

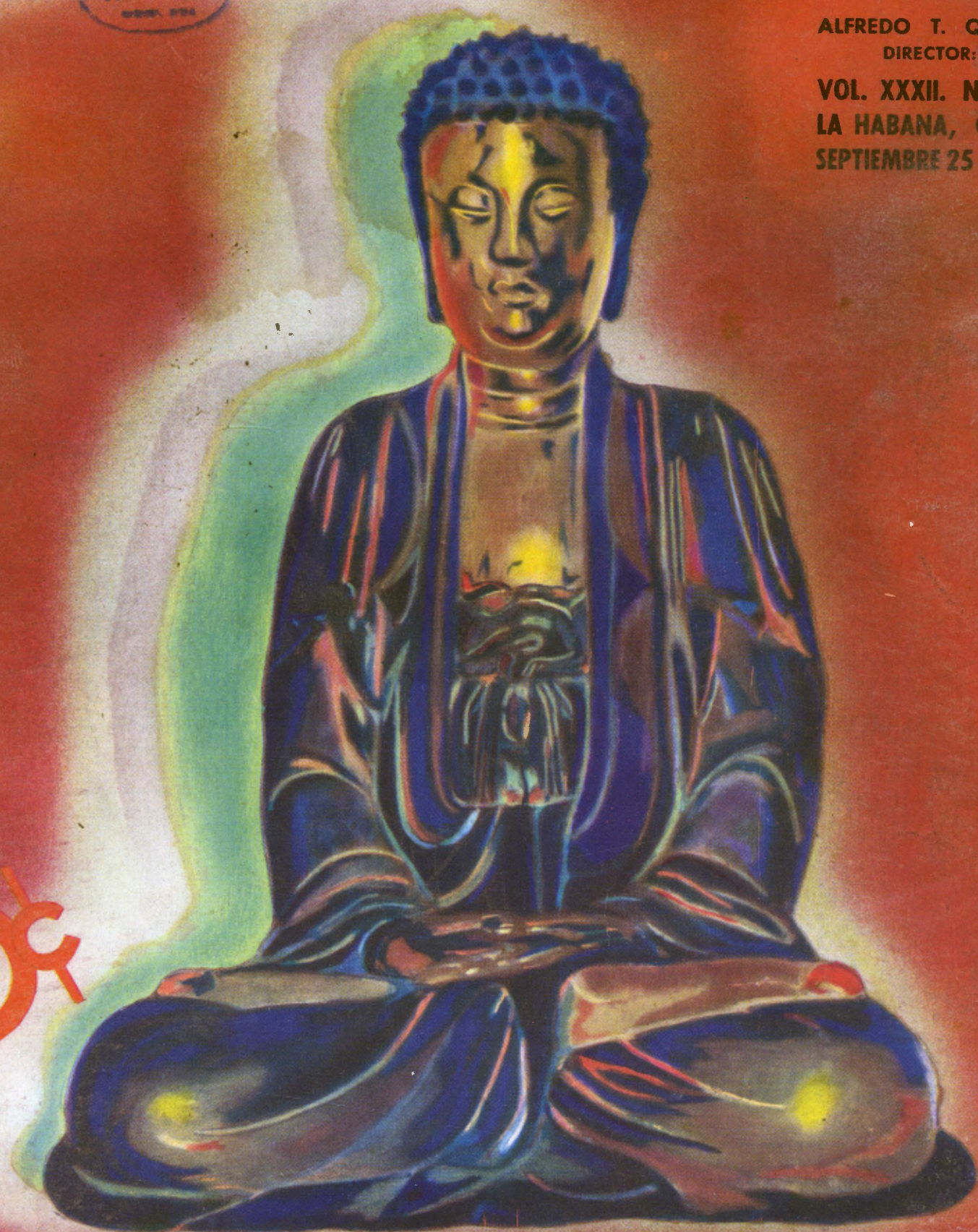
CARTELES

HEMEROTECA
RESERVA

1938-1939
1938-1939
1938-1939

ALFREDO T. QUIÉZ
DIRECTOR:

VOL. XXXII. No. 39
LA HABANA, CUBA,
SEPTIEMBRE 25 - 1938

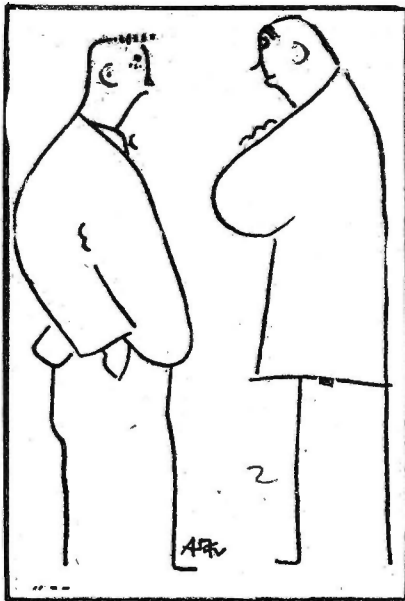


AGUA PURA

del manantial
MÁS DE \$100.000
 EN MAQUINARIAS
 GARANTIZAN LA PUREZA
 DEL AGUA
LA COTORRA
 a sus labios

185-XO-1488 XO-1777

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS.
HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY



—Mi mujer no me comprende. ¿Y la suya?
 —No sé. Nunca la he oído mencionarle.
 (De "Söndagnisse Strix".—Estocolmo).

—¿Conoces a la familia de tu nuevo novio?
 —No; pero sé la marca de su auto.
 (De "Humoristiche Listy".—Praga).

PABLO J. OLIVA
 INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de todas las Marcas Registradas en Cuba. Registro de Marcas y Patentes en Cuba y el Extranjero.

MANZANA DE GOMEZ, 225. TELF. M-9238

DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité" de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

De 3 a 6 p.m., previo turno
 Telf. F-5728

Paseo, 169, entre 19 y 21
 VEDADO



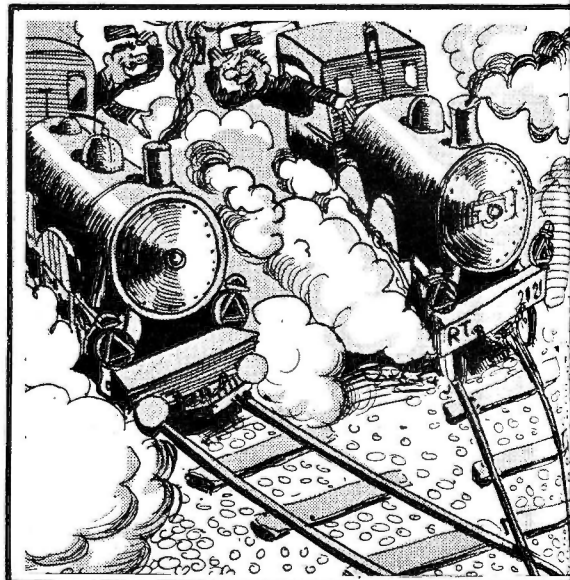
—Dice usted que el barco se hunde, ¡y yo no sé nadar!
 —Se hunde lentamente. ¡Tiene usted tiempo de aprender!
 (De "Le Rire".—Paris).

Lilas
 Flores

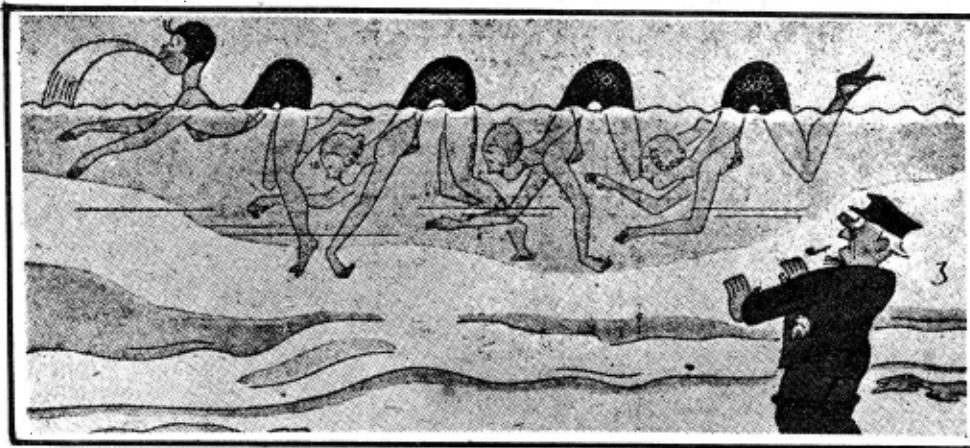
- 4338
 - 2514
 - 2824

CONFÍENOS SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado



MAQUINISTAS BIEN EDUCADOS
 —¡Usted primero!
 —Por favor, ¡usted primero!
 (De "Il 420".—Florenca).



La serpiente de mar ha aparecido de nuevo. (De "Berliner Illustrierte".—Berlín).



—Mammy, ¿por qué me haces los trajes con los botones por detrás, si yo estoy por delante? (De "Punch".—Londres).

CUENTOS

Los recién casados se disponían a iniciar su viaje de bodas. Llegaron a la estación ferroviaria y buscaron el coche dormitorio donde estaba ubicado su camarote. Una vez que tomaron posesión de él, el flamante esposo llamó al camarero y le preguntó si viajaba mucha gente. El empleado le contestó que no. Entonces, el esposo sacó un billete de cinco pesos y le pidió al camarero que no dijera a nadie en el tren que ellos formaban una pareja de recién casados, pues si la gente se enteraba iban a ser objeto de una curiosidad molesta e innecesaria. El camarero recibió agradecido la propina y prometió al joven no decir una palabra.

Sin embargo, a la mañana siguiente, cuando los jóvenes esposos fueron a tomar el desayuno al coche comedor, todos los pasajeros los miraron con detenimiento y muchos cuchichearon entre sí. El flamante esposo, molesto, volvió al dormitorio y preguntó al camarero si había cumplido la promesa de no decir a nadie que eran recién casados.

—Pierda cuidado, señor, no falté a mi promesa—repuso el camarero—. Sólo dije que eran buenos amigos.



El domador.—Vengo a pedirle simplemente un aumento de sueldo...

(De "Le Rire".—París).



—Siga mirando hacia allá, señorita Smith, que me ha parecido ver por ahí un buque... (De "London Opinion".—Londres).

DOLOR DE CINTURA

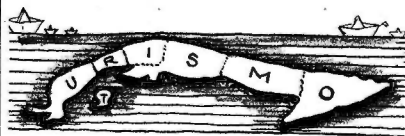
Lave los riñones de venenos y de ácidos y ponga fin a las levantadas de noche

40 CENTAVOS LO DEMUESTRA

Cuando los riñones están obstruidos, la vejiga irritada, y la eliminación es escasa y ardorosa, necesita usted tomar las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, estimulante eficaz e inofensivo y diurético experimentado que siempre da los resultados apetecidos y que sólo cuesta 40 centavos el frasco en cualquier farmacia moderna.

Son siempre seguras y efectivas para devolverles a los riñones y a la vejiga su actividad normal y saludable. Pruébelas y dormirá tranquilamente toda la noche. Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO, del legítimo y original Aceite de Haarlem, Holanda.

Otros de los síntomas de debilidad de los riñones e irritación de la vejiga son: el dolor de cintura—los ojos abotagados—los calambres en las piernas—las manos sudorosas.

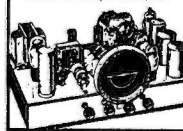


APRENDA RADIO Y TELEVISIÓN

En Su Casa

● GANE DE \$150 a \$250 AL MES ●

Le Doy Este Potente RECEPTOR DE TODA ONDA Sin Costo Extra



Lo preparo durante su tiempo libre para ocupar un buen empleo en Estaciones Difusoras, Reparación de Receptores, Sistemas Amplificadores de Oratoria, Radio-telegrafía, Películas Sonoras, etc. Gane mientras aprende. No se requiere experiencia previa. La distancia entre nosotros no es obstáculo; mi sistema, famoso internacionalmente, lo tiene siempre provisto de material de estudio y de experimentación. Pida nuestro

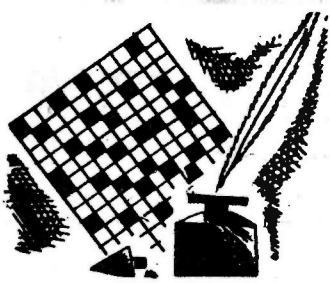
LIBRO GRATIS!



SR. C. H. MANSFIELD, Presidente Hollywood Radio and Television Institute '972: 810 W. Sixth St., Los Angeles, Calif., U. S. A.

Sírvase enviarme, gratis, su libro "Oportunidades en Radio para Usted" diciéndome cómo puede prepararme para un buen empleo en Radio.

Nombre _____ Dirección _____

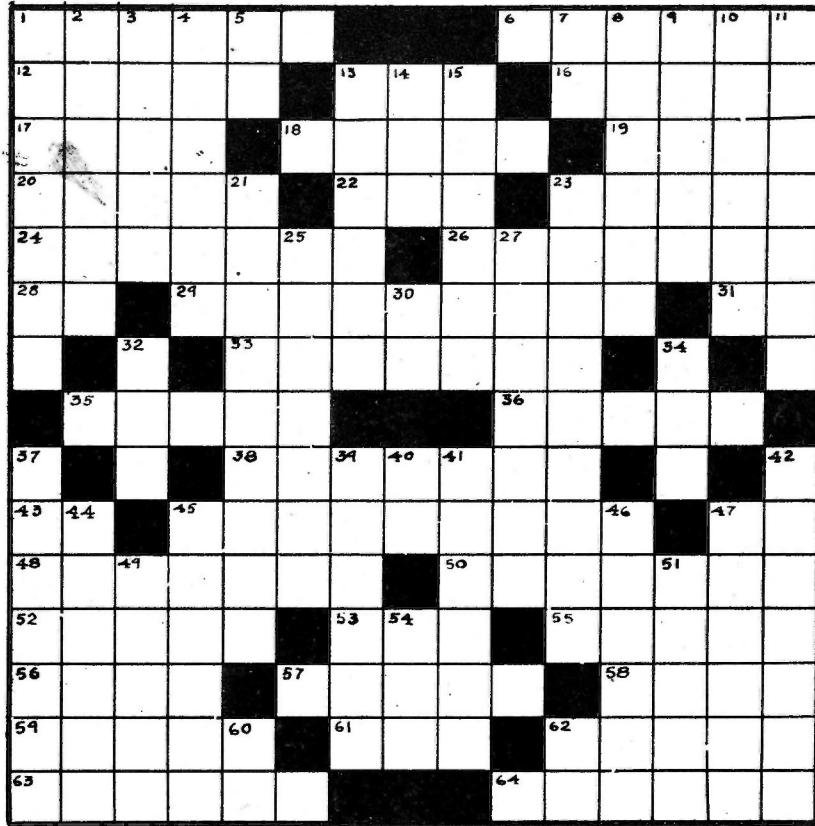


MATANDO EL TIEMPO

A cargo de Luis SÁENZ

CRUCIGRAMA

- Horizontales:
- 1—Orzaga.
 - 6—Persona beatificada por el Sumo Pontífice (Pl.)
 - 12—De decir.
 - 13—Preposición.
 - 16—Fruto parecido a la piña.
 - 17—Príncipe o caudillo árabe.
 - 18—Mueble para comer (Pl.)
 - 19—Frutas gustosas.
 - 20—Diestro.
 - 22—Pronombre.
 - 23—Atol.
 - 24—Pariente (Pl.)
 - 26—Aldeano o rústico (Pl.)
 - 28—Artículo.
 - 29—De laminar.
 - 31—Símbolo del samario.
 - 33—Mujer que vende miel (Pl.)
 - 35—Dar a una mujer un caudal para tomar estado.
 - 36—Cuerda con que se ata a las cabañerías por el cuello.
 - 38—Que tima.
 - 43—Símbolo del molibdeno.
 - 45—Que pica (Pl.)
 - 47—Letra.
 - 48—Orgullosas, soberbias, engreídas.
 - 50—Lados de la montaña.
 - 52—Imanta, magnetiza.
 - 53—Pariente.
 - 55—Planta cuya flor carece de órgano femenino.
 - 56—Que resulta líquida en la suma, precio o valor de una cosa.
 - 57—Medida de longitud que tiene la milionésima parte de un metro.
 - 58—Ave de rapaña.
 - 59—Zahina.
 - 61—Alabanza.
 - 62—De adorar.
 - 63—De rasar.
 - 64—Pedazo de carbón totalmente encendido (Pl.)



- Verticales:
- 1—Propina.
 - 2—De limar.
 - 3—Aura, buitre americano.
 - 4—Pueblo y puerto de Pinar del Río.
 - 5—Pronombre.
 - 7—Interjección.
 - 8—De anotar.
 - 9—Pieza del zapato que va en la parte correspondiente al talón.
 - 10—Correspondiente al año (Pl.)
 - 11—Religiosa de San Francisco de Sales (Pl.)
 - 13—Jardín delicioso.
 - 14—Plantigrado.
 - 15—Raer ligeramente una cosa.
 - 21—Que llama la atención.
 - 23—Que tiene muchas buenas cualidades, gracias y perfecciones.
 - 25—Parte del mundo.
 - 27—Mujer que asa.
 - 30—Símbolo del neón.
 - 32—Habilidad especial.
 - 34—Dos cosas iguales.
 - 37—Aflojar o ceder en algún empeño, desseo o pasión.
 - 39—Palo.
 - 40—Prefijo.
 - 41—Composición poética ligera, sentimental y filosófica.
 - 42—Dolores, penas, sufrimientos.
 - 44—Olmedo.
 - 45—Embarcación pequeña de remo y vela.
 - 46—Siega.
 - 47—Dicese del ave que canta.
 - 49—Tartamudas que vuelven la c y s ent.
 - 51—Mechones de cabellos rizados.
 - 54—Sufijo diminutivo.
 - 60—Prefijo.
 - 62—Terminación verbal.

ACRÓSTICO

9 X 3 8 2 10

X 2 6 1 8 3

X 6 3 7 11 1 10 12 3 14 2 12 2 10

5 2 4 8 9 1 13 11 2 7 15 4 X 12 3 55 2 8 2 13 10 3 3 13 7 3 10 11 1

12 3 9 X 1 16 6 7 12 4 10

3 5 2 17 2 7 4 15 1 12 3 5 2 12 19 X 4 7 12 3 13 8 3 13 3

6 7 2 8 6 21 3 13 10 X 7 4 8 9 1 13 11 2 7 15 4 2

9 5 6 8 2 9 2 9 3 X 19 5 2 9 4 20

3 5 13 3 11 13 2 11 1 12 3 X 1 13 4 2 7 18 13 2 19

6 7 8 2 13 4 12 1 4 12 X 2 5

Para solucionar este acróstico sustitúyanse las X y los números por letras. Las X representan el nombre de un famosísimo poeta, escritor, novelista y comediógrafo inglés ya falle-

cido, y los números algunas de sus obras más célebres. Cada número equivale a una letra y cada letra tiene un número invariable.



SIGUIENDO AL MUNDO



El gran industrial Axel Wenner Gren y su esposa acaban de hacer una donación excelente que puede compararse al magnífico legado de su compatriota Nobel. Se trata en efecto de un capital que producirá una renta anual de un millón de coronas, o sea 850.000 pesos, y lo más hermoso es que esa fundación tiene en cierto sentido un valor superior al del célebre testamento, pues los esposos Wenner Gren no han vacilado en desprenderse de más de 15 millones de coronas cuando todavía son realmente jóvenes y pueden disfrutar de la vida.

Los donantes no han querido hacer competencia a los premios Nobel, y su finalidad consiste en financiar los trabajos y las investigaciones tendientes a asegurar la felicidad humana, en especial el mejoramiento de la salud pública, la consolidación de la paz internacional e interior—idea a que los esposos Wenner Gren tienen especial cariño—la intensificación de la solidaridad de los pueblos en general y de las naciones nórdicas en particular, para contrarrestar, como declaran, "los antagonismos políticos y los odios de raza que amenazan destruir todas las creaciones del espíritu".

* La señora John B. Crane, de Cambridge, Massachusetts, ganó sin litigio una causa de divorcio que inició contra su esposo, un profesor ayudante de la Universidad de Cambridge, a quien acusó de haberle pegado con una espinosa planta de cacto por detrás mientras estaba agachada.

No cabe duda de que el divorcio estaba plenamente justificado en este caso....

* En un diario yanqui apareció este aviso durante cinco semanas: "Juan, puedes regresar a casa cuando quieras, la semana pasada vendimos el piano".

* Durante la reciente cruzada efectuada por las autoridades de Chicago contra el juego, la Policía allanó el local de un "redoblono", situado en una tienda de la calle Clark 117 Norte. Cuando se agolpó allí una multitud de curiosos, otro "redoblono" instalado al lado, en el número 118, tomó apuestas entre ellos, hasta un total de 200 dólares, sosteniendo que su local no sería allanado. Y no lo fué.

* En el pabellón que la isla de la Belleza—como llaman poéticamente a Córcega los franceses—tenía en la Exposición Internacional de París se efectuó una gran fiesta, a la que como es natural asistieron todos los corsos eminentes que viven en la capital.

El famoso abogado Moro-Giafferi, que es corso y gusta de bromear a sus conterraneos, dijo al oído de su vecino:

—Pregunte al público si no se encuentra aquí algún pariente lejano de Napoleón.

El otro, ingenuamente, pidió silencio e hizo la pregunta. De un solo impulso, todo el mundo se puso de pie.

—Ya ve usted—declaró el prestigioso juriconsulto—, son todos primos del emperador. La familia Bonaparte es la más grande del mundo.

* Durante las últimas elecciones para miembros de la Legislatura del Estado norteamericano de Pensilvania, fueron registrados en Atlantic City 817 votos para asambleista por William H. West, que figuraba en las listas como "republicano independiente".

Quando buscaron al candidato para que enviase un fiscal a controlar el escrutinio, descubrieron que estaba en el Hospital de Enfermedades Mentales del condado de Atlantic, donde estaba confinado, desde varias semanas atrás, en que detectives federales descubrieron que era el autor de unas cartas al presidente Roosevelt en que le manifestaba que él lo había hecho elegir en 1932 gracias a sus "poderes mentales" y le amenazaba con retirárselos si no obedecía sus órdenes.

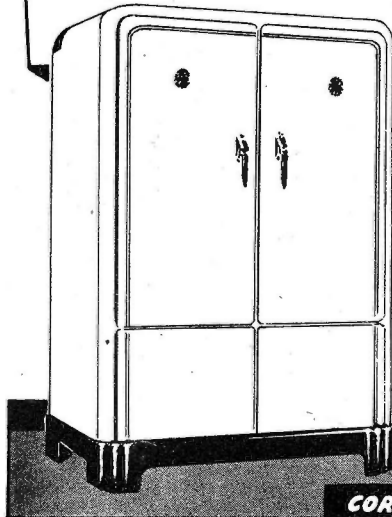
* Un negro que fué arrestado en Convington, Luisiana, por no haberse detenido mientras manejaba un automóvil, al pasar por una señal luminosa que tenía en ese momento la luz roja, dió una explicación que quizás sea perfectamente plausible.

—No quise hacer nada malo—declaró al juez Bennet—. Yo creía que la luz verde era para los blancos y la luz roja para nosotros.

Si se tiene en cuenta que en los Estados del Sur de la Unión Norteamericana todo—hasta la reli-

"... desde la instalación del **SERVEL ELECTROLUX** las ventas han aumentado un **60%**..."

- NOS ESCRIBE EL SEÑOR CUTBERTO SUÁREZ, COMERCIANTE DE GÜIRITO, BARCOA, ORIENTE.



Comerciantes en toda la Isla reportan grandes utilidades con Servel Electrolux

En empleo comercial el refrigerador Servel Electrolux ha dado un resultado superior. Comerciantes en toda la Isla nos escriben que en corto tiempo han cubierto el precio del refrigerador con creces. Este moderno refrigerador funciona con Luz Brillante por unos cuantos centavos diarios. No tiene maquinaria de ninguna clase y no es necesario tener corriente eléctrica.

CORTE ESTE CUPÓN Y ENVÍENOSLO

J. Z. HORTER Co., S. A. C-8
Obispo, 7, Apto. 693, Habana

Favor de enviarme, sin obligación alguna, información detallada acerca del refrigerador Servel Electrolux y la interesante libreta "Lo que dicen los dueños de su Servel Electrolux".

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad.....

Prov.....

JR-1



SERVEL ELECTROLUX
Funciona con **LUZ BRILLANTE (Kerosina)**

gión—es distinto para los blancos y los negros, se explica la confusión del incauto negrito.

* Triboulet, bufón de la corte de Francisco I, se quejó a éste de que un alto personaje le había amenazado con su bastón, anunciándole que lo mataría a bastonazos en cuanto volviera a hablar de él.

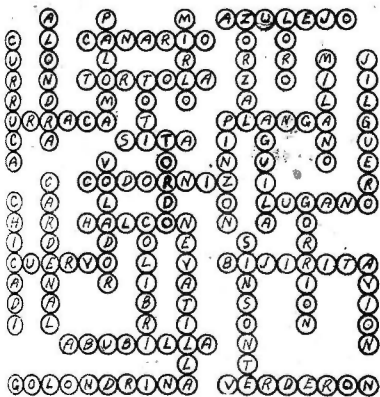
—No tengas cuidado—le dijo el rey—si alguien se atreve a ma-

tarte, lo haré ahorcar un cuarto de hora después.

—Señor—le replicó Triboulet—. ¿No sería mejor que le hicierais ahorcar un cuarto de hora antes?

* La educación de una persona se conoce cuando come: los tipos verdaderamente educados dejan en el borde del plato los agujeros del queso Gruyère.

Solución a los crucigramas:



58,270
Dentistas Concuerdan

EN QUE NINGÚN OTRO CEPILLO DE DIENTES LIMPIA LOS DIENTES TAN BIEN COMO EL

Pro-phy-lac-tic
MARCA **Perma-Grip** REGISTRADA

SIEMPRE SE VENDEN EN LA CAJITA AMARILLA. HAY TAMBIÉN TAMAÑO MEDIANO Y CHICO.

EL FAMOSO COPETE EN LA PUNTA

Método Perma-Grip exclusivo que fija las cerdas en el mango. Cerdas de la más alta calidad obtenible en el mundo. Diseño científico para asegurar la limpieza minuciosa de TODOS los dientes. Recomendado durante 50 años por odontólogos.

U-30

TESOROS ESCONDIDOS

El Revelador Radio-Magnético "Schumfell" garantido, patentado por el Gobierno francés, es un maravilloso aparato que asegura el descubrimiento de FUENTES, capas de aguas subterráneas, minas de carbón, cobre, plomo, hierro, filones de oro, petróleo, minerales diversos, tesoros escondidos en el suelo, guacas indígenas. Usted camina quizás sobre un tesoro! Catálogo gratuito y miles atestaciones. "PROGRES SCIENTIFIQUE", N° 101 à VOIRON (Isère), Francia.

Habana, agosto 26 de 1938.
Señor Alfredo T. Quílez,
Director de CARTELES,
Ciudad.

dian o responden, precisamente contra esos miembros del Instituto Cubano de Estabilización del Café.

Muy señor mío:

En el último número de su semanario aparece una carta suscrita por alguien, cuyo erotismo no voy a satisfacer nombrando, en la que figura el párrafo que a continuación copio:

"Nadie puede culparme de un escándalo que ni intenté ni provoqué. Las acusaciones que se formularon para silenciarme y que hicieron en una ocasión los miembros del Instituto Cubano de Estabilización del Café ante los Tribunales de Justicia, cayeron al suelo, al confesar, para vergüenza de ellos, su representante y abogado acusador, ante el doctor Vidal, juez de la causa, que las acusaciones que se me hacían carecían de base y de fundamento alguno. Este juicio singular y único lo comentó la Prensa de Cuba no hace mucho tiempo".

Lo transcripto, ligado con lo publicado en otras ocasiones por el propio signatario de la referida carta, me demuestra que éste se ha hecho el firme propósito de utilizarme en la torpe campaña de difamación que desde largo tiempo viene desarrollando contra el Instituto Cubano de Estabilización del Café y personas que lo integran, lo que no puedo tolerar porque en modo alguno quiero participar con mi silencio en la jugada que viene desarrollando dicho señor y que sólo puede tener éxito en quien no esté en contacto con los vinculados a la riqueza cafetalera.

El abogado aludido es quien dirige a usted estas líneas para hacer constar que los hechos fueron muy distintos de lo que se pretende hacer aparecer en el citado párrafo.

Falta a la verdad dicho señor cuando pretende librar su responsabilidad del escándalo promovido alrededor del nombre del Instituto Cubano de Estabilización del Café, porque él y solo él es quien lo ha provocado; mantenido mediante una campaña tenaz emprendida desde el mismo momento en que no se le admitió como empleado en dicho organismo por los antecedentes que del mismo tenían sus dirigentes y sostenida desde entonces con extraordinaria tenacidad en conversaciones privadas, en declaraciones ante los tribunales de justicia, en el radio y en la Prensa que ha demostrado y demuestra una rara complacencia con dicho señor.

Vuelve a faltar a la verdad expresando que los miembros del Instituto Cubano de Estabilización del Café, en una ocasión, para silenciarlo, formularon ante los tribunales de justicia acusaciones contra él, porque si dicho señor figuró como acusado en el juicio a que alude lo fué por testimonio deducido por la Audiencia de La Habana al archivar una de las tantas causas promovidas por denuncia suya o de personas que a sus orientaciones respon-

Segue faltando a la verdad al afirmar que yo, "representante y abogado" de esos miembros del Instituto "para vergüenza de ellos" confesé ante el juez doctor Vidal que "carecían de base y de fundamento alguno" las acusaciones que se le hacían. En primer término no asistí a dicho juicio como representante y abogado acusador de los mencionados miembros del Instituto, porque no soy abogado de ellos, en lo que no tendría inconveniente alguno por merecerme el mejor concepto—de lo contrario no sería funcionario del Instituto—, sino como letrado consultor del referido organismo, produciéndome en ese juicio con la misma libertad ilimitada de actuación que he tenido siempre en el desempeño de mi cargo y que no me ha sido recordada en ningún momento ni ocasión por los dirigentes de la citada entidad, los que nunca han pretendido interferir en mis funciones. En segundo término, no declaré que las acusaciones contra dicho señor carecieran de base o fundamento alguno porque el juicio recaía sobre las posibles infracciones a los decretos números 63 y 2048 de 1935 y 2678 de 1936, que pudieran haber cometido determinada firma de la provincia de Oriente, figurando sólo incidentalmente como acusado el que afirma lo que contradigo, quien no siendo productor de café ni intermediario y si funcionario público, de ser acusado lo hubiera sido por delitos comunes que no son de la competencia de un juzgado correccional. Juicio curioso ese, el último anillo de una causa promovida por acusaciones dirigidas contra el Comité Ejecutivo del Instituto por haber transgido en la controversia que mantenía con dicha firma, no denunciándola ante los tribunales, hechas por quien luego se ha convertido en apóstol y defensor de la citada firma, a la que pretende hacer pasar como víctima inocente del Instituto, que se limitó a coger del lobo un pelo. El Instituto en dicho juicio remitió todos los documentos útiles para fallar el asunto de modo que el juez para formar su criterio no dispusiera sólo de un lacónico testimonio de lugares y al mismo no asistí como acusador, porque los hechos se habían resuelto administrativamente ni como defensor de los acusados, porque no era esa mi misión, ni de los miembros del

¡QUÉ SUERTE TENGO!
DESCUBRÍ TANGEE, EL
LÁPIZ LABIAL PERFECTO.
CAMBIA AL COLOR QUE MEJOR QUEDA EN MIS LABIOS.



Pintados



Con Tangee

Sea usted rubia, morena o pelirroja, Tangee acentuará siempre el color natural de sus labios, encantadoramente, gracias a su mágico cambio de tono. De anaranjado en la barrita, cambia en los labios al matiz grana que más armoniza con su rostro. Su efecto es seductor! Además, Tangee no destiñe, y su base de Cold Cream conserva esa frescura y suavidad que hacen atractivos sus labios.

Igual magia en el Polvo y Colorete — ambos cambian color.

El Colorete Tangee intensifica divinamente el colorido natural. Armoniza a perfección con el Lápiz Tangee.



Quando se empolva con Tangee su cutis se ve más joven, suave, sin ese efecto empolvorado.



¡CUIDADO!
● Rechuse imitaciones. Exija Tangee Natural. Para matiz más vivo, pida Tangee Theatrical.

El Lápiz de más fama

TANGEE

Evita aspecto pintorreado

★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS A RICARDO G. MARINO, Aptado. 1096, Habana. Sírvase enviarme el Estuche Tangee miniatura conteniendo: Lápiz Tangee, colorete compacto, Crema colorete y polvo facial. Incluyo 10 centavos en sellos del correo de Cuba

de un centavo, o en sellos de mi país por su valor equivalente.

Nombre
Dirección
Ciudad País

SU CONTENIDO DE MAGNESIA ASEGURA

UNA COMPLETA PROTECCIÓN PARA LOS DIENTES Y ENCIAS



Contiene más de 75% de Legítima Leche de Magnesia de Phillips.

AYUDE UD. A SU DENTISTA A CONSERVAR SUS PROPIOS DIENTES Y ENCIAS, USANDO DIARIAMENTE ...

Pasta Dentífrica PHILLIPS

ANTIGUO GABINETE DEL DOCTOR FILIBERTO RIVERO

Dr. Eduardo Rivero

Laureado de la Facultad de Medicina de París

PULMONES Y RAYOS X

NEUMOTORAX, RADIOTERAPIA, RADIUM, FISIOTERAPIA

SIMÓN BOLÍVAR (Reina), 361, LA HABANA

TELÉFONOS: M-6828 - F-4936

CONSULTAS DIARIAS DE 11 A 1 Y DE 2 A 4

Servicio de Rayos X y Diatermia a Domicilio

APRENDA AVIACIÓN Asegure Su Porvenir

¿Es Ud. ambicioso? ¿Quiere ganar más dinero? ¿Desea hacerse famoso? Entonces estudie aviación en la Lincoln, la escuela de fama universal; 28 años de experiencia, 17 enseñando aviación, cerca de 10 atendiendo a la juventud latina; la escuela cuya eficacia y facilidades no tienen rival. Aprobada por el gobierno norteamericano para enseñar aviación y para inscribir alumnos extranjeros. La aviación necesita expertos en todas partes. Prepárese ahora para un brillante porvenir. Alumnos de ambos sexos. Informes en castellano.



Tte. Alfonso Vázquez, graduado de la Lincoln, ahora oficial de la aviación de su país.

LINCOLN AIRPLANE & FLYING SCHOOL
4026 Edif. Aéreo, LINCOLN, NEBRASKA, E. U. A.

AJENA

Comité y su administrador que no necesitaban ni necesitan defensa, sino sólo para informar al juzgado de la forma y razones por que el Instituto había liquidado la controversia, sin que en ningún momento manifestara que la firma acusada no hubiese cometido los hechos base del juicio, sino que por los elementos probatorios de que disponía el organismo pareció prudente y práctico a la consultoría aconsejar al Comité la aceptación de la proposición hecha por la referida firma, apreciación que los hechos posteriores han venido a confirmar dado que varios y altos empleados del órgano administrativo que anteriormente tuvo a su cargo el control del café se han producido sistemáticamente en favor de los acusados por el Instituto por incumplimiento de obligaciones de exportación, dando un testimonio que ha resultado decisivo para los jueces correccionales, infelizmente ajenos a la historia interna y real de lo ocurrido en el café durante los últimos años. Que mi actuación fué completamente distinta de la que se pretende hacer aparecer resulta además del más elemental buen sentido: ¿Es lógico que yo como letrado consultor actuara en la forma que se pretende? ¿Continuaría yo sirviendo en el organismo después de haber obrado como se dice o se me hubiera dejado cesante en el acto? El "divide et impera" es una fórmula vieja que ya no engaña a nadie y que en este caso particular menos aún porque yo me siento complacido de haber colaborado con los miembros pasados y presentes del Comité Ejecutivo del Instituto, así como con sus administradores anterior y actual, señores Amador y López del Río, en la obtención de resultados que nadie puede negar, cual son entre otros, la rápida y eficaz mejoría de la situación económica del cosechero cubano y el cese de los negocios escandalosos con la cuota de exportación, y creo que los antes expresados señores también se encuentran satisfechos del modesto concurso que he prestado en la labor en el organismo.

Y termina faltando a la verdad el propio señor a quien me refiero afirmando que ese juicio lo comentó la Prensa porque sólo tuve conocimiento de que en el periódico "Avance", en una página interior, apareció un sueltito referente a dicho juicio en que claramente, por su malicia, se veía que había sido león el pintor.

Debo aclarar que esta misma

tiene por único fin fijar los hechos como realmente ocurrieron, no, en modo alguno, trabar polémica con el aludido señor, inútil, porque hemos hablado, hablamos y hablaremos siempre idiomas distintos, porque para él no se trata de una cuestión de razonamiento y hechos, y en fin, porque mantengo el criterio de que los globos de mala calidad no hay que desinflarlos, pues se desinflan solos.

Espero de su caballerosidad, señor director, que con el mismo espíritu de liberalidad que ha venido dispensando a los difamadores del Instituto, publique esta rectificación íntegramente, y no en un rincón de su semanario, sino en el mismo lugar destacado que a aquéllos otorga, y me permita invitarle a que, haciendo un deslinde necesario y conveniente, consigne de modo formal y categórico en un artículo bajo su propia firma, las apreciaciones y puntos de vista de los expuestos por el señor que ha provocado esta carta, que usted hace suyos y patrocina, de forma que puedan considerarse y en su caso refutarse.

De usted atentamente,

Dr. Antonio DIAZ PAIRO.

COMENTARIO.—Nuestro comunicante aprovecha la oportunidad de haber sido aludido por el señor Palacio en una forma que no implica nada injurioso para él, para despacharse a su gusto contra dicho señor en una serie de alegatos tan ricos en adjetivación como desprovistos de sólidos fundamentos.

El asunto está *sub judice*, y por lo tanto, huelgan los comentarios acusatorios al acusador.

Podríamos habernos ceñido a publicar de la carta del doctor Pairó sólo aquello que se refería a la rectificación que él hace de las alusiones directas del señor Palacio. Pero extremando la cortesía, hemos dejado todo lo que implica una defensa al Instituto y un ataque al susodicho señor Palacio, porque éste ya ha sabido contestar ante los tribunales éstas y otras acusaciones por el estilo.

No es necesario que CARTELES defina nuevamente su situación. No somos parte en las acusaciones del señor Vicente Palacio. El extremo no nos interesa, por considerar de muy relativa importancia el que sean o no ciertas las infracciones del Código Penal que dicho señor alega.

Lo que nos importa es que el actual Instituto se convierta en un organismo realmente efectivo para el fin que fué creado, cosa que hoy no es, a pesar de todos los ditirambos oficiales.

Cuando los tribunales digan la última palabra con respecto a la denuncia del señor Palacio, CARTELES comenzará de nuevo sus críticas constructivas, y demostrará con lujo de detalles la necesidad de reorganizar el Instituto para que cumpla su misión fundamental.

Y probaremos nuestra tesis con los testimonios irrecusables del ingeniero Amadeo López Castro, del administrador López del Río y de otras significadas autoridades en el problema del café.

PREPARE YOUR HIGHBALL

AÑEJO BRANDY

Calidad desde 1862

ZALDARAGA

¡Hace falta energía para lanzar la bola!

MAMÁ, el desayuno que Ud. da a su niño puede afectar su presteza y vigor.

Provéalo de energía vital y proteja sus fuerzas... sírvale Kellogg's Corn Flakes con leche y azúcar.

Estas hojuelas de maíz color de oro vienen ya cocidas... siempre frescas y crespas. Un desayuno ideal para toda la familia. Diez porciones en cada paquete. Pida Kellogg's Corn Flakes en la tienda de comestibles.



← EL PREFERIDO DE TODA MADRE MODERNA

ENEMIGO DE CATARROS



Evítelos y Atájelos con

PENETRO GOTAS

FITINA

El tónico científico





El gran compositor popular Irving BERLIN, Alice FAYE, Tyrone POWER y Don AMECHE, ensayan una escena del espléndido fotodrama "Al compás de mis recuerdos".
(Foto 20th Century-Fox).



Alice FAYE y Tyrone POWER en el bellissimo fotodrama "Al compás de mis recuerdos", inspirado en las viejas baladas de Irving Berlin.
(Foto 20th Century-Fox).

AL COMPÁS DE MIS RE

Por Mary M. SPAULDING

CUANDO Darryl Zanuck, joven y prominente productor de la 20th Century-Fox, anunció que llevaría a la pantalla sonora la vieja y legendaria colección de baladas populares que tuvieron su momento de gloria en el lejano 1911, los más conservadores miembros de la cinematografía—y con ellos los más liberales también—hicieron un elocuente gesto de duda y sonrieron compasivamente... La sonrisa del cuerdo ante la extravagancia del orate... Parecía absurdo tomar como tema para un fotodrama moderno, un vetusto montón de melodías caídas en desuso... No importaba que esas melodías hubiesen surgido en la imaginación fecunda y fueran productos de la fantasía de un Irving Berlin... En el ritmo actual de nuestra cinematografía, aun lo más mo-

derno se nos antoja cubierto por las telarañas del tiempo... Avanzamos vertiginosamente. Y en esta carrera vertiginosa—y tantas veces infructuosa—hacia todo lo nuevo y sensacional, vamos perdiendo lamentablemente la perspectiva de los valores y la belleza...

Hoy se nos antoja un viejo decrepito... Ayer es sólo una momia prehistórica... Mañana es lo único que tiene importancia a nuestros ojos, intoxicados como estamos por los progresos inauditos del siglo que se despeña por los abismos de la impaciencia y del escepticismo.

Y Darryl Zanuck, el visionario amante de las viejas tradiciones, fué casi tomado por loco. Pero el loco continuó su producción, con esa fe inquebrantable que es atributo exclusivo de los soñadores...

Un día surgió en toda su gloria la película titulada "Al Compás de mis Recuerdos", para revivir la inolvidable etapa musical de esos primeros años del siglo XX. Las melodías de Irving Berlin,

con todo su romance, llegaron a la pantalla después que Darryl Zanuck les quitó el polvo con que las había cubierto el olvido de veinte y siete años...

Sin duda alguna, uno de los más brillantes triunfos cinematográficos del momento y podemos predecir que tendrá una larga vida de éxitos, porque lo bello está completamente independizado de las cosas que perecen...

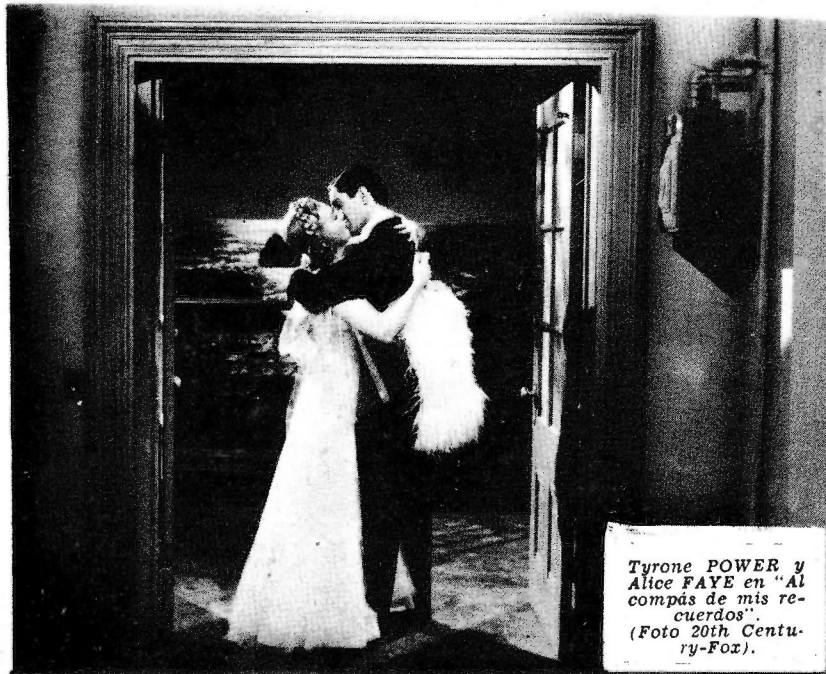
La cámara cinematográfica, gracias a la sabia dirección de Henry King, que nos diera el banquete espiritual de "La Hermana Blanca" y "En el Viejo Chicago", ha sabido captar toda la emoción de una época en que el ritmo comenzaba a tener olores de pólvora, mientras la vieja Europa se sacudía en espasmos dolorosos, que culminaron en la gran hecatombe de una guerra mundial.

Desde el comienzo hasta el final, la película musical inspirada en las antiguas baladas de Berlin, ese gran músico poeta, es un espectáculo de belleza y dulces reminiscencias. Abarca varios perio-

dos que se distinguieron por su emoción heterogénea. Reproduce fielmente la costa bárbarica de San Francisco; de una pincelada muestra la enorme herida de la guerra en que entraron casi todas las naciones del mundo... Levanta ante nuestros ojos el ramo de olivo que en aquella época no pudo apreciar nuestra despreocupada primera juventud... Descorre el velo de muchas tragedias y hace llorar a los viejos que eran entonces jóvenes...

Discretamente Henry King evita el melodrama... Cuenta una historia que está preñada de romance y desolación, con sencillez exquisita y con gusto impecable. "Al Compás de mis Recuerdos" se levanta en la cinematografía moderna como un monumento y un tributo a uno de los compositores más en armonía con el espíritu popular...

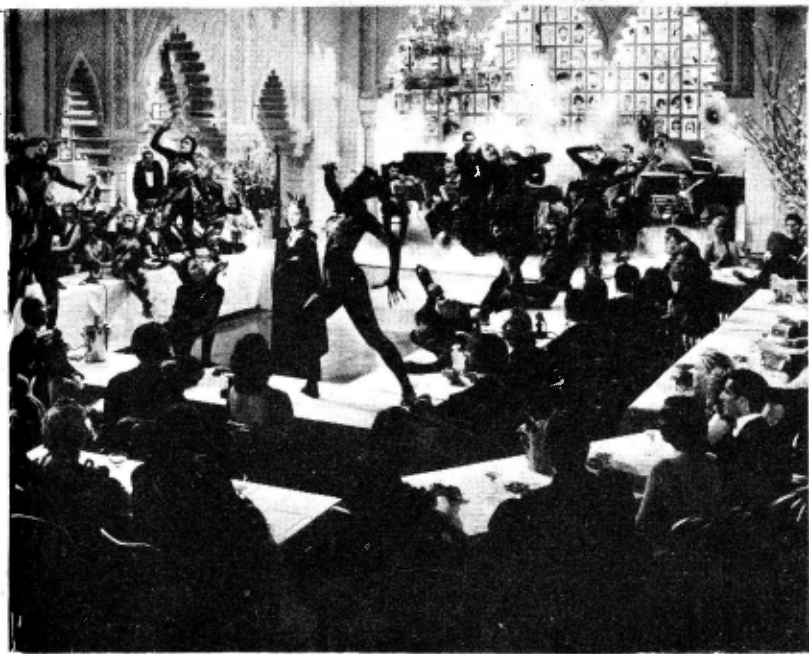
Un *potpourri* que pudo ser pobre y causar indiferencia, y que se convierte en la más bella película de esta indole que recuerdan los amantes del modernísimo arte séptimo.



Tyrone POWER y Alice FAYE en "Al compás de mis recuerdos".
(Foto 20th Century-Fox).



1911... Veinte y siete años más tarde, Alice FAYE hace revivir al tipo de cantante de cabaret que triunfaba en aquellos días próximos a la gran guerra. ("Al compás de mis recuerdos", de la 20th Century-Fox).



Una bella escena bailable en la hermosa película "Al compás de mis recuerdos" uno de los triunfos más positivos de la cinematografía actual. (Foto 20th Century-Fox).



Alice FAYE y el discreto actor Don AMECHE, en una escena de verdadero interés sentimental en "Al compás de mis recuerdos", joya de la 20th Century-Fox!

CUERDOS...

Una vez más Alice Faye, la muchachita sin pretensiones y de exquisita naturalidad, pone la nota de su humanismo en la farsa.

Darryl Zanuck no podría haber elegido mejor actriz para hacer resurgir en un bouquet de maravillosas emociones, las viejas baladas de Irving Berlin. Alice Faye llena la pantalla con el prodigio de su belleza y juventud. Hace de Stella Kelly, la heroína de "Al Compás de mis Recuerdos", un personaje real, humano, que colmga con el espectador.

Esa muchachita, que comenzó su carrera en la cinematografía sin más atributo que la nota cálida y vigorosa de su voz, sin más título que el de *torch singer*, ha logrado escalar un puesto de importancia en la industria y el arte séptimo, gracias al talento emotivo y a la brillantez de su temperamento dramático. Si los productores de Hollywood, en su inmensa mayoría, no padecieran del mal crónico de la miopía, hace tiempo que Alice Faye hubiera ocupado el trono que actualmente ocupa.

En muchas películas, pero especialmente en esa obra maestra y sentimental que se llama "En el Viejo Chicago", Alice demostró la heterogénea composición de su versatilidad histriónica.

Y esta muchacha que conserva, a despecho de los halagos que ha recibido recientemente de los cri-

La maravillosa sacerdotisa del dolor en el gesto y en la voz, Alice FAYE, heroína de "Al compás de mis recuerdos". (Foto 20th Century-Fox).



Alice FAYE y Don AMECHE, en el espléndido y sentimental romance "Al compás de mis recuerdos", de Darryl Zanuck. (Foto 20th Century-Fox).



En el cuadro que ofrecía el año 1911, se mueven hoy Alice FAYE y Tyrone POWER, inyectando nueva vida a las exquisitas y viejas baladas de Irving Berlin. (Foto 20th Century-Fox).



"SI - TODOS USAMOS KOLYNOS"

KOLYNOS limpia y protege la dentadura y las encías de toda la familia. Los dentistas la recomiendan especialmente para los niños, debido a sus valiosas propiedades antisépticas y detersorias. Los dentistas saben que Kolynos es de acción suave y segura, y que destruye los peligrosos gérmenes bucales causantes de la caries. Toda la familia usa Kolynos— a todos les encanta su sabor agradable y refrescante, y también su economía, puesto que no necesita usarse más de la mitad que de las pastas de dientes ordinarias.

Ilumine su sonrisa con Kolynos

Economice — Compre el tubo grande



ticos y del público, su extraordinaria sencillez, es una personalidad de infinitas y múltiples facetas, que muchas veces escapan al análisis. Parece triste por idiosincrasia. Como si en su alma, toda fuego, ardiera la tristeza ancestral de los siglos. Su voz cálida, preñada de sentimientos, es un sollozo amargo... Parece una sacerdotisa que rindiera culto al dolor. Podríamos decir, además, que Alice Faye es la armoniosa y perfecta combinación de la carne y del espíritu. En sus labios sensuales anidan las pasiones. En sus ojos claros, adivinamos una fuente de inagotable serenidad... Al andar, las curvas sinuosas de su cuerpo gloriosamente femenino le dan un aire decididamente mundano. Pero en su voz

hay notas de sencilla espiritualidad... Aunque aparezca en un papel vulgar, obedeciendo las exigencias del libreto, hay en Alice Faye una distinción que emana de ella y que no puede robarle la farsa... Ciertamente, en este bello fotodrama hay que admirar la feliz combinación de los artistas. Si analizamos concienzudamente la historia, acabamos por confesarnos que *no hay historia*... Es más bien una sucesión de acontecimientos aislados que han sido puestos juntos con tal buen gusto y armonía, que surge la historia con una lógica admirable, conmovedora y humana. Es la coordinación de hechos lo que forma, al fin, la trama. Y por eso, después de cuatro semanas de éxitos en uno de los más distin-

guidos y hermosos coliseos de la ciudad babilónica, el público, paciente y exaltado, espera un turno para saciar su curiosidad y contemplar el renacimiento de las vetustas melodías que dieron a Irving Berlin tanta fama en el año 1911... Naturalmente hay mucho de nostalgia en el interés que inspira al público contemplar la obra de Darryl Zanuck. La nostalgia de días que han desaparecido para siempre... El instinto de rejuvenecer nuevamente en un ambiente que dejó de ser, y que quedó aplastado por otras emociones que trajeron con ellos los años venideros. Es curioso y a la vez triste escuchar los comentarios de los viejos. Por eso, nosotros, que somos captadores incorregibles de emociones y que nos gusta penetrar subrepticamente en esos jardines interiores del espíritu ajeno, hemos ido a ver "Al Compás de mis Recuerdos" más de una vez... "¡Ah!, ¿recuerdas esa canción?... ¿Te acuerdas de esa tonada?... ¿Has olvidado ese grupo que trabajaba en tal o cual teatro en el año tal?"... Son las dulces reminiscencias de los viejos... Los viejos, que viven de nuevo sus días mozos, *al compás de los recuerdos* que evoca en ellos cada balada de Irving Berlin. Para los jóvenes, para los impacientes ciudadanos de esta nueva generación, es una revelación de cosas bellas, anacrónicas quizás, en su siglo de vertiginosa carrera... Y hay punzadas dolorosas en el recuerdo... Marchan hacia la muerte los que formaban entonces la flor y nata de la juventud... No se escuchan, pero se adivinan, los sordos ruidos de las balas y los cañones... El estremecimiento que conmovió a Europa conmueve nuevamente, con brevedad, la espina dorsal del teatro...

Tyrone Power, a su vez, ha logrado el éxito pasando por el más sombrío callejón de la miseria y las decepciones. En muchas ocasiones, poseer un físico demasiado perfecto resulta el mayor peligro. Tyrone tuvo que escapar muchas veces a las iras de un propietario impaciente desprovisto de idealidad... Tuvo la experiencia — ¡cuántos no la hemos tenido!... — de ser invitado a una recepción donde se servía caviar y champaña, mientras el estómago, atrofiado por la falta de alimentos más sólidos, repudiaba esos lujos y pedía a gritos un buen plato de sopa y un mendrugo de pan... Y al principio de su carrera, cuando no había tenido aún la oportunidad de probar que detrás de un bello rostro y de una postura viril se escondía la chispa del genio dramático, escuchó a muchos empresarios murmurar con desdén: "Es demasiado bello para tener talento"...

Tyrone Power, el muchacho que también comenzó su carrera cinematográfica sin más atributo que su hermosura viril, como un galán más en la larga caravana de galanes jóvenes que forman ejército en Hollywood, llena su cometido con discreción y buen gusto. Tiene el aire romántico de esos días de la postguerra. Forma con Alice Faye una pareja armoniosa y simpática... Nada más puede exigirse a "Alejandro", el inspirador de las viejas melodías del maestro... Don Ameche, como siempre, encarna su papel modestamente, sin pretensiones de robarle la supremacía a los personajes principales... Y hasta Ethel Merman, cuya reputación podría haber iniciado una rivalidad desagradable al aparecer conjuntamente con Alice Faye, entra armoniosamente en el cuadro, convencida de que la heroína debe obtener en todo momento la supremacía y la atención popular... Acertadamente Darryl Zanuck, asesorado por el genio de Henry King, ha revivido la turbulenta época que fué conocida como la madrugada del jazz...

Un jazz que tuvo entonces perfiles de romance y que no había sido prostituido aún con la locura del vodú. Y he aquí que revive el pasado en toda su gloria y que la nueva generación rinde tributo al genio que, en 1911, inconsciente de sus cabellos largos y de su rostro famélico por la miseria, con un salario de 25 dólares, se refugió en un modesto cuartucho para crear una nueva melodía, cuya psicología estaba de acuerdo con las modalidades espirituales de la

época y los sacudimientos de una humanidad que no creía en la paz universal y se preparaba para la guerra... Alguien preguntó recientemente a Irving Berlin qué estrella, de no haberse podido obtener los servicios de Alice Faye, hubiera encarnado a su gusto el tipo de Stella Kelly... —Sin Alice Faye— contestó el gran compositor de baladas populares — "Alexander's Ragtime Band" (Al Compás de mis Recuerdos) hubiera sido un fracaso. Más aún: no hubiera podido ser. Y continúa a mayor abundamiento:—Hay en la manera en que Alice *proyecta* un canto, algo esencialmente humano y conmovedor que nos aleja de las cosas terrenas. Brillante y sentimental, esta muchacha vibra al compás de todas las emociones exquisitas del espíritu... Tyrone Power, a su vez, ha logrado el éxito pasando por el más sombrío callejón de la miseria y las decepciones. En muchas ocasiones, poseer un físico demasiado perfecto resulta el mayor peligro. Tyrone tuvo que escapar muchas veces a las iras de un propietario impaciente desprovisto de idealidad... Tuvo la experiencia — ¡cuántos no la hemos tenido!... — de ser invitado a una recepción donde se servía caviar y champaña, mientras el estómago, atrofiado por la falta de alimentos más sólidos, repudiaba esos lujos y pedía a gritos un buen plato de sopa y un mendrugo de pan... Y al principio de su carrera, cuando no había tenido aún la oportunidad de probar que detrás de un bello rostro y de una postura viril se escondía la chispa del genio dramático, escuchó a muchos empresarios murmurar con desdén: "Es demasiado bello para tener talento"...

Comenzó su aventura cinesca al mismo tiempo que Robert Taylor. Pero Robert Taylor tuvo la oportunidad y él quedó relegado a un orden poco menos que despreciable. Se necesitó que una compañía más visionaria adivinara en él al valor positivo que este muchacho es, para que le dieran el principal papel en la película de asunto inglés "The Lloyd of London", con la bellísima Madeleine Carroll... Entonces surgió la rivalidad entre Tyrone y Robert... Y actualmente ambos están a la par en la estimación popular. Su labor en "Al Compás de mis Recuerdos" establece definitivamente a Tyrone Power como un galán, no precisamente de bella apariencia, sino de talento.

"Al Compás de mis Recuerdos" quedará en los anales de la cinematografía como una obra bella y sentimental. Como un tributo a un gran hombre y como una joya en la corona de la 20th Century-Fox. Una corona que puede ser exhibida sin rubor junto a "Cabalgata", "En el Viejo Chicago" y otros fotodramas de valor, que no tienen ocaso, aunque el siglo vertiginoso marche por el abismo de las mayores novedades y los más inverosímiles progresos cinematográficos.

Nuestro tributo personal a Darryl Zanuck—Irving Berlin—Alice Faye, Tyrone Power, Don Ameche, Jack Haley, el inimitable y discreto comediante, Ethel Merman, la muchacha de las baladas sentimentales...

"Al Compás de mis Recuerdos" es un milagro cinematográfico que jamás perderá su atracción. Es una obra de ayer, que mantendrá su aristocracia espiritual mañana y que seduce al público de hoy.

Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermifugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea, como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME - RAMOS

EL AMO DEL MUNDO

EL AMO del mundo está en el suelo... El amo del mundo llora sin amparo... El amo del mundo está desnudo, con frío, con enfermedades que no son suyas, sino que le dejaron otros como regalo de herencia... El amo del mundo quiere aprender y no tiene dónde... El amo del mundo tiene hambre...

Pero ¿quién es ese amo del mundo a quien todos tratan tan mal? Parece que en lugar del "amo" será el esclavo... ¿No será así? No, no es así. Es el amo porque en él está la semilla del futuro; porque él es la vida misma, y sin él se acabaría el mundo...

¿Y quién es ese desventurado preciso, necesario, y a quien se olvida o se maltrata, sin embargo? Nos estamos refiriendo al niño... Al niño, de quien dice la sociedad que se ocupa mucho, y mucho labora y se desvela por su felicidad... Pero no los creáis porque eso lo dicen para cubrir su responsabilidad para con la más grande de las obligaciones, pero sin sentir el menor deseo de sacrificarse algo por ese "amo del mundo", que es perseguido en ese mismo mundo, como si desearan acabar con él...

En algunos sitios, sí, se conoce más el cuidado de los niños, y para ellos se legisla y se cumple... ¡pero en otros no! A fuer de viajeros decididos a no decir una sola palabra falsa, pero también a no callar en los asuntos en que peligra el bienestar social, hemos de decir que en ninguna parte de los lugares que hemos visitado, se pone de manifiesto el amor al niño como en el Uruguay, país pequeño colocado en la embocadura del enorme Río de la Plata, que se hunde en el mar hasta irse confundiendo con sus aguas salobres. Tiene como pocos países el sentido del humanismo que, habiendo logrado a decir verdad, su más alta superación en regímenes de gran amplitud y pureza, persistió siempre—desde que ese sentimiento pudo hacerse carne en el corazón del pueblo—a través de buenos o malos gobernantes, y de distintos sentidos de gobierno, como prueba indeleble de que lo principal es formar una conciencia ciudadana, y después de ésta formada, pueden darle el nombre que quieran al régimen que en lo sucesivo los dirija, que el alma del país, como una roca en medio del temporal, quedará indemne en la evolución de los sistemas de gobierno, por adversos que sean a la felicidad de la nación. Decimos todo esto hoy, como consecuencia de las visitas que estos días hemos recibido, de profesoras y de madres de niños, sufriendo ante la idea de que puedan cerrarse las "colonias infantiles" y quedar sin cuidados muchísimas criaturas que tienen entregada como "a cuenta de crédito" en las manos de su país, el futuro de sus existencias precarias. Dificultades en los desayunos escolares; falta de médicos y de medicinas; ausencia absoluta de parques escolares, donde por barriadas hagan los niños educación física, y disminución o supresión de las "colonias infantiles"... ¿A dónde llegará el abandono y el dolor del niño cubano?

Creemos inútil el decir la necesidad absoluta de que esa medida no se lleve a cabo. Los ni-

ños pobres—que nunca comen lo que tienen necesidad, y menos lo que según la dietética conviene y se debe comer—nacen a la vida casi siempre en circunstancias adversas para la salud y la higiene de las criaturas.

Ni el niño del obrero de la ciudad ni el del campesino suelen nacer en felices condiciones de salud y desarrollo. En otros lugares, España, por ejemplo, y Canarias en detalle por conocer bien la característica de aquellos pueblos esencialmente agrícolas, los hijos de los campesinos suelen nacer, por regla general, fuertes y sanos y continuar su crecimiento en buen desarrollo. Pero es que aquellos campesinos tienen sobra de alimentos sustanciosos. El gofio de trigo o de maíz contiene principios alimenticios enormes, conociendo nosotros pretuberculosos ingleses que al llegar al país, se curan completamente con un régimen campesino de leche y gofio. Abundancia de leche y los cereales. Las papas y los tomates en cantidades generosas completan con la miel de abeja y las almendras la comida diaria del hogar campesino. Esta clase de alimentos no la tiene el "guajiro" por desgracia. El país no es agrícola y los campos cubiertos de caña no dan al niño la alimentación que les ofrecen las tierras de trigo, cuyas espigas se comen jugando; de maíz, cuyas mazorcas tostadas o tiernas crudas pertenecen en gran parte al niño, sin contarle cantidad. Las fincas rebosando parrales no cicatean tampoco la uva para los pequeños. Peras, ciruelas, higos en tal abundancia que se desdeñan por los mayores, constituyen la "sobreabundancia" de los pequeños... En el invierno, las abundantes frutas, secas previamente, continúan ofreciendo al niño pobre abundantes meriendas y "piscolabis", con sus nueces, higos secos, duraznos y uvas pasadas durante el sol del verano y conservadas para el invierno. ¿Tienen a su disposición tanta fruta variada y vitamínica los niños de los "guajiros"? Ya sabemos que no. La falta de trigo y la escasez de legumbres que quedan en manos de los chinos que las venden después a altos precios, hace que el niño de los campos criollos no tenga aquellos mofletes colorados ni aquel aspecto sano, que tienen los chichuelos de los campos canarios, en las encaladas casitas tendidas en su blancura bajo el sol...

Pero esto, precisamente; esta falta de auxilio al desarrollo del niño, es lo que ha de obligar a la nación a *suplir* con sentimiento paternal o fraternal, las deficiencias del medio que lo rodea y que, en ocasiones, lo oprime y martiriza... ¿Con el calor, con la falta de fruta especial para la salud y la escasez de las legumbres, el niño se cria pálido, pequeño y limitado de inteligencia? Pues ahí debe estar la patria para darle la compensación de lo que le falta. Cuando una niña de familia pudiente de las Islas Canarias sube de peso y tiene buen color, se suele decir: "¡Si parece una chiquilla del campo!", y es porque en el campo aquel se come fruta, y gofio, y leche y miel, que hay en abundancia... ¿Qué importa que la tierra sea pródiga si no se la cultiva debidamente? Pues hasta que se lleve al país a una fuerte acción

Elaboramos solamente Galleticas y Bizcochos de Alta Calidad!

PRUEBE NUESTRAS GALLETICAS "COCKTAIL" DELICIOSAS!... EXCLUSIVAS!



Rápidamente asimilable

Tomando el fósforo orgánico en las tabletas de fosfogliceratos compuestos llamadas GLYCEROFOSFACINA, se evitará la pérdida de fósforo, se curará el cerebro, se nivelará los nervios y se fortalecerá el organismo. Para la neurastenia de origen cerebral debe tomarse GLYCEROFOSFACINA que es a base de CALCIO, MAGNESIO, SODIO, HIERRO y ESTRICNINA, perfectamente dosifica-

das, de éxito seguro en la cura del cerebro, puesto que al alimentarlo con los fosfogliceratos, desaparecen los dolores de cabeza, el cansancio en la vista y se consigue se nivelen los nervios.

En boticas y droguerías. Si no lo encuentra, remitiendo \$1.00 a Laboratorio MAGNESÚRICO, San Lázaro, 560, La Habana.

¡UNA OBRA SENSACIONAL! HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT

UNA INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD CUBANA POR EMILIO ROIG DE LEUCHSENING 2 VOLUMENES

Acaba de aparecer el tomo II, con más de 350 páginas, en el que su autor analiza y critica los últimos acontecimientos políticos e internacionales cubanos: mediación de Mr. Welles, caída de Machado, Gobiernos revolucionarios, nuevo Tratado de Relaciones con E. U., Convenio de Reciprocity Comercial, etc. Contiene, además, el más amplio y completo estudio hasta ahora realizado sobre el proceso y alcance de las inversiones del capital extranjero en Cuba; 24 apéndices con la documentación básica de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, y extensa y utilísimas tablas generales de nombres y materias de la obra.

En todas las buenas librerías, y en cantidades, en "La Moderna Poesía", Obispo, 135, y Librería "Cervantes", Ave. de Italia, 62, a \$1.00 cada volumen.

Lucevan

POLVOS

JABÓN - TALCO

"PRODUCTOS DE PUREZA Y MÁS BELLEZA"

IRIUM REALZA LA BLANCURA DE SUS DIENTES RÁPIDAMENTE

PEPSODENT es la única Pasta Dentífrica que contiene este asombroso descubrimiento que imparte a los dientes un lustre sin igual



JOAN BLONDELL AND HER SON
WARNER BROTHERS STAR
APPEARING IN
"THE PERFECT SPECIMEN"

"Es como ver el paso de una nube y luego aparecer el sol deslumbrador." Esa es la sensación que se experimenta al usar la Pasta Dentífrica PEPSODENT que contiene IRIUM.

IRIUM es tan sorprendente y efectivo que restaura a los dientes el color y brillo naturales que creía Ud. haber perdido para siempre. Conserva los dientes de los niños sanos y fuertes.

Debido a IRIUM Pepsodent hace una espuma deliciosa. ¡ES REFRESCANTE! No contiene jabón, piedra pómez ni yeso.

PASTA DENTÍFRICA PEPSODENT

La única que contiene IRIUM

agrícola, es necesario cuidar a los niños que se mueren de raquitismo. Cuando quien esto escribe estuvo en Chaparra, pudo comprobar con distinguidos y humanitarios doctores, que se moría un enorme porcentaje de niños por falta de alimentación y porque la escasa que tomaban era inapropiada.

Una gentil señora quiso fundar un comedor de niños y no pudo por varias dificultades surgidas ante la iniciativa particular. Hoy trae la Prensa el eco trágico de Gibara, donde los niños tienen que tomar una "especie de café" hecho de semillas, porque no hay posibilidad de alimentarlos, dada la pobreza espantosa que allí impera... ¡En la tierra del café hay que tomar agua de semillas! Todo esto no tiene más comentario que el que han de darle las conciencias de los que lo conocen. Lo que no puede dejarse sólo a la crítica es el inmediato remedio de *todo esto*. En el Uruguay—como decíamos al comienzo de estas notas—hay desayuno escolar y comedores para los niños de las escuelas y—como nosotros pedíamos para Cuba en uno de nuestros artículos anteriores titulado "Derecho a vivir"—también para las personas mayores que no tengan medios de vida ni posibilidad de trabajo. ¡Y cómo son estos comedores! A la vista tenemos el folleto donde están las ordenanzas y disposiciones que sobre este asunto ha dictado la Presidencia de la República de aquel país, y vemos cómo la marcha de estos comedores depende del Ayuntamiento, controlado por las autoridades superiores. Como los médicos oficiales examinan y tienen bajo su responsabilidad

los alimentos y los menús diarios, cómo se tienen en cuenta con números y datos, las calorías que contiene cada plato que se sirve al hijo del pueblo, tenga pocos años, sea un hombre adulto o se trate de ancianos inútiles para la sociedad, pero que son para las naciones como los trofeos de sus batallas...

Pasando del asunto primordial "alimentación"—o sea como el título de nuestro citado artículo anterior, "derecho a vivir"—entramos en las "colonias escolares"—colonias escolares, infantiles, vacacionales, de convalecientes, etc., que de todas formas se denominan en los distintos países—que en el Uruguay existen en una gran abundancia. Hay colonias en las playas, en los campos, en todas las altitudes, para que, en forma rotaria, puedan pasar su descanso los niños de todas las escuelas, y quedar de este modo fortalecidos para los estudios del invierno. Nos encontramos ahora con los parques de educación física, que hay más de uno por barrio, no pasando nunca tres calles seguidas sin encontrar una plaza de deportes. ¡Y qué plazas! Juegos de todas clases según las edades y las clases escolares también, como pelotas, trapecios, volantes, etc., etc., con sus maestras y maestros para los niños de la coeducación. La educación física en el Uruguay es algo tan primordial que no se concebiría un niño muy adelantado en los estudios libresco y desconocedor de juegos y ejercicios que traen el desarrollo del cuerpo, equiparado al del espíritu. Y como consecuencia de este sistema educacional, todos los días se hace educación física en los

parques escolares, que tienen casita de refugio para el mal tiempo, y para hacer dentro de ella los ejercicios posibles en momentos de lluvia, etc. Allí se guardan también los juguetes, pelotas, arcos, etc.

¿Más cuidados para el niño? Si; se cuida más, porque se considera que más merece. El Estado uruguayo formó hace tiempo el cuerpo de Visitadoras Sociales. Todos los que conocen este cuerpo saben de sus funciones. Visitar las escuelas; interesarse de las características de los escolares; visitar las casas de las familias; ver si duermen demasiadas personas en una habitación; cantidad de metros cúbicos de aire... Alimentación... medios de subsistencia... formación de la familia... trato entre los esposos... educación de los padres, etc., etc. La visitadora social es, en fin, como una madrecita que el Estado coloca para velar por cada hogar...

¿Otra protección? La asistencia pública, con sus medicinas y asistencia particular a todo individuo o familia que no tiene medios. ¿Otra? Las pensiones a familias particulares para que eduquen y tengan como a hijos a los niños desamparados, o aquellos que teniendo familiares son de mala conducta o padecen de enfermedades contagiosas... ¿Más protección del Estado? Playas magníficas, gratuitas para el pueblo, sin distinción de *ningún género*. Además en las playas magníficas de Montevideo, innumerables juegos gratuitos, como escaleras rodantes, trapecios, etc., etc., de hierro colado, empotrados en la arena y en gran cantidad, gratuitos para todos... Además el

Municipio paga un maestro de natación para escolares, cuyo sueldo entra dentro del Presupuesto "Educación Física"... En todas las playas hay casetas abundantes, con ducha, que se alquilan a 10 centavos por día. También se alquilan trajes y zapatillas. Las casetas tienen cuidadoras para administrar las llaves, que son empleadas del Ayuntamiento.

¿Diremos de más ventajas que ofrece el Estado uruguayo para la formación de un pueblo sano? El cuerpo de maestros especializados para anormales. Las visitadoras sociales, de acuerdo con los médicos de la Asistencia Pública que visitan todos los sábados cada una de las escuelas (en todas ellas hay sala dental y gabinete médico de emergencia, etc.) conocen el estado de atraso mental de los alumnos y éstos son llevados a las escuelas servidas por los maestros de anormales o retrasados mentales, que entienden naturalmente, además, de corregir los defectos de la tartamudez, etc.

Bastaría leer el Código del Niño uruguayo que tengo sobre mi mesa, para ver lo legislado sobre los menores, la absoluta prohibición de que trabajen los niños antes de cumplir los 12 años; la determinación de los trabajos que pueden realizar después de los 12 y hasta los 21, y con las circunstancias especificadas... Todo esto que además de legislado, se cumple punto por punto en el Uruguay, lo echamos de menos para los demás países, los que de veras amamos al niño. Si algo trata de hacerse en su favor, hay que procurar hacer mucho más, y antes de cerrar colonias infantiles, buscar los medios de que se abran otras, que es lo que hace falta. Que lo que se haga, además, no precise influencias para obtenerlo; que sea gracia para todos; beneficio generoso para todos los niños del país.

Tenemos un amiguito de diez años que tose mucho. Su pechito escualdo se levanta a impulsos del catarro crónico... Nos sigue por la calle; va vestido de harapos y nos cuenta que no ha comido todavía a las seis de la tarde, cosa que comprueban sus ojeras, su palidez y el frío sudor de su frente... "¿No vas a la escuela?" "No puedo, trabajo". "¿En qué?" "Vendo flores de papel que hace mi padrastro..." "¿Cuántos hermanos sois?" "Somos nueve..."

Pues bien, este niño y otro y otro, que no van a la escuela deben de ir; si en su casa no comen deben de comer en cocinas económicas del desamparado; si ese niño y el otro y el otro están delicados de salud, es preciso curarlos, darles aire y sol en "colonias infantiles", porque no se trata de caridad, ni de piedad, ni de bondad, sino, de obligaciones del país con sus hijos, del Estado con sus ciudadanos; de la vida con las criaturas que son traídas a ella sin su voluntad y fiados en la Humanidad únicamente...

Y en lugar de legislar como en algunos países contra la maternidad consciente, y a favor del continuo nacimiento de seres, procurar que los que quiera que nazcan sean debidamente cuidados y atendidos, porque vale más media docena de hombres fornidos y sanos y honestos, que un hospital lleno de enfermos, convalecientes o retardados por debilidad...

Todo lo dicho en estas notas está en el más puro deseo de una generación digna, y en el amor más intenso al desventurado hijo del hombre...

ENREDILLO FISCAL Y COLABORACIÓN PROLETARIA

Por A. PENICHET

CUALQUIERA que observe detenidamente el panorama proletario del país, tendrá que convenir en que se ha entrado en un periodo de franca cooperación con el capitalismo en activo, para mantener un estado de quietud en el país, tal como el auspiciado por los sectores políticos llamados de oposición, que han declarado reiteradamente que desean establecer un ritmo de paz y a ésta se atienen, alejando las posibilidades insurreccionales, para evitar nuevas posposiciones a la Asamblea Constituyente.

La colaboración proletaria, que parecía la menos posible, se ha aceptado por los trabajadores como consecuencia natural del desnivel económico que sufre el mundo y muy especialmente este país, al que recientemente le han dejado de entrar cerca de cuarenta millones de dólares, por efecto del descenso sufrido en el mercado azucarero norteamericano, nuestro mayor comprador. Cuarenta millones menos son algo así como la sustracción de los glóbulos rojos a la población, donde se están sintiendo trágicamente los efectos, por estar sufriendo directamente los resultados. Cuba, en la actualidad, es una nación que sufre anemia colectiva. Y de la anemia a la tuberculosis la distancia a recorrer en el organismo humano es tan insignificante, que puede diagnosticarse la terrible enfermedad, como lógico resultado.

Se ha suspendido la lucha antagónica entre el capital en producción, representado por el comercio, las industrias y las profesiones o negocios profesionales en grado de explotación mercantil y los núcleos proletarios, limitándose éstos al mejoramiento indispensable y racional en las condiciones de trabajo, de acuerdo con la legislación establecida, aunque sosteniendo una lucha íntima, a ratos trágica, por la inquietud que produce el crecimiento del desempleo y las amenazas constantes en determinados centros productores, de paralizar o trasladar las fábricas a otras poblaciones.

El traslado de fábricas es algo así como una invisible pero efectiva "espada de Damocles", pendiente siempre sobre los obreros, que temerosos por lo que significa el quedarse sin trabajo o tener que cambiar de población, viven sufriendo una tragedia que indudablemente habrá de tener repercusiones biológicas, en la tarea augusta de la reproducción de la especie, dando a la vida tipos anormales, con desequilibrios mentales sobre todo.

En la actualidad tenemos en el Hospital de Dementes una población que pasa la cifra de 4.000 enfermos, la mayoría de los cuales han sido víctimas de los desequilibrios económicos ocurridos en el país, desde los dramáticos cracks bancarios de la época de Menocal, hasta los de la restricción de la zafra de la de Machado.

Hace días leímos algo de lo intrincado, verdadero bosque que es la legislación fiscal. Algo más difícil de vencer, hipotéticamente hablando, que la jungla sudamericana, con todos sus animales feroces, sus tribus indomables y sus trampas vegetales, en las cuales perecen los más intrépidos exploradores.

Refiriéndose a ella ha dicho el presidente del Club Rotario, doctor José Pérez Cubillas: "En el impuesto sobre utilidades de los negocios en general, se han dictado cuatro órdenes militares, once leyes, veinticinco decretos

presidenciales, seis decretos-leyes, cinco decretos del secretario de Hacienda, veintitrés circulares y una instrucción, para no citar más que los importantes, y entre los decretos presidenciales citados se encuentran nada menos que nueve reglamentos dictados para la administración y cobranza de este impuesto. Algo peor ocurre con el impuesto del Uno y Medio por Ciento sobre la Venta y Entradas Brutas. En efecto, sobre este impuesto se han dictado quince leyes, doce decretos-leyes, cuarenta y cuatro decretos presidenciales, ocho decretos de la Secretaría de Hacienda, seis resoluciones del propio secretario, cuatro instrucciones y veinticinco circulares, habiéndose elaborado ya y puesto en vigor, hasta la fecha, tres reglamentos".

¿Quién puede orientarse en este intrincado bosque? Los perjuicios que esta legislación produce, se proyectan de inmediato sobre los contribuyentes, creándose y manteniéndose un estado de disgusto permanente y sin perspectiva de ser aminorado, que es lo más grave.

No hay presupuesto de profesional, comerciante o industrial ¡y mucho menos de proletario! que pueda sostenerse normalmente.

Es tan perturbador trasladar una fábrica de una localidad a otra, con idea de abaratar la mano de obra, en perjuicio del que trabaja, no en beneficio del consumidor, como el dar instrucciones a determinados funcionarios para que "caigan" sobre comerciantes e industriales en deman-

da de pagos, so pena de no poder cobrar ellos a fin de mes. El funcionario que sale en busca del infractor o deudor del Estado o el Municipio, bajo la amenaza de no cobrar a fin de mes si no hace una "buena zafra" en su recorrido, produce tanto daño como el elefante en las jugueterías. Estos empleados presionan, hasta violentarlos, a los comerciantes e industriales, que se debaten en luchas contra todos los inconvenientes y todas las eventualidades. Ahora mismo, con motivo del anuncio estentóreo del desequilibrio económico gubernamental, comerciantes e industriales han sufrido un violento colapso en los negocios, reflejándose esta grave contingencia en el sector del trabajo, donde instantáneamente ha aumentado el desempleo.

¿Por qué se ha creado el pánico antes de haber solucionado la crisis con medidas racionales? Ahora no agitan ni los obreros, ni los políticos, interesados ambos elementos en mantener un estado de cosas normal dentro de lo posible y discreto dentro de lo normal, para mantener y robustecer las actuales fuentes de producción y fortalecer el organismo humano de los habitantes, que tanto ha sufrido por las frecuentes crisis económicas que hemos padecido. Tampoco agitan los comerciantes e industriales, pues vienen dando muestras de comprensión, sosteniendo buenas relaciones con los trabajadores, cuyas leyes protectoras son reconocidas sin reservas mentales y sin resistencias pasivas. La colaboración patronal-proletaria se prac-

tica hábilmente, dando ello oportunidad a que los gobernantes tengan caminos expeditos para hacer buena administración y también buena aplicación del dinero que llega a sus manos para ser devuelto a la comunidad en acciones y obras de bienestar público.

¿Por qué crear pánico, anunciando hondas crisis? ¿Por qué agitando al contribuyente que produce, con medidas absurdas y succiones desconcertantes, superiores a las utilidades que se pueden obtener en los negocios emprendidos?

Todo eso, que es perturbador, debe desaparecer para alcanzar un nivel de sosiego público, concordante con el que están auspiciando y practicando los obreros, con su táctica bien inspirada de cooperar al mayor desarrollo comercial e industrial en Cuba, sin recurrir a otros procedimientos que no sean los de reclamar en la Secretaría del Trabajo, cuando se violan algunas de las medidas que les son favorables. A la quiebra de nuestra defensa agrícola, hoy casi en ruinas, hay que prevenirse robusteciendo las defensas comerciales e industriales. Los obreros, por intuición, comprenden la gran necesidad de mantener un buen estado de ánimo para no crear problemas que faciliten un intempestivo estancamiento en la producción.

Por eso entendemos que no se deben trasladar fábricas de unas poblaciones a otras y mucho menos permitir que se cierren, por falta de recursos para sostenerse. En cambio consideramos de gran trascendencia el que se auspice la instalación de las mismas en la mayor cantidad de poblaciones de la República, siempre que sean de nueva creación.

La ayuda económica a cualquier negociación, con la natural supervisión, estaría siempre más justificada que las subvenciones subterráneas que sólo persiguen el relajamiento social, por medio del soborno de las conciencias, táctica vieja de los gobernantes coloniales.

Lo importante es contener el desempleo, evitando su crecimiento, con medidas racionales, bajo el ritmo de la concordia social, en plano de comprensión moral y de responsabilidad común, por parte de patronos, obreros y gobernantes, aprovechando este momento excepcional, en que los obreros transigen, los patronos transigen y los políticos también transigen, unos para mantener el ritmo del trabajo y la producción y otros para llegar sin obstáculos a la Asamblea Constituyente, la gran ilusión política que conmueve la conciencia cubana en estos instantes trascendentales e históricos.

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

HURGANDO EN LOS DESPERDICIOS...

Por disposiciones sanitarias, está prohibido hurgar en los envases de basura, para sacar desperdicios con destino a ceba de animales. Con bastante frecuencia se ven individuos de ambos sexos hurgando en los envases, a pesar de las disposiciones sanitarias. ¿Tienen todos estos individuos cerdos y vacas a quienes llevar tales desperdicios?

Sanidad ha dispuesto no se extraigan los desperdicios para dárselos a los animales. Pero nada ha dicho respecto al empleo para las propias personas que se encargan de hurgar en los latones de basura. ¡Ya no se recogen los desperdicios para los animales! Ahora se recogen para el alimento de familias completas. Veamos: José Aguirre, su esposa, Josefa López y sus hijos Abelardo, Pedro, Francisco y Matilde, sufrieron grave envenenamiento al ingerir comida en mal estado, que extrajeron de los latones de basura, días pasados, en esta capital.

Si la Sanidad prohíbe que se extraigan los desperdicios para ser usados por las personas, ¿qué comerán éstas?

¡Y estas personas comen los desperdicios, aun sabiendo que pueden intoxicarse y morir!

No tienen otra cosa.

A. P.

TITANIA

DE LA FUGA

Por W. SOMERSET MAUGHAM

Versión de Elvira BENAVENT

DESPEDIME del capitán con un estrechón de manos, y él me deseó buena suerte. Seguidamente bajé a la cubierta inferior, que estaba atestada de pasajeros, malayos, chinos y dayaks, y me encaminé hacia la escala.

Me asomé a la borda y vi que mi equipaje ya lo habían colocado en la lancha. Esta era una embarcación grande y de aspecto tosco, provista de una gran vela cuadrada de estera de bambú, y hallábase repleta de indígenas que no paraban de gesticular. Metime allí como pude, y ellos me hicieron lugar. Nos encontráramos a unas tres millas de la costa, y soplabla una fuerte brisa. Cuando estuvimos más cerca, vi que los cocoteros, en verde abundancia, crecían hasta la misma orilla del agua, y entre ellos distinguí los pardos techos de la aldea. Un chino que hablaba el inglés me indicó un *bungalow* blanco, diciéndome que era la morada del residente del distrito. Aun cuando éste ni lo sospechaba siquiera, yo iba a hospedarme a su casa. En el bolsillo traía una carta de presentación para él.

Cuando desembarqué y me encontré en la rutilante playa, con mis maletas al lado, sentíme un tanto desamparado. Aquel pueblecito de la costa norte de Borneo era un lugar bien remoto por cierto, y me daba cierto reparo aquello de presentarme sin más ni más ante un desconocido para anunciarle que me proponía dormir bajo su techo, comer de su despensa y beberme su *whisky*, hasta el día en que otro buque viniese para llevarme al puerto que era mi destino.

Pero podía haberme ahorrado estos recelos, pues en el instante en que arribé al *bungalow* y le hice pasar mi carta, el aludido funcionario, un hombre robusto, fresco, jovial, de unos treinta y cinco años, salió en persona a recibirme con gran cordialidad. Al tiempo que me daba la mano le decía a gritos a un "boy" que tra-

jese bebidas, y a otro que se encargase de mi equipaje. Empecé a excusarme por las molestias que iba a causarle, pero él no me dejó terminar.

—¡Bendito Dios, amigo, si no puede usted imaginarse lo contento que estoy de verle aquí! No piense que le hago ningún favor extraordinario hospedándole.

Al contrario, es usted quien me lo hace a mí. Quédese todo el tiempo que le dé la gana. ¡Quédese un año!

Me eché a reír. El dejó a un lado sus ocupaciones del día, asegurándome que nada tenía que hacer que no pudiese esperar a mañana, y se echó en una silla larga. Nos pusimos a hablar y a beber. Cuando el calor amortiguó un tanto, salimos a dar una larga caminata por la selva y regresamos empapados en sudor. Un buen baño nos reanimó, con su correspondiente cambio de ropa, y después cenamos. Yo estaba muerto de cansancio, y aun cuando mi anfitrión evidentemente sentíase dispuesto a seguir charla que charla hasta altas horas de la noche, me vi precisado a rogarle que me permitiese irme a la cama.

—Muy bien, yo le acompañaré hasta su cuarto para ver si todo está como es debido.

La habitación en cuestión era una pieza grande, con galerías en dos de sus lados, provista de escasos muebles, pero con un lecho inmenso protegido por un mosquitero.

—La cama es un poco dura. ¿Qué le parece a usted?

—Perfectamente. Eso no es inconveniente para mí. Esta noche al menos dormiré sin balanceos.

Mi anfitrión contemplaba el lecho con mirada reflexiva.

—Un holandés fué el último que durmió ahí. ¿Quiere usted que le cuente una historia curiosa?

Lo que yo quería mayormente era meterme en la cama, pero él

era el dueño de la casa, y como yo también por mi parte soy a veces algo humorista, sé que es muy duro tener un cuento entretenido que contar y no encontrar oyente.

—Pues el hombre a quien me refiero llegó aquí en el mismo barco que le trajo a usted, en su último viaje a lo largo de la costa. Entró, como le digo, en mi oficina, y preguntó dónde estaba el parador. Yo le contesté que no había ninguno, pero que si no tenía a donde ir, yo con gusto le ofrecía alojamiento en mi casa.

El aceptó inmediatamente la invitación, y entonces le dije que hiciese traer su equipaje.

—Esto es todo lo que llevo conmigo—me contestó.

Y me mostró un maletín negro, pequeño y reluciente por el uso. Me pareció muy poca cosa, pero al fin y al cabo ello no era asunto mío, de suerte que le dije que podía irse al *bungalow*, y que yo me reuniría con él en cuanto diese fin a lo que estaba haciendo. Mientras estábamos hablando, la puerta de mi despacho se abrió y entró mi escribiente. El holandés estaba de espaldas a la puerta, y es posible que mi escribiente la abriese de un modo un tanto brusco. Sea como fuere, el caso es que el holandés lanzó un grito, pegó un brinco de un metro casi, y sacó un revólver.

—¿Pero qué demonios hace usted?—exclamé.

Cuando vió que se trataba del escribiente, el hombre se derrumbó todo. Apoyóse en el escritorio, jadeando, y le doy a usted mi palabra de que estaba temblando de pies a cabeza como si tuviese calentura.

—Le pido mil perdones—dijo—. Son mis nervios. Tengo los nervios destrozados.

—Por lo visto, así es—repuse. No pude menos de mostrarme algo seco con él. A decirle a usted la verdad, estaba arrepentido de haberle pedido que se que-

dase en mi casa. No tenía aspecto de haber bebido, y se me ocurrió que acaso anduviese huyendo de la Policía. Si en efecto era así, me dije, no era de creer que fuese tan necio como para ir él mismo a meterse en la boca del lobo.

—Mejor será que vaya usted y se eche un rato—le dije.

El hombre se despidió y se fué, y cuando yo volví a mi *bungalow* me lo encontré sentado muy tranquilo, pero erguido y alerta, en la galería. Se había afeitado y dado un baño, y con su ropa limpia lucía bastante presentable.

—¿Por qué está usted sentado así en el medio?—le pregunté.—Tendido en uno de esos sillones largos estaría mucho más cómodo.

—Prefiero sentarme así—contestó.

—¡Vaya un tipo raro!—pensé. Pero si un hombre, con este calor de infierno, prefiere sentarse derecho antes que tumbarse a la bartola, con su pan se lo coma. Como tipo no era gran cosa, alto y corpulento, con una cabeza grande y cuadrada y el pelo áspero y cortado muy corto. En mi opinión, andaría alrededor de los cuarenta. Lo que principalmente me llamó la atención en él fué la expresión de su rostro. Sus ojos, unos ojos azules y pequeños, tenían un no sé qué que me tenía absolutamente perplejo; y su cara aparecía marchita y hundida, por decirlo así; le daba a uno la impresión de que estaba a punto de llorar. Tenía un modo de mirar rápidamente a cada momento por encima del hombro, como si creyese oír algo. ¡Por Cristo!... No había duda que estaba nervioso.

Pero bebimos un par de copas y al hombre se le desató la lengua. Hablaba el inglés bastante bien; excepción hecha de un ligero acento gutural, nadie hubiera dicho que se trataba de un extranjero, y no tengo inconveniente en reconocer que era un conversador muy ingenioso y ameno. Había estado en todas partes, y leído un horror. Daba verdadero gusto oírle.



En el transcurso de la tarde tomamos tres o cuatro whiskies, y más adelante una porción de ginebras, de manera que cuando llegó la hora de la cena ambos nos sentíamos de un humor excelente, y yo había arribado a la conclusión de que mi huésped era un mozo muy decente. Excuso decirle que durante la comida bebimos bastante whisky, y como daba la casualidad de que yo tenía una botellita de benedictino, pues pudimos tomar nuestra copita de licor con el café. No puedo menos de pensar que nos pusimos como una uva.

Y a lo último me reveló la razón de su venida. Es una historia muy extraña, pero muy extraña.

Mi anfitrión hizo una pausa y se me quedó mirando con la boca levemente abierta, como si, al recordarla ahora, le impresionase una vez más su singularidad.

—Pues sí, venía de Sumatra, el holandés de marras, y a la cuenta le había hecho algo a un indochino, y el indochino había jurado matarle. Al principio no le dió importancia a la cosa, pero el otro realizó dos o tres tentativas, y el negocio se fué poniendo pesado, por cuya razón se le ocurrió que lo más prudente sería ausentarse una temporada. Marchó a Batavia, decidido a divertirse cuanto pudiese. Pero cuando llevaba allí una semana, vió al tipo aquel deslizándose a hurtadillas a lo largo de una pared. ¡Por vida de...! Le había seguido. Por lo visto, la cosa iba de veras. El holandés empezó a pensar que aquello ya pasaba de broma, y se dijo que lo mejor que podía hacer era largarse cuanto antes a Surabaya. Bueno, pues se encontraba paseando por allí un día, ya sabe usted lo atestadas que están siempre las calles, cuando se volvió casualmente y vió al indochino andando con toda la tranquilidad del mundo detrás de él. El susto que recibió fué de primera. A cualquiera en su lugar le pasaría lo mismo.

El holandés marchó inmediatamente a su hotel, hizo las male-

tas, y tomó el primer barco que salía para Singapur. Como es natural, se hospedó en el Van Wyck, ya sabe usted que todos los holandeses van a parar allí, y un día, cuando se encontraba bebiendo en la terraza que hay delante del hotel, el indochino entró con el mayor desdoro del mundo, le estuvo mirando por espacio de un minuto, y luego salió otra vez. El holandés me dijo que se quedó paralizado. El otro hubiese podido hundirle su cric en aquel punto y hora, y él no hubiera sido capaz de alzar una mano para defenderse. El holandés comprendió que únicamente esperaba una oportunidad, que aquel condenado indígena iba a matarle sin género de duda, lo vió en sus ojos; y entonces el pánico se apoderó de él.

—Pero ¿por qué no se dirigió a la Policía?—pregunté.

—No lo sé. Supongo que el asunto sería de tal género que no le convenía que se mezclase en él la Policía.

—¿Pero qué le había hecho al indochino?

—Tampoco sé eso. No quiso decirme. Pero a juzgar por la mirada que me echó cuando se le pregunté, es de suponer que no debió de ser nada bueno. Imagino que se tenía bien merecido lo que le hiciese el indochino.

Mi anfitrión encendió un cigarrillo.

—Siga usted—le dije.

—El capitán del vapor que hace la carrera de Singapur a Kuching vive en el Van Wyck en los intervalos de un viaje a otro, y el barco se hacía a la mar al amanecer. El holandés pensó que se le presentaba una ocasión magnífica para dejar al indochino con un palmo de narices; dejó su equipaje en el hotel y fué hasta el buque con el capitán, como si sólo fuese a despedirle, y se quedó a bordo cuando levaron el ancla. Ya entonces tenía los nervios hechos trizas. Todo se le importaba poco excepto librarse del indochino.

En Kuching se consideró a salvo. Tomó una habitación en la

posada y se compró un par de trajes y algunas camisas en las tiendas chinas. Pero me dijo que no podía dormir. Soñaba en aquel hombre, y una docena de veces se despertó en el instante en que le parecía que le estaban pasando un afilado cric por la garganta. ¡Por Cristo! Le digo a usted que me dió una lástima... Tiritaba mientras me refería todo esto, y el terror le enronquecía la voz. Eso era lo que había en la expresión que yo observé al principio. Recordará usted que le dije que su cara tenía una expresión singular, y que no acababa de explicarme lo que era. Pues era miedo.

Y un día, estando en el club de Kuching, ocurriósele asomarse a la ventana y vió al indochino sentado en la calle. Sus ojos se encontraron. El holandés se desplomó sin sentido allí mismo. Cuando volvió en sí, su primer pensamiento fué marcharse. Pero, como usted sabe, en Kuching no hay mucho tráfico que digamos, y este buque que le ha traído a usted fué el único que le proporcionaba la oportunidad de salir de allí cuanto antes. Tomó pasaje en él. Y tuvo buen cuidado de cerciorarse de que el indochino no se encontraba a bordo.

—¿Pero qué idea le dió de venir aquí?

—Le diré a usted: esa carraca vieja hace escala en una docena de lugares de la costa lo menos, y no era posible que el indochino adivinase que había escogido precisamente ese barco porque únicamente se decidió a marchar en él cuando vió que sólo había una lancha para transportar los viajeros a tierra, y en dicha lancha no había ni una docena de personas.

—Aquí estoy en seguridad por algún tiempo siquiera—me dijo y si logro disfrutar de tranquilidad una temporada, creo que recuperaré la serenidad.

—Quédese todo el tiempo que quiera—le contesté—. Aquí no corre usted peligro, a todo evento hasta que el buque vuelva el mes que viene, y si le parece a usted,

vigilaremos a la gente que desembarque.

El hombre no sabía cómo darme las gracias. Me abrazó, y yo comprendí que el alivio que sentía era intenso.

Era ya bastante tarde, y le indiqué que debíamos retirarnos. Le acompañé a su cuarto para ver que todo estuviese dispuesto. El cerró la puerta que daba al baño y corrió los pestillos de los postigos, aunque yo le dije que no había peligro alguno, y cuando me separé de él le oí echar la llave a la puerta por donde yo acababa de salir.

A la mañana siguiente, cuando el "boy" me trajo el té, le pregunté si había llamado al holandés. Me contestó que se disponía a hacerlo. Le oí tocar a su puerta una y otra vez. ¡Cosa rara!, pensé. El muchacho aporreaba las maderas con los puños, pero no obtuvo respuesta. Apoderóse de mí cierta aprensión, por lo que me levanté y fui también a llamar. Entre el criado y yo formábamos un alboroto capaz de despertar a los siete durmientes, pero el holandés seguía sin dar señales de vida. Entonces me decidí a derribar la puerta. El mosquitero estaba muy bien colocado y recogido alrededor de la cama. Lo separé. El holandés se encontraba acostado boca arriba con los ojos desmesuradamente abiertos. Estaba muerto, tan muerto como mi abuelo. Colocado de través sobre su garganta había un cric malayo, y usted dirá que soy un embustero, y no me extrañaría, pero ante Dios que nos oye le juro que estoy diciendo la verdad: en el cuerpo de aquel hombre no había ni la más pequeña herida. El cuarto estaba vacío. ¿Verdad que es chistoso?

—Hombre, eso... Depende de la idea que usted tenga del humorismo.

Mi anfitrión me miró. —¿Supongo que no le dará a usted reparo dormir en esa cama, eh?

—No... Pero hubiera preferido que me contase usted esa historia mañana por la mañana...

LA RIQUEZA HIDROLÓGICA DE CUBA

Por
el Dr. Víctor
SANTAMARINA

EN UN artículo anterior nos ocupamos de exponer lo más objetivamente posible, es decir con cifras, la importancia económica que resulta para un país la explotación correcta de sus riquezas hidrominerales y climatológicas cuando las posee abundantemente.

Ahora en el presente trabajo nos ocuparemos del caso concreto de Cuba, estudiando si realmente sería productivo—económicamente hablando—el desarrollo de su hidrología y climatología médicas y qué posibilidades de éxito tendría tal empresa.

Demostrado está por todos los autores que se han ocupado y se ocupan de este problema, que los países que han podido fomentar un gran turismo exterior, es decir, un "turismo extranjero", el cual por otra parte es el verdaderamente productivo a la nación que lo recibe, son aquellas naciones que poseen verdaderas riquezas naturales, especialmente representadas por sus "aguas mineromedicinales y su clima".

Tan es así, que nosotros en otro trabajo ya hubimos de exponer lo siguiente:

"Los centros de atracción turística se crean desarrollando las verdaderas riquezas naturales de un país. Por eso no todo país puede convertirse en un gran centro de atracción turística.

Los principales centros de atracción turística lo constituyen las estaciones hidrológicas y climatológicas, pues a ellas acuden los turistas enfermos o debilitados, los que por esa especialísima razón necesitan radicar en el lugar un tiempo más o menos largo.

Pero como también se comprenderá, tales centros turísticos no los pueden desarrollar más que aquellos países que poseen una gran riqueza hidrológica.

Cuba tiene la suerte de poseer una inmensa riqueza hidromineral y un clima excelente, en otras palabras, tiene lo necesario".

Pues bien, efectivamente, Cuba posee como hemos manifestado en otros artículos, la materia prima—hablando, claro está, en sentido económico—representada por una gran cantidad de manantiales mineromedicinales, cuyas bondades o propiedades curativas han sido comprobadas cabalmente a través de los tiempos, así como por un clima de características excelentes, benigno, de tipo subtropical, insular, etc., todo lo cual permitiría hacer de este pequeño pero bello país, como ya lo sostuviera nuestro gran Guiteras, el sanatorio del mundo.

Tales riquezas mineromedicinales son de sobra conocidas por los pocos que se han dedicado y actualmente se dedican al estudio de la ciencia hidrológica en este país, tanto en el aspecto médico de las mismas, como en el aspecto exclusivamente hidrológico.

Ahora bien, no solamente Cuba tiene la suerte de poseer estas riquezas naturales, sino que, a nuestro juicio, es poseedora esta

pequeña faja de tierra de algo tan importante, si no más, en lo que a esta materia respecta, lo que le garantizaría en el futuro su condición de país turístico por excelencia.

Ese algo a que nos hemos referido está representado por su especial situación geográfica, situación que casi puede decirse que es única o exclusiva, tratándose del desarrollo de nuestra riqueza hidrológica y climatológica.

En efecto, después de haber nosotros estudiado cuidadosamente este problema, en especial comparativamente con aquellos países que pudieran tener analogía con el nuestro, hemos llegado a la conclusión de que ni aun Suiza, con su también peculiar situación geográfica, puede compararse a Cuba, si Cuba por su lado llegara a desarrollar alguna vez de modo real y efectivo, sus dormidas riquezas naturales.

Y para demostrar cuanto decimos estudiemos comparativamente ambos países:

Veamos a Suiza en primer lugar. Ese pequeño pero hermoso país es de naturaleza continental, situado privilegiadamente en el centro de Europa, y con grandes riquezas naturales—hidrológicas y climatológicas—así como rodeado por países de gran densidad de población, casi en una posición equidistante de la mayoría de los mismos.

Ocupándonos ahora de Cuba, tenemos: país también pequeño y también hermoso, de naturaleza insular, con grandes riquezas naturales—hidrológicas y climatológicas—y situado en el centro de las tres Américas.

A primera vista, para el que estudie el asunto con ligereza, podrá pensarse que a pesar de poseer ambos países casi semejantes riquezas, aunque con peculiaridades propias, Suiza, país frío, Cuba, país subtropical, no obstante, las ventajas parecen recaer sobre el primero.

Pero, analizando el asunto a fondo, la situación del problema es muy distinta, pues tenemos que Suiza, país continental, como hemos dicho, si bien es verdad que está rodeado por grandes países, con elevada densidad de población y con fácil acceso por vía terrestre—ferrocarriles, carreteras, etc.—en cambio tiene en su contra el que esos mismos países, Francia, Alemania, Italia, la misma España y Rusia, son naciones que igualmente poseen las mismas riquezas, si bien con ligeras variantes, las cuales las han desarrollado intensamente al igual que lo ha hecho Suiza, y las usufructúan de la misma manera. Es decir, que tales países constituyen para Suiza, turística-mente hablando, grandes competidores.

Veamos en cambio las ventajas que tiene Cuba, en comparación con Suiza.

Cuba, país insular, de situación subtropical, está colocada junto

a una nación como los Estados Unidos de Norteamérica que tiene más de 130 millones de habitantes, la cual a su vez no posee gran cantidad de manantiales mineromedicinales y los que actualmente se explotan en gran escala, están aceptados más bien como *social resorts* que como verdaderas estaciones de cura. Además, esos mismos *social resorts* (Saratoga Springs, South Poland, Hot Springs, White Sulphur Springs, etc.), solamente funcionan activamente durante unos cuatro meses en el verano. En cambio, Cuba tiene, como ya hemos manifestado, una enorme cantidad de manantiales mineromedicinales donde poder construir excelentes estaciones hidrológicas, zonas climáticas variadísimas donde establecer estaciones sanatoriales diversas—hospitales de altura, hospitales heliomarinos, etc.—así como infinidad de bellezas naturales—topográfico-geológicas, playas naturales, valles, regiones montañosas, etc.—donde poder desarrollar *social resorts* o *health resorts*.

Pero es más, al lado de todas estas ventajas, tenemos que agregar otra, quizás la de mayor valor en este sentido, cual es la de que por la característica de nuestro clima, la utilización de tales centros de atracción turística, bien fueran de cura o de reposo solamente, podría hacerse durante todo el año.

Al propio tiempo, desde el punto de vista turístico, Cuba no tendría otro país en América que pudiera competir con su "turismo norteamericano", pues México, que sería el único a citar, por su proximidad a U. S. A., si bien es verdad que posee inmensas bellezas naturales, en cambio no ofrece la benignidad del clima de Cuba, pues o bien tiene zonas que por su altitud son bastante frías—aparte de que la misma altitud contraindica el acceso a infinidad de sujetos enfermos—o bien tiene lugares excesivamente calurosos. (*)

En cambio, como ya lo hemos referido, Cuba, por su especial condición de isla, y por su latitud subtropical, posee la peculiaridad de no tener ni inviernos demasiado fríos ni veranos muy calientes.

Es decir, que claramente puede verse cómo nuestro país está en inmejorables condiciones para explotar las riquezas que la Naturaleza le otorgó, las que quizás bien desarrolladas podrían llegar a constituir la principal fuente económica de Cuba.

(*) Los demás países de la América latina, unos se encuentran en plena zona tropical con sus graves inconvenientes ambientales y otros, al encontrarse situados fuera del trópico, igualmente se hallan muy alejados de Estados Unidos.

Pero en el análisis de este tan importante problema nacional, existen muchos otros puntos a considerar, dos de los cuales queremos hacer resaltar en este trabajo, además de lo ya expuesto. Uno de ellos lo constituye el que desarrollando Cuba tales centros de atracción turística, formaría *ipso facto* un tipo de turista desconocido en nuestro país, cual sería el "residente o permanente", es decir, el que por su especial condición ya de enfermo ya de debilitado, tendría que residir en nuestro suelo un cierto tiempo, a la inversa de lo que hace el que conocemos actualmente, tan bien denominado de tipo "golondrina".

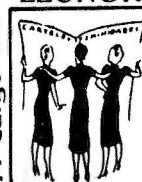
El otro punto a considerar es el de que con dichos centros de atracción turística, podría canalizarse efectivamente gran parte de nuestra clase médica y no pocos ingenieros, tal y como sucede en otros países, según ya hemos señalado en distintos trabajos, pues tales lugares requieren esencialmente por la índole especial de los mismos la utilización de ambas ramas de profesionales, en especial de los médicos.

Y para terminar diremos que junto a todo lo que acabamos de señalar, especialmente nuestra riqueza mineromedicinales, y nuestra característica geográfica, tenemos que aquí en Cuba existen igualmente personas suficientemente capacitadas para comenzar a desarrollar tales riquezas, entre las cuales figura en primera línea en lo que a la "parte hidrológica general" respecta el Ing. Juan A. Cosculluela, Prof. de Ingeniería Hidráulica y Sanitaria de la Escuela de Ingenieros, así como poseemos también un "Laboratorio de Hidrología General" perteneciente a la cátedra del referido profesor, departamento ideado por él y logrado gracias a sus personales esfuerzos hace ya varios años, mediante donaciones de particulares y entidades comerciales. Tal departamento puede considerarse como modelo entre los suyos.

De modo que, como vemos, estamos en inmejorables condiciones de emprender tan ingente tarea nacional, pues existe por un lado la riqueza natural y por otro tanto el personal competente como los laboratorios especiales que requiere tal empresa.

No obstante, como ya lo hemos manifestado diferentes veces, la obra es tan grande, tiene tan hondos raíces, sería de tanta repercusión nacional y de tan grandes y positivos resultados para toda la población cubana, que no es ella labor de grupos y quizás ni aun de empresas particulares—nos referimos al comienzo de la tarea—, sino que la misma, por la gran importancia que entraña—medular para el país, si cabe la frase—debe ser por lo menos impulsada, calorizada al principio por la fuerza incontrastable del Gobierno, a cuyo esfuerzo seguramente se sumaría *a posteriori* el respaldo tanto colectivo del pueblo cubano, como el particular de las empresas privadas.

Sería, por tanto, el desarrollar nuestra hidrología y climatología médicas, quizás uno de los pasos más firmes y decisivos hacia la liberación económica de nuestro país o, en otras palabras, efectuar tan enorme y patriótica labor consistiría a no dudarlo como ya lo dijimos en estas mismas páginas de CARTELES hace cerca de dos años, hacer una grande, positiva y noble obra nacional.



F E M I N I D A D E S



TIEMPO hace que la vida, en lo que a económico respecta, se hizo severa y entró a los hogares con un mandato de reajuste. Como en tanto otro, quizás la fatigamos con exigencias desmedidas y reclamando cada cual sin límite y sin orden, quebraron sus arcas y fué fuerza decir "estamos pobres" sustituyendo aquel alarde falso de "somos potentados". Se habían multiplicado las inflaciones a modo violento y cabía esperar que el propio exceso traería el rompimiento, que no en balde se ajustan las cosas a medidas lógicas y donde no caben diez parece torpe darle cabida a veinte. Fueron creciendo y aumentando las complicaciones y hete aquí que tocaron a ordenarnos cuando más entregados nos hallábamos al placer del despilfarro. Para nuestro pedazo de tierra la consigna fué dura y seca, que no había nunca a modo tierno la escasez de dinero, había que tirar por la ventana las ropas de gran señor y vestir desde aquella hora a lo sencillo y la discreto. Volvimos a ser "labriegos" donde fuimos "rentistas", y aquel que desoyera el mandato pecaría de inconsciente o se sentiría de espaldas a la realidad afeada, pero no por esto menos realidad. Cuando la hora está cargada de obligaciones y pide que todos contribuyamos, pobre de aquel que queda aguardando quien labre y regale de su porción, que en el apremio de las necesidades no hay que pedir esplendideces, porque si todo va corto parece natural que cada uno defienda lo que logró ganar y quede en el ayuno el que se atribuyó privilegios y cruzó las manos en gesto cómodo.

Pero si te he traído a este terreno, mujer amiga, si hoy he querido asomarme contigo a este balcón de panorama elocuente, es porque tú tienes allí, allí entre los hombres que luchan por el hogar, un sitio que a nadie ni a nada debes ceder.

Y es que si ayer te paseaste por entre ellos como una joya más a las muchas que podían lucirse, hoy no se te reclama como objeto de lujo sino se te anhela como aliada y como auxilio. Que el dolor es siempre oportunidad de sublimes reacciones y aquí te toca decirnos lo que eres y lo que vales para que hombres y vida se alivien a tu contribución.

¿Cuál?, me dirás impaciente, y a ello vamos: las que por designios fuertes tuvimos que romper los límites del hogar refugio y lanzarnos a la conquista del vivir, qué bien sabemos de la angustia del hombre por el diario sustento, si derivado de mil causas hay hoy que topa con el agotamiento para no sucumbir en el fracaso. Un peso se ha convertido en cien torturas y cuando llega a las manos no le vemos el brillo, porque estamos rendidos. Antes hablabamos de "millones", después de "dólares", y hay que creer que el "cobre" nos aguarda para retirarse de nosotros. Consecuencia es que vayan los labios plegados en un gesto severo, que las frentes se arruguen al continuo meditar, que no quede mucho para reír porque de vuelta al hogar se busque con afán el solo reposo.

Mañana será igual... quizás peor, y hay que cobrar alientos, que ganar refuerzos. Y aquí entras tú, mujer, aquí te quiero hallar como soñé, bondadosa, dulce, comprensiva, piadosa, compenetrada. No te conozco ni te comprendo cuando frente a este cuadro te rebelas y te alzas en gesto de repulsa, cuando das a cambio del cordial que de ti se aguarda, la hiel de la inconformidad, cuando se te busca y no se te encuentra, cuando ausente de tu puesto estás siempre presente en sitios que no te corresponden si el padre, el marido, el hijo o el hermano no pueden llegar a él porque se rinden al peso del trabajo, olvidado por ti en el placer y el malgasto. "Vengo por un rato de alegría, ya que es mucha la pesadez", y siempre que te encuentro sola y esto oigo, quisiera preguntarte: ¿Y aquel que por ti lucha, qué dirá del hogar vacío cuando entre por él buscando tu refugio y tu sostén?

¡Y lo mucho, lo infinito que hay que cubrir cuando los números empiezan a bajar y no nos llegan a las manos más que limitadas entradas! Si allá fuera el hombre se crece para vencer al enemigo de la estrechez, aquí dentro, entre las paredes de tu casa, parece justo y hermoso que tú también, mujer, agotes cuanto te asiste para cubrir con gracia, orden y disposición, lo que antes corrió por cuenta de lo sobrante. Siempre agradable por pulcra y por bonita en sus mil modos, más que nunca si cabe; siempre atenta a poner en el sitio del lujo lo gracioso; siempre a llenar con habilidad el hueco de lo ampliamente comfortable; pero por sobre todo esto perfumando cuanto vamos recordando con una sonrisa amable, con discreción de comentarios, con frases que reanimen, con ayuda espontánea en cada minuto, con ternura y con lealtad doblada si posible es, fabricando para aquel que te quiso y a ti se consagró la je que siempre, siempre, debe brotar de ti. ¿Que la vida se hace dura y seca? Más razón y más fuerza para que tú contrarrestes con delicadezas y bondades, que si en tantas ocasiones quise decirte que puedes ser "única" es por el aquel de mi convencimiento de que al compararte con lo amargo te mantengas siempre dulce.

¿Resignada?, me preguntarás. Esto que aquí pretendo mover me resultaría pobre, mezquino así resuelto. Sobrepasar el círculo de lo forzado para auxiliar y compenetrarse con el marido en tiempos de prueba respondiendo en todo trance "conformes", "dispuestas". Acuérdate que te buscó como aliada para lo alegre y para lo triste, ¿cómo vas a fallar porque lo material se ha quebrantado? Tantas veces te dije que ser mujer es aliviar angustias, distraer pesares, levantar esperanzas.

Enlazado a esto ¿querrás que tus hijos te rebajen el mérito de haber contribuido a despejar la senda por donde ellos avanzan? No te equivoques en esto, tan tuyos como de él en la carne y en el alma, tan tuyo como de él esforzarse para el ascenso.

Olvídate si el presente es de zozobras que la frivolidad te busca para extravíarte y saca del alma toda la suavidad que allí guardaste para hacerle con ella un cabezal de ofrenda al que llega cansado. Quien supo dar merecerá recoger.

Rosario Guzmán

En una tarde inolvidable del Lyceum, en un pequeño círculo que ansiaba de aguas frescas, se los he oído recitar a la misma Dulce M^a Loynaz, con esos matices de su espíritu que tal se dirían hechos de cristal.

CANTO A LA TIERRA

De Dulce Ma. LOYNAZ

No, ya no tendré miedo de la tierra, que es fuerte y maternal, y habrá de acoger mi miseria cuando tengan que echarme... No, ya no tendré miedo de la tierra más nunca: Cuando le pertenezca he de identificarme con ella plenamente...
 ¿Cómo voy a sentir todas las primaveras floreciendo en mí misma!... Con esta carne pálida haré los lirios y las rosas y las fresas.
 ¡Y los árboles grandes, y potentes y rudos!...
 En abril, la frescura del agua en las primeras lluvias, me negará corriendo... Y el rayo que el sol filtra en el surco, se trenzará a mis venas...
 ¡Y empaparme en las savias calientes y profundas, sentir en derredor la vibración intensa de millones de vidas borbotando en silencio.
 ¡Fundirme en ese vaho vital que me renueva, sentir la sombra, el fango, la humedad, el hervor...
 ¡La rabia de los gérmenes palpitando! Y las buenas semillas que se rompen y se abren camino a la luz... ¡Y el afán, la obsesión de las viejas raíces alargándose, buscándome, empujándome... en tanto late y late mi corazón de tierra!...



LO QUE VALE EN UN REFRESCO

Ingredientes sanos procedentes de nueve distintos países...
Eso es Coca-Cola... Pura, riquísima, satisfactoria... Pídale
bien fría en el establecimiento más cercano ahora mismo.

CÍA. COCA-COLA, S. A.

HABANA

SANTIAGO



3 GRANDES FIESTAS A FAVOR DE LOS CIEGOS

EL CIEGO es un ser igual a los demás seres, con los mismos deseos, con las mismas ansias de mejoramiento y hoy los ciegos de nuestro país han dado un paso de avance al incorporarse al seno de nuestra sociedad como clase social perfectamente definida. Los ciegos quieren ser algo, quieren trabajar, quieren ser útiles a la sociedad y a ellos mismos. Y a pesar de eso, los ciegos carecen de toda protección, no cuentan con recursos para sostener su hogar, casa humilde donde se alojaban aquellos que carecen de familia, los extranjeros, los que no tienen recursos.

Pues bien, para evitar todo eso, para que se acabe el triste espectáculo de la mendicidad callejera, para que el ciego tenga un hogar, para que se sienta en él como en su propia casa, se ha constituido en esta ciudad una institución dedicada a servir de albergue a los ciudadanos que no poseen el sentido de la vista, una casa en la que se carece de mucho, y en la que se necesita la protección de todas las clases del país. Para aliviar en parte la triste situación de sus asilados, se está organizando una serie de espectáculos que se efectuarán en el mes de octubre.

Cuatro espectáculos por sólo \$0.60, comprando el Talón del Ciego, el cual contiene cuatro entradas para:

Octubre 10 (lunes): Gran función en el teatro Nacional a las 9 a. m.

Octubre 15 (sábado): Doble juego de *baseball* en el Stadium Universitario, a las 2 p. m., entre clubs de la Liga Interfuerzas Armadas.

Octubre 23 (domingo): Gran *matinée* bailable en "La Tropical", de 1 a 6 p. m.

El Talón del Ciego vale \$0.60, y contiene, además, un *ticket* para que los niños monten en los aparatos del Parque Colón dos veces.

En el gran baile de "La Tropical", denominado "UNA TARDE POR LOS CIEGOS", tomarán parte los siguientes conjuntos: Belisario, Romeu, *jazz band* Diplomáticos de Pego; Quinteto Barcalés; Septeto Gloria Matancera y otros más.

Los concurrentes al baile de "La Tropical" tendrán la oportunidad de poder obtener gratis radios, lámparas, trajes, zapatos, perfumes, relojes, etc., etc.

Y todo a beneficio de la Asociación Nacional de Ciegos.

ASOCIACIÓN NACIONAL DE CIEGOS TULIPÁN, 34, CERRO

INFORMES: TELÉFONOS I-6878 Y U-2756

EL REPARTO DE LA RIQUEZA, VISTO POR HENRY FORD

Por Leslie WALTERMAN

ESA LEYENDA de que Henry Ford esquivaba a los periodistas no pude confirmarla por mí mismo. El célebre industrial es mucho más asequible que cualquiera de los políticos o estrellas de cine a los que una popularidad circunstancial ha dado acceso al templo de la fama.

No sabía, ciertamente, cómo comenzar el interrogatorio. Pero mi embarazo duró poco y la charla recayó sobre la anunciada "distribución de la riqueza" que un articulista del *Times* comentaba ese día.

—Yo soy un obrero: hoy tanto más que ayer; un obrero que pienso por mí y por los millares de hombres que de mi organización dependen. En mis inicios tuve que trabajar para ganarme la vida y hoy trabajo para que se la ganen los otros. Es un grave error suponer que el trabajador que logra el desarrollo de una fuente de producción y que obtiene utilidades con ellas, para invertir las incesantemente en el propio negocio, deje de ser el trabajador que antes era y se transforme de súbito en un capitalista burgués, con psicología distinta, con moral opuesta y al que, por consiguiente, deben detestar sus propios compañeros.

La llamada "distribución de la riqueza" no es cosa nueva. Se ha propuesto una y mil veces y siempre ha tenido que desecharse por imposible. Y es que los que hablan de riqueza piensan en el dinero. Y ahí está el escollo. Van a la tribuna, al libro, al periódico y al radio haciéndole creer al pueblo que es cosa relativamente fácil eso de reunir todo el dinero y después repartirlo. Ninguno explica, sin embargo, la realidad de que el dinero no es la riqueza.

Puede afirmarse que el dinero no es sino una parte del sistema de teneduría de libros de la sociedad; él puede representar la riqueza, pero no es la riqueza en sí. Vaya un ejemplo: mi propia compañía. Nadie ignora que es una compañía rica, pero, ¿en qué consiste su riqueza? ¿En el dinero que tiene en sus cajas? Evidentemente no. La riqueza descansa en sus productivos talleres, en la maquinaria, en el equipo industrial, en el crédito del producto, en todo lo que con mi negocio se relaciona. ¿Qué harían con una organización industrial como la mía los que preconizan "la distribución equitativa de la riqueza"? ¿Confiscarían las máquinas para repartirlas entre los pobres, o pondrían las fábricas en manos de teorizantes y políticos? ¿Cuánto tiempo duraría la industria en tales condiciones? Ninguno de los que abogan por la distribución equitativa de la riqueza se ha tomado el trabajo de explicar, de precisar cómo podría pasar a manos de la colectividad una empresa como la nuestra, cómo podría repartirse con equidad entre los pobres, y, al propio tiempo, seguir siendo una fuente de riqueza nacional.

Los partidarios de los regímenes totalitarios se quitan la careta y apoyan que el Estado se quede con todo, en cuyo caso el trabajador cambia de patrono, con la desventaja de que el nuevo industrial tiene la fuerza y ésta acalla toda protesta aunque sea justa. Pero la riqueza, o su repre-

sentación, el dinero, va a poder de los políticos y de los dictadores, y no se distribuye entre el obrero, al que se le quita hasta la oportunidad o por lo menos la esperanza de llegar algún día a desarrollar su propia industria o su propio negocio. Sin embargo, los comunistas y los fascistas son sinceros y no son, por tanto, peores que esos demócratas que a título de tales adoptan la táctica confiscatoria, peculiar de aquellos sistemas, creando impuestos excesivos sobre la utilidad para así "distribuir la riqueza". Si a las organizaciones industriales se les despoja de sus ganancias, ¿dónde obtendrán el dinero para compensar las pérdidas en los años malos, cuando tengan agotado su capítulo de reservas? En un año nuestra empresa ha tenido que desembolsar para cubrir sus compromisos—entre los cuales se cuenta el mantenimiento de un promedio de vida alto entre los obreros—muchos más millones de dólares de los que recibimos. De no tener un fondo de reserva, hubiéramos tenido que pedir el dinero prestado para sostener el negocio.

La verdadera riqueza de cualquier industria está en producir algo de lo que haya demanda. Cuando lo consigue pasa a ser un medio eficazísimo—el mejor—para la distribución de la riqueza. Cada industria es un verdadero crisol en el que se funden la materia prima, el sudor y la destreza de los obreros, el capital invertido, la capacidad de organización y la inteligencia de los jefes y las conquistas de la ciencia puestas al servicio del progreso. Antes existía el trueque. La vida moderna se ha complicado y exige que las mercancías y el trabajo se cambien por moneda, en la proporción que una y otra representen y simbolice.

Quisiera saber si los que están empeñados en ayudar a los pobres divulgando una teoría falsa que no puede llevarse a la práctica, habrán pensado en las sumas enormes que gastan las fábricas no sólo en sueldos y salarios, sino en multitud de artículos, y si no se les habrá ocurrido pensar que eso es también distribución de la riqueza, distribución real, en la única forma en que puede realizarse. No puede haber producción sin el concurso de energías y no pueden distribuirse los frutos de la producción—que son los que el pobre necesita porque el dinero en sí de nada vale si con él no puede adquirir lo que ambiciona—cuando esa producción está paralizada. Los teorizantes encuentran muy raro un mundo que no permite ganancias sino a cambio de esfuerzos. Pero del esfuerzo común salen ganando todos: la fábrica, el obrero, el consumidor. Este logra alguna cosa útil para su vida, que vale más que el dinero con que la adquirió. El obrero obtiene un salario que le permite adquirir otras cosas útiles producidas por el esfuerzo de los demás y que no podría alcanzar con el suyo propio. Y la fábrica obtiene ganancias que le sirven para mejorar su producción y fomentar nuevas empresas y para hacer frente en días de crisis a las pérdidas que sufra. Esta es la situación ideal y cuando se consiga la universalidad del sistema, universal será también la justa y equitativa distribución de la riqueza.

LOTION
LE NUMERO
CINQ
DE
MOLYNEUX
PARIS

**ANTIDIARREICO MUNIL
PARA TERNEROS**

Curación en dos días de enfermedades que diezman la cría de ganado vacuno, porcino y caballar.

De venta en todas las farmacias y droguerías.

UN NUEVO "MATCH" ENTRE EUWE Y CAPABLANCA

YA HA recibido Capablanca invitación de Holanda para el torneo que ha de iniciarse en Amsterdam el 5 de noviembre próximo con el correspondiente contrato en firme y cuando vaya a Europa tendrá oportunidad de enfrentarse con Alejin, en dos partidas pues, como se sabe, se trata de un torneo de doble vuelta al que sólo asistirán maestros de *primo cartel*: los dos mencionados, Botwinik, Reshevsky Fine, Keres, Euwe y Flohr.

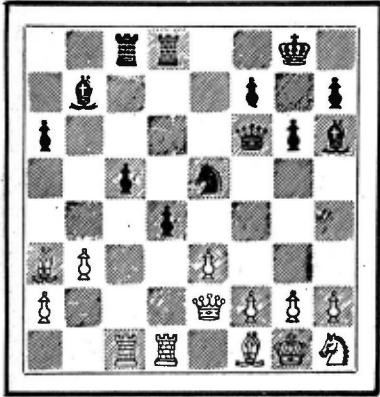
Después de esa lucha de titanes es posible que se concierte un *match* entre nuestro campeón y el campeón de Holanda, doctor Euwe, quien desde antes de que alcanzara el campeonato mundial derrotando a Alejin, era considerado universalmente como uno de los grandes del tablero. Además, une a su talento dotes de caballerosidad que le hacen un grato contrincante.

Sería muy interesante ese *match* que como el que precedentemente jugaron ambos maestros, seguramente, producirá magníficas partidas.

CRITICAS

En una partida jugada en el primer *round* del torneo de Leningrado por el campeonato de Rusia, se llegó a la posición siguiente después de la jugada 23 de las negras:

Botwinik (13 piezas).



Sukolski (13 piezas).

Alatorzef comentando el juego en "Shakmati" dice: "Ganar un peón por 24 TxPA? sería perder el cambio por 24... A6A1; 25 PxA, P6D!! (Si D1R o D2D o D2C se pierde la D por 26... TxT; 27 AxT; CxP -|-)". Una bella variante, observa el doctor Lloyd Storr Best que traduce el juego y los comentarios rusos para Chess.

Pues bien, pese a tantas interrogaciones y admiraciones no veo claramente la eficacia de la combinación.

Después de 24 TxP A6A
25 PxA P6D

Yo no retiro la dama, juego tranquilamente TxP y me parece difícil que el negro cuente con jugada satisfactoria que compense el sacrificio de la pieza. Pudiera yo estar obcecado y no ver bien las posibilidades de la posición. Por eso la publico a ver si los lectores me ilustran sobre el particular, pues o Alatorzef y su traductor están equivocados o lo estoy yo.

NUESTRO CAMPEON EN ORIENTE

José Raúl Capablanca, el insigne campeón de Cuba y de las

Se está jugando el segundo torneo municipal de La Habana.—Bases del torneo por el campeonato de la Federación Nacional de Ajedrez de Cuba.—Constituirá esa lucha un verdadero acontecimiento.—Amenidades, noticias y finales.—Soluciones.

Por Juan CORZO

tres Américas, fué huésped de Santiago de Cuba el sábado 10 del corriente, habiéndosele dispensado una magnífica acogida por los orientales.

En el Club San Carlos dió esa noche una brillante sesión de partidas simultáneas y al siguiente día una conferencia sobre ajedrez en los salones del Gobierno provincial, habiéndole ofrecido un ponche de honor el gobernador Pérez André, quien hizo el resumen del acto en elocuentes palabras, complaciéndose en el auge que ha alcanzado el juego ciencia en aquella ciudad y la satisfacción que a todos producía la visita de quien es gloria legítima de su país y de la estirpe latina.

Capablanca y sus acompañantes fueron objeto de múltiples agasajos desde su llegada y ha regresado grandemente satisfecho.

EL SEGUNDO TORNEO MUNICIPAL

El lunes doce del actual fué inaugurado el segundo torneo municipal, organizado por la Sección de Cultura del Municipio.

El alcalde doctor Beruff Mendieta tuvo la gentileza de invitar-me a dicho acto.

Oportunamente daré cuenta del resultado de la contienda entre *juniors*, *superjuniors* y *seniors*.

El campeón municipal actualmente es el doctor Rosendo Romero, vencedor del primer torneo de ese carácter efectuado en La Habana.

EL CAMPEONATO DE LA FEDERACION

Ya se han publicado las bases del torneo por el campeonato de la Federación Nacional de Ajedrez de Cuba. Como han aparecido en la Prensa diaria, me limitaré a las más esenciales.

Empezará el 15 de octubre próximo. No se requiere cuota de entrada sino una simple cuota de caución de \$2 que se devolverá a los que cumplan, hasta el fin, el reglamento.

Sólo está abierto a jugadores de primera categoría, afiliados a la Federación.

Se jugará tres días a la semana en sesiones continuas de cinco horas, a razón de 40 jugadas las dos y media primeras horas y luego a 18 por hora.

De inscribirse más de doce contendientes, se dividirán en secciones y los cuatro que queden a la cabeza en cada una tomarán parte en el torneo decisivo que será también de doble vuelta.

Habrán premios: de \$50 y medalla de oro, para el campeón, \$30 y medalla de plata para el que le siga y \$20 y medalla de bronce para el tercero.

Las posiciones empatadas se resolverán con *matches* de cinco juegos contando las tablas por medio punto. Después de los cinco juegos si subsiste el empate se seguirá jugando hasta que uno aventaje al otro por un punto.

El comité de admisión lo integran conmigo los señores Pedro I. Pérez y Erello Bermúdez, y Alberto García, como auxiliar, pudiendo dirigirse las solicitudes de inscripción hasta el 13 de octubre a 9 núm. 309, altos, al Club de Comunicaciones y a los domicilios de los miembros del comité, acompañadas de la cuota de caución y del recibo que acredite el carácter de socio de la Federación del solicitante.

He sido designado árbitro, habiendo aceptado el espinoso papel que me obliga a aplicar el Reglamento de la FIDE inexorablemente y resolver los problemas que se susciten durante la justa.

Puede desde ahora asegurarse que se inscribirán Blanco, González, Romero, Peraza, Meylán, Adier, Bucelo, Arriandaga, Fernández Valdés, Paiaelos, Florido, y otros aficionados lo que hará del torneo algo excepcional entre nosotros.

Habrán rigor en la anotación de los juegos y es empeño de todos jugar bien

para que salgan buenas partidas. Probablemente se crearán premios especiales; de brillantez, mejor *score* contra los tres primeros, etc., etc.

AJEDREZ EN COLOMBIA

GIUCCO PIANO

Blancas	Negras
Herrera	Sánchez
1 P4R	P4R
2 C3AR	C3AD
3 A4A	A4A
4 P3A	C3A
5 P4D	PxP
6 PxP	A5C - -
7 C3AD	CxPR
8 00	AxC
9 P5D	A3A
10 T1R	C2R
11 TxC	00
12 P6D	PxP
13 DxP	C4A
14 D5D	P3D
15 C5C!	C3T!

(Si AxC, 16 AxA, DxX; 17 DxP -|-, TxD; 18 T8R. Mate).

16 P4CR	AxPCR
17 CxPA	CxC
18 TxX	R1T
19 T3C	C4R
20 A3C	A5T
21 T2C	TxP
22 A3R	

(Si TxT, D3C; 23 D2C, T1AR y las negras ganan).

23 DxT	TxT - -
24 AxX	A4C
	DxA

(Primero y único movimiento de la dama negra).

25 DxD	C6A - -
26 R2C	CxD
27 A5D	P3TR
28 T1AD	T1R
29 T7A	T7R - -
30 R3C	T7D
31 A2C	

(Si alfil toma peón, P5D!)

32 R4C	T6D - -
33 TxP	P3CR
34 T7R	C3R
35 TxP	T6R!
36 R4T	P4T - -
37 A3T	T7D
38 R3C	T5R - -
39 R4T	T6R - -
40 RxP	P4C - -
41 R6C	TxA - -
42 T7R	R1C
43 RxP	C1A - -
44 T7C	TxP
45 R4A	P4D
46 R3A	T7R
47 T5C	T1R
48 R3R	T1D
49 P4T	C3R
50 P5T	R2A
51 P6T	R3A
52 P4C	R4R
53 T6C	C2A
	T3D!

Y las blancas resignaron pocas jugadas después.

LAS TABLAS DE KOLISCH CONTRA PAULSEN

Sabido es que el *match* Paulsen-Kolisch (Londres 1861) estaba a favor del primero que había ganado siete juegos y per-

dido solamente seis cuando Kolisch empezó a jugar con tanta solidez y prudencia que dieciocho partidas consecutivas resultaron tablas, dando motivo a que el *match* se declarase empatado.

El hecho se recordó cuando Capablanca y Marshall hicieron hasta 14 juegos tablas en su *match*, cifra que fué superada en el *match* de Buenos Aires..

El redactor del "Field" de Londres cuenta que en las tablas de Kolisch tuvo participación conspicua el difunto Strode, propietario de Chislehurst que fué residencia de Napoleón III.

Strode era amigo y admirador del joven Kolisch y comprendiendo que si éste se interesaba más por los atractivos de Londres que por el *match* sería derrotado, le ofreció cinco libras esterlinas por cada juego que no perdiese a condición de que aceptara su hospitalidad. Kolisch consintió en ello y diariamente, después de enfrentarse con Paulsen, retornaba con su huésped a Chislehurst. Así ganó 90 libras esterlinas y no perdió el *match*. Tal fué la génesis de esas 18 partidas tablas que se han hecho famosas en la historia del ajedrez y cuyo gran número dió origen a la sospecha probablemente infundada y maliciosa, de que los contendientes se habían inteligenciado para que durase lo más posible aquella "zafra".

INFORMACION SINTETICA

—El doctor Raúl Adler y José A. Florido tomaron posesión de sus cargos de vocales de la Federación Nacional de Ajedrez.

—La Sección de Propaganda la preside Rafael Blanco y de ella forman parte los cronistas de ajedrez afiliados a la Federación.

—Manuel Golmayo está sano y salvo en París habiendo tomado parte en un torneo internacional donde quedó por encima de Aurbach, Znosko Borowski, Halberstadt, Romi y otros fuertes jugadores.

Por encima de él quedaron Hohenlinger que ganó el primer premio, Gromer y Baratz.

—El doctor Euwe ha mantenido el título de campeón holandés en el último torneo nacional contra 11 adversarios anotándose 9 puntos, seguido de Cortlever, 8, Bosch 7, Groot 6½, y Landau y Scheltinga 6.

SOLUCIONES

Al problema número 33

I
1 A6A, PxX; 2 R5A etc.

II
1 A6A, R2D o 2 DxP -|-.

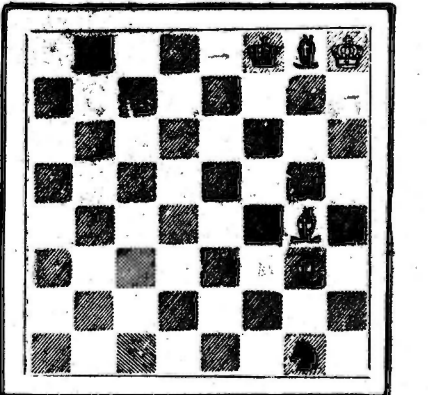
Al problema número 34

1 D3C

FINAL PRACTICO

POR W. J. NEUSTADT

(3 por 3)



Las blancas juegan y ganan..

CARTELERA

por ROSENADA

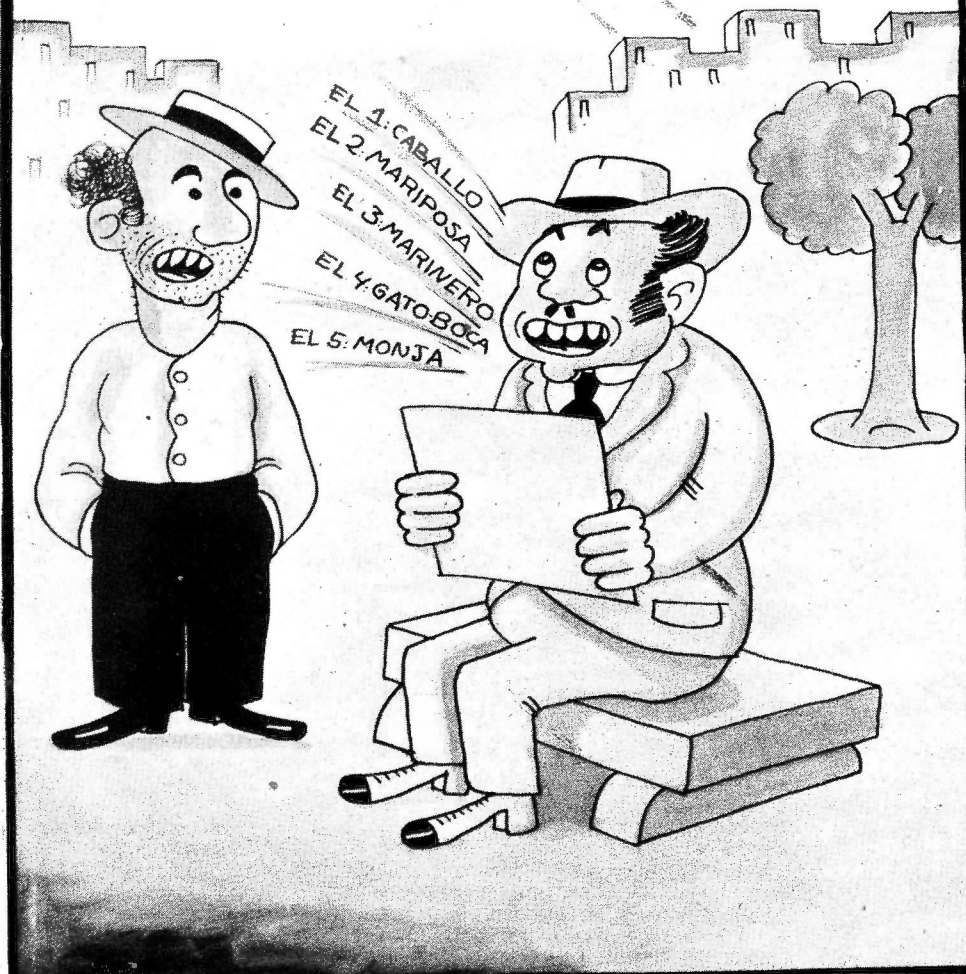
- OYE, VIEJO, ¿YA SE FAJARON?



- ESTO ES TERRIBLE, AMIGO, TODAS LAS NACIONES MOVILIZÁNDOSE, Y EL "CUBA" Y EL "PATRIA" PASEANDO POR AHÍ.



- ¿QUÉ HACES, MANENGUE?
- NA, AQUÍ APREPARÁNDOME "PA" EL 13 DE "OTUBRE"
QUE VAN A "CELEBRÁ" EL DÍA DE LA "CURTURA".



- BUENO, ¿Y DÓNDE ME POSO YO AHORA?...





CARTELES



ALFREDO T. QUÍLEZ
Director

VOL. XXXII No. 39
HABANA, SEPTIEMBRE 25, 1938
Miembro del Audit Bureau
of Circulations.

Publicado semanalmente en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A. Infanta y Peñalver, Apartado 188.—Cable y teléfono: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración: U-2732; Redacción, U-5621. Anuncios, U-6121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Saenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Berni, Paris VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Potsdamerstr. 28, Berlin, W. 35.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero. Países adheridos al Convenio Postal, un año,

\$6.00; seis meses, \$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo No 195.—Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos y Telégrafos en México, D. F., con fecha 3 de enero de 1935.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución No 7 de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

La realidad y la utopía

LA SECRETARÍA del Trabajo se creó, como una conquista revolucionaria, al derrocamiento de la dictadura machadista, para examinar, dictaminar y resolver los problemas sociales. Se entendió que debía existir un organismo técnico que conciliara de manera justa los intereses del capital y los del trabajo y que, de acuerdo con las realidades y peculiaridades del medio, implantara un sistema que al propio tiempo que otorgara al obrero aquella suerte de conquistas ya universalmente reconocidas como inaplazables y legítimas, diera al capital las garantías y los estímulos necesarios para fomentar la producción, creando nuevas fuentes de trabajo y riqueza. En suma, la Secretaría del Trabajo se creó para que regularizara y armonizara las relaciones entre los dos factores de la producción nacional: patronos y obreros, contribuyendo a eliminar todos los obstáculos que por incomprensión, por egoísmo o por otras causas convertían al trabajador y al inversionista en elementos antagónicos. Es penoso tener que confesar que la Secretaría del Trabajo no ha podido cumplir plenamente sus fines. Porque para ello necesitaba la asistencia de una legislación adecuada y científica, que el Congreso no ha querido realizar y que le ha impedido a sustituirla por medio de decretos y disposiciones que son gratos a la masa, pero que no han de extravasar la zona teórica.

El Congreso no ha querido situarse en la posición realista que la eficacia de sus funciones exige y determina, examinando el hecho cubano tal como es, y dictando, en consecuencia, normas legislativas que se ajusten más a lo circundante y típico que a lo general y extranjero; y en vez de ahondar en los problemas de cada industria nacional, previa consulta de los interesados, para darles una solución específica, se ha ido a copiar las regulaciones exóticas, en la mayoría de los casos incongruentes, para tratar de resolverlos así, con una desatención y una ligereza inexcusables, en un campo meramente empírico.

En Cuba no hay un proletariado técnico, porque el Estado jamás creó escuelas de ese tipo en tiempo oportuno para que ya existan operarios idóneos. No hay una escuela de tipografía, ni una academia de litógrafos, ni un centro de enseñanza que prepare a los hombres para los menesteres del ramo de impresión, pongamos por caso, ya que es la industria que mejor conocemos. De hecho las escuelas de especialidades más o menos técnicas las constituyen en nuestro país las propias industrias. Los operarios se forman en ellas. Pero una industria que se quiera crear tropieza en seguida con el hecho perfectamente razonable y comprobable de que en un país donde el Estado no enseña determinada labor no pueden existir operarios que la realicen.

Los demagogos no atienden a esa realidad y proponen fórmulas generales, absolutas, inflexibles, como si estuviésemos en un país donde los ciudadanos estuvieran aptos para el desempeño de todas las tareas, con lo cual, en vez de proteger el trabajo, lo que hacen es condenarlo a la miseria y a la ruina. Porque, en efecto, en nuestro país hay millares de personas necesitadas de ocupación que se afanan por infiltrarse en las nóminas del Estado, de la Provincia o del Municipio, ya hipertrofiadas, pero ninguna de ellas conseguirá acceso a empresas, fábricas y talleres, ya que las organizaciones industriales y comerciales privadas no están dispuestas a imitar a las primeras, creando plazas de botelleros. Y como para desempeñar algún trabajo en ellas es necesario tener aptitudes, el hombre que no sabe nada ni sirve para nada no tiene más camino que la política, que a veces llega hasta a abrirle las puertas del Congreso. Ahora bien, aunque el Congreso es numeroso, no caben en él los millares de ciudadanos inactivos que se mueren de hambre en Cuba en los actuales momentos. Y los hombres públicos, que no quieren ver esto, en lugar de estimular y facilitar la creación de nuevas empresas, utilizan o no técnicos extranjeros, en las cuales puedan hallar al propio tiempo ocupación y aprendizaje los trabajadores cubanos, lo que hacen es reclamar normas y medidas que intranquilizan y perturban la producción, que acobardan al capital y que limitan cada día más los rendimientos de las industrias existentes, a las que se quiere exprimir y sofocar bajo una serie de legislaciones onerosas y anti-científicas.

Las bóvedas de los bancos están repletas de un dinero estático, improductivo, inerte, que el poseedor no se arriesga a invertir en ninguna industria nueva, ante el temor de las trabas y las limitaciones existentes, y más que nada, ante la amenaza de una legislación demagógica, inconexa, delirante, pendiente de resolución en el Congreso, que posiblemente no ha de aprobarse nunca, pero que sigue amontonada en la mesa de los cuerpos colegisladores, y suspendida, como una espada de Damocles, sobre la cabeza de los industriales cubanos.

En vano se ha clamado por un plan de conjunto, por una legislación armónica, por una definitiva regularización de las leyes sociales de modo que cada cual sepa a qué atenerse, y que todo capitalista, de los muchos que hoy tienen su dinero en los bancos sin saber cómo

aplicarlo a fines productivos, adquiera la confianza y la garantía necesarias para fundar una empresa, dando en ella trabajo a algunos de los hombres que ahora no tienen más ocupación que hablar mal del Gobierno o vender fracciones de la bolita oficial con un éxito bien mezquino.

La verdadera función de la Secretaría del Trabajo, la que supone alguna utilidad, la que vendría a justificar su existencia, no es tanto recabar cada día nuevas ventajas a los trabajadores con empleo, a expensas de las pocas industrias que aun subsisten, y con grave amenaza de su quiebra, como dar trabajo a los que no lo tienen; porque de seguir en la táctica emprendida, el resultado próximo será que los primeros perderán el suyo, convirtiéndose así las conquistas proyectadas en ruina de los industriales y en hambre de los protegidos.

En otro lugar de este número acogemos unas declaraciones de Henry Ford, el célebre industrial norteamericano, sobre la llamada "distribución de la riqueza". Y referimos al lector a ese trabajo porque define, en nombre de la experiencia, en qué estriba la verdadera distribución de la riqueza.

El jefe del Ejército, coronel Fulgencio Batista, en reciente discurso en que abordó todos los ángulos de la actualidad nacional, hizo referencia a las leyes sociales. Y confesó en su disertación que las reformas implantadas no estaban siempre en consecuencia con los factores económicos prevaletentes en el país. O para ser más claros: que las conquistas alcanzadas por el trabajador estaban de cierto modo en desacuerdo con las condiciones económicas de las industrias, porque unas y otras deben de guardar una estrecha relación para que sean perdurables y efectivas.

No basta con legislar estableciendo seguros de accidentes, de invalidez, de maternidad, etc., ni retiros obreros, ni descanso retribuido; no basta con fijar jornales mínimos y jornadas máximas: el principal objetivo de la hora, en un país empobrecido y con sus industrias en quiebra; en un país donde hay millares de trabajadores que no tienen en dónde ganarse la vida, no es implantar reformas y conceder beneficios a una minoría que ya, por el hecho de trabajar, está en situación de ventaja, casi de privilegio, sobre los sin trabajo, que suman legiones, sino procurar que éstos lo alcancen en fecha inmediata, en virtud de ofrecer a los inversionistas nacionales y extranjeros las garantías necesarias para que abran nuevas fuentes de producción, sin la amenaza de estas regulaciones casi diarias, incompatibles con la falta de prosperidad de las empresas existentes que sólo un ciego se atrevería a negar. Porque de hecho mientras más conquistas artificiales quieran otorgarse a los pocos trabajadores con empleo, más duro es el contraste entre los mismos y los que claman estérilmente por el pan, sin otra perspectiva que los hospitales, que previsora y constructivamente el Gobierno, como para tener dónde alojarlos. Y al propio tiempo, las industrias obligadas a cumplir con la ley en tanto que la depresión económica del país reduce cada día más el círculo de sus operaciones, y por tanto de sus ganancias, son un triste ejemplo y un contrario estímulo para los que pudieran fundar otras empresas en las que hallaran ocupación y sustento los obreros desocupados.

La situación es así bien clara: los millares de hombres que en las ciudades y en el campo no encuentran medios de ganarse la vida, advertirán cómo se aleja cada día más la oportunidad de alcanzarlo; y los que lo tienen, o lo perderán a su vez cuando sucumban las empresas actuales o ante la inminencia del desastre común serán los primeros en acatar el incumplimiento de las leyes.

En la reciente disposición oficial sobre el servicio doméstico se evidenció una incomprensión del problema. El servicio doméstico es insusceptible, en las condiciones actuales de Cuba, de toda reglamentación. En Cuba no hay un proletariado técnico, especializado en el servicio. Cocineras, manejadoras, criadas de mano, etc., se colocan en su gran mayoría por hambre, y muchas de ellas solicitan un cuarto y la comida a cambio de sus servicios. Y muchas no podrían colocarse de otra suerte porque la clase media no está en condiciones de pagarlas. Matrimonios que trabajan en oficinas públicas o privadas por un salario reducido y que dejan sus hijos al cuidado de una mujer que cocina para todos. ¿Cómo se reglamenta ese servicio? ¿Quién fiscaliza las horas de trabajo? ¿Qué come la propia cocinera el domingo? ¿Qué ley moral puede amparar a aquella y obligar al propio tiempo a la dueña de casa, que trabajó durante la semana, a que no descance el domingo? Son absurdos que pudieran mover a risa si no fueran perturbadores. Porque originarán de fijo, con ciertas sirvientas discolas, una suerte de represalia. Y la Secretaría del Trabajo, para comprobar las denuncias, necesitaría una flota burocrática de inspectores, onerosa para el Estado.

Se halaga a la multitud con estas reformas utópicas. Pero el trabajador sensato debe advertir que el beneficio no pasa de la zona teórica. Y el único resultado es que el capitalista, que podría crear nuevas fuentes de trabajo, esconde su dinero. Y el hambre y la ruina son la única conquista efectiva para todos.

Rebelión

EN LA

INDIA

Por A. E. W. MASON
Versión de A. NÚÑEZ-OLANO

Un magnífico film de Alexander Korda, "Motín en las montañas", recientemente estrenado en esta capital, da la mejor de las acvea corta, de donde fué tomado. Trátase de un vívido cuadro de los odios y las venganzas de los nativos de la India y de las dificultades con que allí tropieza la política inglesa. Todo ello está envuelto en una trama en que lo puramente novelesco corre parejas, por su interés y su emoción, con lo que aportan de real relato los tipos y las costumbres que en él se describen.



ILUSTRACIÓN
DE
GALINDO

EL CAPITAN Frank Carruthers, que había pasado desde hacía poco de su regimiento—el vigésimo de infantería del Pundjab—a la dirección política de la India, hallábase disfrutando de una larga licencia en Inglaterra, cuando la Naturaleza le dió una de esas sorpresas de que tanto gusta y que le producen a un hombre el sentimiento de su humildad antes de elevarlo hasta las estrellas. En otros términos, Frank Carruthers, que entonces contaba treinta y

años, vió por primera vez a Marjorie Drew, que sólo tenía veintidós, en un partido de *cricket* entre Eton y Harrow, en los terrenos de Lord. A fines de agosto, le pidió su mano en una landa del Yorkshire. Se casó con ella en octubre, en la fiesta de San Jorge. Y rebotaba de orgullo tanto como de alegría cuando, al concluir el año, se la llevó consigo a Peshawur.

Pero lejos de compartir esa alegría y ese orgullo, el gobernador de la provincia del noroeste se

mostró en extremo disgustado. Siempre había sabido mantener en condiciones de marcha los gastados engranajes de la administración y, para él, las jóvenes esposas de los funcionarios sólo servían para entorpecer dicho funcionamiento. Envió a buscar a Carruthers al día siguiente del regreso de éste, y como aun no estaba informado del intempestivo matrimonio, comenzó a charlar cordialmente:

—Encantado de volver a verle, Carruthers. Tengo que confiarle

una tarea interesante. Siéntese, hágame el favor. El *khan* de Tokot ha invitado al Gobierno a enviarle una pequeña misión, y el Gobierno ha accedido. Como preliminar—añadió el gobernador, tras una pausa.

—¿Cómo preliminar? — repitió Carruthers, que sintió encogerse un tanto el corazón.

—Si—prosiguió el gobernador, sir Arthur Brooke—. Como preliminar del establecimiento de un puesto inglés permanente en aquella ciudad. Reina allí constante agitación; venden gentes como esclavas; llevan a cabo *razzias*, actos de venganza... ¡qué sé yo! Durante muchos años, usted ha cazado libremente en aquellos valles; ha matado el oso rojo y la cabra montés sin ningún tropiezo; habla el *pushtu* y conoce algunos

de los dialectos. He consultado sus informes.

Y volviéndose hacia la gran mesa, el gobernador hizo tamborilear sus dedos sobre los informes que, a costa de muchas fatigas, le había rendido el joven Carruthers acerca de sus viajes a través de los pequeños reinos salvajes y traidores que se escalonan alrededor de la India hasta el Hindukush.

—En consecuencia, el Gobierno le ha hecho a usted el honor de designarle representante suyo en Tokot, por lo menos para esta primera misión.

—¿A mí?—exclamó Carruthers. Su voz y su rostro expresaban una consternación que pasó totalmente inadvertida a los ojos de Su Excelencia.

—A usted, sí—respondió alegremente el gobernador—. Debe usted de haber sentido desde hace tiempo que se le destinaba a algo por el estilo.

En efecto, a Carruthers no había dejado de sorprenderle aquella benevolencia oficial, que le permitía realizar expediciones de caza por regiones ingratas, donde la menor falta de tacto, el más mínimo acto irreflexivo, podían desencadenar una asonada capaz de una posible repercusión en los recursos del gobierno de la India y de provocar una tormenta en el Parlamento inglés.

—Así pues, saldrá usted para Tokot—prosiguió Su Excelencia—tan pronto como la fusión de las nieves haya dejado libres los pasos. Enviaremos con usted un oficial de ingenieros y le daremos una escolta apropiada. Deberá entenderse con el *khan* para la instalación del puesto. Tenemos allí una casa, porque hace algunos años también enviamos una misión, sin que, por lo demás, el asunto haya tenido consecuencias. Habrá que arreglar la casa. Usted se ocupará de ello.

Sir Arthur Brooke se frotó el dorso de una mano con la otra.

—La invitación del *khan*, Sher Afzul-ul-Mulk, dicho sea entre paréntesis, es apremiante, excepcionalmente apremiante. Sabemos que tiene en su frontera con Kafiristán un jefe de tribu, Umra Bey, que le amenaza. Quizá, en realidad, hay algo más de lo que sabemos. Pero recuerde que usted no debe intervenir en las disensiones de esas gentes. Tokot debe gobernarse a su manera, y no dudo de que esa manera sea excelente. No debe cambiarse nada sino por la extensión pacífica de nuestra influencia. ¿Comprende usted?

—Sí, señor—dijo Carruthers.

—No se cree dificultades personales, porque si ocurriera algo...

El gobernador aludía a un asesinato.

—...tendríamos que demostrar nuestra fuerza. Eso es lo que hay que evitar. Debe usted regresar dentro de cuatro o cinco meses. El capitán Morris le suministrará los pormenores complementarios. Hasta la vista.

Y con una inclinación de cabeza, el gobernador despidió a su subalterno.

—A propósito, Carruthers...

Sir Arthur era aficionado al *folklore*, y no hay campo más rico para el estudio del mismo que las regiones fronterizas de la India.

—A propósito... Quizá podría usted aclarar la historia del tambor Yudeni y averiguar lo que hay de cierto en ella.

Carruthers se quedó perplejo. Las leyendas del Hindukush son innumerables. Los habitantes de aquellos valles, profundamente encajonados entre la negrura de las selvas y el nevado refulgir de las cimas, tienen otros dioses además de su Alá oficial: dioses de la

nieve y de la tempestad y, descendiendo en jerarquía, diablillos y gnomos a quienes puede apaciiguarse por la brujería. Muchas veces, en torno de los vivaques, Carruthers había oído contar rasgos de su malevolencia. Sabía, igualmente, mediante cuáles tretas se protegía uno contra ellos. Pero la historia del tambor Yudeni le era desconocida por completo.

—Cuando hablo del tambor—añadió el gobernador—me refiero también al ser fantástico que lo toca.

—Trataré de informarme—dijo Carruthers.

—Otra cosa...

Y, dejando a un lado su manía, sir Arthur Brooke prosiguió:

—El *khan* es un anciano; pero tiene un hijo, un muchacho de unos doce años, a quien quiere mucho. Enamorado de las cosas inglesas, el viejo tuvo al niño uno o dos años en la escuela de Ajmere; pero como el chico debe sucederle, lo ha llamado junto a él. Hablaban bien del pequeño en Ajmere. Conoce bastante el inglés.

—Me ocuparé de él, señor—dijo Carruthers.

.....
A la hora del almuerzo, en el comedor de la Residencia, el go-

Carruthers y a su encantadora esposa. Es lo menos que podemos hacer.

Una acogida real.—

El año hallábase apenas en sus comienzos, cuando el capitán Carruthers desembocó en el valle de Tokot.

—¡Adelante!—ordenó.

Y lanzó su caballo por la sinuosa pendiente del camino. Detrás de él venía su escolta: dieciséis *pathanes* de su antiguo regimiento; una sección del décimoquinto de *sikhs*; el capitán Morris con una escuadra de Ingeniería Real; un convoy de acémilas que llevaban el equipaje; un muchacho aprendiz de tambor y un corneta pedidos en préstamo a la infantería del Middlesex, entonces de guarnición en Peshawur. Por la noche acampó en una aldea, a orillas de un río, y dos días después veía frente a él las altas torres que flanqueaban el fuerte del *khan*.

Un grupo de jóvenes nobles, vestidos con largas ropas de terciopelo, adornadas de vivos colores con sedas de Bukhara, vino a su encuentro cabalgando. A la cabeza marchaba un muchacho de

te, donde el *khan* le aguardaba con su corte.

Carruthers y Morris hicieron retirar sus caballos y subieron al estrado, donde Afzul-ul-Mulk les recibió tendiéndoles la mano. El *khan* era un anciano de sesenta años, alto y corpulento, que vestía una *choga* hecha de seda ramada. Pero ni siquiera lo caluroso de su acogida lograba disimular el azoramiento y el temor de su mirada. Les presentó a los oficiales ingleses su hermano Nizam, un personaje untuoso y sonriente, diez años más joven que él, y su visir, Dadu.

—Voy a conducir a Sus Excelencias hasta su alojamiento—dijo el *khan*, luego del obligado intercambio de cortesías.

El tambor misterioso.—

La casa de la misión erguiose a un cuarto de milla del fuerte, sobre una roca cortada a pico que dominaba el río. Dos acres de terreno habían sido limpiados de piedras; habíanse construido establos y servicios sanitarios en el lado opuesto al río y rodeado de una tapia todo el dominio. El *khan* hizo alto frente a la puerta.

—A partir de esta línea—dijo



bernador hablaba con su mujer de la misión confiada a Carruthers.

—Espero que logrará llevar a cabo lo que deseo.

—¿La instalación del puesto?—preguntó lady Brooke.

—¡Oh! Eso, desde luego. Pero estaba pensando en la historia del tambor Yudeni. Según parece, quienquiera que vea en lo alto de la torre al fantástico tocador de tambor, está destinado a una muerte violenta. Me estoy preguntando si, realmente, ocurre tal cosa.

—Lo ignoro, querido—replicó lady Brooke en tono indulgente—. Pero antes de que ocurra, deberíamos invitar a comer al capitán

unos doce años, montado en un gran caballo enjaezado de plata. El niño lanzó su caballo al galope, lo detuvo frente a Carruthers y desmontó.

—Soy Shuja-ul-Mulk, el hijo del *khan*—anunció, con una amplia sonrisa—. Mi padre les da la bienvenida a Tokot y les ruega que no midan la sinceridad de su acogida por la talla de su intérprete.

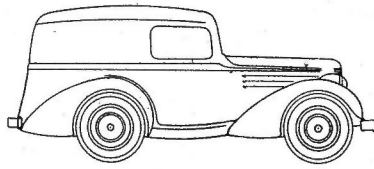
—El *khan* puede estar tranquilo—respondió Carruthers, estrechando la mano del niño—. La mediré por la sonrisa de su intérprete.

Shuja-ul-Mulk montó de nuevo y, situándose a la izquierda del capitán, le condujo hacia un estrado de madera, levantado bajo un nogal, ante la puerta del fuer-

sonriendo—están ustedes en su territorio. Mañana, cuando hayan descansado, vendré a pedirles hospitalidad. Tenemos que hablar de muchas cosas.

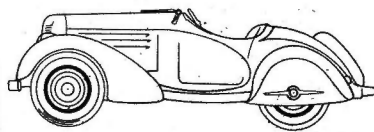
Tendía la mano cuando, de pronto, interrumpió su ademán. Con los labios entreabiertos y la cabeza inclinada hacia atrás, permaneció como petrificado. Pero no era por efecto de presagios funestos. Al contrario: su faz tenía tal expresión de deleite, se desarrugó de tal modo, que se hubiera podido creer que escuchaba la música de las esferas. Seguramente, la escuchaba. Y, seguramente, percibía un mensaje que le elevaba por encima de sus preocupaciones. También Carruthers oía. Duran-

HASTA
90 KILÓMETROS POR GALÓN
KILÓMETROS POR HORA
CON
EL CARRO MÁS ECONÓMICO DEL
MUNDO



EL AMERICAN
BANTAM
\$690.⁰⁰

ALGO
NUEVO



Se vende en plazos de \$30
mensuales



Véalo en exhibi-
ción en San Mar-
tín, 260, entre
Águila y Galiano

AGENCIA BANTAM DE CUBA

**Librese de los Granos
Matando su Causa en 3 Días**

La primera aplicación de Nixoderm limpia magicamente la piel de los granos. Use esta noche Nixoderm y notará muy pronto que su piel se limpia, aclara y suaviza. Nixoderm es un nuevo descubrimiento que mata los Gérmenes y Parasitos de la piel que son la causa de Granos, Manchas, Eczema, Picazones y Erucciones. Usted no puede librarse de los trastornos de la piel hasta que no remueva los gérmenes que se esconden en los poros. Así pues, adquiera de su farmacéutico Nixoderm hoy mismo bajo la positiva garantía de que Nixoderm limpiará sus granos y le aclarará y suanará la piel o su dinero le será devuelto.

**Rápida
muerte
a las
MOSCAS**

FLIT
siempre
MATA

Si la lata no tiene el soldadito, no es FLIT

te un momento, no oyó más que el rugir y el hervor del río que rodaba, en la base del cantil, por su lecho de guijas. Pero casi en seguida, otro ruido logró cubrir, aunque débilmente, el rumor de las aguas. Carruthers oyó lo que escuchaba. Sher Afzul. Pero lejos de sentirse, como Sher Afzul, invadido por un éxtasis, quedó estupefacto. Porque lo que oía era el toque lejano de un tambor.

¿El tambor Yudení, entonces? No podía haber la menor particularidad de verdad en aquella bonita leyenda. Y, no obstante, ¿qué otra cosa podía explicar el transporte de Sher Afzul?

—¿Oyen ustedes?—dijo el *khan* en un murmullo que transportaba un temor reverente—. Sí: lo oyen ustedes. El tambor está en lo alto de la torre, en mi fuerte. Nadie lo toca jamás. Sin embargo, suena cada vez que se aproximan grandes cosas para mi casa. Usted me ha sido enviado por su Gobierno: ¿podría haber mejor augurio?

Carruthers dirigió la vista hacia la torre; pero Sher Afzul le agarró por un brazo. Parecía loco de espanto.

—¡Mire hacia otra parte!—exclamó con voz sorda—. ¡Por mi honor, por mi vida, le conjuro a mirar hacia otra parte! No quiero que le ocurra ninguna desgracia mientras sea mi huésped. Nadie podría evitar una catástrofe cuando ve al fantasma que toca el tambor.

Paseando su mirada en torno suyo, sobre la multitud de cortesanos agrupados frente a la puerta, Carruthers advirtió que todos los ojos se apartaban de la dirección fatal.

—Hasta mañana — le dijo el *khan*, estrechándole la mano —. Mi hijo y yo le deseamos una buena noche.

Pero Shuja-ul-Mulk no se hablaba entre la muchedumbre.

—Sin embargo, nos acompañó —dijo Sher Afzul—. Apenas hace un rato que tenía mi mano apoyada en su hombro.

—No—exclamó Dadu, el visir, con una extraña inflexión en la voz—. No: Su Alteza no está aquí.

Era un hombre de corta estatura, ancha cara de tártaro y ojos astutos, en que ardía una llama.

—Mañana—le dijo Sher Afzul a Carruthers—, mi hijo le pedirá perdón por su descortesía.

Carruthers corrió hacia la casa, y unos minutos después, Morris le encontraba sobre el techo, desde el cual observaba, con unos gemelos, la torre del fuerte.

—¿Es el hijo del viejo, verdad?—dijo Morris, dando por sentado un hecho más bien que formulando una pregunta.

—Sí.

Y Carruthers le tendió los gemelos a su compañero.

—Véalo usted mismo. Si puede decirme que me engaño, me sentiré contento.

Morris tomó los gemelos: la voz de Carruthers tenía un acento de gravedad que le sorprendió. Los gemelos eran poderosos. A un cuarto de milla, acercaban la torre hasta el extremo de que parecía hallarse al alcance de la mano. No cabía la menor duda: en pie, a suficiente distancia del parapeto para dejarse ver lo menos posible, el hijo del anciano *khan* tocaba el tambor, a veces tan bajo, que el sonido se perdía, a veces tan furiosamente que cubría el estruendo del río.

—¡El bribonzuelo! — exclamó Morris, riendo —. ¡Toca como si le fuera en ello la vida! Carruthers le miró vivamente.

—¿No será ése el caso?—preguntó.

—¡Bah!—replicó Morris—. Es una sencilla diversión.

—¿Lo cree usted así? Diversión peligrosa, entonces. ¿A quién le agrada descubrir que las cosas en que cree son pura farsa? ¿Quién ríe de buena gana cuando se le demuestra que no es más que un tonto? Por lo menos, ningún musulmán fanático.

Era aquél un aspecto del asunto en que Morris no había pensado.

—Ya veo—dijo—. ¿Quiere usted decir que esto es algo más que un juego? ¿Que ese viejo canalla de Dadu lo ha advertido? Supongo que usted lo habrá observado...

—Observado y oído—respondió Carruthers—. Y por ello me pregunto si ese niño se divierte, sencillamente, o si, más bien, no está tratando de salvar su vida, la de su padre y el futuro de su casa.

Carruthers pesó un momento sus dudas. ¿Incubábanse revueltas en Tokot bajo las sonrisas y las palabras amistosas? ¿Trabajaba la traición? ¿Era aquél el secreto de la invitación dirigida por el *khan* al Gobierno de la India?

—Yo tenía como ordenanza en el vigésimo del Pundjab a un mozo de los más listos—dijo—. Lo he conservado a mi servicio.

Bajó al *living-room* del primer piso, donde encontró al ordenanza poniendo los cubiertos para la comida. Era un *pathan* alto y despierto, oriundo de una aldea de las montañas, en el paso de Khyber.

Zarulla—le dijo—: vas a encargarte a otro de lo que haces. Tengo que saber lo que ocurre en Tokot. ¿Reina aquí la paz o se halla en peligro? Quiero saberlo esta misma noche.

No tuvo que esperar mucho tiempo: antes de medianoche, Zarulla le rendía su informe en presencia de Morris. El hermano del *khan*, Nizam, tramaba la muerte de aquél y de su hijo. Tenía partidarios, distribuía promesas y se creía que Dadu, el visir, estaba de su parte. Existía la certeza de que un *mullah* predicaba la rebelión de noche, muy cerca de allí, en la orilla del río, bajo la casa de la misión. La hora de la acción estaba próxima: sonaría en cuanto la misión regresara a Peshawur. En cuanto dijo Zarulla, sólo había de tranquilizador para Carruthers un detalle mínimo: todo el mundo ignoraba que era el hijo del *khan* el que tocaba el tambor en lo alto de la torre.

Un conocimiento violento.

A la mañana siguiente, Sher Afzul trajo a su hijo y a media docena de acompañantes a la casa de la misión. El niño le presentó sus excusas a Carruthers por su escapatoria de la vispera, tras de lo cual su padre le despidió.

Al retirarse, Shuja-ul-Mulk encontró al capitán Morris ocupado en reorganizar la casa. El piso bajo sería dedicado a sala de guardia y a almacén, y las naves a cuartel para las tropas. Morris le explicó todo esto a Shuja-ul-Mulk, junto al cual manteníanse dos criados.

—¿Son sus servidores personales?—le preguntó Morris.

—Sí—respondió el niño, riendo.—Me siguen por mandato de mi padre, pero me les escapo cada vez que puedo.

Llamó al más alto de los dos hombres:

—No es necesario que me acompañes al campo de Su Excelencia, Wafadar—le dijo—. Espérame en la verja.

El sirviente vacilaba. Shuja se alejó sin prisa, para recorrer el

lugar. Sin dejarse ver, sus dos guardianes continuaron vigilándole a distancia.

“Zarulla tiene razón—se dijo el capitán Morris—. El niño corre peligro y su padre lo sabe. Pero eso es cosa de Carruthers”.

Y tornó a su trabajo. Shuja le dió la vuelta a la casa. Esta, por detrás, daba a un terreno yermo, donde se veía una puerta abierta. Cerca de la puerta había un escalero, y sobre éste, un tambor de regimiento.

A la vista del tambor, las pupilas del niño brillaron. Se acercó lentamente, respetuosamente; miró en torno suyo y no vió a nadie. Parecía que, a sus ojos, aquel tambor fuera una de las joyas de la corona.

Los palillos colgaban de un tahali. La tentación era irresistible. Shuja-ul-Mulk tomó el tambor, se puso en cuclillas, de espaldas a la puerta y, con calma, empezó a tocar, a tocar... Como no intervenía nadie, su ardor aumentó. Ejecutó un toque de retirada—y fué entonces cuando el aprendiz de tambor—un muchacho a quien pertenecía el instrumento—brotó de pronto de la puerta y se paró a mirarle, con los brazos en jarras. Shuja-ul-Mulk seguía tocando. El otro, con una expresión de angustia en la cara y el profundo sentimiento de una injuria personal en el corazón, vino a plantarse frente al hijo del *khan*.

—¡Eh! ¿Qué cree usted que está haciendo, señor?—preguntó con excesiva y amenazadora cortesía.

Shuja-ul-Mulk fijó en su interlocutor una mirada radiante.

—Estoy tocando retirada.

—¿Sí, eh? Nadie lo diría...

—¿Me enseñará usted, entonces?

—¿En ese tambor? No es probable. Debe usted saber, antes que nada, quién me lo dió: el primer ministro. Me lo dió él mismo, en la abadía de Westminster. “Bill—me dijo (Bill soy yo)—, Bill: este tambor significa para mí muchas cosas”. Y mientras hablaba, tenía en la voz una especie de rajadura, como la tendrá usted cuando hayamos arreglado cuentas.

—Soy Shuja-ul-Mulk.

—¿De veras? Pues hágame el favor de saber que, a partir de hoy, es usted para mí “Azúcar y Miel”.

—Soy el hijo del *khan*—añadió Shuja-ul-Mulk con dignidad.

—Ahora vamos a ver lo que es usted.

Y apartándose, Bill comenzó a desabotonarse la guerrera. Shuja-ul-Mulk le miraba con tristeza.

—¿Quiere usted pelear conmigo?

—En seguida y de firme. El niño de Tokot puso a un lado el tambor y colocó los palillos en su lugar.

—Preferiría ser su amigo, Bill.

Bill se había quitado la guerrera. La colgó en la pared y se arremangó.

—Habla dentro de un rato, amigo “Azúcar y Miel”.

“Azúcar y Miel”, desolado, extrajo de su cintura un gran cuchillo afgano, que afiló lentamente en la suela de su zapato.

—Bueno, Bill—dijo—: si nos peleamos no habrá “dentro de un rato”, naturalmente.

—¿Por qué?

Y, sorprendido por tan extraordinaria alegación, Bill se volvió bruscamente. Vió al hijo del *khan* en pie, armado con un cuchillo de hoja brillante y curva.

—¡Dios!—exclamó con espanto.

Pero el desigual combate ni siquiera pudo comenzar. Wafadar y el otro guardián habían seguido de lejos, discreta pero fielmente, todos los movimientos de Shuja-ul-Mulk. Aparecieron de pronto en la esquina de la casa y se arrojaron sobre Bill.

El descubrimiento de un shampoo encanta con su poder embellecedor



HASTA AHORA
El pelo parecía áspero
y con un viso mate



PERO AHORA...
El pelo queda suave y
brillante como la seda

El brillo oculto durante años, se recupera en un día.

Dicen que las pruebas son las que convencen y así se han convencido todas las damas que han probado el sorprendente shampoo recientemente puesto a la venta en los Estados Unidos y Europa. Una simple aplicación permite obtener no sólo una nueva sensación de pulcra limpieza, sino que hace desaparecer el viso mate que usted tiene en su pelo. Se lava la cabeza con este moderno shampoo e inmediatamente el cabello recobra su belleza natural y adquiere una esplendorosa apariencia.

Observe el pelo de esta joven. Fíjese en la diferencia que se provoca cuando se usa este revolucionario shampoo; por eso todas las damas se deciden a probarlo inmediatamente. Es lógico: usted también deseará darle a su pelo la belleza que realmente puede tener.

Los motivos que originan este milagroso efecto están reservados por un secreto científico. No se trata de una sustancia jabonosa ni que contenga grasa. No es ni aceite ni jabón. Es un sencillo shampoo líquido, pero es algo que usted no ha podido conseguir hasta ahora. La ciencia nos ha proporcionado algo rigurosamente nuevo; tan nuevo y

original que su proceso de elaboración ha sido patentado.

Sólo se necesita humedecer el pelo; rociarlo con una pequeña cantidad del shampoo y, con una breve frotación, se obtiene tan preciosa y deslumbrante espuma como no puede darla ningún jabón. Esta espuma no tiene ninguna sustancia ácida o alcalina; por el contrario; es tan neutral que lo mismo puede aplicarse al pelo reseco que al grasiento. Sencillamente, usted se limita a frotar bien su pelo y a enjuagarlo con agua clara. Con eso basta.

“¿Cómo?”—dirá Ud.—;no se necesita vinagre o limón o cualquier otro enjuague?—Y se le responde que “no”.—No son necesarios; sólo se requiere agua limpia.

Esto es lo más sorprendente.—Drene no deja ese viso mate en el pelo que opaca su brillo natural, como ocurre con los antiguos métodos para lavarse la cabeza. Su cabello quedará suave, radiante, sedoso, al ser lavado con Drene.

Drene no afecta ni al pelo descolorido ni al teñido. Y algo más; la caspa desaparece con el uso de Drene porque este shampoo deja el cuero cabelludo escrupulosamente limpio.

Este producto ha sido probado y

aprobado por el Good Housekeeping Institute, en los Estados Unidos.

Las damas que lo han usado continuamente se muestran orgullosas del estado saludable e higiénico de su cabeza y del vigor y la belleza que el pelo ha adquirido. Los médicos lo recomiendan porque elimina las enfermedades del cabello y lo mantiene sano y limpio. La propia limpieza del cuero cabelludo, con este nuevo método Drene, vigoriza el pelo. Y hasta la extrema sequedad del pelo y de la cabeza responde a la acción vivificante del método Drene, para lo cual sólo se requiere uno o dos shampoos a la semana, y unos pocos minutos de activo masaje.

Drene es elaborado por Procter and Gamble, en los Estados Unidos, y distribuido en Cuba por Sabatés, S. A.

Usted puede comprar Drene en frascos de dos tamaños. Se halla a la venta en farmacias, perfumerías y tiendas de “Ten cent”. En la mayor parte de los casos sólo se necesita la cantidad que cabe en una cuchara para conseguir un perfecto shampoo.—Y tenga la seguridad de que Drene es el más económico y embellecedor shampoo que usted haya usado. Pruébalo lo más pronto posible. Compre el tamaño grande. Así le saldrá mucho más barato cada lavado de cabeza.

estuvieron aguardando en la puerta hasta que el *khan* salió de la casa y fué a juntarse en compañía de Carruthers.

—Entonces, si firmamos un tratado—dijo el *khan*—¿lo hará usted grabar en cobre?

—¿En cobre?—interrogó Carruthers, sorprendido.

—Sí—respondió el *khan*—. Todo el mundo sabe que el Gobierno inglés sólo se siente obligado por los tratados si están grabados en cobre.

Carruthers miró al *khan* a los ojos y se echó a reír.

—A fe mía—dijo—que esto es

nuevo para mí. Acostumbramos considerar la palabra del Gobierno inglés suficiente. No obstante, si la prefiere usted grabada en cobre, no dudo de que los recursos de la India le permitan semejante gasto.

—Lo preferiría en cobre—dijo el *khan*, simplemente.

Detrás de la casa, Bill, el aprendiz de tambor, tornaba a colocar el instrumento sobre el escabel y los palillos en el tahali.

El paso secreto.—

Sentado en la tapia que rodeaba la casa, con las piernas colgan-

tes, Bill Holder miraba, debajo de él, las aguas hirvientes y el estrecho camino abierto entre el río y la abrupta ladera del cantil.

“Azúcar y Miel” demoraba y Bill lo sentía. Al día siguiente, los pasos de la montaña estarían limpios de nieve y la misión regresaría a Peshawur.

De pronto, se volvió estupefacto: detrás de él, “Azúcar y Miel” reía con grandes carcajadas.

—¡Eh! ¿De dónde sale usted?

—¡Es mi secreto!

Y “Azúcar y Miel” paseó en torno suyo una mirada inquisi-

—¡Eh! ¿Qué pasa?—exclamó el aprendiz de tambor.

—¡Déjenle!—ordenó Shuja-ul-Mulk.

Atraído por el ruido, el capitán Morris acudió corriendo. El hijo del *khan* fué el primero en verle. Dió una patada en el suelo, cólerico.

—¡Bill es amigo mío, Wafadar!—le gritó a su guardián.— ¡Déjale tranquilo!

Erguiase en toda su estatura, con los ojos llameantes y el rostro desdenoso—príncipe de la cabeza a los pies. Los dos servidores saltaron al aprendiz de tambor y cayeron de rodillas. Wafadar, implorando en voz baja su perdón, levantó el pie de Shuja-ul-Mulk y lo colocó sobre su cabeza.

En cuanto a Bill, aunque poco impresionable, miraba con estupor a aquel altivo personajillo, cuyos ojos parecían querer saltar de sus órbitas.

—¡Dios!—cuchicheó.

—Toma mi cuchillo—ordenó el pequeño *khan* a Wafadar—y dáselo a mi amigo.

Con un solo movimiento, los dos hombres se levantaron. Wafadar se inclinó humildemente, cogió el cuchillo y se lo entregó a Bill con el mismo ademán que si se hubiese tratado de una joya inestimable y frágil: luego, él y su compañero se prosternaron ante el aprendiz de tambor. Discretamente, el capitán Morris se retiró.

El espanto de Bill había cedido ante un sentimiento muy vivo, mientras blandía el largo cuchillo y probaba su fina punta. Cuando levantó la cabeza, los dos servidores habían desaparecido.

—Entonces, es verdad—dijo con aspecto confuso.— Yo creía que se estaba usted burlando de mí.

Una amplia y afectuosa sonrisa iluminó los rasgos de Shuja-ul-Mulk. Tendió su mano al aprendiz.

—Choquémosla. ¿No es así cómo se dice en buen inglés?

—¡Diccionario de Oxford!—respondió Bill, estrechando la mano.—Ahora, ¿sabe usted una cosa? Le voy a enseñar a tocar el tambor... ¡y ya verá cómo! ¡Venga!

La primera lección.—

Los dos muchachos se pusieron en cuclillas, colocando el tambor entre ambos.

—Fíjese bien—dijo Bill.

Cruzó los palillos por encima de su cabeza:

—Fíjese bien, Su... No he oído bien su nombre.

—“Azúcar y Miel”—contestó el otro.

—Bueno. ¡Adelante!

Y el pequeño recluta hizo redoblar el tambor con un estruendo tan formidable, que llegó hasta el piso superior de la casa, hasta la habitación en que el *khan* y Carruthers estaban conferenciando. El *khan* levantó la cabeza y sonrió.

—¿Por qué a todos los niños del mundo les gusta tocar el tambor?—preguntó, como si planteara un grave problema.

—Porque hace un ruido del diablo—respondió Carruthers.

Y mientras la conferencia proseguía, la lección de tambor también continuaba en el jardín, sobre el césped.

Aquello duró una hora. Luego, observando la altura del sol, Shuja-ul-Mulk dijo de súbito:

—Mi padre va a regresar. Tengo que ir a esperarle a la puerta.

—Muy bien—replicó Bill.— ¿Qué le parece una segunda lección mañana? Estoy libre a las diez.

—Mañana a las diez. Hasta la vista.

Y Shuja-ul-Mulk se encaminó hacia la salida. Wafadar y su compañero le siguieron. Los tres

Una sugerión para vencer el calor



Con el calor, el estómago no quiere trabajar y el apetito desaparece. Deben evitarse los alimentos sólidos y pesados de digestión difícil y lenta.

Tome Vd. Ovomaltina, fría o helada. La Ovomaltina está compuesta de extracto de malta, leche pura y lecitina ligeramente aromatizada con cacao.

Nutre y fortalece, dá fuerza y vigor.

Por eso es el alimento ideal para niños y adultos, cuando hace calor.

OVOMALTINA

contra la acción deprimiente del calor.

De venta en todas partes Osp 14.

Dr. A. WANDER S. A., BERNA (Suiza)

LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL

Las personas que han estado sufriendo años enteros de afecciones irritantes, molestas y obstinadas de la piel, consiguen alivio casi instantáneo con el uso del Ungüento Cadum. Alivia el ardor y la picazón y empieza a cicatrizar la piel sensible, irritada o inflamada desde la primera aplicación. Durante muchos años el Ungüento Cadum ha probado ser de gran alivio para millares de personas en casos de eczema, acné (barros), furúnculos, úlceras, ronchas, almorranas, comezón, sarna, heridas, arañazos, cortaduras, aspereza de la piel, lastimaduras, postemillas, escaldaduras, salpullido, mordeduras, costra, magulladuras, etc. Tenga mucho cuidado con las imitaciones.



TOALLAS SANITARIAS

KOTEX

en 3 tamaños

"Regular" — "Junior" — "Super"

Para diferentes mujeres en diferentes días.

Pruebe los tres.

tiva. Nadie. Agarró a Bill Holder por un brazo:

—Voy a explicárselo, Bill.

En la esquina de la tapia había un montón de piedras y guijas, formado cuando se había realizado la limpieza del terreno.

—Hace mucho tiempo—dijo el pequeño príncipe—había aquí un fuerte con un pasaje subterráneo que descendía hasta el río. Esas piedras habían tapado por completo la abertura, y no creo que, fuera de mí, alguien más conozca su existencia. Lo descubrí por casualidad.

Y con un dedo, le mostraba a Bill una brecha en el montón de piedras.

—Ahí tengo una losa para ocultar la entrada.

—Bajemos—dijo Bill.

Y tal como lo había hecho "Azúcar y Miel", miró también en torno suyo. Poseía un verdadero secreto.

—Espere, Shuggy—dijo, sustituyendo el nombre de "Azúcar y Miel" por un diminutivo—: allá abajo tengo una lámpara. Voy a buscarla.

Corrió hacia la casa, tomó rápidamente la lámpara y regresó a toda prisa a donde se hallaba Shuja-ul-Mulk.

—¡Aquí está!—murmuró—. Espere un segundo.

Se quitó la guerrera, la colgó de la tapia y se arremangó. Ambos niños hundieron en las tenebrosas profundidades del pasaje: Shuja-ul-Mulk, silencioso como un fantasma; Bill Holder, haciendo crujir y entrecrocarse las piedras bajo el peso de sus zapatos. En algunos lugares, la bóveda se había desplomado, cerrando el pasaje casi por completo. Shuja-ul-Mulk rodeaba hábilmente el obstáculo, alumbrándole el camino a Bill, que marchaba detrás de él.

—¡Y pensar que usted solo encontró el camino!—exclamó Bill—. Es usted un as, Shuggy. En su lugar, yo me habría muerto de miedo.

—¡Chut!—dijo Shuggy—. Llegamos al final.

Efectivamente, tras el último recodo del pasaje, brilló la luz; un delgado hilillo de luz, como por la mañana, por entre las cortinas de una alcoba.

Por una grieta de la roca penetraron en una pequeña gruta. Ante ellos corría el río tumultuosamente, y entre el río y la gruta pasaba un camino.

—¡Magnífico!—dijo Bill—. La grieta está en la esquina ¿verdad? Nadie puede ver desde el camino que hay un pasaje.

De regreso al jardín, ambos amigos tornaron a colocar la losa en la entrada del pasaje subterráneo, teniendo cuidado de levantar los bordes con algunos guijarros para darle el aspecto de haber sido arrojada allí, en medio del resto. Bill se puso la guerrera y ambos se instalaron en el lugar acostumbrado, colocando el tambor entre los dos.

—Nuestra última lección, Shuggy—dijo el joven recluta.

La señal.—

En tanto, en el piso alto de la casa, esbozaban provisionalmente, entre Carruthers de una parte y el khan y el visir Dadu de otra, las cláusulas finales del convenio entre el khan de Tokot y el Gobierno de la India. El visir abogaba por la obtención de un fuerte subsidio. Pero ésta—dijo Carruthers—era una condición que el Gobierno de la India no podía aceptar. Estaba dispuesto a proteger a Tokot contra un ataque procedente del Kafiristán, de Umra Bey, o contra cualquier otro jefe de tribu que lanzara sobre el rico

valle una mirada de codicia. Pero no suministraría subsidios y, sobre todo, no intervendría en absoluto en los asuntos interiores de Tokot. Era éste un punto sobre el cual Carruthers insistía con fuerza. Por lo mismo que conocía las ambiciones, los rencores y los odios que minaban la estabilidad del Estado, más hacía resaltar el hecho de que el Gobierno de la India se abstendría de toda intervención. Personalmente, podía tener simpatías, grandemente acrecentadas por sus seis meses de residencia; pero también tenía órdenes.

—El Gobierno de Tokot es cosa de Tokot—dijo en tono firme—. Les prometemos proteger sus fronteras, y en compensación, contamos con ustedes para ir haciendo desaparecer gradualmente ciertas prácticas como, por ejemplo, la venta de los súbditos como esclavos, cosa que repugna al sentimiento inglés.

—¿El tratado será grabado en cobre?—preguntó el khan nerviosamente, por centésima vez.

—Será grabado en cobre—respondió Carruthers—aunque el precio del cobre represente mi exterminio.

De tal modo hablábase en una habitación del primer piso de la casa, mientras en el jardín Bill le explicaba a "Azúcar y Miel" los últimos matices que aun debía adquirir, sin ayuda de instructor, en el delicado arte de tocar el tambor.

—Pero ¿toco mejor de lo que tocaba?—inquirió vivamente "Azúcar y Miel".

—Hace usted un gran honor a su maestro, Shuggy—respondió Bill.

Enormemente aliviado, "Azúcar y Miel" cogió los palillos.

—Tengo una idea, Bill—dijo—. No daremos lección hoy.

—¡Ah! ¿Sí?—dijo Bill.

—Vamos a convenir una señal particular entre usted y yo.

—¿En ese tambor?

—Precisamente.

—¡Magnífico!—aprobó Bill—.

Entonces, si los mohicanos nos corren detrás con sus grandes cuchillos de desollar, usted toca el tambor y yo acudo en socorro suyo.

—Exactamente. Y si le atan a un árbol para quemarle vivo en una hoguera de leños...

...regados de petróleo—interrumpió Bill, saturado de Fenimore Cooper.

—Sí: regados de petróleo... yo acudiré en seguida.

—Comenzaremos por dos toques separados: así...

—Y luego—dijo Shuggy—los haremos seguir de un redoble.

Tornó a coger los palillos y ejecutó el redoble con una perfección jamás alcanzada por ningún ejecutante fantástico.

—¡Magnífico!—exclamó Bill, tomando a su vez los palillos—. Y luego tocaremos dos golpes breves y secos, como éstos...

—Y luego otros dos iguales—dijo Shuja-ul-Mulk, cogiendo una vez más los palillos y tocando los dos golpes—. Y eso será todo.

—Sí—replicó Bill Holder—; pero...

Su excitación había desaparecido de súbito.

—Hay un fallo en todo esto—dijo con melancolía.

—¿Qué fallo, Bill?—preguntó Shuggy ansiosamente.

—¡Usted no tiene tambor, Shuggy!

Shuja-ul-Mulk guardó silencio un breve instante.

—Yo sé dónde hay uno.

—¿Y podría usted echarle mano? Con la decisión de un hombre que hace una promesa audaz, el joven príncipe respondió:

—Sí podría, Bill.

—Perfectamente—dijo el pequeño recluta—. Vamos a ver si estamos de acuerdo. Toque usted primero.

Últimos acuerdos.—

Arriba habían concluido las discusiones y las conferencias. Carruthers había dicho cuanto tenía que decir, prometido todo lo que podía prometer, recibido todas las seguridades que tenía derecho a esperar. En Tokot sería establecido un puesto de carácter permanente. Las fuerzas de la India garantizarían el principado y su presente estado contra toda agresión exterior. Pero Tokot debía ser gobernado por Tokot.

Carruthers se despidió del khan con un "Hasta la vista" envuelto en flores verbales y fórmulas exquisitas. Era el momento en que Bill se aseguraba de que la señal que había convenido con su amigo les serviría a los dos de advertencia, tanto como lo era para él el toque de diana.

—Toque usted primero, Shuggy—había dicho.

Y Shuggy ejecutó los dos toques secos, el largo redoble, cuyo estruendo repercutió en el jardín, y concluyó por un plan plan semejante al toc toc impaciente de un cartero en una puerta desprovista de caja de correspondencia.

—¡O. K!—aprobó Bill.

El ruido del tambor le había recordado a Carruthers que tenía algo que decirle al hijo del khan. Le dió la vuelta a la casa en el preciso instante en que el niño ejecutaba la señal. Se detuvo y se quedó mirando sin que le vieran. Ahora tocaba Bill Holder. ¿Qué significaba aquello? ¿Una llamada, una señal? Debía de ser algo por el estilo. Sonrió al ver la aplicación, la terrible seriedad con que los dos chicos repetían... ¿qué cosa? ¿Un mensaje?... Si: un mensaje... para comprobar que lo sabían bien. El cuadro quedó impreso en su mente, y con él, el eco de la llamada, la señal, el mensaje o lo que fuese.

Avanzó. Bill le saludó militarmente y partió hacia la casa con el tambor. Shuja-ul-Mulk se inclinó gravemente.

—Se ha perfeccionado usted singularmente en el arte de tocar el tambor—le dijo Carruthers—desde la primera vez que le oí tocar, el día de nuestra llegada a Tokot.

—¿Su Excelencia me oyó el día de su llegada?

El rostro del niño habíase convertido en una máscara inexpressiva. Los propios ojos eran los de un muerto.

—La tarde en que llegamos—precisó Carruthers.

Shuja-ul-Mulk no respondió: ni su rostro ni sus ojos expresaron la menor señal de inteligencia.

—Voy a decirlo de otro modo prosiguió Carruthers—. El ser fantástico que tocó el tambor cuando nuestra llegada, en lo alto de la torre, ha adquirido, desde entonces, tanta destreza como usted.

Shuja-ul-Mulk se inclinó.

—Su Excelencia sabe que se puede utilizar prudentemente las creencias tontas.

—Si los tontos las creen unánimemente—dijo Carruthers.

Shuja-ul-Mulk movió la cabeza con suavidad:

—Nadie, entre nosotros, se atreve a mirar a la torre cuando suena el tambor.

—¿Está usted seguro de ello?

Con el ceño fruncido, Shuja-ul-Mulk reflexionó. Carruthers añadió:

—¿Ni siquiera el visir Dadu?

Mostrando en su rostro, hasta entonces impassible, verdadera preocupación el niño abrió tamaños ojos asustados.

—Agrézco a Su Excelencia el aviso—dijo.

Pero éste llegaba demasiado tarde.

La rebelión.—

Carruthers y su escolta habían partido de Tokot desde hacia un mes cuando, una oscura noche, Shuja-ul-Mulk escaló la tapia y se introdujo en el jardín de la misión, cuya casa había sido cerrada y confiada al cuidado de un guardián. Apartó, con cuanta precaución le fué posible, para no hacer ruido, la losa que disimulaba la entrada del pasaje secreto, y bajó hasta la gruta situada frente al río. Una voz que tenía acentos de prédica llegó a sus oídos. Se arrastró fuera de la gruta; recogió su manto sobre su cabeza; se acercó al lugar de donde venía la voz y pudo percibir ciertas frases. Avanzó un poco más y vio una muchedumbre numerosa en cuclillas sobre el suelo. Sólo se hallaba en pie un hombre cuyo perfil destacaba sobre el fondo espejeante del río. El niño se ocultó detrás de una roca, y desde allí oyó claramente la voz inflamada de un *mullah* que exhortaba a la rebelión y al asesinato:

—El cetro vacila en una mano débil: haced que una mano vigorosa lo recoja. Nizam será vuestro rey. Es enérgico y joven: Umra, el *bey* del Kafiristan, temblará delante de él. Y si el tambor Yudeni ha resonado en la torre, no dejéis que nadie os diga que Dios protege a Sher Afzul y al hijo de Sher Afzul. ¿Quién toca el tambor en lo alto de la torre sino el hijo del *khan*? Oid el testimonio del visir Dadu.

Por encima de la voz del *mullah* se elevó un grito ronco, semejante al rugido de una bestia:

—¡Es cierto! ¡Mis ojos lo han visto!

—¿Nos dejaremos burlar por un niño?—tronó el *mullah*.—¡Un niño sacrilego, que se rie de nosotros, los hombres! ¿Y quién le enseñó a reirse de nosotros? ¡Sus maestros ingleses, en Ajmere!

Murmullos aprobatorios mezcláronse con gruñidos de cólera. La excitación iba en aumento. El *mullah*, desatado, maldecía, prometía, sugestionaba a su auditorio. Habría botín para todos el día en que Nizam fuera rey: Nizam conduciría el Ejército contra Umra Bey, conquistaría sus tierras y vendería como esclavos a sus hombres y mujeres.

—Por el contrario, ¿qué ocurriría si el hijo de Sher Afzul reina en Tokot? Languideceréis entre vuestras fronteras, pobres y débiles, porque habréis remachado a vuestros pies las cadenas de Inglaterra.

Shuja-ul-Mulk regresó a la gruta arrastrándose: sabía el método expeditivo que le aguardaba si se dejaba ver. Cuando regresó al fuerte, Sher Afzul había salido para una aldea de la montaña con sus halcones, sus perros y su hermano Nizam. En consecuencia, no podía hacer otra cosa que esperar el día siguiente. Y aun así, sólo pudo enviarle un mensaje a su padre apremiándole para que regresara. Pero el mensajero hallábase apenas a la mitad del camino cuando recibió noticias que le obligaron a retroceder. Wafadar transmitió tales noticias aquella noche a Shuja-ul-Mulk: Sher Afzul había sido muerto de un tiro, deliberadamente, por uno de los servidores de Nizam.

—Es la señal de rebelión—dijo Wafadar—. Todo el valle se levantará en armas. Es preciso que Su Alteza huya esta noche.

El niño fué a buscar a su madre al gineceo. Al despuntar el día, cuando los hombres de Tokot se presentaron armados ante las puertas del fuerte, Shuja-ul-Mulk, su madre y Wafadar habían em-

prendido la fuga. Nizam era dueño de Tokot.

El Gobierno de la India no creyó necesario informar de estos acontecimientos al aprendiz de tambor Bill Holder. Por lo demás, no tenían nada de insólito para llamar la atención. Atribuíase la muerte de Sher Afzul a un accidente por demás explicable durante la caza de la perdiz.

—Todos viven presa del temor—dijo sir Arthur Brooke—y el temor vuelve crueles a los hombres. No quiero leones ni corderos del otro lado de la montaña, sino sólo buenos vecinos. Ya veremos eso cuando Nizam lo haya arreglado. ¡Nada de precipitaciones!

Hablaba con el capitán Carruthers. Y añadió:

—Satisfecho del modo como llevó usted a cabo su tarea, el Gobierno piensa en usted, capitán Carruthers, para designarlo su primer residente en Tokot.

El capitán se apresuró a llevar la noticia a su casa. Su esposa la acogió con gran placer:

—¡Vamos a ser nuestros propios jefes!

“Azúcar y Miel”.—

El regimiento de Middlesex estaba realizando entonces ejercicios de marcha. Una tarde, cuando regresaba de Ali Musjid, al pie del paso de Khyber, cruzó a tambor batiente por el bazar de Peshawur. Tiendas, barracas, casas, ergíanse a ambos lados del gran camino, lleno de peatones y de gentes en cuclillas en el polvo. A la cabeza del regimiento venían los cuatro tambores: Bill Holder iba a la derecha. La música había callado y, por un instante, el regimiento marchaba acompañado únicamente por el tambor de Bill. Llegaron a un puentecillo tendido sobre un arroyuelo, y en el momento en que penetraban en él, Bill oyó sonar en alguna parte a su derecha, entre la multitud, dos toques de tambor espaciados, seguidos de un largo redoble y de dos breves *plan plan*, semejantes al *toc toc* de un cartero impaciente en una puerta cerrada. Su corazón dió un gran salto—y quizás era la primera vez que tenía conciencia de su corazón. Shuggy estaba en Peshawur y se hallaba en dificultades. Bill no podía volver la cabeza: el regimiento desfilaba arma al hombro y vista al frente. Pero al levantar uno de los palillos para marcar el compás, Bill lo hizo oscilar ligeramente hacia la derecha. Shuggy comprendería que su señal había sido oída y reconocida.

La marcha hasta el cuartel le pareció a Bill Holder más larga que toda la que acababa de hacer hasta Ali Musjid y regreso. Cuando al cabo estuvo libre, encontró a Shuggy espiando su llegada desde el puentecillo. Hablaron. Y al día siguiente, Carruthers, al bajar a almorzar, vió a Su Alteza el príncipe de Tokot aguardándole bajo la galería en compañía de Bill.

—“Azúcar y Miel”—le gritó a su mujer—. ¡Entonces logró huir!

Los dos niños se levantaron y le sonrieron. Bill saludó a su superior; Shuja-ul-Mulk se inclinó como delante de un igual.

—¿Qué diablos ocurre?—le preguntó Carruthers, yendo a abrir la puerta-ventana.

Pero Marjorie Carruthers tenía la vista penetrante y sentido práctico:

—Les interrogaremos cuando se hayan repuesto.

Dió una palmada para llamar a su mayordomo *pathan* y les envió a tomar algún alimento. Una hora más tarde, Shuja-ul-Mulk les hacía al capitán y a su esposa el relato de su fuga.

—Mi madre y yo huimos en la

oscuridad, con Wafadar. La muerte de mi padre no se conoció en Tokot hasta la mañana siguiente. Tomamos tres *ponies* y desde el alba nos hallábamos lejos. En dos o tres lugares en que el camino cruzaba por una galería de madera apoyada contra la pared de roca, Wafadar destruyó la galería detrás de nosotros. Aquí y allá, en las aldeas, algunos amigos nos señalaron el buen camino.

Al llegar a Peshawur sólo poseían algunas rupias por todo patrimonio: la venta de sus *ponies* acrecentó algo sus escasos recursos. Habíanse procurado un pequeño alojamiento en el bazar y Wafadar trabajaba en una fábrica de zapatos.

—¿Y usted—le preguntó Carruthers—qué va a hacer?

Shuja-ul-Mulk se echó a reír. —Quiero ser tambor de la infantería del Pundjab—dijo—. Quizá Su Excelencia pueda hacer algo por mí en ese sentido.

—¡Tambor usted, mi pobre niño!—exclamó Marjorie.

A Carruthers se le había ocurrido una idea. Se inclinó hacia adelante en su asiento.

—¿Tiene usted un tambor?—preguntó.

El niño de Tokot hizo una enérgica señal afirmativa con la cabeza:

—Tengo el tambor. No quise dejarlo y lo traje en mi *poney*.

—¿El tambor Yudeni? ¿Se lo llevó usted de la torre?

—Sí.

—Bueno: voy a decirle lo que debe usted hacer antes que nada. Tenemos una cabaña aquí cerca: usted, su madre y Wafadar vendrán a vivir en ella. Luego pensaré lo que puedo hacer por usted.

El tambor Yudeni.—

Lo que hizo Carruthers fué pedirle una entrevista al día siguiente al gobernador de la provincia.

—El príncipe de Tokot, Shuja-ul-Mulk está en Peshawur falto de recursos—le dijo—. Huyó con su madre.

—No podemos restablecerle en el trono—respondió el gobernador—. Para nosotros, actualmente, Nizam es el *khan* de Tokot. Ya le ha enviado una delegación al Gobierno para pedirle que continuemos nuestra política y que instalemos un puesto allí.

Carruthers se dispuso a usar el argumento decisivo.

—No he solicitado esta entrevista, señor, para sugerirle que envíe una expedición a restaurar en el trono a Shuja-ul-Mulk. Pensé que quizá le interese saber que el joven príncipe ha traído consigo el tambor Yudeni.

El rostro de sir Arthur se iluminó.

—¿De veras?—exclamó—. Me gustaría ver ese tambor.

Carruthers se guardó de darle importancia al instrumento, temeroso de que, al verlo, el gobernador sufriera una decepción.

—Es un tambor indígena muy ordinario—dijo.

—¿Lo ha visto usted?—preguntó el gobernador.

—Nunca subí a la torre, señor. Pero si le parece bien, puedo pedirle a Shuja-ul-Mulk que se lo traiga.

—¡Buena idea!—dijo sir Arthur. —Recibiré con mucho gusto a ese muchacho.

Como contribución a un capítulo de *folklore*, Shuja-ul-Mulk le resultaba más interesante que como pretendiente a la sucesión de su padre en un principado del Hindukush.

*
Vea en el próximo número de CARTELES el final de esta interesante narración.

Coleccionistas de Sellos

“EL VIEJO TIPPECANOE”



Por primera vez, los Estados Unidos han honrado en una estampilla la memoria del “Viejo Tippecanoe”, apodo afectuoso que los norteamericanos dieron a William Henry Harrison, noveno Presi-

dente de la nación que desempeñó el cargo de primer magistrado durante el más breve período que se conoce en la historia de la Unión, pues su incumbencia duró solamente un mes. En la primera emisión de esta estampilla de 9 centavos aparece la fotografía de Harrison, por lo que es de gran interés para los coleccionistas. A todo SOLICITANTE APROBADO Y NUEVO que conteste este anuncio le mandaremos esta reciente estampilla.

DEL MONTENEGRO HISTÓRICO, hoy una nación del pasado, cuyas rocas y riachuelos se bañaron en la sangre de los héroes que lucharon y murieron al servicio patrio durante los 40 años de independencia de su país, nos acaba de llegar una curiosa emisión de estampillas, que pasaron inadvertidas por 20 años en la aldea de las alturas de Cetinje y que han sido descubiertas hace poco. El reducido número que nos queda en tres colecciones completas de 17 denominaciones, los mandaremos por sólo 10 centavos, moneda norteamericana, a los nuevos solicitantes. Y no olvide que también le mandaremos la estampilla presidencial de Harrison junto con las más recientes emisiones conmemorativas de los Estados Unidos.

FRASEK COMPANY

DEPT. 61

White Plains, New York, U. S. A.

Tenemos la edad de nuestras glándulas

Una red de glándulas diseminadas en diferentes puntos del cuerpo humano aseguran el cumplimiento normal de las principales funciones orgánicas, especialmente: digestión, circulación, procreación. Es pues evidente que toda insuficiencia glandular provoca, por repercusión, un trastorno orgánico. Una de las glándulas cuyo papel es importantísimo, la glándula germinadora, manda las funciones sexuales del hombre. En caso de mal funcionamiento de dicha glándula, el organismo entero resulta trastornado; desórdenes nerviosos: insomnio, febrilidad, neurastenia, cambios de humor se manifiestan y se acompañan las más de las veces de trastornos digestivos, digestiones lentas y penosas, falta de apetito. El hombre se siente cansado, amonorado, sin gusto ni voluntad, incapaz del menor esfuerzo. Envejece antes de la edad y, si se descuida, se volverá definitivamente impotente. Es preciso entonces, ya que aparecen los primeros síntomas, remediar a la insuficiencia de la glándula germinadora de la que dependen las funciones sexuales, pero conviene evitar cuidadosamente los productos insuficientes o irritantes. Los productos opoterápicos son los más activos a condición de emplear en su fabricación extractos de glándulas de animales jóvenes, fuertes y sanos. Los Laboratorios Forsex, especializados en Francia en los productos opoterápicos por insuficiencia sexual, han conseguido obtener un producto perfecto que regenera rápidamente todo el organismo, devuelve al hombre su vigor y lo rejuvenece de varios años. Forsex es el verdadero regenerador sexual del hombre. Forsex, producto serio se vende en la caja de 40 grajeas. Pida Vd. el folleto “Forsex” a su Distribuidor en Cuba: Le Bienvenu, Virtudes, 37, Habana.

¿Por Qué SE MUEVE ALEMANIA HACIA EL ESTE?

Por Emil LENGYEL



Mapa económico del oriente de Europa, que muestra los productos principales de una zona en la que está tratando de penetrar Alemania para conquistar la autarquía y hacer imposible una derrota por estrangulación como la de 1918.

EL "DRANG nach Osten" alemán está excitando una vez más a las cancillerías de Europa, como antes de la Guerra Mundial. ¿Cuál es la razón de este "Drang", de esta urgencia, que empujaba las ambiciones del Reich hacia el este antes de 1914 y que continúa haciendo volver a Alemania los ojos hacia el sol naciente?

La explicación es que la Naturaleza, que ha sido cicatera con Alemania en muchos respectos, derrochó sus tesoros con sus vecinos orientales. En Checoslovaquia, a todo lo largo del Danubio y en lo profundo de la Ucrania soviética, existen en abundancia las materias primas y alimenticias que, en opinión de los jefes del Reich, bastarían para hacer de Alemania un estado capaz de bastarse a sí mismo.

Alemania importa el 35 por 100 de las materias primas y el 20 por 100 de los alimentos que consume, a pesar de sus esfuerzos extraordinarios por libertarse de esa dependencia de los mercados extranjeros. El año pasado pagó unos 3,000 millones de marcos por concepto de materias primas del exterior y más de 2,000 millones por productos alimenticios importados, según las cifras del Ministerio de las Finanzas.

Una tierra inferior.—

En el orden de posesión de materias primas, entre las grandes naciones, el Reich figura a la cola. Alemania sólo tiene excedente

exportable en carbón, nitratos y potasa. Por lo que respecta a la producción de frutos alimenticios, la mayor parte de su suelo es de calidad inferior.

Por eso los líderes del Reich —que en ciertas zonas tratan de dominar económicamente y en otras algo más— se vuelven hacia el este con la esperanza de resolver su problema. Hungría está cayendo rápidamente en la órbita de la "diplomacia del marco", y no sería improbable un "Anschluss frío". Los vecinos de Alemania por el sur y el este, Yugoslavia y Rumania, han visto multiplicarse su comercio con el Reich en estos últimos años. Bulgaria, otro país situado en la ruta imperial hacia el este, se va acercando al punto en que Alemania podrá monopolizar su comercio.

Sin embargo, es la Ucrania soviética lo que parece ser el objetivo final de la diplomacia del Tercer Reich, si es que merecen confianza las palabras de Adolfo Hitler, su autobiografía y las declaraciones de sus periódicos autorizados. Sus palabras a la asamblea del partido nazi en Nuremberg, el año pasado, no han sido olvidadas: "Si tuviéramos las riquezas de la Ucrania...". Kíef, la capital ucraniana, se yergue en la lejanía como Bagdad en el "Drang nach Osten" de antes de la guerra.

La riqueza de Checoslovaquia.—

Checoslovaquia, situada en la primera etapa de la ruta, es, des-

Emil Lengyel, especialista en cuestiones económicas, estudia en este artículo, publicado por el "Times" de New York, las razones que mueven a Alemania hacia el este, en busca del dominio de la cuenca del Danubio y de la Ucrania rusa. Si hay guerra en Europa, no serán las cuestiones de raza las que la desaten, sino las que aquí se exponen...

pués de Francia, el país mejor provisto de Europa. La Naturaleza favoreció sus 54,250 millas cuadradas, que pueden sostener más que adecuadamente una población de 15 millones de almas. Dentro de sus fronteras se encuentran todos los minerales importantes, excepto el platino. Varios de los campos de lignito más ricos de Europa están cerca de Bruex y Dux, en el ángulo noroeste de la nación. Y hay minas de carbón en Kladno y Pilsen y en el distrito central de Ostrau.

Las minas de plata de Iglau, cerca del centro del país, eran ya explotadas según la leyenda en una época tan remota como el año 799. En Joachimstahl, cerca de la frontera alemana, están las únicas minas de pechblenda (*) que se conocen, aparte de las del Congo Belga.

Checoslovaquia tiene depósitos de antimonio, asfalto, bismuto, cromo, arcilla, oro, grafito, manganeso, mercurio, azufre, telurio y uranio. Tiene más de 200 manantiales de aguas minerales, entre ellos los famosos de Karlsbad, Franzensbad y Marienbad.

El suelo aluvial de la meseta del oeste de Checoslovaquia figura entre los más ricos de esa parte del mundo. Produce trigo, maíz y centeno. El distrito de Saaz es celebrado por sus lúpulos. La zona montañosa del este produce papas y cría ganado.

Checoslovaquia ha aumentado su producción industrial. Además de producir la famosa cerveza de Pilsen, ocupa el segundo lugar en Europa como manufacturera de azúcar de remolacha. Su fábrica de Skoda es la segunda fábrica de armas de Europa. La fábrica de zapatos de Bata es la mayor del mundo. Además tiene grandes industrias de cristalería y textiles.

Hungría y Yugoslavia.—

Al sur y al este de Checoslovaquia está Hungría, que posee también muchas cosas que Alemania desea. En las 36,000 millas cuadradas de su territorio produce Hungría parte del mejor trigo del valle del Danubio. La mayor parte de su población de 6,000,000 de habitantes está dedicada a la agricultura, en tierras propiedad de un pequeño número de aristócratas. Casi todas sus exportaciones, que ascendieron a unos 100 millones de dólares el año pasado, son productos del suelo. Hasta la guerra, su capital, Budapest, era el segundo centro molinero del mundo, después de Minneapolis.

Más allá, a lo largo del Danubio, está el reino de Yugoslavia. Sus 96,296 millas cuadradas dan vida a una industriosa población de unos 14,000,000.

Yugoslavia es potencialmente

(*) Pechblenda es el mineral del cual se extrae el radium.—(N. de la R.).

rica aunque carece de capital para explotar más a fondo su subsuelo. Tiene bauxita, cobre, carbón y mineral de hierro, así como una gran variedad de productos agrícolas.

Su vecino oriental, Bulgaria, con 39,814 millas cuadradas de superficie y una población de 6,000,000, es un país campesino. El año pasado Alemania compró el 50 por 100 de sus exportaciones, principalmente granos y tabaco.

El petróleo de Rumania.—

Rumania, la siguiente nación en el mapa, es de la más vital importancia en las ambiciones de Alemania. Es ella la principal productora de petróleo de Europa, y en el mundo la sobrepasan solamente los Estados Unidos, la Unión Soviética y Venezuela.

Con sus 113,886 millas cuadradas y 20,000,000 de habitantes, Rumania es el país más grande del Danubio y de los Balkanes. Después de la guerra adquirió algunos de los distritos agrícolas más ricos del sudeste de Europa, entre ellos el Banato, parte de la Hungría de antes de la guerra, y la Besarabia, parte de la Rusia zarista. También adquirió posesiones en Transilvania, que tiene minas de carbón, cobre, oro, estaño y plata.

La República Socialista Soviética de Ucrania, sobre la que tiene puestos Hitler los ojos, se extiende desde Polonia hasta las faldas septentrionales de las montañas del Cáucaso: un territorio de 443 mil millas cuadradas, casi tan grande como la Gran Alemania. Pero la Ucrania sólo tiene una población de 32,000,000 contra los 75,000,000 del Reich. Su cuenca del Donetz es el Pittsburgh de la Unión Soviética. Allí están los principales depósitos de antracita del mundo. Los 67 millones de toneladas métricas de carbón que se obtienen anualmente en esta región son más de tres veces la producción de Alemania, Francia y Polonia. El mineral de Krivoi Rog rinde el altísimo promedio del 65 por 100 de hierro. La planta hidroeléctrica del Dnieper es la mayor de Europa, con una capacidad total de 455,000 kilovatios.

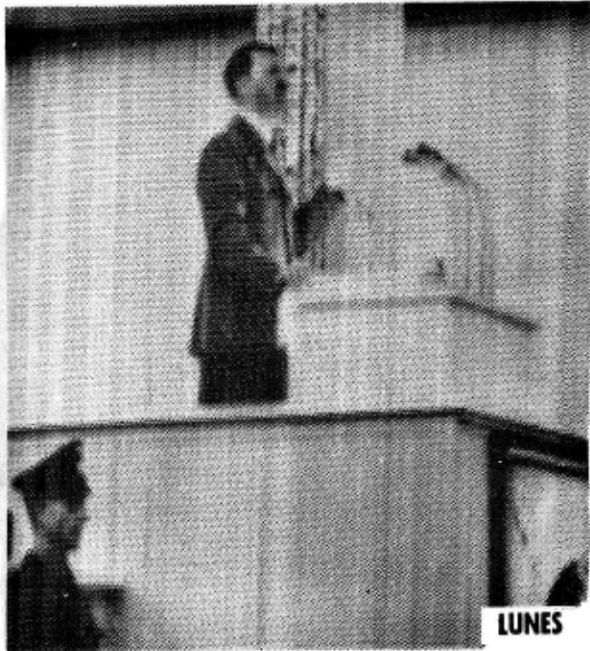
Esta parte de la Unión Soviética contiene la famosa faja negra, cuyo trigo compite con el mejor del Canadá. El año pasado la Ucrania soviética produjo el 20 por 100 del grano de la Unión —23,400,000 toneladas— y las dos terceras partes de todo el azúcar. Hace poco se comenzó a producir allí en gran escala el algodón, el tabaco y los frijoles de soya.

El desarrollo de los mercados.—

Una de las principales políticas del "Drang nach Osten" de Alemania ha sido siempre la penetración económica, y en los dos años últimos ésta se ha intensificado. El doctor Hjalmar Schacht, presidente del Reichsbank, apodado el "agente viajero de Alemania", introdujo un sistema de compensaciones que ayudó a su país a someter a los Balkanes a su dominio como mercado para los productos manufacturados alemanes. De acuerdo con los convenios hechos por Schacht, el Reich compra alimentos y materias primas a esos países, pero el precio de esas compras sólo puede ser gastado en Alemania. Muchos de los saldos de esas compras se han invertido en proveer de armas y municiones a los países balcánicos.

Y sólo en estos últimos tiempos han despertado las democracias occidentales a las posibilidades de la penetración económica alemana en esta parte vital del mundo.

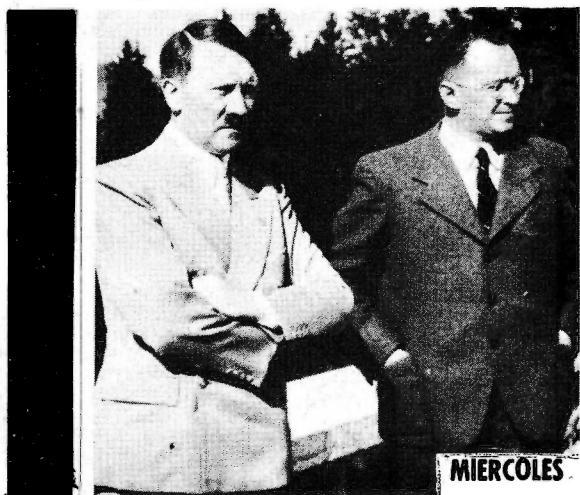
UNA SEMANA HISTÓRICA



(Fotos International).

El lunes 12 pronunció Adolfo HITLER su esperado discurso de Nuremberg. En él pasó revista al poderío militar de Alemania y exigió la "libre determinación" para los alemanes de los Sudetes. Su discurso y un ultimátum de Henlein exigiendo la revocación de la ley marcial en la zona sudética provocaron pánico en las bolsas.

LUNES



Mientras HITLER y Chamberlain conversaban, Konrad HENLEIN, líder de los alemanes de los Sudetes, lanzó un manifiesto exigiendo, no ya la autonomía ni el plebiscito, sino la anexión pura y simple de la zona sudética a Alemania. Inmediatamente el Gobierno checo le declaró traidor y ordenó su detención. Pero Henlein, como se ve en la foto, estaba a salvo junto al "Fuehrer" en Berchtesgaden.

MIÉRCOLES



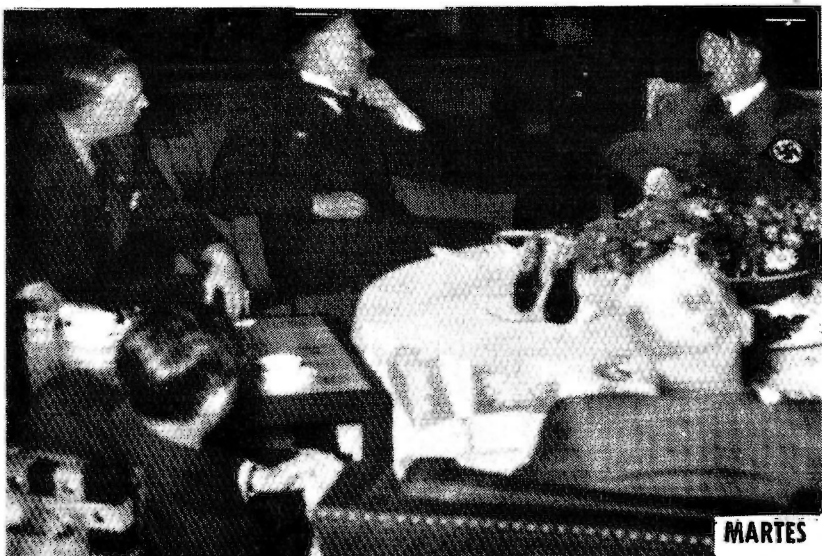
El Dr. Milan HODZA, jefe del Gobierno checo eslovaco, advirtió el viernes 16 que "los checos prefieren morir a someterse". Y el domingo 18 anunció a los estadistas franceses e ingleses reunidos en Londres que Checoslovaquia rechazaría cualquier acuerdo adoptado sin su conocimiento. Todo indica que los checoslovacos están dispuestos a resistir por la fuerza todo intento para desmembrar su patria.

JUEVES



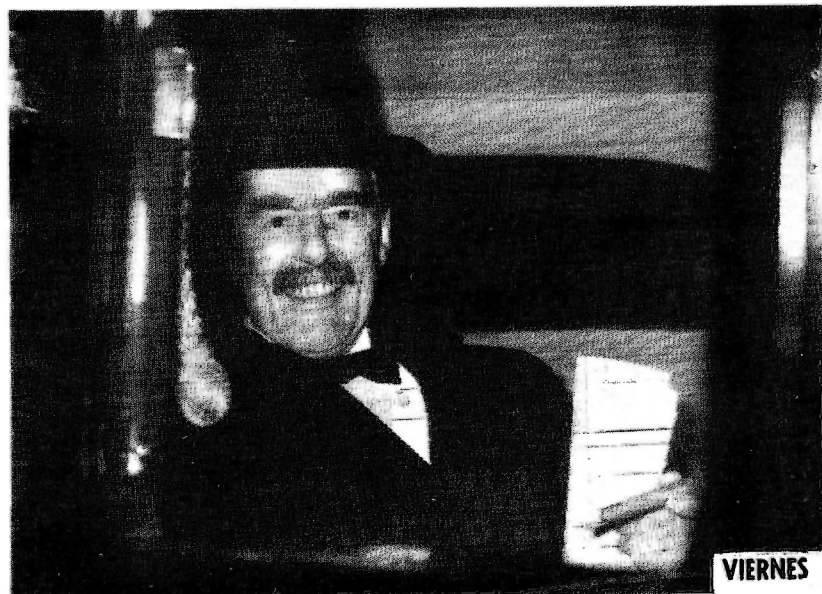
Mientras los estadistas franceses e ingleses se reunían en Londres, Benito MUSSOLINI, "Duce" de Italia, que tiene mucho que perder y nada que ganar si Alemania triunfa en el oriente de Europa, pronunciaba su esperado discurso de Trieste. En él se declaró a favor del plebiscito en los Sudetes (entrega pacífica a Alemania de la zona en disputa); si los checos se niegan a ello, guerra localizada entre Alemania y Checoslovaquia, con neutralidad de Francia, Inglaterra e Italia; si se generaliza la guerra en pro y en contra de Checoslovaquia, que "sepa todo el mundo que el lugar de Italia está ya escogido". La actitud de Mussolini parece una nueva aplicación de la norma oportunista que expuso a raíz del "anschluss" austriaco: "Vale más que las cosas se hagan con uno que contra uno".

DOMINGO



MARTES

El martes 13 el Gobierno checo rechazó el ultimátum de Henlein y adoptó nuevas medidas militares. El miércoles 14 Neville CHAMBERLAIN, "premier" de Inglaterra, dirigió su famoso mensaje a HITLER, proponiéndole celebrar una entrevista para discutir la situación. Hitler contestó a esa gestión sin precedentes diciendo que le recibiría en la misma residencia de Berchtesgaden en que recibió al canciller de Austria, Schuschnigg, para exigirle el sacrificio de la independencia. Chamberlain salió el jueves 15 para Alemania, por avión. La foto nos le muestra conversando con Hitler por medio de sus intérpretes. La conversación de los dos líderes duró dos horas y media, y a su terminación anunció Chamberlain que había cambiado sus planes y que regresaría inmediatamente a Londres, anunciando que habría otra entrevista "probablemente fuera de Berchtesgaden". La nota oficial se limitó a anunciar que Hitler y Chamberlain habían tenido "un pleno y franco cambio de opiniones".



VIERNES

CHAMBERLAIN regresó a Londres en avión, y el sábado 17, después de visitar al rey, inició el estudio de la situación con su Gabinete e invitó al "premier" de Francia, Eduardo Daladier, y a su ministro de Estado, Georges Bonnet, a reunirse con ellos.



SABADO

El domingo 18 llegaron a Londres DALADIER y BONNET, celebrando largas conversaciones en 10 Downing Street. La foto nos les muestra a la salida de una de ellas. La nota oficial dice que Francia e Inglaterra están de "completo acuerdo" para "promover una pacífica solución de la cuestión checoslovaca".

TENIA el mote cariñoso de "Chifongo" por su espesa e hirsuta cabellera, pero con el caminar de los años, el brillar de las canas y su poderosa fortuna, no eran muchos los vecinos que se atrevían a nombrar al comerciante cubano por su antiguo apodo. Se le llamaba, al sonar de su plata "chivateada", don Pedro del Villar. Era el más rico negociante en licores de todo el reino de Chile. Sus numerosas bodegas y pulperías, diseminadas por Santiago, contribuían a fomentar su riqueza, vendiendo al pueblo una bebida hecha de pura uva, desconocida hasta entonces, y que denominaban *chicha baya* por su hermoso color dorado, y para distinguirla del *taquí* indígena, que también era designado con el nombre de *chicha*.

La palabra *taquí*, de origen quechua, había servido a los indios para designar sus fiestas o bacanales, en las que hallaban un olvido pasajero a su miserable existencia. Eran jaranas con canto y baile que ya en 1595 el poeta chileno Pedro de Oña mencionaba en su poema "El Arauco Domado".

"No hay azar tan grande ni desdicha que no la pasen ellos con la *chicha*".

Esa *chicha* legendaria nada tenía de común con la chispeante y sabrosa *chicha* que en el siglo XVIII introdujo don Pedro del Villar. El *taquí* indígena era una fuerte bebida alcohólica fermentada del maíz y sus efectos producían en el indio terribles exaltaciones, por lo que el Cabildo se vio en la necesidad de reprimir su consumo con medidas de rigor. Así en el año de gracia de 1558 acordó que los domingos "salieran sus mercedes" con los alguaciles por las rancherías que había dentro y fuera de la ciudad a "deshacer borracheras" con autorización para quebrar vasijas, trasquilarse cabellos y azotar indios.

Dos siglos transcurrieron sin que nunca se pudieran avenir las autoridades con la taimadura de los naturales por más que llegasen a arrancar las plantaciones con el fin de extirpar el vicio. La reconciliación de bebedores y repressores estaba destinada a producir la *chicha* cubana don Pedro del Villar, quien con la "dulce *baya*" neutralizaría esta lucha ya secular entre el pueblo y los cabildantes.

El exquisito jugo, preparado en los lagares por sus manos sapientísimas, revolucionó todos los contornos de la villa, y ya no sólo fueron los indios, sino caballeres, de peluca y casaca, los que

EL INVENTOR DE LA CHICHA BAYA CHILENA FUÉ UN CUBANO

POR SADY ZANARTU

salían de las bodegas "curados como la parra". El problema se había complicado, pero no tenía ya las desagradables consecuencias de aquel *taquí* o *chichita* que, según la naturaleza del que lo tomaba, producía dos efectos perniciosos: al que hallaba débil, quitábale la vida, fermentando en el estómago; a los robustos los ponía valentones, enardeciéndoles la sangre, por lo que armaban mil pendencias y disgustos de las que resultaban muertes y desastres. En cambio, la *chicha baya* de don Pedro del Villar tenía muchas virtudes medicinales, entre ellas limpiar la sangre y el estómago. De aquí que en los años posteriores se hizo popular el dicho:

"En tiempos de *chicha* pierden los médicos y las boticas".

El cubano don Pedro del Villar de un golpe había conquistado el mejor sitio en el corazón de los chilenos. Era por esos años la figura más popular de la mediterránea capital andina. Caminaba con lentitud, como convenía a su prominente barriga y a su cara bonachona y rubicunda. Siempre se acompañaba en sus paseos de un grueso bastón con empuñadura de oro, el que movía parsimoniosamente haciendo con él un ruido sordo y arrastrado al caminar. Usaba un sombrero de paño negro, muy alón; su capa color verde botella caíale hasta la boca del calzón, dejando ver sus desproporcionadas pantorrillas, calzadas con media de seda negra, y destacando el rico terciopelo, del mismo color de sus zapatos rebajados que hacían rebrillar una hebilla de oro en el empeine.

Hombre de genio apacible, su bondad era frescachona como la *chicha* de sus botijas, pero trocábase en vivo y audaz cuando reparaba en que se querían abusar de su largueza.

Ya en la cúspide de su situación, dió en enamorarse a la hija de más mentada belleza que tenía el marqués de Montepio, don Juan Nicolás de Aguirre, y, sin más teje y maneje, pidióla en matrimonio. La cosa iba en mira de realizarse, pero por una de esas genialidades suyas, se aguló la bo-

da, dando gran escándalo y pábulo a los comentarios. El cantar chispeante de la *chicha* supo arrancarle una expresión campechana de rica chilenedad. Siempre sus amigos esperaban el momento propicio en que sacaba de la faltriguera de su chupa la cajita de marfil en donde guardaba el orégano con que espolvoreaba el caldo o el guisado, para inquirir de sus labios cómo fué aquello de la ruptura de su noviazgo. Don Pedro coloreaba el suceso con donosa plática.

—El señor marqués de Montepio—decía a sus contertulios—les asegura a los cristianos de esta ilustre villa que mi nombre es sólo Pedro Villar, a secas, sin *del*, y que cebado por la muchísima ventura que me cupo en suerte por haber dado a conocer al pueblo una relajante bebida, me las doy de "gran señor" cuando el linaje no adelanta la piedra ni siquiera otra raya.

—Pero, don Pedro, es el caso que usted tuvo... ¿cómo fué aquello? Se cuenta de tantas maneras...

—Vamos por *pienso*, mi señor, no se inquiete—replicaba espolvoreando la aromática yerba. El asunto es largo y hay que tomar resuello. ¿Recuerda el día que sali con una carretada de plata a hacer posturas por el llano de Maipo? (*)

—¿Como que lo vide pujar en la almoneda bravamente!

—¿Había plata!, ¿no? Blanquita, asoleadita... Pues bien: el señor marqués al día siguiente vino a verme para terminar el asunto del matrimonio. Vuesa merced sabe que le había pedido la mano de la más linda de sus hijas...

—¿Y?... —Empezamos el trato. Don Juan Nicolás me exigió que la dotara con la suma redonda de doscientos mil pesos. ¡Vamos! Yo reculé, cosa que no hice cuando saqué a remate el llano entero de Maipo. ¿Doscientos mil pesos, le volvía a preguntar tartamudeando?

—Ni uno más ni uno menos, don

(*) En las lomas de Maipo tuvo lugar el 5 de abril de 1818 la célebre batalla que dió a Chile y a la América su independencia política.

Pedro—me respondió—. ¡Chivateaditos!

A lo que repliqué, anonadado: —Cara la yegua, señor marqués...

Aquello me salió sin ninguna intención, como en la feria cuando voy a mercar animales. Don Juan Nicolás saltó como una *camareta*... terrible... orgulloso. Hubo truenos y maldiciones a destajo. La gente que hace de lo algo mucho, y de lo mucho muchísimo, ha imaginado hasta un duelo, una lluvia de palos sobre mi espalda. No lo crea su merced, no lo crea. Sus paisanos saben reír... tienen buena carcajada...

Pasaron los años y sumaron ciento en la cuenta de don Pedro del Villar, y éste siempre arrogante y fuerte, como un pellín del *Bio-Bio*, embozado en su capa color verde botella, y apoyado en su bastón de áurea cacha, paseaba por las calles su bella ancianidad. El pueblo que lo contemplaba pasar, más de un comentario ponía en esa su longevidad a las virtudes medicinales de la *chicha*, repitiendo maliciosamente el refrán de "quien se cura vive sano", sin que dejara de ser su ídolo, aunque muchos envidiosos decían de él, de que no era el inventor de la *chicha* de uva por haber existido ésta en España con el nombre de "sagardúa".

El centenario solterón, antes de fenecer, tuvo una singular idea: quiso que su bastón de empuñadura de oro, con el que se había apoyado a contemplar las malignidades de la vida, estuviera también en la cabecera de su caja acompañándole a bien morir. Así fué como una última e irónica burbuja de su cerebro reemplazó el cariño que pudo haberle dado en tan larga existencia la hija de un marqués de antiguo cuño, aferrándose al alma imperdurable de su bastón.

EPILOGO

Pródigos en la ingratitud nada hemos hecho por difundir la memoria de don Pedro del Villar, inventor de la *chicha* típica de Chile. Son dos los motivos por que merece el derecho a pasar a la posteridad: el haber dado al pueblo chileno la bebida más sana y legada a las obras de beneficencia de Santiago su cuantiosa fortuna.

En Europa, el año 1740, Albrecht Thaer el introductor de la papa, tenía en Berlín, Leipzig y otras ciudades, su estatua. ¿Acaso este cubano ilustre no es menos digno de igual homenaje? Su nombre en el Chile moderno se ha olvidado, pero cuando las copas se rebalsan con la espuma chispeante de su bebida, bulle espírituoso su genio inmortal.

Secretos del famoso Casino de

Por el

Montecarlo

BARON CHARLES DE RICHTER

Sensacionales revelaciones de todos los misterios de este "Emponzoñado Paraíso"

Trucos de los "croupiers"

Suicidios extraordinarios

Venganzas de los jugadores

Planes para copar la Banca

UNA DE LAS SERIES MÁS APASIONANTES, ORIGINALES Y RICAS QUE SE HAN ESCRITO NUNCA

LÉALA

PRÓXIMAMENTE EN CARTELES

AUN EN su edad provec-
ta, cuando le arrojaron a ca-
jas destempladas del de-
partamento policíaco, Pin-
to York, rebosante de
contento siempre, vibraba con la
alegría del vivir y gustaba de
charlar largo y tendido acerca de
sus pasadas picardías.

—No puedo olvidar aquella oca-
sión en que el *sheriff* Conant, de
Chinaman Flats, quiso extraerle
la verdad a Henry Lee—relató
una vez—. Verá usted:

*

—En aquellos días tenía yo mis
proyectos para hacerme de algu-
nos caballos del mismo modo que
me hiciera nombrar delegado del
sheriff, cargo que a la sazón des-
empeñaba.

Entonces se hacían bien las co-
sas, no como ahora, que causa
malestar ver cómo se comportan
los que viven al margen de la ley.
Puede decirse que hoy en día el
arte del pillaje está virtualmente
perdido, con excepción, desde
luego, de las grandes ciudades.

Un día en que galopaba tran-
quilamente por la quebrada de
Stud Goose, me adentré en un
angosto sendero que conducía a
Furiation Stope, pequeña excava-
ción que Henry Lee y sus asocia-
dos abrían en la loma con la es-
peranza de encontrar algo que no
parecía estar allí.

Henry estaba solo.

—Me disgusta sobremanera tra-
tar este asunto—le dije—, pero
¿qué hace ese cadáver allí detrás,
en el sendero?

—¿A qué cadáver te refieres?—
preguntó él.

Le llevé abajo y le mostré el
cuerpo inanimado de un hombre
tendido en medio del estrecho ca-
mino.

—¡Diantre, ése es el viejo Clipp,
cuya cabaña está situada como a
dos millas de aquí!—explicó pali-
deciendo ligeramente.

Henry tenía una esposa muy
atractiva ciertamente, a quien to-
dos llamaban Rosa de la Pradera.
Nadie supo jamás por qué aque-
lla mujer habiase casado con él,
ya que pudo escoger un partido
mejor. ¡Con decir que yo mismo
no habría vacilado en hacerla
mi esposa!

Pues bien, esta mujer quedaba
descartada como presunta autora
del hecho, ya que, por el ligero
interrogatorio a que sometí a su
marido, pude comprobar que por
aquellos días se encontraba en
Chinaman Flats, visitando una
hermana. Del mismo modo supe
de la partida de Burro Strahan,
socio de Henry, para el mismo
pueblo, al apuntar el alba.

—Mientes—dije yo—. Ese viejo
no lleva muerto tantas horas.
Además, si Burro no le mató, en-
tonces eres tú el asesino, y no te
creo capaz de semejante felonía.

—Puedo asegurarte que ni si-
quiera oí un disparo—afirmó
Henry.

Yo había pensado arrestar a
Burro Strahan y ahorcarle a la
mañana siguiente, ya que aquel
sujeto me inspiraba la más pro-
funda antipatía; pero tratándo-
se de tan excelente muchacho
como Henry Lee, ya era harina
de otro costal. Sin embargo, no
me quedé otro recurso que con-
ducirlo al punto a la cárcel. El
sheriff Conant, después de encar-
gar a un médico de la localidad
la autopsia del cadáver, se dió a
la tarea de someter al detenido
al más riguroso e implacable in-
terrogatorio, que no quise pre-
senciar por la viva simpatía que
siempre sentí por aquel muchacho,
por lo que me pasé el día
entero cazando venados. A mi re-
greso, ya de noche, todavía con-
tinuaba el interrogatorio, que mi.

PINTO YORK

Por
Alan
LEMAY



Versión de Arias-Rosalá

jefe interrumpió para hablar con-
migo.

—Criminal más testarudo que
éste no lo he visto jamás—afir-
mó—. Sigue en sus trece y no
hay quien le haga desviarse un
ápice de su relato. Yo sé tan bien
como tú que Burro Strahan es el
culpable. Sospechar de Henry se-
ría absurdo, pues no tiene ma-
dera de asesino; pero el médico
dice que el viejo no murió sino
hasta momentos antes de que tú
pasases por allí, y Henry insiste
en que su socio partió para el
pueblo al amanecer.

—Lo que sucede es que trata de
proteger a Burro.

—Pero a nosotros nos toca pro-
bar su culpabilidad. He repasado
cuidadosamente mi manual de
moderna práctica policíaca y no
he encontrado nada en él que me
nermita acusar a Henry. Así las
cosas, creo que no me queda otro
recurso que usar mi meollo para
dar con el medio de descubrir
la verdad. Tú verás, yo lo descu-
briré todo.

*

Volvió al penal y se dispuso a
seguir interrogando a Henry.

—Hemos dedicado todo el día
a la persecución de Burro—dijo-
le—. Todavía no hemos dado con
él ni tampoco con Rosa, pero ya
les encontraremos.

—¿Rosa?—preguntó el preso
enrojándose intensamente.

—Sí; se escapó con Burro Stra-
han esta mañana en la diligen-
cia de las 8—aseguró el *sheriff*.
Y con esto abandonó la celda pa-
ra que aquellas palabras tuvie-
ran tiempo de surtir el efecto
apetecido. No en balde me había
extrañado a mí que Rosa no es-
tuviese junto a su marido en un
trance como aquél.

—No debió usted decirle eso,

sheriff—censuré yo—. Con sus
palabras no logrará otra cosa
que aumentar los sufrimientos del
pobre muchacho.

—Mucho más sufrirá si nos
vemos obligados a ahorcarle.

—¿Pero es que se propone us-
ted ahorcar a Henry si no lo-
gramos probar la culpabilidad de
Burro?

—¿Crees tú que voy a permiti-
r que se rían de mí?

A la mañana siguiente volvi-
mos a entrevistarnos con el dete-
nido.

—A ver, Henry, ¿quién crees tú
que matara al viejo Clipp?

El hizo un esfuerzo para pare-
cer sereno y sobreponerse a la
tensión nerviosa de que era presa.

—Yo fui quien mató al viejo
Clipp—declaró.

El *sheriff* no contaba con esto.

—¡Mientes! No creo una pala-
bra de lo que dices—gritó.

—Puedo probarlo—aseguró
Henry—. He estado leyendo el li-
bro que, acerca de los modernos
métodos policíacos, dejó usted
aquí, y puedo probar el hecho por
medio de la balística. Arroje en
el arroyo el rifle que utilicé pa-
ra matar a Clipp. Búsquelo us-
ted, *sheriff*, y le probaré que esa
arma me pertenece.

—¡Rayos y truenos!—restalló
Conant—. El viejo fue asesinado
con una escopeta de caza. ¡Al dia-
blo con la balística! Nada tiene
que ver ella con perdigones.

—¡Oh!

—Henry, por favor—suplicó Co-
nant—, me duele ya el brazo de
tanto castigarte con el látigo, y
te ruego, antes de que me vuelva
loco, que digas la verdad.

—Escuche usted, *sheriff*—le in-
terrompió yo—. Creo que Henry
estuvo en lo cierto cuando decla-
ró por primera vez, y me atrevo
a asegurar que ninguno de los dos,
ni Henry ni Burro, es el asesino

del viejo Clipp. Algún extraño a
estos lugares pasó frente a la ca-
baña del anciano y le mató...
Luego colocó el cadáver sobre su
montura y le llevó al lugar en
que le encontramos para hacer
recaer las sospechas sobre Henry.

—¡Oh, cierra el pico!—restalló
mi jefe—. Escucha, Henry, ¿te das
cuenta de que con esa mentira
que acabas de decir te acercas
más a la horca? Y asimismo de
que el único beneficio que se deri-
vará de ella es el de salvar la
vida a ese bribón de Burro Stra-
han que te robó tu mujer.

—Lo entiendo perfectamente.

—Entonces ¿qué te propones?

En aquel momento Henry pro-
nunció el discurso más emocio-
nante que jamás oyera yo en mi
vida. Recuerdo haberlo usado yo
mismo en más de una ocasión, só-
lo que, dicho por mí, no sonaba
tan bien.

—Escuche, usted, *sheriff*. Rosa
de la Pradera es la mujer mejor
del mundo. En verdad no sé por-
qué se casó conmigo. Yo no me
la merezco, como tampoco nin-
gún hombre, por superior que sea.
Cada día que pasé junto a ella
fué como un pedazo de cielo pa-
ra mí. De haberse quedado con-
migo, yo me habría sentido feliz
de seguir trabajando para ella
toda mi vida; pero un hombre no
tiene derecho a esperar tanta fe-
licidad. Si Rosa quiere ahora a
mi socio, que le tenga, así como
cualquiera otra cosa que esté en
mi mano darle mientras viva. Y
estoy dispuesto a dejarme ahor-
car con tal de conseguir mi pro-
pósito.

Aquellas palabras contuvieron
al *sheriff*, quien renunció a se-
guir interrogando al mozo.

—No puedo ahorcar a este mu-
chacho—declaró—. Y estoy dis-
puesto a matar al que lo intente.
El viejo Clipp se suicidó.

—Entonces, ¿dónde está la es-
copeta con que se privó de la
vida?

—Probablemente se la robó al-
gún pillo de estos alrededores—
afirmó Conant clavando en mí
sus ojos suspicaces.

Yo palidecí.

Al poco rato atravesó la calle
y dejó que Rosa de la Pradera
saliese del lugar en que la tenía
escondida y asimismo procedió a
dejar a Henry en libertad. Y créa-
me usted, fué conmovedor ver llo-
rar de felicidad a la joven pare-
ja, uno en brazos del otro. Quiero
decir a Rosa y a Henry, no a Hen-
ry y al *sheriff*... ¿Se da usted
cuenta del proceder de Conant?
El muy tunante había ideado
aquella falsa fuga de Rosa, con
el único objeto de obligar a Hen-
ry a declarar.

—Esa Rosa * de la Pradera—
comentó el interlocutor de Pinto
York—debió ser, sin duda algu-
na, una mujer extraordinaria pa-
ra que un hombre obrase por
ella de tal modo.

—Sí, señor—convino Pinto—.
Rosa era, ciertamente, una mu-
jer como hay pocas; extraordina-
riamente hermosa. Por supuesto,
yo, personalmente, la hubiera
preferido blanca.

—¿Cómo? ¿Qué quiere usted de-
cir? ¡Por los clavos de Cristo! ¿Y
qué era ella?

—Principalmente india "choc-
taw"; pero, desde luego, eso no
empañaba en lo más mínimo el ad-
mirable proceder de Henry.

—Espere usted, Pinto. ¿Por qué
está usted tan seguro de que no
fué él el asesino del viejo Clipp?

Pinto York reflexionó un mo-
mento.

—Sencillamente, porque yo fui
quien le mató. El muy imbécil
se atrevió a poner en duda mi
honradez.



Paso franco al comunismo

Nuestra felicitación al Gobierno—nacional, militar y provincial—por el espaldarazo que acaba de impartirle al comunismo.

Ya era hora de que esta maravillosa doctrina que encierra la solución de todos nuestros males económicos, sociales y políticos pudiera salir de sus escondrijos y comenzar a la luz del día su obra evangélica de conversión y adecentamiento.

En un país como Cuba que tiene por norma de gobierno el liberalismo democrático—aunque considerablemente atenuado en la práctica—los razonamientos sólidos, los ejemplos reveladores, deben tener más eficacia que el terrorismo, la coacción al obrero, y las infiltraciones políticas de ocasión.

Con el arma del sufragio se pueden lograr victorias que no son posibles con las huelgas y los actos de calle. Con votos suficientes se puede convertir a Cuba en un emporio soviético o en un enjambre acomodaticio de pequeños soviets, donde cada provincia o cada municipio posea su parte alicuota de felicidad paradisiaca y su correspondiente Stalin tropical.

El camino está expedito. Veamos ahora los prodigiosos argumentos que han de inducir a la mayoría del pueblo de Cuba a levantar el puño y a tomar a Marx como profeta de su bienestar social.



La razón de la sinrazón

El presidente de la Cámara de Representantes, señor Marcelino Garriga, acaba de hacer unas declaraciones a la Prensa que tienen miga.

Para justificar su oposición a una rebaja drástica en los presupuestos, echa mano a la vieja teoría que primeramente se expuso a raíz de terminada la Guerra de Independencia para justificar el asalto del criollo a la nómina oficial.

El pobrecito cubano, desplazado de la banca, la industria y el comercio por los extranjeros, no tenía otro recurso que apenar al presupuesto para no morir de hambre. Y el Estado, abriendo sus brazos dadivosos al nativo, sólo realizaba una obra de justa y patriótica compensación.

Así se enseñó al nuevo ciudadano a seguir la línea de menor resistencia, a descuidar su preparación, a debilitar su espíritu y su voluntad, a esquivar toda empresa que implicase un esfuerzo continuado y a buscar la canonjía del destino público o la botella, no importa la exigua cuantía de la remuneración.

Mucho se habla del acaparamiento de nuestras riquezas por parte del extranjero, pero muy poco se dice de la dejadez criolla que ha dado pábulo a ese desequilibrio.

Pero el problema no es tanto ni tan calvo. El señor Garriga generaliza hiperbólicamente al afirmar que "con los bancos, la industria y el comercio en manos de los extranjeros o, lo que es lo mismo, con una casi absoluta desconexión del nativo de los instrumentos de producción, que son generadores de riqueza, no le queda al cubano otra fuente

de ingreso que no sea el Presupuesto nacional".

No es cierto que todas las fuentes de riqueza estén en manos de los extranjeros. La agricultura está mayormente en manos cubanas. Hay innumerables industrias y comercios, también de cubanos. Las profesiones lucrativas están en manos de nativos. Los propietarios de fincas urbanas y rústicas son, en su mayoría, cubanos. Y las oportunidades de fomentar riqueza no tienen límite.

Pero la fauna política que ha sentado aquí sus reales desde el comienzo de la República, en vez de laborar por el bienestar del país, por el fomento de su riqueza, y por la preparación del ciudadano, no ha hecho otra cosa que succionar un Presupuesto que se forma esquilmando a la industria, al comercio y a los que trabajan.

El Presupuesto, pues, ha quedado reducido a una mera nómina, en la que el empleado que realmente trabaja percibe una miseria, mientras que los mangoneadores de la cosa pública y sus paniaguados disfrutan de las suculentas tajadas que jamás podrían ellos lograr si se dedicaran al fomento de la industria y del comercio que los mantienen.

No habría necesidad de rebajar el Presupuesto, con los peligros a la economía nacional que muy acertadamente señala el batallador representante, si el reajuste del mismo se encomendara a una Comisión de Cuentas, integrada por personas honorables y capacitadas, ajenas a la política, que sin rebajar un solo empleado probo ni reducir un solo sueldo, eliminase las botellas, los gastos secretos, los subsidios inconfesables, las dietas innecesarias, los *figuros* inútiles, los honorarios exagerados, sin olvidar la nómina congresional que, a base de \$300 mensuales para cada legislador, quedaría reducida a poco más de un millón de pesos anuales.

Ya que no es posible esperar un reajuste de esta especie, no podemos por menos que confiar en que el presidente de la Cámara haga buenas sus promesas en lo que a esta reducción se refiere.

En esa parte de sus declaraciones, el señor Marcelino Garriga ha dicho grandes verdades, y CARTELES lo felicita por su sinceridad y valentía. Con gusto reproducimos sus palabras:

El Poder Legislativo ha venido sufriendo todos los embates, como si él fuera lo único malo que existiera en Cuba y el único responsable de todas nuestras desventuras, así políticas como económicas. Sin embargo, hace apenas unos meses ha cesado casi la mitad de los representantes a la Cámara y todavía nadie ha podido señalar el caso de uno de ellos que, habiendo entrado pobre a la Cámara en 1936, haya salido rico en 1938, mientras que numerosos empleados subalternos de la Administración Pública que oficialmente devengan sueldos menores que los que disfrutaban los congresistas han levantado hermosos "chalets" y han adquirido fincas de recreo donde pasar gratamente sus veranos...

El Congreso se dispone a no dejarse aventajar por nadie en la prioridad ni en la cuantía del sacrificio, pero al amparo de la posición dominante que le da el hecho de residir en él y sólo en él la potestad constitucional de regular los gastos públicos, lo impondrá con justicia y con equidad, haciendo que afecte proporcionalmente a la resistencia de cada una de las capas sociales que integran nuestra burocracia. No se dará el caso de que impongamos al humilde servidor del Estado el castigo que supone suprimir un plato en su menú, para permitir al niño bien que siga paseando en el extranjero con cargo a los fondos del Estado y exhibiendo su credencial de consúl de la República o para que el funcionario que además de jugoso sueldo disfruta de gastos de representación, pueda seguir gastando gasolina

extra en actividades extraoficiales... El Congreso sabe cuál es su indeclinable responsabilidad en estos momentos históricos y la cumplirá debidamente en toda su extensión.

¡Así sea para bien de Cuba y satisfacción personal del señor Presidente de la Cámara!



Paso atrás encomiable

La inconstitucionalidad del reciente decreto presidencial sobre la Prensa queda amonada en grado notable—si tal cosa fuera posible—con la nueva versión del Artículo Tercero. Y se confirma una vez más lo que ya hemos apuntado en otras ocasiones acerca de la verdadera finalidad de los decretos y de las leyes que dimanar de nuestros actuales mandatarios. Su propósito es sólo experimental.

Para que el lector pueda apreciar la diferencia que existe entre el texto original del Artículo Tercero y el nuevo Artículo, que, eufemísticamente, se considera como aclaratorio, pasamos a reproducir ambos. Decía así el primero:

Tercero: En el caso de que por un periódico o revista se atente contra la honra de las personas, el orden social o la tranquilidad pública se entenderá cancelada la libre autorización a que se refiere el artículo anterior, y el secretario de Gobernación dictará las resoluciones pertinentes para impedir la labor disolvente de dicho periódico o revista, sin perjuicio de dar cuenta a los tribunales del delito o delitos cometidos, al objeto de que sean castigados con arreglo a la legislación aplicable a los demás medios de delinquir, y por los procedimientos que correspondan.

Todo lo cual queda ahora airoosamente aclarado en este otro:

Tercero: En el caso de que por un periódico o revista se atente contra la honra de la persona, el orden social o la tranquilidad pública, se iniciará expediente para comprobar la certeza de cualquiera de las transgresiones antes expresadas y, una vez obtenida la comprobación mencionada, el secretario de Gobernación dictará las resoluciones provisionales pertinentes para impedir la labor disolvente de dichos periódicos o revistas, dando cuenta a los tribunales de Justicia del delito o delitos cometidos, al objeto de que sean castigados con arreglo a la legislación aplicable al caso y por los procedimientos que correspondan, y en vista de la sentencia dictada por los tribunales de Justicia se resolverá el expediente administrativo por el señor Presidente de la República.

Pero como la aclaración no comprende al primer *Por Cuanto*, en el cual se trata de establecer los fundamentos jurídicos que justifiquen, por analogía, la medida de clausura previa, ahora resulta el tal *Por Cuanto* una maravilla de incongruencia, y la nueva disposición queda suspensa, ingravida, en una postura delirante.

Repetimos que no atacamos esta costumbre rectificadora, sino, muy al contrario, la consideramos digna de todo elogio.

Porque ya que no se piensan las cosas antes de hacerlas, es una suerte que se piensen y rectifiquen a posteriori.



(Fotos Fancasta y Kiko).

MAÑACH EN LA HISPANOCUBANA.—Jorge MAÑACH, profesor de la Universidad de Columbia y figura ilustre de la intelectualidad cubana, disertando acerca de la historia de la filosofía desde la tribuna de la Institución Hispanocubana de Cultura. La clara y precisa exposición del profesor Mañach le valió el aplauso del público y el elogio de los entendidos.



"LA MORAL CRISTIANA Y LA GUERRA TOTALITARIA".—Nuestro compañero Luis G. WANGÜEMERT disertando ante la Unión Nacional de Mujeres acerca de la moral cristiana y la guerra totalitaria. El acto se efectuó en los salones del Círculo de Amigos de la Cultura Francesa, en la noche del viernes 16.

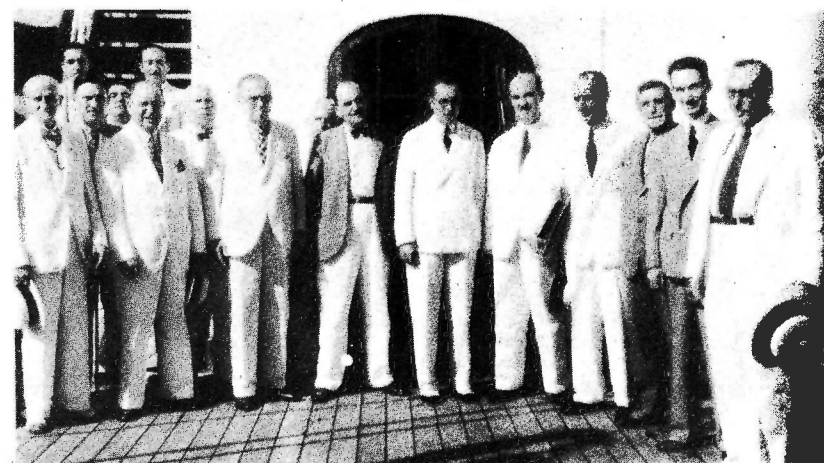


EL CLUB ROTARIO RINDE HOMENAJE A FINLAY.—Dos aspectos de la sesión dedicada por el Rotary Club de La Habana a rendir homenaje a Carlos J. Finlay, el glorioso descubridor de la trasmisión de la fiebre amarilla por el mosquito. Arriba: el doctor FRANCISCO DOMÍNGUEZ ROLDAN leyendo su discurso. Abajo: el doctor Manuel GALIGARCIA dando cuenta de su gestión finlayista ante la Conferencia Rotaria de California.



LOPEZ MIGOYA, ADMINISTRADOR DE LA ADUANA.—El coronel LOPEZ MIGOYA, nuevo administrador de la Aduana de La Habana en comisión, tomando posesión del cargo la semana pasada. El coronel López Migoya sustituye al doctor Alfredo Botet, que ha sido nombrado ministro en Centroamérica.

El señor Miguel ESPINOS, nuevo representante del general Franco en La Habana, rodeado de las personas que acudieron a saludarle a bordo del "Iberia" a su llegada a La Habana. El señor Espinós ha venido a sustituir al señor Miguel ESPELIUS, que había representado hasta ahora extraoficialmente al Gobierno de Burgos.



LA COMIDA DEL CASINO "CHUNG WAH".—Presidencia de la comida de confraternidad que ofreció el Casino "Chung Wah" en los salones de la Cámara de Comercio China, el sábado 17. En la presidencia figuran el señor ministro de China, el ministro encargado de Negocios de España, señor Carlos MONTILLA, nuestra distinguida colaboradora Mercedes PINTO, nuestro querido compañero Juan Luis MARTÍN y otras personalidades.

¡YO HE CONOCIDO AL MAY

Judio converso, rabino, sacerdote y pastor, hombre de negocios, industrial y político, nacido en Hungría, naturalizado inglés, convertido en chino. Predicador, espía, miembro de la Cámara de los Comunes, promotor de revoluciones y finalmente gran sacerdote budista, tal es este hombre extraordinario cuya presencia se señala hoy junto al general Chang Kai-shek.



TREBITSCH-LINCOLN al centro, rodeado de sus discípulos franceses. En la última fila, a la izquierda, se reconoce al actor Saturnin FABRE. La primera fila está formada únicamente por mujeres.

TREBITSCH-LINCOLN convertido en el venerable Chao-Kung.



Por Jean NOIR

UNA TARDE de noviembre de 1929 me encontraba en los salones de la condesa de Prozor, en Niza.

Fundadora de una agrupación teosofista, la condesa solía organizar regularmente conferencias acerca de temas espiritualistas.

Celebridades como el famoso Krisnamurti, mesías lanzado a todo costo por Annie Bessant, visitaban con frecuencia su casa.

Aquel día nos había prometido una estrella extraordinaria, un monje que había redescubierto, según se decía, la verdadera doctrina de Buda. Se le llamaba Pukkusati, pero cuando se presentó no pude evitar un ligero movimiento de sorpresa: ¡aquel rostro, que los periódicos habían publicado con tanta frecuencia, era el de Trebitsch-Lincoln!

¿Por qué caminos había llegado ese diablo de hombre a vestir la túnica amarilla de los budistas?

Todo eso me lo contó él mismo, pero como se obstinaba en mantener en la sombra su pasado, yo me las arreglé para penetrar el misterio.

El azar, que me puso en posesión de un legajo confidencial, me permitió satisfacer mi curiosidad.

Sería necesario un libro para narrar las aventuras de Trebitsch-Lincoln. Las que le pusieron frente al Intelligence Service son las más resonantes y al mismo tiempo las menos conocidas.

Sin duda el más hermoso de los títulos de gloria de Trebitsch es el de haber descubierto, durante diez y nueve años, las tretas del Servicio Secreto más poderoso del mun-

do, que le considera hoy todavía su peor enemigo.

Ignacio Timoteo Trebitsch nació en Hungría, en Paks-Golna, el 4 de abril de 1879.

Pertenecía a una familia judía, de posición modesta. Demasiado modesta para él, que se lanzó muy joven a los caminos del mundo.

Convertido al catolicismo fué sucesivamente sacerdote, orador sagrado, hombre de negocios, industrial. Tuvo éxito en todo pero no pudo dedicarse definitivamente a nada.

La víspera de la guerra Trebitsch se encontraba en Londres. Se naturalizó inglés y se agregó al apellido un "Lincoln" del mejor efecto.

Tenía treinta y cinco años, una inteligencia excepcional y una actividad desbordante.

Ya había recorrido el mundo en todos los sentidos y hablaba a fondo el hebreo, el latín, el inglés, el italiano, el alemán y diez lenguas más.

Era un estudiante apasionado de la filosofía, las religiones y la sociología y hombre ducho en cuestiones comerciales. Sus conocimientos eran enciclopédicos.

Tenía además una ambición desmedida y un orgullo inmenso. De-seaba dinero y honores. La política le atraía y se lanzó al combate.

Incapaz de la menor delicadeza moral, Trebitsch se creó pronto numerosos enemigos. Su franqueza brutal inquietaba.

Sir Edward Grey, ministro entonces de Relaciones Exteriores, le encargó de defender el programa del partido liberal en su circunscripción. Obtuvo el triunfo y re-

gresó a Londres con un acta de diputado en el bolsillo.

Rompiendo inmediatamente con la tradición de la Cámara de los Comunes, el nuevo diputado escandalizó al Parlamento.

Sus discursos violentos, en los que criticaba las ideas y atacaba a las personas, provocaron el horror general. ¿El judío húngaro pretendía acaso manejar a Inglaterra?

Era la época de la lucha entre los librecambistas y los proteccionistas. Trebitsch escribió un folleto defendiendo el libre cambio. Su éxito fué prodigioso y circularon de él millones de ejemplares.

Estalla la guerra. El Gobierno le pide a Trebitsch, en razón de su conocimiento de las lenguas, que se ponga al servicio de la Censura. Por lo menos allí se estaría tranquilo el engorroso personaje. Pero pensar eso era conocerlo mal.

Sus nuevas funciones le permitieron comprobar que se estaban cometiendo faltas graves. No le correspondía a él hacerlas notar. Pero Trebitsch se agitó, se prodigó en los círculos políticos y militares, protestó, denunció.

—¡Mientras esté ahí—exclamaba—me opondré con todas mis fuerzas a esos errores!

Todos huyen del importuno. El grupo de sus enemigos decide su pérdida. En enero de 1915, Trebitsch presume de poder conducir a Inglaterra a una victoria rápida.

Obtiene un pasaporte para Rotterdam. Tres semanas más tarde vuelve trayendo documentos de valor excepcional para la dirección de las operaciones.

Sir Reginald Hall, jefe del Servicio Secreto, le felicita calurosamente.

Pero el tiempo pasa. No se vuelve a hablar de los preciosos informes. Y un buen día, citado ante el Almirantazgo, Trebitsch se ve acusado de haber entrado en relaciones con Steinhauer, el hombre de confianza de Guillermo II, y de haber traicionado a Inglaterra.

Abandonado por su partido, renegado por sus amigos, amenazado secretamente, Trebitsch parte para los Estados Unidos, donde intenta en vano hacer que le hagan justicia.

En vista de eso emprende una violenta campaña de Prensa contra Inglaterra.

La respuesta no se hace esperar. La justicia británica exige y obtiene la extradición de Trebitsch, acusado de estafa. Subrayemos que la extradición sólo fué concedida mediante la cláusula siguiente: La Corte Suprema de Washington estipulaba que Trebitsch-Lincoln no podría ser perseguido en ningún caso por delitos políticos y encargaba al secretario de Estado de velar por que esa cláusula fuese respetada.

Si desde el día siguiente de la declaración de guerra, Trebitsch

OR AVENTURERO DEL SIGLO!

(Fotos France).

se había convertido en el enemigo público Nº 1 del Intelligence Service ¿por qué no le suprimieron?

Sir Basil Thompson, que era entonces el jefe del Intelligence Service, nos dió él mismo la respuesta:

—¿Matar? Mal sistema. Es mucho más fácil "suicidar" al individuo molesto de una manera... ¿cómo diría?... social.

Trebitsch en presidio no podría volver a molestar a nadie.

Esa es la razón por la cual nuestro aventurero fué condenado a tres años de trabajos forzados por la Corte Criminal de Old Bailey.

¿Acabados los sueños de poderío, ahogada la ambición? Sí, para cualquier otro que no fuera Trebitsch.

Este hombre de una energía excepcional, destruye todas las previsiones.

Las primeras semanas de su detención fueron atroces. Se vivaban en él confusos deseos de venganza. Luego vuelve la calma y la razón le domina de nuevo. Retirado del mundo durante tres años, el aventurero se entrega a la meditación. Disfruta de ocios, gracias a la benevolencia de los médicos, que le mantienen en el hospital.

Y cuando se abren ante él las puertas de la prisión, Trebitsch no tiene más que una idea: vengarse. Desde agosto de 1919 a octubre de 1925, desencadenado en Europa primero y luego en Asia, Trebitsch se mostrará de una audacia, de una actividad, de una tenacidad prodigiosas cada vez que se trate de minar el poderío del Imperio Británico.

Comienza por dirigirse a Alemania. Un soplo de terror pasa por sobre el viejo imperio. Venida del frente y de la retaguardia, de las ciudades y de los campos la revolución crece. Contra ella se unen los príncipes y los señores de la industria y de la finanza. Trebitsch acude y se pone al servicio de la reacción. Penetra en la intimidad de altos personajes. El barón Von Schroeder, comanditario principal de la contrarrevolución, deposita en él su confianza.

En esa época tiene por compañero de fortuna y por rival al que había de llegar a ser el "Fuehrer".

Las gentes que le usan lamentan no poder dominarle mejor. Que se muestre más dócil y ha hecho su fortuna. Pero él prefiere hacerse contratar como agente doble—¿por quién?—¡por el Intelligence Service! En realidad sus conocimientos y su habilidad le sirven para destruir, cada vez que puede, los planes de Inglaterra en el continente.

Se apodera de documentos, transmite informes falsos, denuncia a los agentes ingleses, sabotea su trabajo. ¡Es un azote! Inglaterra lo advierte, un poco tarde. Trebitsch ha adquirido nuevo derecho a su cólera.

Por esa época se prepara el *putsch* Kapp. Trebitsch, que se ha mezclado a la aventura, aconseja renunciar a ella. El *putsch* fracasa. Hecho sospechoso, Trebitsch es condenado a muerte por un comité secreto. Sólo la fuga precipitada puede salvarle la vida, y parte para China.

La política de Europa ya no le interesa. Nuevas perspectivas se abren ante él. En esa China cuya inmensa masa amorfa, trabajada por el nacionalismo y el bolchevismo, comienza a despertar, Trebitsch descubre su misión.

Organizador de primer orden, va a coordinar los esfuerzos dispersos, a insuflar a millones de individuos su propia energía y, con la ayuda de Wu-Pei-Fu, a intentar la unificación de China, devolviéndole su independencia nacional y liberándola de la dominación inglesa.

Pero cuando Wu-Pei-Fu emprende su campaña contra Chang-Tso-Ling, Trebitsch, previendo el fracaso, le pide que se abstenga. Wu-Pei-Fu, que no le hace caso, es derrotado. Trebitsch se había separado ya de él.

Entre tanto el Intelligence Service ha vuelto a encontrar la pista del aventurero. Sus agentes se lanzan contra él. ¿Cómo va a acabar esa lucha? Por un golpe teatral. Trebitsch abandona la partida. El mismo declara que esa fué la única, la gran aventura de su vida. Las enseñanzas de Buda, redescubiertas en China, le revelan un campo de actividad tan rico en conquistas como estéril era el terreno que le ofrecía el mundo.

—Estaba—dice—en lo más arduo de mi actividad política. Disponía de mucho dinero. Todo eso lo rechacé resueltamente, de una vez. El 27 de octubre de 1925, en el hotel Astor de Tientsin, hice el gran renunciamento. Abandoné el mundo y embarqué para Shanghai, en ruta hacia Ceilán, para entrar en un monasterio budista. ¡Había forzado las puertas del mimicomio y me había escapado!

Puede ser que hubiera escapado al mundo, pero de seguro no al rencor del Intelligence Service.

La novela de la que Chao-Kung—ése es su nombre actual de monje budista—es héroe fabuloso, haría honor a la imaginación de un novelista.

Fué él—dice esa historia—quien, a la cabeza de hordas devastadoras, recorrió en 1928 la China en revolución, sembrando el horror en Shanghai, en Cantón, en Nanking, en Suatao, en Hong-Kong. El quien preparó la insurrección de las Indias Holandesas, quien provocó motines en el Tonkin, en Formosa, en Malasia, en Ceilán, en Malaca.

El quien saqueó bancos, quien asesinó oficiales y comerciantes en nombre de la guerra santa. Nada le falta al escenario, ni si-

quiera las iniciales C. K. grabadas con los puñales en la carne de los cadáveres.

Sin duda todo eso es terrorífico. Pero sus inventores olvidaron un pequeño detalle, y es que en 1928 Trebitsch no se llamaba todavía Chao-Kung, nombre chino que no le fué dado hasta 1931, cuando se ordenó definitivamente. En 1928 llevaba el nombre de Pukkusati y el título de Anagarika, dados en un monasterio de Ceilán.

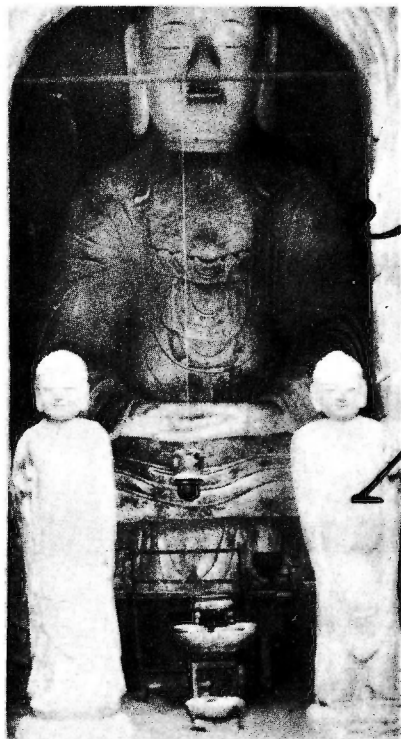
Y si se recuerda que en 1929, cuando se decía que Chao-Kung estaba en Afganistán, oponiéndose al coronel Lawrence, él estaba en Niza, dedicado a predicar el budismo, se dará una cuenta de que apenas queda nada de la leyenda sangrienta edificada en torno a este hombre. Ya él ha cometido bastantes pecados en su aventurera existencia, para que sea necesario que se le atribuyan crímenes.

Volvamos a Niza, donde Trebitsch realizó una pequeña revolución en los círculos espiritualistas. En casa de la condesa de Prozor conquistó inmediatamente al auditorio. Nada hay en él que recuerde al monje convencional. Pequeño pero de proporciones perfectas, el rostro lleno, móvil, encuadrado por una barba negra en forma de abanico, se muestra tan pronto apasionado como benévolo o irónico a veces y conoce como nadie el secreto de llegar a los corazones.

Su ascendiente es extraordinario. Funda un grupo budista y entre sus miembros hay una quinceña que le son tan adictos que no vacilaron en vender todos sus bienes, en abandonar todas sus costumbres de pequeños burgueses o de altos funcionarios para seguir al "maestro" a su retiro de Shanghai y someterse a la más espantosa disciplina del cuerpo y del espíritu. Sorprendente resultado cuando se piensa que ha sido obtenido en tres meses.

La gran idea de Trebitsch es fundar en Europa un centro budista. Pero los Gobiernos desconfían de él. No hay un solo país en Europa del cual no esté expulsado el aventurero.

Las tentativas que hizo en los



El mayor Buda del mundo, esculpido en la roca, cerca del monasterio de Shan-Chi-Kuang, donde estuvo retirado últimamente Trebitsch.

años últimos para ir a Alemania, Italia, Francia y Bélgica, acabaron mal para él. Llegó hasta a intentar, audacia suprema, un desembarco en Inglaterra con todos sus discípulos, pero se le hizo abandonar las islas en veinte y cuatro horas.

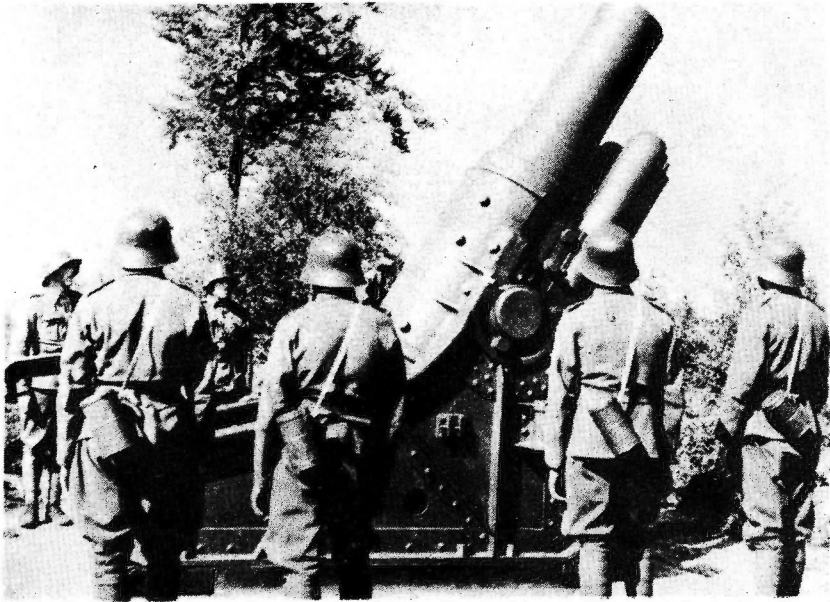
En la última carta que me escribió desde Shanghai, me dice: "Debo anunciarle que voy a regresar pronto a Europa. Tengo la posibilidad de establecerme en la Madera. Sin embargo, preferiría muy mucho volver a Francia..."

Pero ha abandonado ese proyecto. Hoy el que pudiéramos llamar sin exageración el mayor aventurero del siglo, no desea más que una cosa: obtener autorización para terminar sus días en su primera patria, Hungría. Al envejecer, el diablo se ha metido a monje una vez más.



Al centro, TREBITSCH-LINCOLN entre un sabio alemán y el hermano del gobernador del Sechuan. Esta foto fué tomada en el monasterio de Chin-Huen, en la época en que se acusaba al aventurero de fomentar disturbios en la India.

CHECOESLOVAQUIA EN PIED DE GUERRA



Uno de los famosos morteros de Skoda, que fabrican los checos en Pilsen.

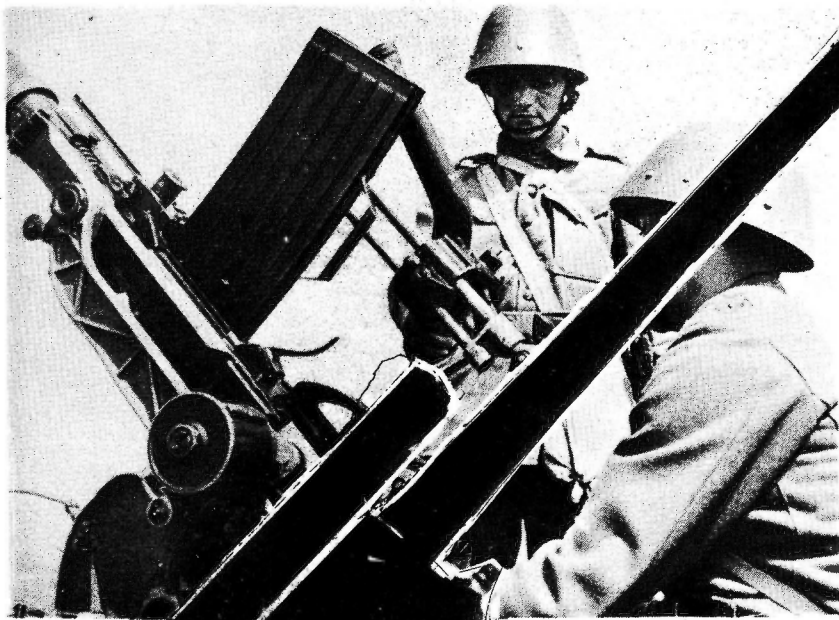
Un cañón antitanque, invento checo, que puede ser usado también contra los aviones.

Las conversaciones de Londres, entre los jefes de los Gobiernos de Francia y de Inglaterra, traslucen la intención de obligar a los checoslovacos a someterse a las exigencias de Alemania. Francia, según parece, acepta que la zona sudética, en la que residen tres millones y medio de germánicos, pase a Alemania por medio de un plebiscito, quedando garantizada la nueva frontera checoalemana por medio de un tratado que ligue a Inglaterra. Los ingleses parecen ir todavía más allá... Y el discurso de Mussolini en Trieste indica que el "Duce" está convencido de que Inglaterra y Francia no tienen la intención de apoyar por las armas a Checoslovaquia, si ésta se ve agredida por Alemania.

Frente a esas maniobras internacionales, que tienden a diferir la guerra a costa de ellos, ¿qué hacen los checoslovacos? Las fotografías de estas páginas lo indican tanto como las declaraciones de los estadistas: prepararse para defenderse hasta lo último si los soldados alemanes cruzan sus fronteras.

¿Quiere esto decir que la guerra es inevitable? ¿Que estamos en una situación como la de 1914, con Checoslovaquia ocupando el lugar de Serbia? ¿Que Italia ahora, como Alemania entonces, tratará de localizar el conflicto? He aquí unas preguntas a las que resulta imposible dar respuesta en los momentos en que escribimos estas líneas?

(Fotos International).



La artillería de campaña motorizada.

Un cañón de largo alcance de la artillería checa.





La infantería checa moviéndose en la zona sudética.



Soldados checos cavando trincheras en la frontera con Austria.



Artilleros checos subiendo sus cañones a las montañas de los Sudetes.



Un tren acorazado checo.

Carros de combate checoslovacos, listos para la acción.



El infante checo, con su fusil semiautomático y sus granadas de mano.



DELIRIO DE AUTOMÓVIL

¡QUE desafortunado soy! Hace meses, queriendo apartarme un tanto de lo que es habitual y característico en un costumbrista—la crítica—me decidí a ofrecer a los actuales Altos Poderes Gobernantes de la República algunas sugerencias, que juzgué atinadas, para acrecentar la Hacienda pública. Me refiero a mi propuesta de que por el Estado se gravasen todas aquellas cosas que en realidad constituían artículos de lujo, tales como los títulos nobiliarios, las condecoraciones, las grandes fiestas sociales y entierros de ringorrango, los homenajes pictóricos y escultóricos a personas vivas, los banquetes, etc., etc. Y, efectivamente, nuestros Altos Poderes Gobernantes, no sólo dieron la llamada por respuesta a mis patrióticas recomendaciones, sino que prodigaron, como nunca, la concesión de condecoraciones y la autorización para usar las extranjeras, al extremo de que hoy cualquier soldado de línea o vigilante de policía cubre su pecho con más cruces y medallas que el káiser Guillermo II en sus buenos tiempos de absolutismo, y lo mismo ocurre con nuestros diplomáticos, miembros de la Cruz Roja y otros personajes y personillas de nuestro mundo político y gubernamental.

La semana última me permitió darle un bombo fantástico a nuestros Altos Poderes Gobernantes por su genial concepción al tratar de resolver la aguda crisis económica que padecemos, concediendo cuatro días completos, mensuales, con casa, comida, habitación ventilada y espaciosa y ropa limpia, a los sirvientes domésticos, más otras bienandanzas de menor cuantía; y he aquí que el Gobierno, ante la protesta parcial, o sea, interesada, de algunas amas de casa, ha dejado en suspenso ese acuerdo que todos creímos era la solución básica oficial del déficit presupuestal.

En vista de esta reiterada descortesía que conmigo han tenido los Altos Poderes Gobernantes, voy a suspender por algunas semanas los bombos y las sugerencias, volviendo a mi antigua y habitual actitud crítica.

Coincide con el abandono por el Gobierno de las mejoras a los sirvientes domésticos, la disposición por el mismo tomada de suspender la considerable rebaja en el precio de la gasolina, aceite, etc., de que gozaban, con grave merma para el Tesoro público, los hasta ayer felices mortales civiles y militares, poseedores de automóvil, los que, desde el primero de este mes de septiembre, tienen que adquirir esos combustibles automovilísticos, "no en las distintas dependencias del Ejército Constitucional", donde la gasolina llegaba sin pagar derechos arancelarios, sino "en otros lugares que hubieren pagado los aranceles correspondientes".

Más vale tarde que nunca en esta rectificación de privilegios que nunca debieron haber existido. Y no está de más que deje anotadas aquí las cantidades que el Estado dejó de percibir a consecuencia de esta privilegiada gracia de que disfrutaban los dueños de automóviles pertenecientes a la alta empleomanía civil y militar. En el año fiscal 1934-1935

el importe de la gasolina, entrada en la República sin pagar derechos ascendió a \$169.117, cantidad que fué aumentando progresivamente hasta convertirse en el último año fiscal 1937-1938 en \$573.002, o sea casi seiscientos mil pesos que el Estado debía haber cobrado y dejó de cobrar, y que hubieran servido, como muy acertadamente ha dicho el redactor de *Tinta Rápida* de nuestro colega *El Mundo*, "para sostener con creces el Desayuno Escolar y el Patronato de las Colonias Infantiles".

Ese medio millón largo dejado de cobrar por la Hacienda pública, representa 3.183.341 galones de gasolina consumidos por los funcionarios civiles y militares poseedores de máquinas oficiales o particulares. ¡Cuánta rueda han tenido que dar estos afortunados mortales para consumir tantos millones de galones de gasolina, mientras millares de niños se morirían de hambre en la República por no haber dinero con que proporcionarles ni siquiera el mezcunino *pan con timba* que por lo general constituye el pomposamente llamado *Desayuno Escolar*!

Sigamos con los automóviles. Uno de los grandes vicios del criollo de nuestros días es el *delirio de automóvil*, vicio que tiene caracteres de universalidad, pero que en el cubano se manifiesta como una de las grandes lacras de nuestra vida política y administrativa.

El conde Keyserling ve en el chófer "el tipo determinante de nuestra edad de muchedumbres, como lo fueron de otras edades el sacerdote y el caballero... La mayoría de los hombres se orienta hoy hacia el tipo del chófer... En todo el mundo se instaura entre la muchedumbre el tipo del chófer... La juventud de hoy se diferencia de los pueblos salvajes en que, en su alma, lo transferible domina sobre lo intransferible. En tal respecto, su conducta encuentra su símbolo, no en el hombre primitivo sino en el coche mecánico. Es completamente mecánica".

Waldo Frank juzga que el hombre y la familia modernos norteamericanos, y lo mismo puede aplicarse en mayor o menor grado a los hombres y las familias de todo el mundo occidental, viven por el automóvil y para el automóvil. La aspiración de unos y otras es: primero, poseer un automóvil; después, ir mejorando la máquina y la calidad del carro. Su categoría social la dará la marca del carro que posean. El vestir elegante, el comer bien, el poseer casa confortable, importan poco. Todo será sacrificado al automóvil.

De modo idéntico a estos dos pensadores, opina, en su concepción del mundo contemporáneo, según tuvo ocasión de dar a conocer hace años, un filósofo cubano, no tan conocido, ni siquiera en Cuba, como esos dos esclarecidos filósofos extranjeros, pero no menos certero en sus lucubraciones, teorías y juicios. Me refiero a Zámbara, un criollo, de la raza negra, sin título académico, pero con el para él muy preciado título de chófer, empleado doméstico de mi grande y buen amigo el doctor Gustavo Cuervo Rubio. Zámbara es más amplio que Keyserling y Frank en su concepto automovilístico

del mundo, pues para él si el mundo existe es porque el automóvil lo necesita. Su teoría abarca las concepciones de Keyserling y Frank. Mejor dicho, Keyserling y Frank han expuesto cada uno, parte, solamente, de la teoría general y completa de Zámbara. El alemán y el norteamericano coinciden a veces en ideas y hasta en palabras con el criollo. Leyendo a aquéllos me ha parecido en muchas ocasiones estar oyendo al cubano. Por ejemplo, Zámbara, siempre que se refiere a alguno de los hombres providenciales que padecen muchas naciones de Europa y América, a los dictadores, descarados o vergonzantes, modernos, lo juzga así: "Ese cogió el timón y arrolla a todo el mundo". Ese mismo juicio lo ha expresado Keyserling con estas palabras: "Este éxito (el de los modernos directores de pueblo) procede de que el tipo del chófer ha logrado empuñar el timón". ¡Cuántas veces, también, he oído a Zámbara hablar de la familia Tal o Cual, no por los apellidos de los esposos, sino por la marca del carro que poseen: "Doctor, ahí van sus amigos los Packard". Y, refiriéndose al mejoramiento económico de algún sujeto: "El Fotingo se revolvió; ya pasó a ser Dodge". ¿No son esos juicios e ideas, con palabras más o menos filosóficas, los mismos expuestos por Keyserling o Frank?

La mecanolatría de la época presente se encuentra tan admirablemente interpretada por el filósofo criollo Zámbara, en su teoría de la concepción automovilística del mundo moderno y de los hombres de nuestros días, que hasta se la ha aplicado al conde Keyserling y a Waldo Frank. Cuando en la investigación que hice sobre el conocimiento que Zámbara pudiera tener de las obras de esos dos filósofos o de la existencia de ellos, le pregunté:

—¿Conoces a Keyserling y a Frank?

Me contestó: —Nunca he corrido esos carros. Y, o son marcas muy nuevas, que no se han anunciado ni puesto a la venta, o muy malas, cuando yo no las conozco. Por si acaso, doctor, no las compre. Y no correrá el peligro, además, de que si se rompe una pieza, no haya repuesto en La Habana.

Aunque este delirio de automóvil se registre no sólo en Cuba sino en todo el mundo occidental, la *guagüería* criolla y el ansia que todo cubano experimenta de vivir a costa del Estado y que el Estado satisfaga sus necesidades, gustos y caprichos, han convertido el Tesoro público en *pagano* del carro, la gasolina, el aceite, las gomas y el chófer de la casi totalidad de los funcionarios civiles y militares de la República. Los de más poder e influencia logran que el Gobierno les compre la máquina y se las mantenga. Los de menor categoría tienen que comprarse su carrito, pagándolo a plazos, a veces sumamente largos, porque nunca terminan de cancelar la deuda; pero, ya consiguieren que les sirva de chófer algún conserje o mozo de limpieza, o asistente, ya manejan ellos su máquina, y hasta ahora tenían la ganga de que la gasolina, aceite y demás combustibles les costasen baratísimos, por no pagar derechos fiscales ni impuestos, pues se surtían, copiosamente, de los com-

bustibles automovilísticos que para ellos adquiría, almacenaba y distribuía su *Padrecito* el Estado.

Por esos motivos hemos visto nuestras calles y plazas invadidas de automóviles pertenecientes a funcionarios civiles y militares con sueldo menor de 200 pesos, cosa inexplicable para millares de padres de familia que con sueldos análogos en oficinas privadas, se ven imposibilitados, no ya de correr máquina, sino de sostener a su mujer y a sus hijos y demás parientes adheridos a su nómina privada.

Los Altos Poderes Gobernantes, al buscar rebajas presupuestales que conjuren el déficit existente, se han quedado cortos, pues en lugar de cortar por lo sano, suprimiendo todos aquellos automóviles oficiales e innecesarios, o sean todos los usados, no por imprescindible necesidad del cargo, sino por lujo o *lija*, se limitan a suspender la gasolina *guagüeril*, según hemos visto, y a tomar, como primera medida de aplicación inmediata, "la restricción del uso del automóvil oficial, reduciendo su empleo a aquellos altos funcionarios a quienes les sea indispensable".

Como bien ha dicho el doctor José Agustín Martínez en reciente trabajo sobre el déficit presupuestal, "esta primera medida es realmente portentosa. Nos recuerda, por su trascendencia e importancia, la del famoso "chocolate del loro". Ni siquiera se habla de la supresión de los innumerables automóviles que ruedan los no menos innumerables funcionarios del Estado; sino que en el alto plan del Gobierno para remediar la crisis, sólo se propone restringir "el uso". ¿Creen los señores secretarios que el problema se reduce a unos cuantos galones de gasolina más o menos? Desgraciadamente el problema es de mucho mayor porte". Y el doctor Martínez señala como máxima gravedad en el asunto, "la reventa de gasolina adquirida para fines oficiales", e indica "la necesidad de perseguir y castigar a los revendedores".

Insisto sobre el abuso en el disfrute de automóviles oficiales. No basta ser alto funcionario para tener derecho a que el Estado le compre y le mantenga máquina oficial, que en la generalidad de los casos sólo se utiliza para el viaje diario de la oficina a la casa, para el paseo de la familia o de las familias, legales y *adventicias*, y hasta para ir de *rumbas* nocturnas. Sólo deben usar máquina oficial aquellos funcionarios que por el ejercicio de su cargo necesitan trasladarse numerosas veces al día de uno a otro lugar de la población, de la provincia o de la República. De tal manera debería velarse por el estricto uso del automóvil, que no todos los secretarios de Despacho pudieran tener derecho a usar máquina oficial, pues la mayoría de ellos no la necesitan para el cumplimiento de las obligaciones de su cargo, sino que la usan por *lija* o por lujo, y ese lujo o *lija* que lo paguen ellos de su sueldo. Y hasta puede darse el caso de que sean funcionarios de categoría inferior los que si necesitan que el Estado les proporcione máquina para el desempeño de las funciones de su cargo, no necesitando, en cambio, otros funcionarios de superior categoría.

Para que se vea hasta dónde llega el abuso en esto de las máquinas oficiales disfrutadas por los altos funcionarios, conozco más de un caso y de diez, de funcionarios que no usan ellos la máquina, sino su familia o su *amiga*, y ellos van y vienen a la oficina en tranvía o en fotingo.

UN HOMBRE PRECAVIDO

Por Helen HUGH

(VERSION DE F. DE I.)

QUIERO hablarte de algo que te interesa, querida Helen.

El señor Foster adoptó una pose solemne, pero la mirada que lanzó a su mujer era afectuosa. Esta, con los ojos bajos, manteniendo aquel dulce aspecto de timidez que era su encanto, asintió levemente:

—Sí, Rupert.

Foster se movió en su asiento complacido.

—Es necesario — añadió — que discurremos aquí con sosiego sobre la posibilidad de que...

Se interrumpió con embarazo y miró a su mujer, muda y absorta. Luego completó con resignación:

—De que te quedés viuda.

Ella pareció recibir la conjetura con tristeza. Y hasta el señor Foster llegó el tenue suspiro que entrecortó su aliento.

—Sé que es doloroso para ti que te hable de esto, pero es necesario tener valor, querida.

—Sí, Rupert.

—La Prensa de hoy narra el caso aflictivo de esa infeliz mujer cuyo marido fué asesinado por alguien—continuó el señor Foster, tremolando el periódico—, y la Policía, siempre estúpida, se ha empeñado en complicar a la viuda con sospechas enteramente caprichosas. Y he pensado que acaso puedas verte enredada en un conflicto parecido, porque confieso que, hasta aquí, a pesar de nuestro método de prevenir todas las contingencias peligrosas, no habíamos pensado en eso.

En su voz el señor Foster revelaba un infinito desagrado por su torpeza y parecía censurarse por su descuido.

—Nuestra dicha—siguió diciendo—, esta seguridad que nos rodea, la falta de accidentes desagradables en nuestra existencia no ha sido, bien lo sabes, sino el producto de precauciones sabiamente adoptadas.

—Sí, Rupert.

—Nuestra salud no es un regalo del azar. Procede de haber escogido para vivir un sitio sano, de usar en cada estación los vestidos que corresponden sin preocuparse de la moda; del régimen estricto de nuestras dietas y del orden con que distribuimos las horas de labor, las de descanso y las de un simple y puro divertimento. Somos honestos. Nada de vicios. Ni licor ni tabaco.

—Sí, Rupert.

El señor Foster se movió en su asiento, satisfecho.

—Hay gentes despreocupadas, casi suicidas, que asisten a lugares muy concurridos, teatros, conciertos, bailes y allí se envenenan con el ambiente enrarecido. Nosotros nunca hemos hecho eso. Hay quien con el pretexto de hacer vida deportiva, patina sobre la nieve, o juega al tenis, o monta en bicicleta exponiéndose a una caída, a una fractura, a una inutilización y acaso a la muerte. Nosotros nunca.

—Sí, Rupert.

—Miles de personas han perecido en accidentes automovilistas, pero nosotros hemos sido lo suficientemente hábiles para apartarnos de esa suerte de vehículos, usando para trasladarnos nuestros pies. Las catástrofes ferroviarias y marítimas no rezaron con nosotros: jamás hemos viajado en trenes ni barcos. Nuestra vida se ha deslizado aquí, pacíficamente, llena del encanto de una monotonía dulce y segura.

—Sí, Rupert.

—En resumen: estamos vivos, sanos, y dichosos, por las precauciones que hemos tomado. Sólo una cosa no preví: la posibilidad de que alguien me asesinara. Y que esto ocurriese en circunstancias tales que los cuerpos de Policía enderezaran sus sospechas contra ti, mi buena Helen.

El señor Foster alargó su mano y oprimió con emoción las rodillas de su consorte. La tímida y recatada Helen, con los ojos bajos, tenía su rostro inexpresivo.

—Contra esa contingencia—prosiguió el señor Foster—acabo de adoptar una precaución hábil...

Su rostro lucía iluminado, con el orgullo de su previsión conyugal, tan oportuna.

—He escrito una carta que mandé a mi abogado con la recomendación de que la entregue al juez si alguien me asesina. En esa carta recomiendo a la autoridad que busque a un tipo, nombrado MacIntire y apodado "El Rojo", que me ha amenazado de muerte, por razones que no son del caso exponer a la Policía.

Vivamente, la señora Foster alzó la cabeza, muy pálida y los ojillos menudos se le abrieron con desmesurada sorpresa.

—¿Quién...—interrogó con voz aterrada—quién es ese MacIntire "El Rojo", y por qué intenta asesinarte?...

—Ese tipo no existe—exclamó sonriente el señor Foster—sino en mi imaginación. Pero dando a la Policía esa pista falsa, te dejarán tranquila y no pretenderán enredarte en el proceso.

Miró a su mujer con aire de triunfo, pero el rostro de la señora Foster recobró su expresión apagada y tímida.

—¿Qué te parece?

—Es una idea maravillosa, Rupert—repuso con dulzura—y no sabes cómo te lo agradezco.

Helen se levantó despaciosamente. Su marido le abrió la puerta del recibidor para que pasase:

—Era mi deber, querida. La única precaución que faltaba.

La señora Foster cerró la puerta al salir y se quedó un instante en el pasillo, como indecisa. Después pasó a su dormitorio, contempló un instante, en un retrato, el rostro bonachón de su marido, encerrado en un vistoso marco de plata; se puso el sombrero, regalo reciente del señor Foster; echó una ojeada final al periódico que extendía sus titulares negros sobre el proceso de la esposa acusada y se dirigió resueltamente a la calle.

Con un gesto de liberación se metió entre el tumulto del tránsito como si retase a los automóviles. Los choferes le dirigían gritos de cólera. Anduvo por toda la ciudad en un vértigo de intrepidez hasta que llegó a los suburbios. Casas de arcadas medioevales, pequeños comercios, y un cine ruidoso. Se detuvo como si buscase



Hoy No Basta Tener Una Cara Linda

Embellezca usted todo su cuerpo con este Tratamiento...

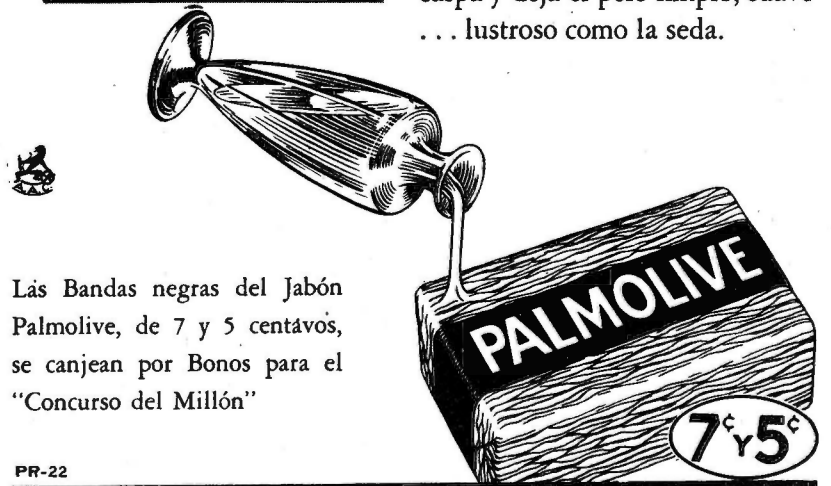
Cada mañana y cada noche dése masaje con la rica espuma del jabón Palmolive en la cara y el cuello.

El espejo le revelará un cutis más bello, terso y suave...

Igualmente, en su baño diario, frote todo su cuerpo con la espuma cremosa del Palmolive...

Sienta cómo la mezcla secreta de los balsámicos aceites de oliva y palma, con que está hecho el jabón Palmolive, vigoriza su piel, dejándola limpia, fresca y juvenil.

Y cada semana, dése un shampoo con Palmolive. Combate la caspa y deja el pelo limpio, suave... lustroso como la seda.



Las Bandas negras del Jabón Palmolive, de 7 y 5 centavos, se canjean por Bonos para el "Concurso del Millón"

PR-22

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

un sitio propicio. Atravesó la calle y penetró en un tiro al blanco. Un hombre en mangas de camisa le salió al encuentro. Sobre el mostrador había rifles, escopetas, pistolas. La señora Foster, con voz tranquila, dominando su emo-

ción pero sin su aspecto de timidez habitual, preguntó entonces:

—¿Qué tiempo cree usted que invertiria en aprender a manipular estos tareas?

Su labio inferior tembló apenas de modo imperceptible.

ACEITE DE MANÍ
"HERSHEY"
 EL MEJOR PARA COCINAR

BREVE
CHARLA
CON

FIDELA CAMPIÑA Y JESÚS GAVIRIA



Jesús GAVIRIA, el famoso tenor dramático español.



Fidela CAMPIÑA, figura eminente de la escena lírica española.

Por Arturo RAMÍREZ

DE PASO para México, a donde los lleva un contrato para actuar en el famoso teatro del Palacio de Bellas Artes, saludamos en La Habana a Fidela Campiña y Jesús Gaviria, cantantes de ópera. Son dos nombres poco conocidos entre nosotros, que se cotizan bien en centros artísticos de Europa, los Estados Unidos y Suramérica. Andaluza ella, nacida en Almería, de buena estatura, altiva presencia, facciones regulares, sonrisa fácil y mirada viva; él, vasco, y como buen vasco sólidamente construido, de anchos hombros, mediana altura, entrecerjo enérgico, claros ojos, y entusiasta del jai-alai. Antes de que entremos en la inquisición de datos de sus vidas para trasladar a nuestros lectores una reseña informativa, Jesús Gaviria nos dice:

—La Habana tiene fama de ser una plaza muy aficionada a la pelota vasca. Hace años aquí tuvieron permanentemente un grupo de los mejores pelotaris del mundo. Actualmente hay una pareja notabilísima.

En la terraza frontera del quinto piso del hotel nos hemos reunido. La mañana dominguera refulge de sol y de azul. Un vasto panorama se abarca de una ojeada, mezclándose, en gigantesco coctel, cielo, ciudad y mar. Fidela Campiña acoge nuestras primeras cuestiones junto al barandal de concreto, sin separar los ojos oscuros del paisaje marino.

—Nací en Andalucía—responde—, pero meses después estaba en Madrid. La vocación artística fué precoz: representaciones escolares... lo de siempre. Cursé mis estudios de piano y canto en el Conservatorio de Madrid, cuando lo dirigía el maestro Bretón, figura gloriosa.

—Acaso ella no quiera decirle—la interrumpe su esposo—que concluyó sus estudios con la felicita-

ción efusiva de Bretón y un Diploma de Honor que no se había concedido en muchos años. Yo lo apunto, porque es verdad, y la verdad, dicha así, simplemente, no es jactancia.

Amplia ella la sonrisa, y continúa respondiendo a nuestras preguntas:

—Debuté en el Real de Madrid, con "Mefistófeles". Dirigía Pado-vani; me acompañaron el famoso bajo Mansueto y el tenor Crimi. De allí salté de inmediato al Real de Roma, y en seguida a la Scala de Milán. Tuve por compañeros, entre otras grandes figuras, a Palet y Gigli, a Voltolini y Schipa, a Titta Ruffo, Stracchiari y Galeffi, al gran Hipólito Lázaro. Es imposible, así, de momento, enumerarle todas las temporadas... Buenos Aires, México, Suramérica, Madrid, Barcelona, Valencia, Francia, toda Italia... ¡oh, esos teatros de ópera de Italia, con su público competentísimo! Es una emoción cantar, y una legítima satisfacción ser aplaudida!... Los Estados Unidos, incluyendo Cincinnati Opera House, Manhattan Opera House, Filadelfia, Chicago, San Luis, Washington y diez grandes ciudades más. Estábamos en Italia cuando estalló la guerra en España, y fuimos a San Sebastián a recoger nuestra hija. Regresamos a Roma, y de allí salimos con el contrato para una jira por los Estados Unidos, que acabamos de realizar con éxito.

Es necesario constreñir la curiosidad periodística. Van a estar en La Habana pocas horas y múltiples compromisos amistosos los esperan. Trasladamos el interrogatorio al tenor, y sus respuestas son éstas:

—Mi vida tiene su toque aventurero... Verdadero loco por el canto, tenor del famoso Orfeón Donostiarra, no me interesaba el porvenir mercantil que me preparaba mi familia, y me escapé a Madrid. Llegué a la que era villa y corte con doce pesetas en el bolsillo. Ingresé como comparsa en un conjunto de zarzuela. Mi voz me ganó pronto los primeros lugares, y así fui viviendo, con grandes alternativas, un periodo agitado. Una vez la compañía de Sagi-Barba y Luisa Vela, de la que formaba parte, tuvo dificultades insolubles en Zaragoza, y se disolvió. Tuve que volver a Madrid viajando sobre el techo de los trenes, alimentándome del fresquísimo aire de las madrugadas. Por mucho que quise ser rápido, al "desembarcar" en Madrid, me sorprendió la autoridad, y fui detenido. Justificado, quedé en li-

bertad. ¿He de decirle que me he ganado la vida, mal ganado, por supuesto, cantando en iglesias, en coros de zarzuela, en tabernas poco elegantes?

—Se ha hecho a pulso—conviene la esposa.

—Cuando me fui a San Sebastián de nuevo, para cumplir el servicio militar, tuve mi oportunidad. En una fiesta me oyó cantar un personaje influyente, y obtuvo para mí una beca. Retorné a Madrid y di clases con el tenor Iribarne.

—Y mire qué cosa más curiosa—comenta Fidela Campiña—. Mi profesor fué el maestro Tabuyo, vasco. El de Jesús fué Iribarne, andaluz. Esa mezcla de Vasconia y Andalucía ¿influiría luego, cuando nos conocimos en un barco, los dos rumbo a México?

—Ya lo creo que influyó—ríe él—. Como que en México nos casamos... Mi debut tuvo lugar en el Lírico de Roma. Fui contratado para hacer "El Trovador"; contrato para cuatro funciones. Hice noventitantas. Luego pasé al Scala, con la famosa Celestina Boninsegna. Desde entonces he actuado en todos los Estados Unidos, en Italia, Francia, España, Suramérica. En las jiras por los Estados Unidos he cantado en grandes sitios abiertos, ante auditorios de más de 20.000 personas. Por cierto que, en San Luis...

—¡Fué a parar a la cárcel!

—Aclaremos, aclaremos... Mi visita a la cárcel se debió a que contratado para cantar en un estadio, quise probar la audibilidad y me fui a las dos de la mañana a hacer la prueba. Dos policías no entendieron mis explicaciones, me creyeron borracho, hubo de pegarle a uno... A la mañana siguiente se arregló todo.

—Y los dos policías, para desagraviarlo, le llevaron al hotel una caja de botellas de vino.

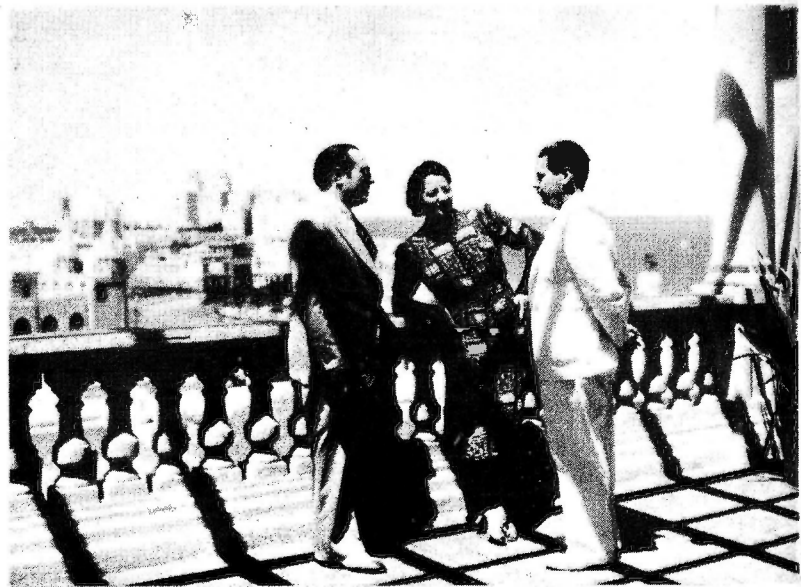
—¡Y era en plena prohibición!

Funcasta llega, oportunísimo, cuando las tacitas de café circulan. Una llamada telefónica recuerda una cita. Apresuramos:

—¿Qué proyectan para después de su temporada en México?

—Ojalá se resolviera una gestión favorable en La Habana, para una corta temporada. Un empresario lo estudia—nos informa el tenor—. El conjunto en que figuramos cuenta también con el tenor Reineri, el bajo mexicano Silva, el barítono Piloto, la soprano lírica Angelao y la ligera Sarría. Hay homogeneidad. Si se pudiera obtener también a Lázaro...

Y con el anuncio de esa perspectiva—¿qué resolverá el empresario?—concluye la breve charla cordial.

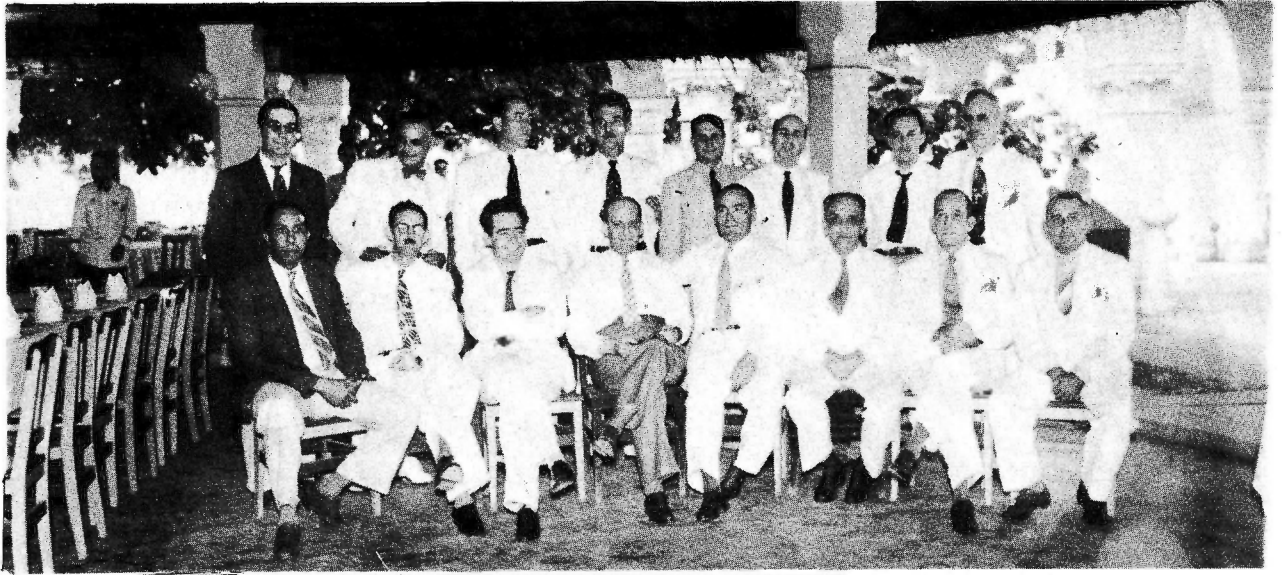


Jesús GAVIRIA y Fidela CAMPIÑA charlando con nuestro compañero Arturo RAMÍREZ.

NOTAS GRÁFICAS



El tenor cubano Ramiro GOMEZ, que participó como solista en el concierto transmitido por la Unión Panamericana desde Washington el día 13 del actual.



Asistentes al almuerzo homenaje ofrecido en el restaurante del balneario de La Concha al ingeniero José GARCIA-MONTES con motivo de haber sido nombrado secretario de Agricultura. Sentados, de izquierda a derecha: ingeniero J. M. BETANCOURT; F. MALBERTI; A. LOPEZ CASTRO, secretario de Hacienda; J. GARCIA-MONTES; Max BORGES; Miguel VILLA; J. M. SANTOS; J. M. CARBONELL. De pie: A. CABRERA; GUTIERREZ PRADA; Mario MENDOZA; B. GARCIA VAZQUEZ; Narcator DEL CAMPO; S. PARDO; R. ORATE y el doctor J. M. ANGULO.



Delio FERNANDEZ PONJOAN, distinguido psicoanalista, que ofrecerá una conferencia el domingo 25 en el teatro Encanto acerca de la interpretación biológico-social del psicoanálisis y de la sexología.



MARGOT ROS EN SANTIAGO DE CUBA.—La notable pianista Margot ROS, rodeada de un grupo de familiares y amigos a la terminación del concierto que ofreció el día 9 en el Club San Carlos de Santiago de Cuba. (Foto Nemo).

El señor encargado de Negocios de México, licenciado Octavio REYES SPINDOLA, y el doctor José CHELALA AGUILERA, que tomarán parte en la conferencia de Fernández Ponjoan, presentando al conferencista el segundo y disertando acerca de la educación sexual en México el primero.



MASSAGUER EN NEW YORK.—Conrado W. MASSAGUER, el famoso caricaturista cubano, director de "Social", saliendo de la Corte Suprema del Estado de New York donde está reportando gráficamente las sesiones del juicio contra Hines, para el gran rotativo de Hearst "American Journal".

LA BIBLIOTECA "MARTI"—Sala principal de la Biblioteca Popular de Superación Cultural "Martí", inaugurada recientemente en el barrio de Atarés por un grupo de vecinos de aquella barriada, presidido por el señor Raúl Arteché.



Finlay,

UNA DE LAS GRANDES FIGURAS CIENTÍFICAS DEL MUNDO

Ahora que acaba de estrenarse en La Habana con el nombre de "Hércules del trópico" la famosa película "Yellow Jack", que se refiere al descubrimiento del agente trasmisor de la fiebre amarilla, nos ha parecido oportuno publicar este interesantísimo trabajo del distinguido cirujano doctor Gómez Morales, que pone de relieve la verdad histórica. El autor demuestra en él que Carlos J. Finlay fué el verdadero descubridor de la transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito, y que la comisión americana presidida por el doctor Walter Reed no hizo otra cosa que comprobar su descubrimiento, agregándole ciertas precisiones accesorias, algunas de ellas destruidas por los adelantos posteriores de la ciencia, tal como Finlay lo previó en su época. Un ligero estudio de la documentación disponible acerca del descubrimiento del agente trasmisor de la fiebre amarilla revela que no sólo toda la gloria del descubrimiento corresponde a Finlay, sino que fué él también quien estableció antes que nadie las reglas de higiene pública para la erradicación de la fiebre amarilla por medio de la destrucción del mosquito trasmisor, no habiendo hecho el general Gorgas otra cosa que ponerlas en práctica con singular energía y valiosa capacidad de organizador. Y esos hechos, que constituyen la verdad histórica, van penetrando cada día al mundo científico, pese a los esfuerzos malévolos realizados en ciertos centros de Cuba y fuera de Cuba para atribuir a otros la gloria de Finlay.

Por el doctor
M. GÓMEZ MORALES

SE PUEDE escribir la historia de los Estados Unidos de la América del Norte, sin nombrar a Mr. John Smith, al igual que, desgraciadamente para mí, puede escribirse la historia de Cuba sin mencionar mi nombre; pero es imposible hacer un relato histórico de nuestros vecinos del Norte sin hablar de George Washington al igual que no se puede escribir nuestra epopeya emancipadora sin nombrar a Martí o a Máximo Gómez. Lo mismo acontece con el descubrimiento del agente trasmisor de la fiebre amarilla sin mencionar al doctor Carlos J. Finlay, descubridor de su agente trasmisor, el *Culex* mosquito, *Stegomyia fasciata* o *Aedes aegypti*. Porque debemos dejar sentado definitivamente que fué el doctor Carlos J. Finlay quien, con una constante perseverancia, paciencia y tenacidad, llegó gracias a sus observaciones, y con la única ayuda de su fiel compañero el doctor Claudio Delgado que no desmayó en auxi-

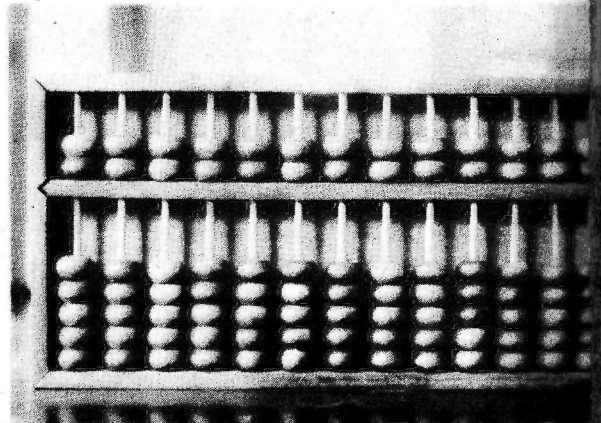
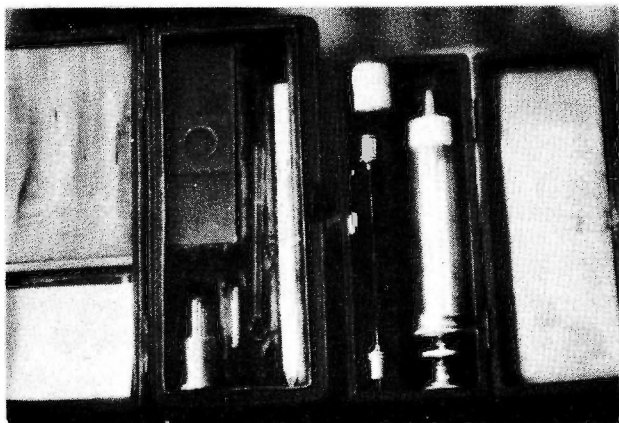
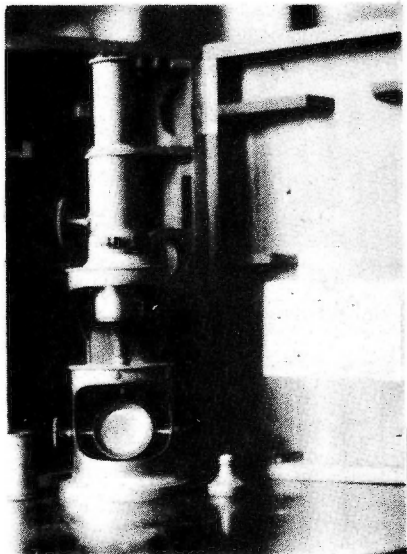
liarle en todos sus trabajos, llegó, repito, a descubrir en el año 1881, y así lo expresó ante la Academia de Ciencias el 14 de agosto del propio año, que era el mosquito hipotéticamente considerado el agente trasmisor de la fiebre amarilla.

No pretendemos en este artículo hacer una biografía de nuestro gran Finlay, pero sí nos interesa, como cubanos que somos y como médicos, defender lo que corresponde a un médico cubano y no permitir que se nos arrebatase la gloria de aquel hombre que, con ejemplaridad extraordinaria, en medio del confusionismo que había en aquella época con respecto a la causa de las mortíferas epidemias de fiebre amarilla, llegó después de luchas incansables, de continuas observaciones, a palpar la realidad, realizando su propósito de liberar a la humanidad del azote que segaba vidas y arrasaba los pueblos donde depositaba su fatídico beso. Prueba evidente de ello es que de los 86.000 empleados de la compañía fran-

cesa constructora del Canal de Panamá, 52.000 padecieron de fiebre amarilla, muriendo de ellos 22.000 entre dicha fiebre y el paludismo; en la epidemia que de la mencionada enfermedad hubo en Nueva Orleans en el 1853 perecieron de fiebre amarilla 8.000 personas y en los años 1877 y 1878 dejaron de existir 16.000 habitantes con 58.000 convalecientes de dicha enfermedad. En Montevideo, según las estadísticas del año 1857, por cada tres habitantes se enfermaba uno, y la mortandad correspondía al 10% de los atacados de fiebre amarilla; y en fin, cuando al constructor del primer ferrocarril del Canal de Panamá, Mr. Aspinwall, le preguntaron cuántas vidas habían costado aquellas obras, contestó: "Ha muerto un hombre por cada travesía, casi todos de fiebre amarilla".

Cada investigador tenía una teoría, con la que, de manera más o menos precisa, creía haber encontrado la causa de aquellos estados epidémicos, pero cada teo-

ría era seguida del más rotundo fracaso, mientras la fiebre amarilla continuaba su obra destructora. Y en ese medio de hipotéticas concepciones con respecto a las causas que motivaron las continuas epidemias de vómito negro, empieza a laborar el hombre que había de descifrar el enigma pavoroso que mermaba los pueblos a su paso, y, demostrando un acucioso espíritu de observación, hace su discurso inaugural como socio de número de la Academia de Ciencias de La Habana, el 22 de septiembre de 1872, sobre el tema "Alcalinidad atmosférica de La Habana"; y ya en ese trabajo apunta su dedicación a buscar un nexo entre la alcalinidad atmosférica de nuestra capital y las epidemias de fiebre amarilla, pues ocho años después, en junio de 1880, emitió su "Informe sobre la alcalinidad de la atmósfera observada en La Habana y otras localidades de la isla", y en este trabajo declara que a su juicio existe "una relación entre el predominio de las epidemias de fiebre amarilla y la alcalinidad atmosférica" y que "esta peculiaridad de que se hace mérito fué por primera vez observada por el autor en 1858".



Jeringuilla y hematómetro usados por Finlay.
(Museo de la A. de Ciencias).

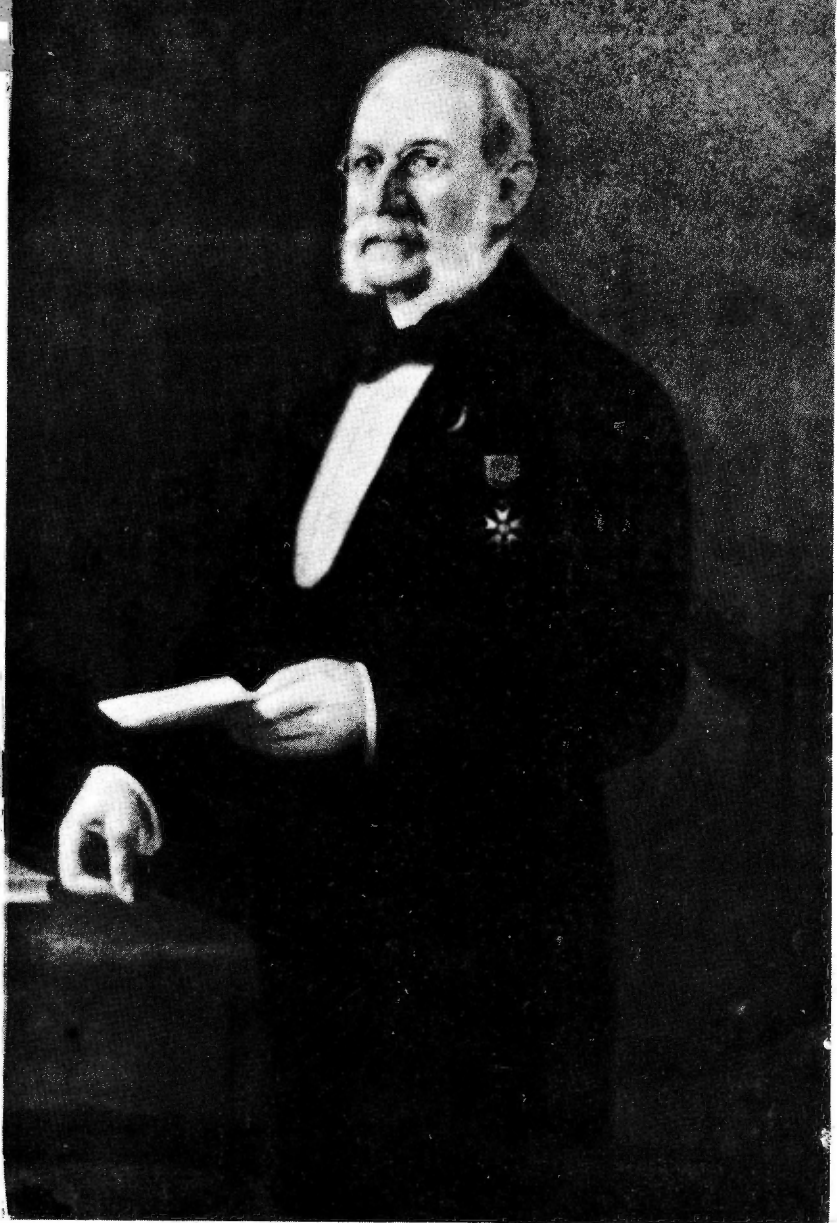
El primer microscopio de Finlay.
(Museo de la A. de Ciencias).

El ábaco de Finlay.
(Museo de la A. de Ciencias).



Hoja clínica del padre Errasti y observaciones de Finlay. Las observaciones dicen: "Padre Errasti. Colegio de Belén. Lleva dos años en Cuba, tuvo una fiebre ephémérica en Mayo 1889 y en setiembre una fiebre abortiva. Setiembre '89. Fue inoculado el 22 de Octubre de 1888. Esta vez parece haber pasado una fiebre amarilla no albuminúrica de dos paroxismos bien acentuados, en que quedó demostrada la ineficacia de la quinina—no habiéndose administrado ninguna en el 2º paroxismo—"

Errasti, Colegio de Belén -
Lleva dos años en Cuba. Tuvo una fiebre ephémérica en Mayo 1889. y en setiembre una fiebre abortiva. Setiembre '89. Fue inoculado el 22 de Octubre 1888. Esta vez parece haber pasado una fiebre amarilla no albuminúrica de dos paroxismos bien acentuados, en que quedó demostrada la ineficacia de la quinina—no habiéndose administrado ninguna en el 2º paroxismo—"



Carlos J. FINLAY (Retrato de Sulroca que se conserva en la Academia de Ciencias).

El 15 de agosto de 1880 presentó el "Trabajo realizado por la Comisión de fiebre amarilla en el pasado trimestre"; y anticipándose genialmente a su comunicación trascendental, en la sesión del 18 de febrero del 1881 de la Conferencia Sanitaria Internacional, celebrada en Washington D. C. (página 34 del protocolo N° 7), el doctor Carlos J. Finlay, delegado de Cuba y Puerto Rico, hizo estas manifestaciones: "Mi opinión personal es que tres condiciones son, en efecto, necesarias para que la fiebre amarilla se propague:

1º—La existencia previa de un caso de fiebre amarilla comprendido dentro de ciertos límites de tiempo con respecto al momento actual.

2º—La presencia de un sujeto apto para contraer la enfermedad.

3º—La presencia de un agente cuya existencia sea completamente independiente de la enfermedad y del enfermo, pero necesaria para transmitir la enfermedad

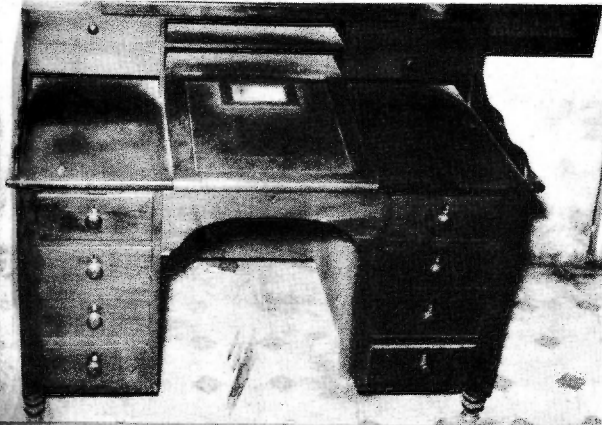
del individuo enfermo al hombre sano".

Como se puede apreciar esto fué dicho en la propia capital de los Estados Unidos por nuestro Finlay entre los delegados de todas las naciones a una Conferencia Sanitaria Internacional, y ya el sabio dejaba entrever entonces que se encontraba en el camino firme de su indiscutible gloria. Ya él decía en su exposición a la mencionada Conferencia Sanitaria: "La presencia de un agente cuya existencia sea completamente independiente de la enfermedad y del enfermo". Y estas palabras no las pronunció en Cuba, sino allí, en la próspera nación donde naciera el gran Lincoln.

Vuelve a su patria el sabio académico cubano y con su acostumbrado optimismo, con su vocación investigadora, con la eficazísima ayuda de su también modesto y fiel compañero el vasco doctor Claudio Delgado, continúa su trabajo de arrebatar el secreto de la propagación de tan terrible mal, y después de múltiples observaciones, de infinitas deducciones, de clasificaciones y estu-

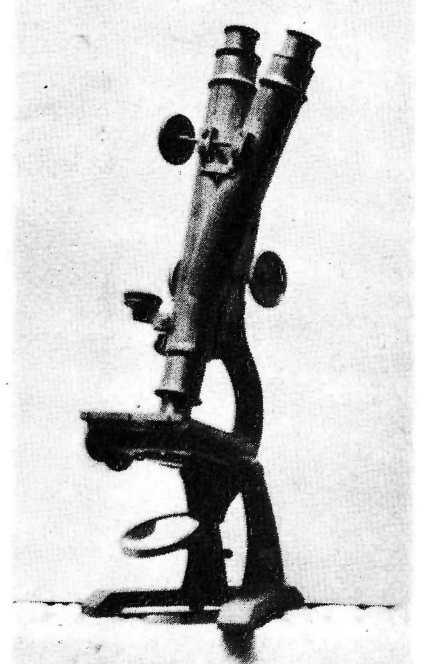
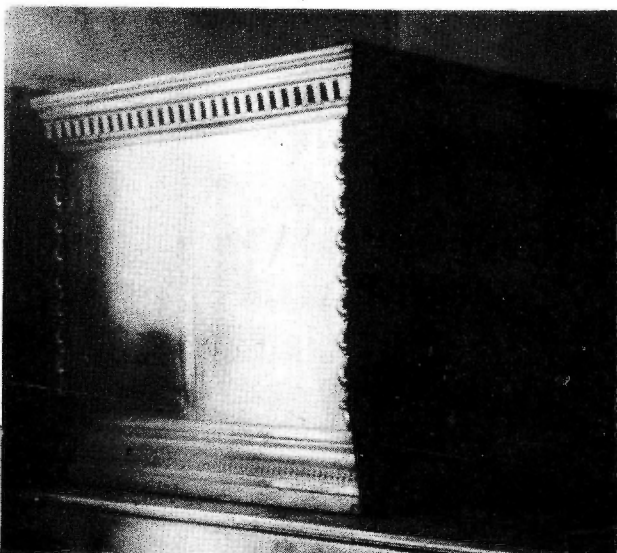
dios individuales en el probable agente transmisor, después que comprueba que hay un mosquito que pica de día y otro que lo hace de noche; luego que investiga la causa de este fenómeno; así que determina que es la hembra la que hace la succión de la sangre humana, y de que esta succión no es precisamente para alimentarse y sí, para la propagación de la especie y que la hembra no pica antes de haber sido fecundada; y determinado las características de cada insecto observado, en la sesión pública ordinaria de la Academia de Ciencias del 14 de agosto de 1881, ba-

jo la presidencia del doctor Ambrosio González del Valle, lanza el producto de su minuciosa investigación: "El mosquito hipotéticamente considerado como el agente de transmisión de la fie-



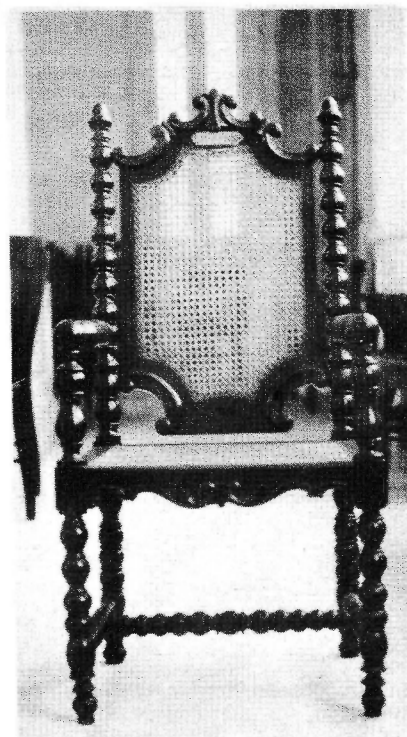
El "bureau" de Finlay. (Museo Nacional).

na desde la cual leyó Finlay a la Academia de Ciencias su comunicación "El mosquito hipotéticamente considerado como agente transmisor de la fiebre amarilla".



El último microscopio de Finlay. (Museo Nacional).

(Fotos Funcasta).



El sillón de Finlay en la Academia de Ciencias, que hoy ocupa su hijo.

bre amarilla" y dice así al empezar su trabajo: "Algunos años ha, en este mismo lugar tuve la honra de exponer el resultado de mis ensayos alcalimétricos, con los que creí haber demostrado definitivamente la excesiva alcalinidad que presenta la atmósfera de La Habana; quizás recuerden algunos de los académicos aquí presentes las relaciones conjeturales que creí poder señalar entre ese hecho y el desarrollo de la fiebre amarilla en Cuba. Pero de entonces acá mucho se ha trabajado, se han reunido datos más exactos y la etiología de la fiebre amarilla ha podido ser estudiada más metódicamente que en épocas anteriores. De ahí el que yo me halle convencido de que precisamente ha de ser insostenible cualquiera teoría que atribuya el origen o la propagación de esa enfermedad a influencias atmosféricas, ni miasmáticas o meteorológicas ni tampoco al desaseo ni al descuido de medidas higiénicas generales. He debido, pues, abandonar mis primitivas creencias; y al manifestarlo aquí, he querido en cierto modo justificar ese cambio en mis opiniones, sometiendo a la apreciación de mis distinguidos colegas una nueva serie de estudios experimentales que he emprendido con el fin de descubrir el modo de propagarse la fiebre amarilla".

¡Cuánta modestia, cuánta pureza, cuán elevado espíritu científico! ¡Cómo explica los errores de sus anteriores investigaciones!

Luego continúa su trabajo hasta dar a conocer su labor y termina diciendo: "Mi única pretensión es que se tome nota de mis observaciones y que se deje a la experimentación directa el cuidado de poner en evidencia lo que hay de cierto en mis conceptos. Esto no quiere decir, empero, que yo rehuya la discusión de las ideas que he emitido; antes, al contrario, tendré el gusto de oír las advertencias u objeciones que quisieran hacerme mis distinguidos compañeros".

Eran en aquella época tan variadas las teorías lanzadas en relación con la propagación de la enfermedad, que creemos, por lo que hemos leído, que sólo dos personas estaban seguras de la nueva teoría de la propagación de la fiebre amarilla por el *Culex* mos-

quitó como agente trasmisor, y eran estas personas el propio doctor Carlos J. Finlay y su fiel colaborador, el doctor Claudio Delgado.

En el memorable trabajo de 14 de agosto de 1881, dice Finlay: "Tres condiciones serán, pues, necesarias para que la fiebre amarilla se propague.

1º— Existencia de un enfermo de fiebre amarilla, en cuyos capilares el mosquito pueda clavar sus lancetas e impregnarlas de partículas virulentas, en el período adecuado de la enfermedad.

2º— Prolongación de la vida del mosquito entre la picada hecha en el enfermo y la que deba reproducir la enfermedad, y

3º— Coincidencia de que sea un sujeto apto para contraer la enfermedad alguno de los que el mismo mosquito vaya a picar después".

Pero hay algo más en toda esta labor de nuestro genial médico; en el párrafo 4º de sus conclusiones, dice: "Si llegase a comprobarse que la inoculación por el mosquito no tan sólo puede reproducir la fiebre amarilla, sino que es el medio por el cual la enfermedad se propaga, las condiciones de existencia y de desarrollo de ese díptero explicarían las anomalías hasta ahora señaladas en la propagación de la fiebre amarilla y tendríamos en nuestras manos los medios de evitar, por una parte, la extensión de la enfermedad, mientras que, por otra, podrían preservarse con una inoculación benigna los individuos que estuviesen en aptitud de padecerla". Y en este párrafo el gran descubridor se anticipó veinte años, señalándole, por así decirlo, el camino a seguir a aquella comisión de médicos del Ejército americano que, para estudiar las enfermedades agudas infecciosas de la isla de Cuba, llegó a los cuarteles de Columbia el 25 de junio de 1900.

Pero... ¿termina ahí el ilustre galeno sus trabajos investigatorios?

¿Acaso se duerme sobre sus laureles, noblemente conquistados, y pone punto final a su labor por haber señalado ya el agente trasmisor del inmisericorde azote?

¿Es que pudiendo exclamar ¡Eureka! abandona sus esfuerzos de investigación?

No; eso tal vez hubiera servido a aquellos que, aún en vida del sabio, trataran de arrebatarse la gloria de su descubrimiento, y que aun en nuestros días quieren re- legarle a un segundo plano, admitiendo que el doctor Reed y sus compañeros de la Comisión Americana fueron los que dieran con la clave del pavoroso enigma. Adentrándome más en este escrito procuraré demostrar el papel que cada cual desempeñó en este acontecimiento científico, sublime por su resultado humanitario, grandioso por lo que significaba para todos los países del universo el poder combatir a un enemigo que segaba vidas y destruía hogares.

Trataré de mencionar un corto número de los trabajos presentados por nuestro Finlay en relación con la fiebre amarilla, después de enunciado su descubrimiento: En septiembre 25 de 1881 presentó a la Academia de Ciencias la "Discusión del trabajo del doctor Santos Fernández acerca de la pérdida de la vista en la fiebre amarilla"; en 24 de marzo de 1883, "Nuevos datos acerca de la relación entre la fiebre amarilla y el mosquito". En la sesión del 8 de abril de 1883 dió a conocer la "Opinión del doctor Grancher sobre algunas preparaciones destinadas a comprobar la teoría patogénica de la fiebre

amarilla". En la de diciembre 23 de 1883 habló acerca de "Nuevas explicaciones sobre fiebre amarilla con motivo de una nota presentada por el doctor Mestre acerca del juicio formulado en el extranjero sobre los trabajos del doctor Finlay". En la sesión de 31 de enero y 29 de febrero de 1884 habló—jantes que nadie!—sobre "Fiebre amarilla experimental comparada con la natural en sus formas benignas". El 23 de noviembre de 1884, leyó sus "Apuntes sobre la historia primitiva de la fiebre amarilla". En sesión de 14 de diciembre de 1884, el "Hongo encontrado en la fiebre amarilla". En 1885, "Hematometría en la fiebre amarilla". En la sesión de 8 de febrero de 1885, "Informe acerca de una memoria sobre fiebre amarilla". En la sesión de junio 28 del propio año, "Nuevas consideraciones acerca de la historia de la fiebre amarilla". El 23 de agosto de 1885, "Estado sanitario de La Habana con relación de la fiebre amarilla". En octubre de 1886 publicó en el "American Journal of the Medical Society", "Yellow fever, its transmission by means of the *Culex* mosquito". En la sesión de diciembre 12 de 1886, "Cultivos de fiebre amarilla". En la sesión de 24 de julio de 1887, "Investigación sobre la fiebre amarilla"; y así podríamos continuar mes por mes, año tras año, hasta su desaparición, exponiendo los trabajos sobre fiebre amarilla efectuados por nuestro maravilloso investigador. Y a pesar de esto, tratan de ignorar los méritos del doctor Carlos J. Finlay aquellos, precisamente, que no pueden alegar ignorancia. Pero es que los hombres notables, los sabios, tienen al igual que toda madera preciosa un comején que trata de horadarlos y que se disfraza entre los humanos con el nombre de envidia, y para hacer la frase menos dura, diremos que puede ser máscara de patriotismos mal entendidos, porque los sabios, los grandes conquistadores, los héroes de la humanidad no pertenecen al país en que nacen, sino al universo, ya que sus descubrimientos, cual manto protector, cubren al mundo. Pero hay que decir la verdad, dura precisamente por ser verdad; hay que no trocar, ni desviar, ni enmascarar siquiera, el hecho cierto: que la gloria de haber descubierto el agente trasmisor de la fiebre amarilla corresponde únicamente y por entero, al doctor Carlos J. Finlay.

La gloria no es compartible; cada cual, como demostraré, tiene su misión después de 1900; pero si la compartibilidad de la gloria es posible, sólo un individuo en este caso es copartícipe de ella: el médico español Claudio Delgado, el auxiliar fiel, el amigo leal.

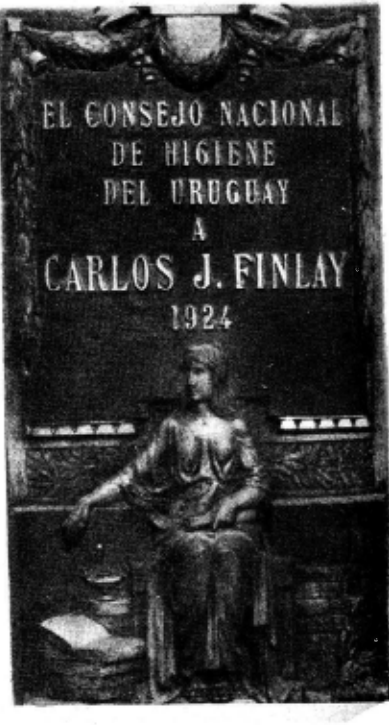
Y ¿por qué, se preguntará el lector, insiste el articulista en aclarar una verdad conocida de todo el mundo?

Sencillamente porque, aunque parezca extraño, hay fuera de Cuba quienes, por motivos que ignoramos, tratan de atribuir a la Comisión Americana que vino a Cuba en el año 1900, la gloria del descubrimiento señalado. Ya la revista de medicina "Vida Nueva", en su número de enero de 1924, llama la atención sobre el caso; y en el propio número, el doctor Le-Roy, ya fallecido, se manifiesta en idéntico sentido en carta dirigida al señor director de "The Journal of the American Medical Association", que

omitió el nombre de Carlos Finlay en la sesión de preguntas y anotaciones con el título de "Declaración referente a la fiebre amarilla". Así también el desaparecido doctor Mario G. Lebreo, en su discurso en la Academia de Ciencias en 6 de febrero de 1926 con motivo de descubrirse los bustos de Nicolás J. Gutiérrez, Felipe Poéy y Carlos Finlay, así como la placa dedicada a Carlos Finlay, donada por el Consejo Nacional de Higiene del Uruguay, expresaba en su elocuente oración el dolor que le causaba el ver cómo, en un volumen que la respetable viuda del gran higienista doctor Gorgas y el señor Burton J. Henrich dedicaron a la memoria de tan ilustre desaparecido, coloquen en segundo plano la actuación de Finlay dándole la gloria del descubrimiento "a las deducciones que hizo el genio de Reed" al conocer un "elaborado estudio de Carter". Y vuelve el doctor Jorge Le-Roy en la Revista de Medicina y Cirugía de La Habana, publicada el 25 de enero de 1927, en el artículo titulado "Reivindicación de la Gloria de Finlay", a tratar esta enojosa cuestión, y al final de su escrito dice: "Se ha pecado por una crasa ignorancia o por la manifiesta determinación de usurpar la gloria del hombre más grande que ha producido la América en el semisiglo pasado".

En el discurso pronunciado por mi querido maestro, el doctor Francisco Domínguez Roldán, en la Academia de Ciencias, el 20 de junio del año en curso, con motivo de la sesión extraordinaria efectuada en su honor, el profesor Domínguez, entre otras cosas, dijo: "El hecho de haber querido la Comisión Americana anular veinte años después la prioridad del descubrimiento de Finlay, para tomar ella el puesto de ser la que lo había descubierto, no tiene ningún valor, puesto que ella se erige en juez y parte".

Pero donde hay que ver hasta qué grado se eleva el deseo de desconocer al gran sabio cubano, es en un libro editado por "Laboratorios Conmemorativos Gorgas", edición en español, titulado "Trabajos de investigación relacionados con las causas y prevención de las enfermedades tropicales, Panamá". En este librito celebridades médicas americanas como el doctor Franklin Martín, de Chicago, director general y presidente del Colegio de Cirujanos de los Estados Unidos, en el



Placa enviada por el Consejo Nacional de Higiene del Uruguay a la Academia de Ciencias, rindiendo homenaje a Finlay.

discurso ante la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, hablando del doctor Gorgas dijo: "Primero, como vosotros sabéis, él fué uno de los primeros en reconocer el trabajo de la Junta Walter Reed en lo relacionado con el descubrimiento del agente transmisor de la fiebre amarilla", "él reconoció en este trabajo de la Junta Walter Reed la verdadera causa de diseminación de la fiebre amarilla"; y más adelante, haciendo la biografía del doctor Gorgas, dice: "El memorable descubrimiento hecho por dicha Junta reveló la causa de la enfermedad".

El doctor Merrit W. Ireland, cirujano general del Ejército de los Estados Unidos, en un diálogo con Mr. Cooper, se expresó así: "Sí, señor. Ahora sabemos que hay únicamente una vía. Esta es gran cosa en el descubrimiento de Walter Reed de que la fiebre amarilla es transmitida por el mosquito y que éste es el único medio de trasmisión".

Y estos dos señores son médicos y al parecer prominentes, por los cargos que desempeñaron. Estos dos profesionales desconocían al parecer, la existencia del verdadero descubridor del agente transmisor de la fiebre amarilla. ¡Cuánta ignorancia, o cuánta malicia!

Hay otro grupo que también demuestra su parcialidad; naturalmente que ellos también están influenciados por la máscara del patriotismo mal entendido de que hablé anteriormente. En la sesión de 28 de marzo de 1928 de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, el honorable Maurice H. Thatcher, del Estado de Kentucky, dijo hablando del doctor Gorgas: "En Cuba efectuó la eliminación absoluta de la antiquísima fiebre amarilla, una vez que la Junta Walter Reed hubo descubierto la fuente de infección".

El honorable J. Charles Linthicum, diputado por el Estado de Maryland, en la propia sesión se expresó así: "Primero reconoció muy pronto las hazañas de la Junta Walter Reed y su descubrimiento del método de trasmisión de la fiebre amarilla".

¿Verdad, lector amable, que es muy particular que honorables representantes, que deben de estar perfectamente documentados cuando pronuncian un discurso, se expresen de manera tan parcial?

Pero la vida, que en los momen-

tos más serios tiene un instante de comicidad, nos da aquí ese segundo de hilaridad al recordar que el doctor William H. Welch, de la Universidad de Johns Hopkins, dijo ante una audiencia de la Comisión del Congreso de los Estados Unidos: "El doctor Carlos Finlay descubrió en 1881 el papel que desempeña el mosquito *Aedes aegypty* en la transmisión de la enfermedad, pero su descubrimiento no fué aceptado hasta 1900". Y más adelante agrega: "En seguida de esto vino la obra magistral del doctor Walter Reed y de sus compañeros de trabajo, que demostraron que la fiebre amarilla se producía por la picadura de un mosquito, por la infección de la sangre y por inoculación". Yo quisiera que me explicaran si es que el doctor Carlos J. Finlay, cuando descubrió que el agente transmisor de la fiebre amarilla era el *Culex* mosquito o el *Aedes aegypty*, no tuvo que demostrar su indiscutible descubrimiento, explicando, cómo lo efectuó, cómo hacía la trasmisión del terrible proceso infeccioso el mosquito de referencia, para que veinte años después el doctor Walter Reed dijera que se reproducía la enfermedad por la picadura del insecto mencionado. ¿O es que el doctor William H. Welch no leyó bien la tesis del doctor Finlay "El mosquito hipotéticamente considerado como agente de trasmisión de la fiebre amarilla" en donde, con lujo de exposición, detalla todo el proceso y todos los trabajos que efectuó el inmortal sabio cubano para llegar a su finalidad?

Pero cuando estas pobreza mal intencionadas, o demostrativas de un absoluto desconocimiento, o con ánimo de exaltar al supremo sitio de la grandeza a otros señores, llevan a los representantes de los países poderosos, y hasta a médicos de reconocida fama de tales países, a hacer declaraciones que no se ajustan a la verdad científica e histórica, la intención malsana cae estrepitosamente del falso pedestal. Así ha acontecido en este caso, pues en la Sesión Plenaria de la VI Conferencia Internacional Americana, reunida en La Habana (Cuba) el 17 de febrero de 1928, las 21 repúblicas de la América reconocieron que el Dr. Carlos J. Finlay fué el primero en anunciar la trasmisión de la fiebre amarilla por un agente intermediario y—oh, ironía del des-

tino!—en este elocuente acontecimiento Mr. Ray Lyman Wilbur, delegado de los Estados Unidos, apoyó la proposición de la verdad indiscutible.

No he querido con lo anteriormente expuesto, restar méritos ni al doctor W. C. Gorgas, ni a la Comisión Americana. Al primero, por reconocer en él a un infatigable obrero científico, un hombre de capacidad indiscutible como organizador y director de campañas sanitarias, a quien el destino deparó su muerte el mismo día de la conmemoración de la independencia de su patria en el año 1920.

La Comisión Americana presidida por el doctor Walter Reed trabajó con el ahinco a que estaban obligados como hombres de ciencia, en pro de la humanidad, muriendo uno de sus miembros víctima del deber. Me refiero al doctor Jesse A. Lazear que, con altruismo ejemplar, se prestó a ser inoculado por el agente transmisor de la fiebre amarilla. También el doctor James Carroll se vió afectado por la enfermedad ya dicha, pero con más suerte que su infortunado compañero, recuperó la salud perdida. Esta Comisión comenzó su labor estudiando en primer lugar la teoría del *Bacillus icteroides* (*Sanarelli*) como causa de la fiebre amarilla, sin tomar en consideración la teoría del doctor Finlay al principio. Así, después de sus investigaciones, llega a la conclusión y así lo expone, de que "el bacilo *icteroides* (*Sanarelli*) no tiene relación causal con la fiebre amarilla". Entonces es cuando se decide a "estudiar la teoría de la propagación de la fiebre amarilla por medio del mosquito", declarando en su Nota Preliminar que ésta es "una teoría enunciada primeramente e ingeniosamente discutida por el doctor Carlos Finlay, de La Habana, en 1881". Y en la misma nota se expresa la Comisión así: "Deseamos expresar nuestras más sinceras gracias al doctor Finlay por la cortés entrevista que nos concedió y puso a nuestra disposición sus diversas publicaciones sobre la fiebre amarilla durante los últimos 19 años; y también los huevos de la variedad del mosquito con los cuales había hecho sus diversas inoculaciones". En realidad la gloria que en justicia les corresponde a los señores componentes de la Comisión Americana es la de haber descubierto que el *virus ama-*

ril era un *virus filtrante*. Y con esto se demuestra que, como eran bacteriólogos distinguidos, fué dentro de su especialidad donde llegaron a hacer un descubrimiento de interés.

He querido hacer en este artículo una divulgación de los acontecimientos históricos, para que por este medio se conozca la verdad de los hechos, pues he oído a personas profanas en medicina, inclinarse a hipótesis inexactas con respecto al doctor Finlay y su descubrimiento.

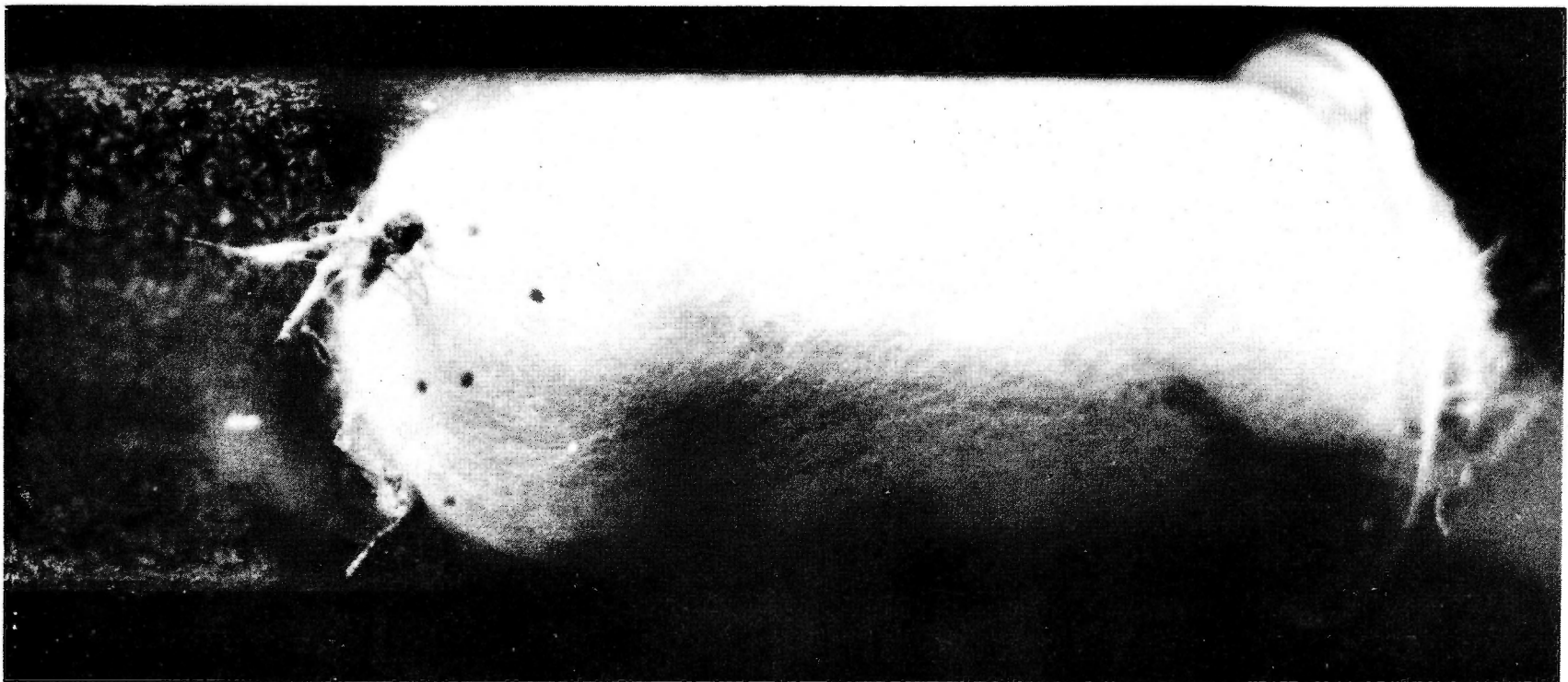
Mucho se ha escrito acerca de nuestro glorioso sabio en revistas nacionales y extranjeras; pero para que conozca la verdad todo el mundo, publico este artículo en la revista CARTELES saliendo de las normas que como médico debo de seguir en asuntos científicos.

Doctores Claudio Delgado, Guiteras, Le-Roy, Lebrede, López del Valle, Francisco María Fernández, queridos médicos cubanos que habéis pasado del umbral de lo material a las esferas superiores, no dudéis que estoy dispuesto a seguir la campaña por vosotros comenzada de reivindicar el nombre del hombre glorioso que supo con su tenacidad y su estudio librar a la humanidad de un terrible mal.

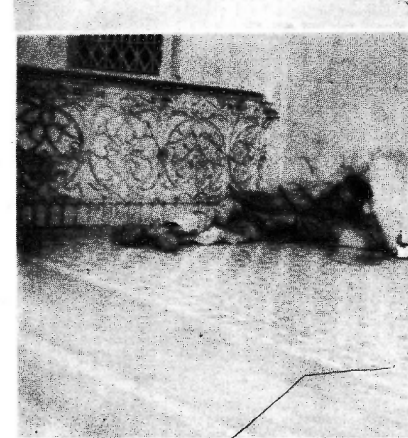
Doctores Francisco Domínguez, Fresno, Recio, Díaz Albertini; queridos maestros y compañeros, nobles defensores de quien fué grande entre los grandes, del médico cubano que rompió las barreras de la ignorancia en relación con la fiebre amarilla, estoy a vuestras órdenes.

Doctor Carlos J. Finlay: A ti, que por tu elevada posición entre los hombres gloriosos del mundo, no pueden llegar las salpicaduras de los que tratan de ignorarte; tú, que en la corte de la capacidad científica, eres uno de los faros y que como Koch, como Lister, como Pasteur y otros tantos sabios trazaste nuevos derroteros a la ciencia, y descifraste enigmas que trajeron días de felicidad a la humanidad doliente, perdona desde tu sitio excelso a los que, tratando de desconocer tu genial descubrimiento, no hicieron otra cosa que iluminar profusamente tu nimbo de gloria. Como tú, Cristo fué negado tres veces y... ¿quién lo desconoce?

Tubo de ensayo conteniendo algunos de los mosquitos utilizados por Finlay en sus experimentos sobre la trasmisión de la fiebre amarilla.



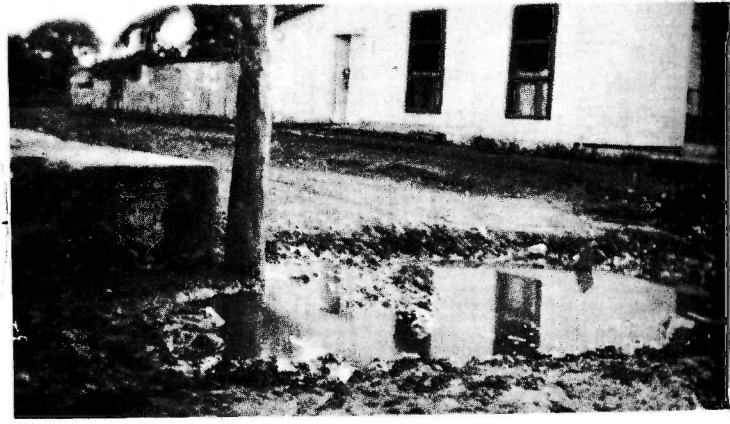
EL DRAMA DE MISERIA Y DE ABA



EN MAS de una ocasión hemos servido desde estas mismas páginas informaciones—que algunos calificaron de truculentas—sobre la miseria y el abandono de muchas ciudades importantes de la República. Como testigos presenciales, o como receptáculos de testimonios ajenos, denunciarnos el drama de esas poblaciones que vegetan en perpetua crisis económica y en el más desastroso estado de salubridad, sin que alguna que otra iniciativa privada hallara eco en los gobiernos municipal, provincial o central, ni en las demás autoridades de la nación. Por falta de caminos, zonas ricas, de potencial económico elevado, desfallecen de inanición; por ausencia de medios modernos de sanidad e higiene públicos, regiones enteras subsisten de millagro bajo el azote de epidemias. Y se formulan planes, se nombran comisiones, se emiten programas, se renuevan los gobernantes, y nada se hace. O, lo que es peor, se siembra y cultiva amorosamente el escepticismo, enfermedad acaso la más dañina entre las que padece, en el orden sociológico, el pueblo cubano.

Guantánamo es uno de esos dolorosos dramas de nuestra República. Por ser el centro de una zona de positiva riqueza agrícola, por estar próxima a la base naval norteamericana, Guantánamo debía ser una ciudad moderna, limpia, próspera, progresista, sana. Y es—realidad desconsoladora—un pueblo más del "campo", donde se hacían gentes sin trabajo, donde las calles compiten con el camino primitivo de una aldea incivilizada, donde los servicios de sanidad y de higiene públicos no existen o funcionan con un atraso de lustros, donde la profilaxis es desconocida, donde se impide que lleguen los marinos de la escuadra americana francos de servicio, con buen dinero en los bolsillos para gastárselo, porque es un foco de infección!

Creemos no exagerar. Si así resulta, impútese a la indignación que como ciudadanos nos produciría una extensa charla con el ingeniero José L. Salcines, presidente del Comité de Salubridad Pública y Mejoramiento de Guantánamo, organismo creado por un grupo de guantanameros con el objeto de luchar denodadamente, desinteresadamente, por un cambio radical en el tratamiento de tan vitales cuestiones por parte de todas las autoridades, obligándolas, por el influjo y la presión de la opinión pública organizada y canalizada en un firme movimiento fiscalizador, a atender a



Calles de Guantánamo.

las demandas de progreso de la ciudad del Guaso.

—No crea que ha sido fácil—nos dice el señor Salcines—. Cuando a principios de este año propusimos agrupar en esta organización o comité a todas las fuerzas sociales de Guantánamo, encontramos dudas del buen éxito en todas partes. Las autoridades se burlarían nuevamente de los anhelos del pueblo... No nos escucharían... Se estrellarían los entusiasmos contra las barreras de los intereses creados y de la política. Poco a poco despertamos la fe, y al primer mitin concurre el profesional, el obrero, el industrial, el campesino, el empleado, el rico, el pobre, el analfabeto, el intelectual. A todos por igual afecta el abandono de la patria chica. La corriente de opinión se canalizó.

Enfáticamente, afirma:

—El pueblo de Guantánamo ya ha recibido beneficios de la labor del comité. Por nuestras gestiones decididas el Gobierno concedió un crédito de tres mil quinientos pesos para atender a las más imperiosas necesidades de saneamiento. Se ha aumentado en una cuadrilla de seis hombres el servicio de limpieza, se han comprado todos los arrosos para seis carros de recogida de basura, se ha reparado la pipa de riego, se han comprado tres mulos de tiro, se ha aumentado la consignación para alimentación de las bestias, que pasaban hambre, se ha obtenido que la Secretaría de Sanidad ceda una camioneta de movimientos mecánicos para la recogida de basura, se ha planteado como problema urgente el arreglo del matadero y la ampliación del Hospital Civil, y el alcantarillado, y la pavimentación, y la adaptación del acueducto a las necesidades actuales... Déjeme aclararle en seguida que el crédito de referencia se invierte bajo la fiscalización de este Comité; que nuestra organización carece en lo absoluto de matiz

político, y sus miembros no perciben sueldo ni remuneración alguna.

—Para que, si nos leen, el Presidente de la República, el secretario de Obras Públicas, el de Sanidad, los señores congresistas, puedan formarse una idea concreta del drama de Guantánamo—pedimos a nuestro entrevistado—¿quiere darnos datos concretos?

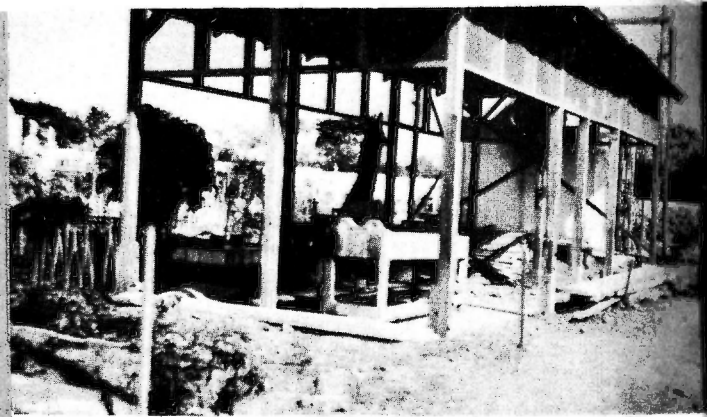
—¡Concretísimos, y tan elocuentes, que si los leen, como usted dice, han de atendernos en seguida! Mire, el Comité encargó a tres de sus miembros, los doctores Julio Jané y Claudio Hardy, médicos, y el señor Julio Durruthy, ingeniero civil, para que estudiaran los problemas sanitarios de Guantánamo y rindieran un informe técnico que pudiera servir de pauta a las autoridades para el desarrollo de un plan de mejoramiento de la ciudad. Voy a darle una síntesis de ese informe.

El ingeniero Salcines espera a que estemos listos para anotar. Y habla así:

—El que llega por vez primera a Guantánamo se escandaliza, materialmente. La sensación que ha de recibir es la de hallarse en una aldea en absoluto estado de abandono. Deambulan por las calles rotas, enfangadas o empolvadas, caballos, gallinas, puercos, chivos. Por doquiera se topan indigentes haraposos, enfermos de todas las enfermedades, leprosos, tuberculosos y enajenados, principalmente. Esa es la primera impresión. Luego, si es curioso, o se preocupa por el progreso, irá al hospital. No hay aparato de Rayos X, y el promedio de ingresos mensuales de pacientes portadores de fracturas diversas es de 8 a 10. Su atención es deficiente, por falta del oportuno examen radiológico. Hay que darse cuenta de que Guantánamo es centro de una zona agrícola e industrial en que se enclavan los municipios de su nombre, Yateras, Songo, Baracoa, Sagua y Caney, y a el acuden pacientes de los seis

La enfermedad y la miseria se exhiben en todos sus grados por calles, parques, aceras de cafés, mercado...

El necrocomio de Guantánamo.



NDONO DE

GUANTÁNAMO

términos. La capacidad actual de su hospital es de 70 enfermos, y el promedio diario de ingresos fluctúa entre 5 y 7. La insuficiencia es evidente... y pavorosa. Hay que dar de alta, a veces, a enfermos o lesionados no curados del todo, por humanidad... para abrir hueco a alguno grave.

—Pero es increíble—comentamos—que eso se sepa, y no se le ponga remedio.

—Pues no es sólo eso. La consignación para sostenimiento del hospital es tan pequeña, que el promedio diario para enfermo se reduce a dos centavos. Es indispensable, absolutamente indispensable, elevar la dotación, mejorar el material, ampliar la capacidad, aumentar el personal facultativo y el número de empleados... Y sigamos. La clorinación de las aguas potables es urgente, porque, sobre todo en la época de las grandes lluvias, el parasitismo, la enterocolitis mucocomembranosa de forma disintérica, el tífus, hacen estragos en la población. La limpieza de los albañales está descuidada: las aguas de desperdicios corren por las calles, que carecen de adecuado cloacaje, y el número de fosas mauras es contadísimo; por ello, las aguas pútridas desembocan en las cunetas a través de los caños, y como a menudo las tuberías del Acueducto se encuentran dentro de las cunetas y presentan salideros y roturas, se produce la contaminación con millones de microbios.

El señor Salcines nos observa, esperando una reacción. Pero el asombro nos roba la palabra. Prosigue:

—Veamos otro punto: el necrocomio. Es una lacra. Carece de instalación de agua, de lavabo, de fosa maura... de paredes. Vea esta foto. Es una constante amenaza para la salud de los médicos. Es un espectáculo penosísimo para los que acompañan un cuerpo que ha de someterse a la autopsia. Es un cuadro de espanto para los que acuden al cementerio y quieren que no han de enfrentarse con la operación médico-legal. ¿No le basta? ¿Quiere más datos? Allá voy: el vertedero municipal se encuentra a una distancia de no más de 200 metros del Hospital; en la época de las grandes lluvias, las basuras amontonadas no llegan a quemarse del todo, y entran en un proceso de descomposición. Los hospitalizados reciben las emanaciones pútridas constantemente. ¿El matadero? Pues carece de las más indispensables condiciones sanitarias; los tanques de agua



El presidente del Comité de Salubridad Pública y mejoramiento de Guantánamo, ingeniero José L. SALCINES, en su entrevista con nuestro compañero Arturo RAMÍREZ.

son insuficientes, como los depósitos para desperdicios. Actualmente la Jefatura Local de Sanidad carece de veterinario.

Extrae unas notas de su cartera. Le hemos pedido datos concretos, y el Comité los posee:

—Según estadísticas oficiales—expone—el porcentaje de enfermedades venéreas arroja en los últimos años un aumento de un 80 por ciento, sobre cifras anteriores, en individuos no mayores de 30 años y no menores de 17. No hay un dispensario antivéneo que procure una debida atención, una oportuna campaña de profilaxis. Lo mismo pasa con la tuberculosis. Siendo la región cálida y húmeda, se encuentran muchas afecciones pulmonares variadas, banales, que predisponen a la tuberculosis. El dispensario antituberculoso es urgente. ¿Otro dato concreto? Por los parques, por las calles, por los alrededores del mercado, por las aceras de los cafés se ven graves casos de enfermedades de la piel, orgánicas y parasitarias, como sarna, lepra, tuberculosis, cáncer, que constituyen un gravísimo peligro para la salud pública. El Asilo Cornelia Pérez, donde debían ser aislados muchos, necesita reparación y habilitación adecuada.

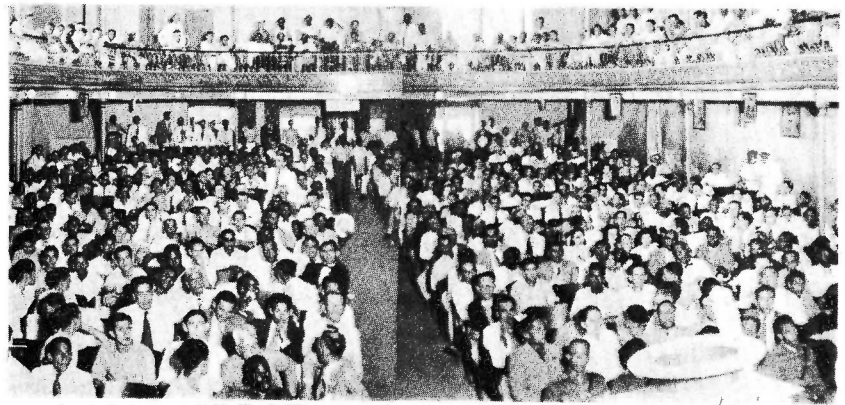
—En resumen...

—En resumen, el estado sanitario de Guantánamo es pésimo, pavoroso. Y Guantánamo es centro de una rica zona, como lo prueba la recaudación de la Zona Fiscal, de más de un millón de pesos al año. Y es además la única frontera... ¡Ah, si se compara con la Estación Naval! La comparación es como un brillante y un poco de lodo. ¡Es una vergüenza, que hay que denunciar, para poner remedio inmediato!

—¿Y Caimanera?

—El propio doctor Jané ha estudiado las condiciones de Caima-

Por Arturo RAMÍREZ



Aspecto general de uno de los mítines del Comité de Salubridad Pública y mejoramiento de Guantánamo.

nera. En síntesis, le diré que el poblado, con unos 1800 habitantes; a 20 kilómetros de Guantánamo, a 7 de la estación naval, recibe millares de marinos turistas.

La llegada a Caimanera es desagradable en grado sumo; el único muelle está en estado ruinoso; las calles, cubiertas de polvo y algunas de baches fangosos, no poseen ningún sistema de drenaje, ni cunetas, ni alcantarillado; las aguas de albañal de las casas que no circulan hasta el mar, se empantan en las calles; la tubería de 20 kilómetros que lleva el agua de Guantánamo a Caimanera presenta salideros y roturas, vías seguras de contaminación; ni siquiera los cafés y fondas y lugares públicos poseen fosa maura o fosos negros; no se

inspecciona debidamente la pesca, que permanece a veces largo rato en el muelle, expuesta al sol, apresurándose la descomposición; existe gran número de leprosos que no son atendidos ni aislados... Existe solamente, desde hace poco, un dispensario de la Marina de Guerra Constitucional; es toda la posibilidad de atención médica. Sanidad debe establecer una plaza de médico, por lo menos, y darle suficiente material.

Estamos agobiados. ¿Es todo esto posible, en un país civilizado, privilegiadamente prendido como un florón en el corazón del mundo, en pleno cruce de todas las rutas del progreso? El ingeniero Salcines nos muestra una colección de fotos. ¡Es la evidencia indiscutible!



En la acera del mercado municipal de Guantánamo.



Animales de todas clases, algunos enfermos, como ese puerco, deambulan por la ciudad libremente.



EL "STARLIGHT"

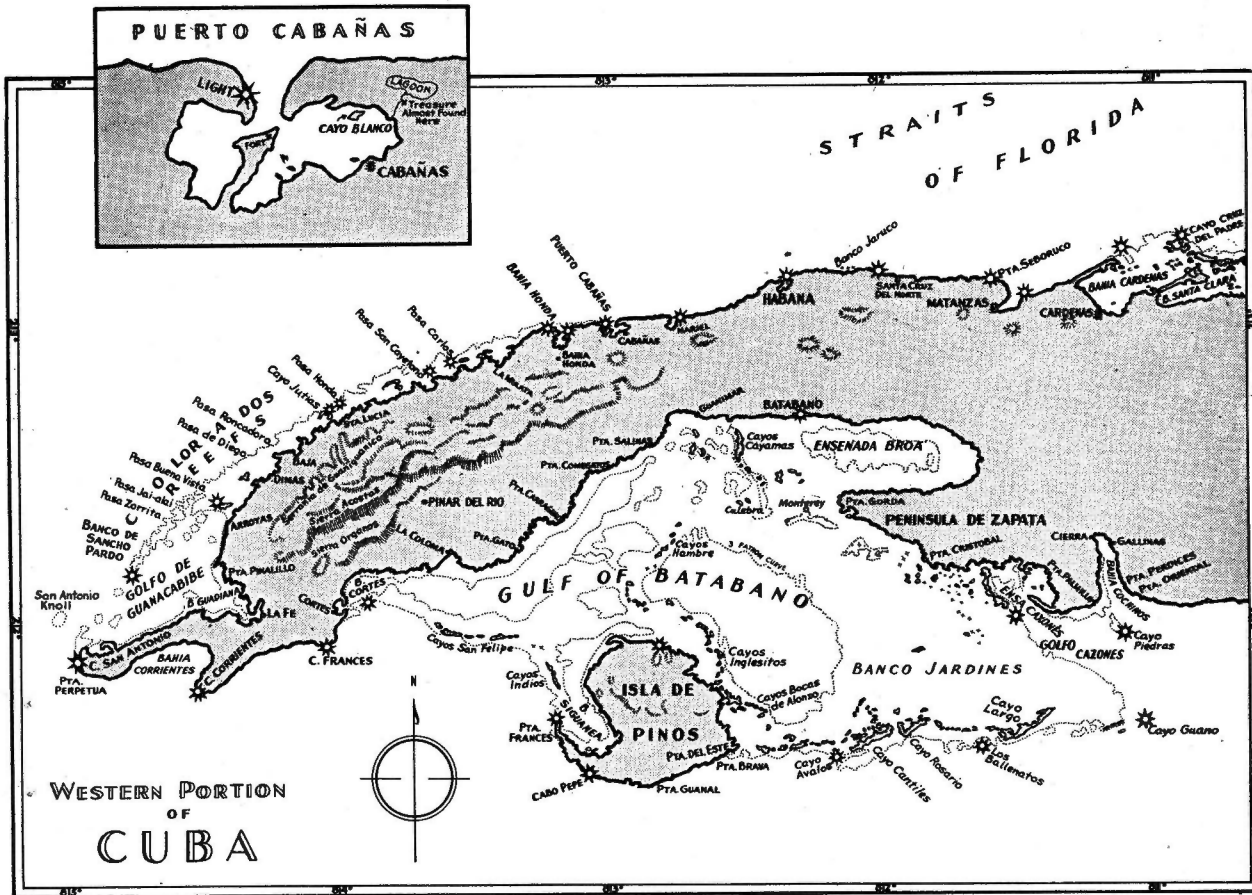
SE ACUBANA

Por Gilbert SAYWARD



Fritz LINDNER, jefe de la sección "Yates y Pesca" de CARTELES, con su padre, Alejandro LINDNER, en Cayo Blanco (Cabañas).

El extremo occidental de la isla de Cuba, mostrando los numerosos lugares atractivos que pueden ser interesantes a los yatisas.



Este es el tercero de los artículos publicados por el periodista y navegante norteamericano Gilbert Sayward en la gran revista "Motor Boating", acerca de su segundo viaje a Cuba, en el que dió la vuelta a la isla a bordo de su queche "Starlight".

MENTRAS pasaban los días, paseábamos por el Prado, el bello paseo arbolado que conduce desde el centro de La Habana hasta el puerto, visitábamos las tiendas de la calle de Obispo, esquivábamos los tranvías y los omnibus sobrecargados que se lanzan a la carga por las estrechas callejas que hacen tan pintoresca a La Habana antigua. Esas viejas calles no tienen aceras, sino apenas estrechos contenes colocados originalmente para proteger a las casas de los carruajes. Nuestro español mejoraba por días, y cada día nos enterábamos de nuevas cosas interesantes de la antigua ciudad. Aunque La Habana da la impresión de una ciudad de edificios de blancura resplandeciente y de pavimentos de mármol pulido, en realidad no hay blanco puro en ningún sitio de la ciudad. Hace muchos años descubrieron los concejales que, bajo el brillo del sol tropical, la pintura o la piedra blancas estaban estropeándose la vista a la población de La Habana, y vota-

ron una resolución prohibiendo su uso.

La verdadera manera de ver una ciudad extraña es a pie, en tranvía o en ómnibus. El transporte es muy barato en Cuba. Por un níquel puede usted recorrer toda la ciudad en tranvía. Y con los níqueles se pueden comprar otras muchas cosas. Los cigarrillos valen cinco centavos, y lo mismo los cerillos malolientes. El café, hecho a la manera continental, una parte de café por diez de leche caliente, es realmente delicioso. Y una comida al estilo cubano, en cualquier pequeño restaurante, es cosa que no tiene par en casa. En El Templete, un modesto café y bar, el menú ordinario permite escoger entre ochenta y un platos separados, todos a precios modestos. Entre ellos "Huevos a la malagueña", un sabroso plato de huevos; "Cangrejos enchilados", cangrejos moros servidos fríos; "Sesos con mantequilla" y, desde luego, el famoso "Potaje de frijoles negros". Resulta difícil comer en el barco con una ciudad llena de

platos tentadores a dos minutos del muelle.

Antes de ir a Cuba yo había creído siempre que la lotería nacional era una cosa buena. Pensaba que las gentes compraban de todos modos billetes de las loterías extranjeras y que después de todo era mejor gastar ese dinero en casa. Pero después de haber visto a los vendedores de billetes de lotería en Cuba, soy de opinión muy diferente. En todo el país, en todas las ciudades y en los cafés de todas las esquinas hay gentes vendiendo billetes para la docena y pico de loterías que se están siempre jugando en Cuba. Día y noche cantan los números con voz monótona. Si está usted comiendo, se le acercan a la mesa y le exhortan a comprar, entre dos bocados. Cuando se pasea por la ciudad en automóvil le asalta, a cada parada en las esquinas o ante las luces del tránsito, una colección variada de vendedores. Hasta en la barbería, cuando le quitan a uno la toalla caliente de la cara, se mira y se encuentra,

no al barbero, sino una mano oscura y sucia agarrando una hoja de billete. Los cubanos toman esto como la mayor parte de las cosas desagradables: encogiéndose de hombros. La lotería ha llegado a ser una institución allí. Un detalle interesante es que la lotería principal tiene veinte y dos mil números y que, según nuestro amigo el señor Lindner, cada número tiene un nombre diferente por el cual es popularmente conocido.

Los choferes * de alquiler de La Habana son gentes tan poco escrupulosas como sus hermanos de New York o de cualquier otra gran ciudad, sólo que en La Habana los autos no llevan contadores para dominar su imaginación viva. La Habana está dividida en zonas; la primera, que incluye el casco de la ciudad, cuesta veinte centavos. Cada zona exterior vale veinte centavos más. Sin embargo, este excelente sistema tropieza con la dificultad de que los choferes parecen ser los únicos que conocen los límites de cada zona. Lo mejor es ajustar todos los detalles del viaje antes de poner el pie en el automóvil. Los choferes están acostumbrados a eso. Los autos pequeños son más baratos que los grandes carros abiertos de fantasía que se dedican al transporte de los turistas.

El *Starlight* se estuvo dos semanas en la bahía de La Habana, recogiendo clacas, mientras la tripulación recorría la ciudad recogiendo informes. El único hombre que vende cartas marinas está en Obispo, 75, y su existencia es completa.

Pronto terminamos el aprovisionamiento para el viaje y quedamos listos para salir hacia Cabañas, nuestro primer puerto de escala, pero nos faltaba una cosa. Teníamos que obtener un pase que da ahora el Gobierno a los yates extranjeros, permitiéndoles navegar por treinta días en aguas cubanas. Ese permiso le autoriza a uno a pescar cuando le dé la gana y, lo que es más importante, se puede entrar con él en cualquier bahía o puerto de Cuba sin pagar practicafe, a menos que lo pida uno expresamente, y sin pagar ningún derecho de puerto. Expirados los treinta días es posible renovar el permiso ante el capitán del Puerto de la ciudad en que uno se encuentre, y así

sucesivamente durante todo el tiempo que uno quiera estar en Cuba. Esos permisos los da gratis el capitán del Puerto de La Habana al recibir una carta de la Comisión del Turismo. Nosotros conseguimos el nuestro sin demora.

Los alisos del este estaban comenzando a rizar el agua oscura de la bahía una tibia mañana de marzo cuando levé el ancla con el viejo cabrestante. Pronto comenzó la mesana a sacudir el polvo de sus pliegues mientras subía hasta lo alto del mástil. Con el ancla a bordo, escurriendo fango, la mayor estirada a lo largo de los sesenta pies del mástil y los foques sueltos, echamos a andar al fin con una mano extraña pero práctica en el timón, la de Alejandro Lindner, de Cayo Blanco, en Cabañas, nuestro huésped del año pasado, y en cuya isla proyectábamos pasar unos cuantos días antes de continuar nuestro viaje.

Una vez fuera de la bahía, la brisa de las diez de la mañana vino a sepultarse en nuestras lonas y nos hizo mejorar la marcha en las aguas amatista del golfo. Ibamos en busca de aventuras en un país extraño y amistoso.

Viento en popa bajo una brisa fresca del este, el *Starlight* salió de la costa habanera, quemada por el sol, hacia las quinientas brazas de líquido azul con rumbo a Cabañas, puerto que está a unas cuarenta millas de distancia. Nuestra estancia en la capital cubana había sido larga y aunque creíamos haber disfrutado plenamente cada minuto pasado en ella, tanto la tripulación como el barco estábamos ansiosos de nuevas bahías y de paisajes frescos. Pero La Habana había dejado su huella en nosotros en más de una forma. La mayor parte de la mañana, mientras Alejandro Lindner, nuestro piloto temporal, se ocupaba del timón, la tripulación fregó la balsa de la ancha cubierta del queche, raspó las pinturas y limpió los barnices.

A medida que dejábamos el Morro por la popa, nos encontrábamos con los barrios de residencias de La Habana, los suburbios de Marianao, Miramar y Jaimanitas. Anchas playas blancas, el Habana y el Miramar Yacht Clubs, los lugares donde la ciudad juega. Luego comenzaron a diseminarse las casas y las altas palmas reales fueron reemplazadas por los cañaverales. Por primera vez sentíamos que estábamos realmente en Cuba, que navegábamos por los trópicos, al sur de la línea de Cáncer.

El capitán estaba preparando una bandeja de *sandwiches* en la cocina, y acabábamos de echar nuestra pita con su tarporeno de plumas por una banda cuando alcanzamos a una goleta pesquera cubana de buen tamaño, que se movía bajo una inmensa superficie de lona.

—¿A dónde van ustedes?—les gritamos, mientras el *Starlight* les cruzaba por babor.

—¡A Cabañas!—fué la respuesta.

El señor Lindner explicó que la mayor parte de los pesqueros iban a Cabañas en busca de sardinas antes de dar la vuelta al extremo occidental de Cuba para irse a los bancos de pescas de Yucatan. En varias ocasiones anteriores habíamos tratado de regatear con estas goletas, pero aunque *Starlight* es ligero para su tamaño no es ninguna maravilla voladora y la facilidad con que dejábamos siempre a popa a estos grandes veleros me proporcionaba un grato sentimiento de orgullo...

De eso no podían tener culpa las líneas de los barcos pesqueros porque éstos eran muy parecidos a los de Gloucester. Además tenían trapo suficiente para figurar en la clase de los diez nudos, con tres foques, velas y escandalosas. Decidí ir a bordo de ese barco posteriormente en Cabañas a ver qué es lo que le detenía.

Más tarde pasamos la estrecha entrada de la bahía del Mariel, pero como habíamos visitado ese puerto en nuestro viaje anterior a Cuba, al mismo tiempo que la Academia Naval Cubana instalada en lo alto de la Mesa del Mariel, sobre la amplia bahía, mantuvimos nuestro rumbo al oeste, en demanda de Cabañas.

Pronto se abrió la boca de la bahía entre dos colinas y como el viento había refrescado considerablemente, cogí unos rizos al velamen. Justamente a la entrada de la bahía de Cabañas se divide en dos grandes lenguas, separadas por una punta rocosa que tiene en su extremo un viejo fuerte español dominando el acceso desde el mar. Como el agua es profunda en casi todas las bahías cubanas, casi de orilla a orilla, pusimos proa inmediatamente hacia el fondeadero particular del señor Lindner, a sotavento de Cayo Blanco, arriando el ancla en tres brazas, a corta distancia de la puerta de la casa.

Luego, comiendo *Starlight Specials* en el puente, viendo cómo la luna tropical ascendía lentamente desde detrás de las colinas convirtiendo en siluetas de plata las sombras negras de las palmas reales, discutimos nuestra navegación, conviniendo todos en que había sido de primera clase. Desgraciadamente, la mayor parte de los yatistas que disponemos de un motor auxiliar, yo entre ellos, muy raras veces hacemos largos viajes sin utilizarlo una o dos veces. El motor ayuda a levar el ancla y con frecuencia a sacar el barco de las bahías. Luego, al final del viaje, es generalmente el motor el que mete el barco en puerto y el que le lleva hasta el fondeadero.

No hay duda de que el motor es muy útil, pero la tarde que puedo llevar al *Starlight* hasta el fondeadero y colocar la vieja ánora fangosa sobre el costado sin haberme visto obligado a echar a andar ni una sola vez mi fiel motor, ese día me parece que puedo decir que he navegado a la vela.

Cabañas es un punto ideal para los veleros de poco calado, de manera que inmediatamente preparamos nuestro bote con su vela y su foque. Nunca he visto una bahía con tantos lugares interesantes que explorar. Una tarde navegamos millas enteras por una

estrecha corriente bordeada de mangle que se abrió de pronto en una inmensa laguna donde podrían estar fondeados cientos de barcos sin que nadie pudiera descubrirlos. El señor Lindner nos habló de la divertida búsqueda de un tesoro en aquellos alrededores. Un "propector", con un aparato inventado por él para descubrir el oro, bogó por casualidad río arriba hasta descubrir la laguna, hace varios años. A la mitad del camino su aparato indicador del oro comenzó a funcionar por primera vez, indicando hacia abajo, donde había veinte pies de agua. El dragado posterior del fango descubrió la existencia de un objeto duro y pesado. Todo lo cual acabó de entusiasmar al buscador de oro. Sin duda algún barco pirata que subía por la corriente en demanda de su escondite de la laguna había tirado el cofre del tesoro allí. Se corrió la voz de que habían encontrado una enorme cantidad de oro en Cabañas. El Gobierno se olió el asunto y sin reparar en gastos llevó hasta allí barcas, dragas y buzos, mientras la mitad de la población de la provincia presenciaba el inicio de las operaciones.

Bien. El objeto pesado, dice la historia, era un lingote de hierro, y, maravilla de las maravillas, las dragas sacaron un puñado de polvo de oro. Pero por mucho que dragaron no hubo manera de que saliera ni un grano más. A pesar de eso Cuba sigue siendo un lugar favorito para descubrir tesoros, y posteriormente tuvimos oportunidad de verlo en serio.

Estábamos sentados una noche en cubierta, después de comer, cuando nos sorprendió el oír una voz que nos gritaba en inglés:

—Hello, how about a tow!

Me quedé tan sorprendido que estuve un minuto sin contestar. No se me ocurría quién podía gritarnos en nuestro propio idioma en aquel lugar tan alejado. Por fin le contesté:

—¡En seguida! ¡Allá vamos!

El bote estaba en el agua y tardé apenas un minuto en echar a andar el motor y lanzarme en la obscuridad hacia una débil lucecilla que parpadeaba sobre las aguas a cierta distancia. Al acercarme descubrí la silueta de una lancha grande con la vela flácida. Había cuatro hombres sentados en ella.

—¿Qué les pasa?—pregunté al atracar al costado—. ¿No hay viento?

La sucia linterna que iluminaba el interior de la lancha y los rostros de los ocupantes no descubriría quién podía ser el que me había hablado en inglés. Todos eran trigueños y de aspecto español.

—Hemos bajado al puerto—dijo uno de ellos en inglés—y al volver al *Julita* se nos fue el viento. ¿Quiere usted darnos remol que?

Resultó que el muchacho con quien hablaba se llamaba Mingo Hernández, americano nativo de Bayonne (New Jersey). Su tío era el capitán de la goleta *Julita*, la misma que habíamos pasado durante nuestro viaje desde La Habana. No me costó mucho trabajo aceptar la invitación de Mingo para que fuera a almorzar con ellos al otro día.

Nadie come más ni mejor que el marinero o el pescador cubanos. El capitán y yo nos sentamos en la cubierta, a la sombra de una lona y devoramos grandes cantidades de arroz amarillo, pollo, carne de puerco, plátanos fritos, potaje de frijoles negros, todo ello rociado con vino de Cuba. ¡Fué algo serio! Después del almuerzo, si es que se puede llamar almuerzo a ese banquete, Mingo nos enseñó el barco.

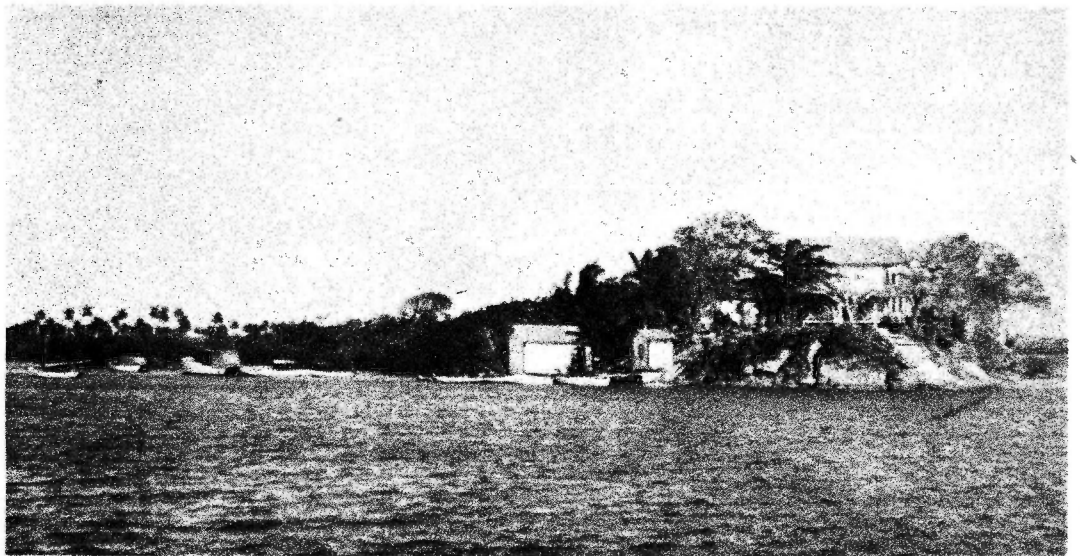
La *Julita* desplazaba 140 toneladas, y tenía 95 pies de eslora con un calado de unos trece pies. Se tardó seis meses en construirlo en 1920 y lleva muy bien sus años. De hecho tengo la certeza de que no he estado jamás en ningún barco de trabajo que estuviera en orden tan perfecto y tan bien mantenido. Las cubiertas eran de pino americano, una madera muy popular entre los marinos de Cuba, y la quilla y las cuadernas eran de una madera dura de Cuba llamada sabicú.

Yo hice un montón de preguntas y Mingo les encontró respuesta a todas. La flota pesquera de Cuba se componía de unas ochenta goletas como aquella, propiedad en su mayor parte de una o dos compañías. Estos barcos salían de La Habana con doce tripulantes más el capitán, y se les pagaba en proporción al pescado que cogían. El último viaje, bastante malo, que duró tres meses, le dejó a cada uno de los tripulantes del *Julita* \$28.000, \$20.00 a los dos grumetes y bastante más al capitán.

Los barcos se detienen primero en Cabañas para pescar carnada, embarcando unas mil libras de sardinas que salan en una gran caja sobre la cubierta. En eso tardan una semana o más. Luego, cuando viene el viento, salen por la estrecha boca de la bahía y hacen rumbo hacia el cabo San Antonio, extremo occidental de Cuba, desde donde arrumban en demanda de Yucatan.

(En el próximo número publicaremos el cuarto de los artículos de Gilbert Sayward).

Cayo Blanco y parte de la flota de barcos de recreo que es propiedad de los Lindner.



SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA ECONOMÍA CUBANA (1878-1899)

Por ROIG DE LEUCHSENDRING

MUCHO y muy justamente se ha clamado y clama en nuestros días republicanos contra la pérdida de la tierra y la economía nacionales y la absorción de una y otra por particulares y empresas extranjeros, principalmente norteamericanos.

Pero son muy pocos los que han tenido la curiosidad y la paciencia de ahondar en los orígenes y alcance de lo que constituye la dolorosa realidad económica cubana.

Ahora que, ante la perspectiva ofrecida al pueblo en general y a los partidos y agrupaciones políticas en particular, por la, al parecer, próxima celebración de una Asamblea Constituyente libre y soberana, en la que se planteen, discutan y procuren resolverse los más vitales problemas que Cuba confronta, en busca de un futuro mejor, nos ha parecido oportuno y útil presentar en estas páginas históricas un rápido bosquejo evolutivo del referido proceso de desintegración económica nacional.

¿Cuándo y cómo empieza éste en nuestra isla?

En ese período interesantísimo de nuestra historia (1878-1895), comprendido entre la Paz del Zanjón y la revolución iniciada y organizada por Martí y el Partido Revolucionario Cubano, ocurrió en nuestra tierra, entre otros hechos de significación y trascendencia extraordinarias para la suerte futura de la isla, el desplazamiento de España por los Estados Unidos como metrópoli comercial de Cuba, debido ello no sólo a las circunstancias fatales de nuestra situación geográfica, vecindad al territorio de la Unión y riqueza de nuestro suelo, al expansionismo económico de Norteamérica, ya en marcha en aquellos tiempos, y a los propósitos desde 1805 manifestados por el Estado norteamericano, de poseer la isla, sino también, a los errores y torpezas de los Gobiernos españoles.

Por esas diversas causas señaladas, el mercado de España había ido poco a poco desapareciendo para Cuba, así como también los de otras naciones europeas, sustituidos por el de los Estados Unidos, como el único de la isla.

En un notabilísimo informe del consúl general de los Estados Unidos de América en La Habana, Mr. R. O. Williams, fechado en 28 de diciembre de 1886; que cita J. I. Rodríguez en su obra *Anección de Cuba*, después de exponer la situación económica general de la isla a lo que al azúcar se refería, en relación con la producción de azúcar de remolacha de los países europeos, llegaba a estas conclusiones: 1.—Que excepto un pequeño mercado en la Península, Cuba tenía cerrados todos los mercados europeos para su azúcar, habiendo dejado de consumirla por completo Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Hungría, Italia, Rusia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia y Noruega, según lo probaba con abundantes estadísticas. 2.—Que, prácticamente, la isla depende por completo del mercado de los Estados Unidos para vender su producción de azúcar de caña. Y también que la existencia de los

ingenios, la de los ferrocarriles que transportan los frutos a los diferentes puertos donde deben ser embarcados; la del comercio de exportación e importación, la de multitud de industrias menores, la de las ocupaciones todas representadas por los trabajos agrícolas y mecánicos, los almacenes de depósitos, los muelles, las lanchas, los estibadores, los comerciantes, los banqueros, los corredores, los dependientes, los propietarios de fincas, las tiendas y establecimientos de todas clases... dependen directamente del mercado de los Estados Unidos, a donde se dirige el 94 por ciento de los productos cubanos. El restante 6 por ciento, de que España consume la mayor parte, se distribuye en los demás países.

Según el propio Mr. William, este estado de cosas era debido a que en Cuba "la azúcar es la base principal económica de todos los intereses enumerados". Se debía, también, según hemos anticipado, a la torpeza y ceguera del Gobierno español y al proceso lento de absorción de la isla por los intereses norteamericanos.

Leland H. Jenks, en su libro *Our Cuban Colony*, dedica uno de sus capítulos a estudiar las relaciones comerciales cubanonorteamericanas, y sintetiza este proceso de absorción económica en el siguiente párrafo del *United States Consular Report*, de 1881: "Comercialmente Cuba se ha convertido en una dependencia de los Estados Unidos, aunque políticamente continúa dependiendo de España".

Durante la administración del Presidente Harrison, el Congreso de los Estados Unidos aprobó, en 1890, la "tarifa proteccionista" de McKinley, protectora de los productos y manufacturas norteamericanos contra los competidores extranjeros, pero, por la enmienda del senador N. W. Aldrich, se autorizó al Presidente para concertar "tratados de reciprocidad" con otros países. Aquella situación y el *bill* de McKinley produjeron el llamado movimiento económico, tendiente a lograr fácil acceso al mercado americano del azúcar cubano, mediante el oportuno tratado de comercio.

Después de graves dificultades de coordinación, por el antagonismo de los diversos elementos políticos y comerciales de la isla, españoles y cubanos conservadores se pusieron de acuerdo para realizar esa campaña, haciendo público el 22 de julio de 1891 el famoso documento conocido por el *Manifiesto Económico*, del Comité Central de Propaganda Económica, que fue publicado en *El País* de esta capital, durante los días 25, 26 y 28 del referido mes y año; manifiesto en que se pintaba la situación económica desastrosa de Cuba en todos los órdenes y se sugerían los remedios; pero, como siempre en Cuba durante la época colonial, dichos manifiesto y campaña sólo merecieron de los gobernantes españoles burla, indiferencia, desprecio y ataques a sus autores y directores. Gracias a esa campaña, sin embargo, se logró el arreglo comercial entre los Estados Unidos y España de 31 de julio de 1891, que estuvo vigente hasta 1º

de agosto de 1894 en que al subir a la presidencia Grover Cleveland fué derogado el *bill* de McKinley, y con él la enmienda Aldrich favorable a los azúcares cubanos.

Sobrevino entonces en Cuba—como consecuencia de este nuevo trato comercial, o mejor dicho, maltrato comercial—aguda crisis que en 1895 se agravó extraordinariamente con la baja del azúcar, cotizada ese año en Londres a dos centavos la libra, el más bajo precio del siglo. Según certeramente afirma José I. Rodríguez, en su mencionada obra, "se vió entonces con claridad que el bienestar de Cuba dependía de la voluntad de los Estados Unidos de América". Cuba había pasado definitivamente a convertirse en colonia comercial norteamericana. En manos de los gobernantes de la Unión estaba ahora, de modo exclusivo, el adueñarse del poderío político que aun conservaba España sobre la isla, en el momento y en la forma que a los intereses de los Estados Unidos conviniesen.

Resulta muy difícil presentar un estado comparativo, año por año, de 1878 a 1895, del comercio de Cuba con los Estados Unidos y con España, pues si bien las estadísticas norteamericanas están al alcance de todos, en cambio, las españolas no se llevaban con regularidad y método y sólo pueden encontrarse datos aislados e incompletos, después de larga búsqueda en nuestros archivos y bibliotecas públicos y en los boletines de la Cámara de Comercio de La Habana.

Presentaremos, pues, el fruto de nuestras investigaciones personales sobre el particular. En 1882, España compra a Cuba 23.532.000 pesetas, contra \$70.450.652 a que ascienden las compras hechas por los Estados Unidos. En 1892, exporta Cuba a España 49.587.000 pesetas, y en ese mismo año exporta a Estados Unidos 77.931.671 dólares. Todas estas cifras las hemos tomado del *Boletín de la Cámara de Comercio de La Habana*, de 1895.

Tenemos, por último, que en 1894, el año anterior al estallido de nuestra última revolución emancipadora, y según el *Directorio y Guía Comercial de Cuba*, publicado en Nueva York en 1899, Cuba importa de España \$30.620.210 en dólares y de los Estados Unidos, en dólares también, \$32.948.200. Pero si ya en estas cifras se ve la merma que España empieza a sufrir como mercado de Cuba y los primeros pasos que dan los Estados Unidos para suplantarla, la transformación radicalísima se ha realizado por completo en lo que se refiere al desalojo de España como metrópoli comercial de Cuba y su sustitución por los Estados Unidos, al extremo de depender por completo la isla de Norteamérica, como el exclusivo mercado para sus productos. En ese año de 1894 Cuba exporta a España en dólares \$8.381.661, contra \$93.410.411, que vende a los Estados Unidos. Absoluta y totalmente Cuba es, al estallar la revolución de 1895, como dijimos antes, colonia comercial de Norteamérica.

En estas condiciones políticas y

económicas estalló nuestra revolución emancipadora. Martí, organizador y orientador de esa contienda armada por romper el yugo que nos esclavizaba a la monarquía española, con visión de estadista genial, comprendió lo singular y trascendente de esa lucha en la que los cubanos sólo podían arrebatar a España lo que ésta en realidad poseía en Cuba—la soberanía política—necesitándose impedir, según quiso realizarlo Martí y aparece claramente demostrado en todos sus trabajos y labores revolucionarios, que la preponderancia comercial que ya los Estados Unidos ejercían sobre Cuba se transformara en completa absorción económica, y el Estado cubano naciese, por tanto, sin verdaderas y cabales libertad y soberanía políticas. La muerte de Martí y la ausencia de cubanos que continuaran y ultimaran su obra, y la intransigencia y torpeza de los gobernantes españoles, aferrados únicamente en los problemas de Cuba a la máxima que constituyó su programa y su bandera, del sacrificio de la última peseta y del último hombre antes que entrar en arreglo con los revolucionarios, facilitaron ampliamente el desarrollo de la absorción económica de Cuba por los Estados Unidos, iniciada, como ya hemos visto, de 1878 a 1895.

Cuando en 1º de enero de 1899 los Estados Unidos ocuparon la isla de Cuba, como consecuencia de la victoria bélica sobre España y de la concertación del Tratado de paz de 10 de diciembre del año anterior, aquéllos sólo dominaban, según expusimos, el mercado cubano en general y especialmente el mercado azucarero.

Pero en esa fecha, si eran dueños ya del mercado cubano, no poseían intereses considerables de Cuba, excepto algunas muy valiosas concesiones en la industria minera. Los ferrocarriles eran de propiedad inglesa, y otras muchas empresas, españolas; no existiendo ningún banco americano. En 1896, el secretario de Estado de Norteamérica, Richard Olney, en su informe anual, hizo ascender el montante aproximado de las inversiones norteamericanas en la isla a \$50.000.000. En la industria azucarera era difícil precisar la nacionalidad de los dueños de los ingenios, pues, como sostiene Jenks, "entre cubanos que habían buscado la protección de la ciudadanía norteamericana antes de la revolución, y norteamericanos que residieron en Cuba después de la guerra y estimularon la americanización de la isla, la nacionalidad era algo que interesaba menos que el espíritu de empresa que todos compartían en diversos grados". Y en cuanto al tabaco, sólo en Pinar del Río habían sido adquiridas muy pocas vegas por negociantes norteamericanos, aunque si eran intensas en esta rama de la producción cubana las relaciones mercantiles, pues la gran mayoría de este producto era vendido en los Estados Unidos.

En un próximo artículo exponeremos cómo, inmediatamente después de ocupada la isla por los Estados Unidos, se inició la adquisición de tierras y fomento de industrias y comercios por capitalistas y negociantes norteamericanos, y daremos a conocer, también, para que sirvan de ejemplo y enseñanza a la generación actual, los nobles y aislados empeños de algunos cubanos en los primeros días de la República, por poner coto a la enajenación, entonces iniciada, de la tierra y de la economía nacionales.

TURISTAS DE LA HABANA

Por Enrique P. DE CISNEROS

TURISTA! Vocablo mágico que encierra para el que lo oye el misterio de la noche, de las lejanas latitudes, de los paquebotines, cascos coloniales y olores extraños.

¡Turistas! ¡Son todos los mismos! ¡Son siempre iguales! Los años no los envejecen. Son los que vinieron a Cuba cuando los capitanes generales, los que vieron la independencia desde los balcones del hotel Inglaterra y sacaron películas de la toma de Atarés. ¡Poco importa de dónde procedan: New York, Londres o París! ¡O como se llamen: Smith, Brown o Durand! Su título "turista" es su única identificación.

Desembarcarán siempre en un amanecer cálido, llevando el pantalón de franela rayado, la camisa multicolor, el casco colonial, los espejuelos ahumados y la cámara fotográfica en bandolera.

Al pisar tierra criolla harán los mismos gestos, pronunciarán las mismas palabras, tendrán las mismas alegrías o los mismos desengaños. No recordarán si es La Habana o Nassau que visitan. ¡Qué importa! El guía se lo dirá más tarde con voz monótona y nasal.

Irán por legiones o los montarán como animales de carga en automóviles también iguales. ¡Seis por seis! ¡Es que forman un verdadero ejército los turistas: tienen todos el mismo tipo, color, equipo y disciplina! En dos horas conocerán el Morro con todas sus anécdotas, la Catedral, el Capitolio, el daiquiri cuyo espíritu embriaga, las maracas, las castañuelas y el último son de moda.

Todos se extrañarán de que no bailen rumba por las calles, usemos paños, fumen tabacos nuestras mujeres y sean aun esclavos los negros.

Preguntarán ingenuidades y

harán comparaciones con las cosas de sus tierras.

Compararán cigarros nacionales, las coloridas postales que todo turista que se respeta envía a sus amistades. Escribirán las mismas frases: "Un recuerdo desde La Habana", "No los olvidamos", "Hasta pronto" u otras banalidades.

Las máquinas seguirán rodando en el atardecer. El calor o tal vez el ron tendrá embriagadas a las mujeres. Sus rubias cabezas encrespadas y adornadas con pañuelos vivos, se reclinarán, sensuales, sobre los hombros de sus acompañantes. Todos, sin pudor alguno, cantarán a grito pelado las canciones de moda en sus países y también las que oyeron en algún lejano puerto que no logran recordar.

El guía, estático en su asiento, seguirá indicando las plazas, monumentos, calles o rarezas.

Los niños callejeros continuarán gritándoles los "¡Mister: one cent!" y los pepillos extasiándose sobre las curvas de alguna turista pecosa que no comprenderá sus miradas.

Ya cansada, exhausta, la larga caravana, cargada de ron, tabacos, perfumes y maracas, quemada por el sol de un día, regresará a su único hogar: el barco.

Tres pitazos. El zumbido de las hélices. El humo que se escapa de las chimeneas. Los pañuelos que se agitan al soplo de la brisa siempre alegre.

Los turistas, acostados en las sillas de extensión, fumando cigarrillos rubios y sorbiendo el consabido *high-ball* verán con el último rayo de nuestro sol tropical, esfumarse en la lontananza las cúpulas de la ciudad.

¿Dónde de estuvieron? ¿Dónde irán? ¡Qué importa! El guía se lo dirá mañana...

MISCELÁNEA

* En alguna oportunidad nos hemos ocupado de la extracción de oro de las aguas del mar. Una empresa de Carolina del Norte que extrae bromo del Atlántico—en proporción de unas 600.000 toneladas por cada milla cúbica de agua extraída—ha encontrado también en él pequeñas cantidades de oro y otros metales.

En una reciente reunión de la Sociedad Química Norteamericana, uno de los ingenieros presentó partículas de oro y plata puras que habían sido halladas en los extractores de agua de aquella empresa. Un litro de agua de mar sólo contiene una treinta milésima parte de oro de lo que contiene bromo, y aquél tiene que ser obtenido mediante un delicado proceso que cuesta diez veces el valor actual del oro en el mercado.

Pero la cuestión es que puede extraerse oro del mar. Puede aumentar el valor del oro, o disminuir el costo de su extracción del agua, y entonces resultar ventajoso hacerlo. El ingeniero

que presentó esas muestras predice que dentro de un siglo todos los países estarán explotando en escala comercial el oro del océano.

* Después de un día agotador con los pacientes, el famoso neurólogo, doctor S. Weir Mitchell, se había retirado a descansar. Fue despertado por una insistente llamada del timbre de la calle, y en la puerta encontró a una niña, vestida con escasas ropas y evidentemente muy afligida. "Mi mamá está muy enferma, señor—dijo—. Por favor, venga a verla".

Extermine

MOSCAS, MOSQUITOS, HORMIGAS, CUCARACHAS, CHINCHES, ETC.

con el insecticida **Marca ABEJA**

La noche era fría, y el viento salpicaba todo de nieve. El doctor Mitchell estaba muy cansado, discutió con la criatura, pero algo en la forma en que hablaba la pequeña emisaria le hizo ceder. Se vistió y la siguió.

Encontrando a la madre muy enferma, con pulmonía, el médico tomó las medidas necesarias.

Luego felicitó a la enferma por la inteligencia y la tenacidad de su hijita.

—¡Pero mi hijita murió hace un mes!—exclamó débilmente la mujer—. En ese armario tengo guardados sus zapatos y su chal.

El doctor Mitchell, asombrado, abrió la puerta del armario y vio las mismas ropas que poco antes había visto en la niña que le había despertado. Estaban tibias, y no podían haber sido recién usadas en esa noche invernal. (De George K. Cherie, en "Dark Trails, Adventures of a Naturalist").

* Entre muchas razas primitivas es considerado un crimen cubrir el rostro de una persona mien-

trando el rostro del durmiente, su alma se confunde y no puede encontrar el cuerpo. (De "Parade", Londres).

* El gran escritor norteamericano Sinclair Lewis hace una interesante observación a escritores, periodistas y dactilógrafas. "No creo que sea una buena costumbre—dice—la de sacar de un tirón una hoja escrita a medias de la máquina. Es un signo de mal carácter. Cuando uno escribe es su propio dueño. Ese despliegue de mal genio significa pelearse consigo mismo, y no con la máquina ni con el papel como algunos rabiosos creen".

* Una curiosa observación enseña que cuando más sardinas hay en una caja, tanto mayor es el beneficio del fabricante; en efecto, el aceite, a volumen igual, cuesta más que las sardinas.

¡CADA DÍA MÁS JOVEN!

Pruebe usted este maravilloso polvo y triplicará su belleza.

GRAVI

RACHEL CLARO Y OSCURO, ROSA, NATURAL, BLANCO Y OCRE.

LA ONDA MUSICAL "GRAVI" TODAS LAS NOCHES DE 7 A 8 PM. COCK LÁVIN PASTA GRAVI

LA dama del más refinado gusto encontrará un verdadero "tesoro de belleza" en cada caja de los exquisitos **POLVOS FACIALES GRAVI**.

Porque su incomparable fineza permite que se adhieran al cutis con uniformidad, impartándole la apariencia de una eterna juventud... haciéndolo cada día más encantador... más sugestivo!

LABORATORIOS GRAVI

LOS POLVOS GRAVI PROTEGEN EL CUTIS CONTRA EL SOL Y EL VIENTO

NERVO-FORZA

VIGOR, FUERZA, ENERGÍA

Tesoros de una Salud perfecta

Adquiéralos Tomando

NERVO-FORZA

ABEJA

50 AÑOS EXTERMINANDO INSECTOS

tras está durmiendo. Se cree que el alma de la persona deja el cuerpo mientras ella duerme y que morirá si aquella no vuelve.

LÍQUIDO Y POLVO

ABEJA

INSTANTÁNEAS



BAILE EN LA SOCIEDAD DE EMPLEADOS DE LA NUEVA FABRICA DE HIELO.—Grupo de concurrentes al baile ofrecido por la Sociedad de Empleados de la Nueva Fábrica de Hielo en honor de su nuevo Comité de Damas.



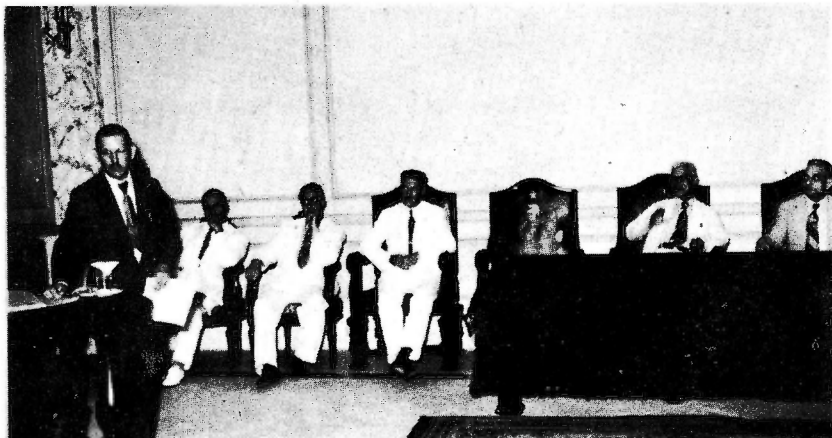
LA INAUGURACION DEL CURSO EN LA ACADEMIA DE LA CARCEL.—El ilustre poeta nicaragüense Santiago ARGUELLO, director de la Academia de la Cárcel de La Habana, leyendo el discurso de inauguración del curso ante el secretario de Gobernación, señor GIMENEZ LANIER; el coronel Fulgencio BATISTA, jefe del Estado Mayor del Ejército; la señora de BATISTA y otras personalidades.



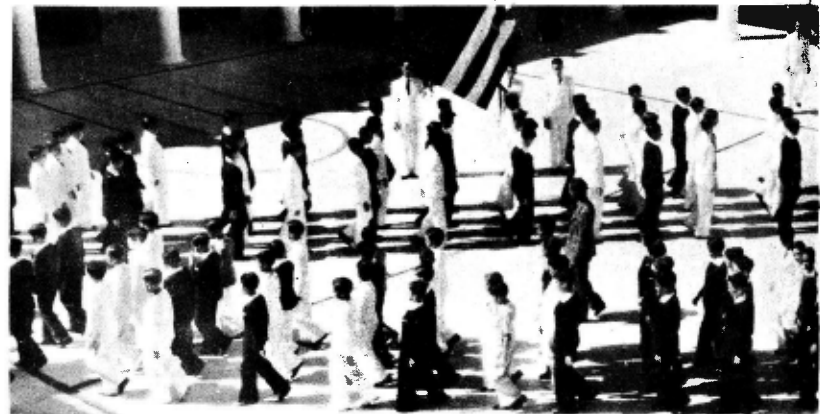
CHILE CONDECORA AL PRESIDENTE LAREDO.—El Presidente de la República, señor LAREDO, recibiendo de manos del ministro de Chile, señor EDWARDS BELLO, la condecoración que le ha sido conferida por el Gobierno chileno en prueba de las cordiales relaciones existentes entre ambos países.



LA COLONIA INFANTIL DE TISCORNIA.—Inauguración del curso escolar en la Colonia Infantil de Tiscornia, que patrocina la señora Emma CABRERA DE GIMENEZ LANIER.



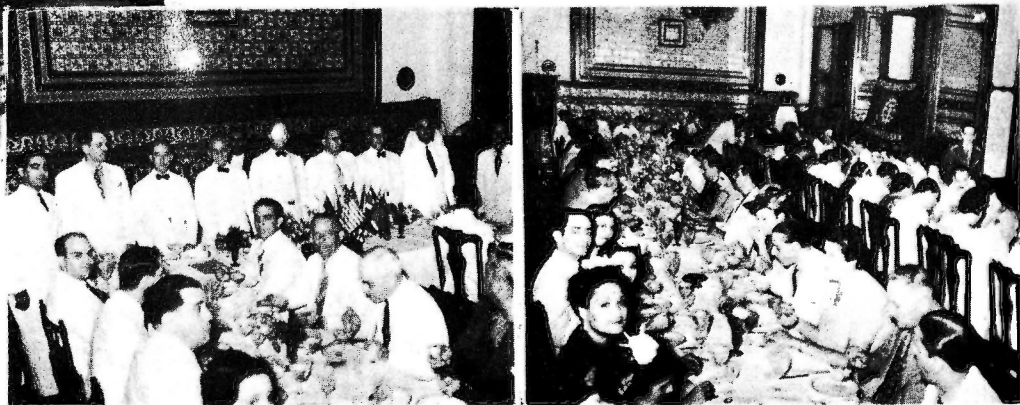
LA MEDICINA CASERA.—El distinguido botánico doctor Juan T. ROIG disertando en el Club Atenas acerca de las plantas medicinales de Cuba y la medicina casera.



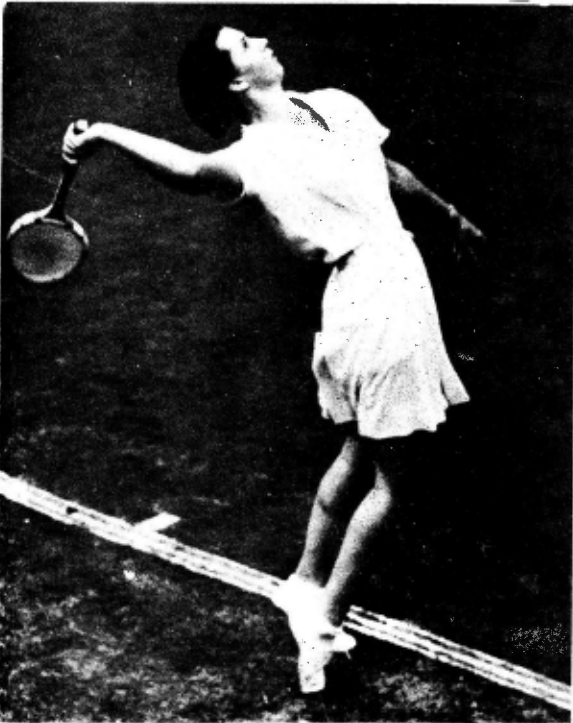
LA JURA DE LA BANDERA EN LOS ESCOLAPIOS.—Los alumnos del colegio de los Padres Escolapios de Guanabacoa, jurando la bandera en el acto de la apertura del curso.

(Fotos Funcasta).

La última sesión comida del Club de Leones de La Habana, celebrada en el Inglaterra, y en la que tomó posesión la nueva directiva de la benemérita institución de los Boy Scouts, fué un positivo acontecimiento social. Estas fotos muestran la presidencia del acto y un aspecto parcial de la nutrida concurrencia.



ACTUALIDAD DEPORTIVA



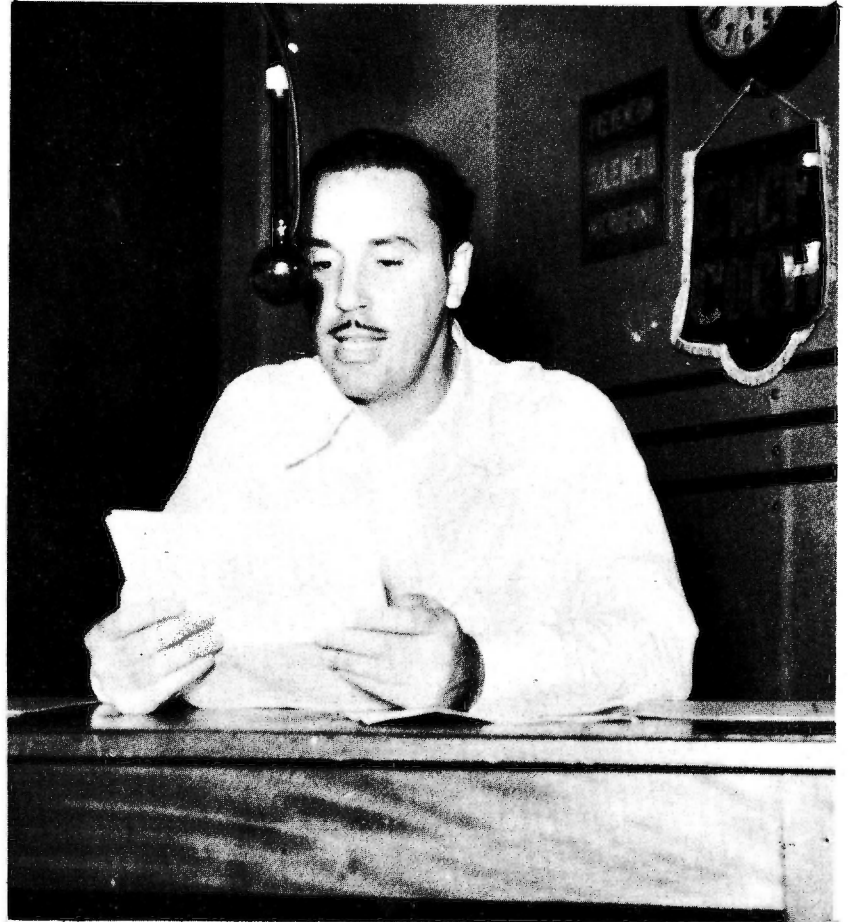
Esta es Nancy WYNNE, la vencedora de la conquistadora de Helen Jacobs, que ahora va a los semifinales del torneo de Forest Hills, por el campeonato de "singles" de los Estados Unidos.



OTRA VICTORIA PARA MONTAÑEZ.—El bovinqueño Pedro MONTAÑEZ, que aspira a relevar a Henry Armstrong de su título ligero, en fecha muy próxima, añadió un fresco laurel a su impresionante "come-back", derrotando por decisión a Jimmy GARRISON. Montañez, fuerte pegador y animoso en el "ring", es uno de los pocos hombres que son capaces de inquietar al triple campeón Henry.

SORPRESAS TENISTICAS.— En el mundo tenístico, todo ha sido sorpresa, menos el triunfo de Donald Budge y su profesionalización. Riggs, número dos en el "ranking" norteamericano, fué derrotado por el clasificado número 17, Gilbert A. Junt, en los campeonatos de Forest Hills y Helen JACOBS, también en Forest Hills, es derrotada por la juvenil miss Margo LUMB, de Inglaterra, y ésta, a la vez, es derrotada por Nancy Wynne, en los cuartos finales del campeonato de "singles" femeninos. En esta foto vemos a miss Lumb felicitada por miss Jacobs, después de la sorprendente victoria de la británica miss.

John HENRY LEWIS, campeón "light-heavyweight" del mundo y aspirante a la corona que posee Joe Louis, subió un peldaño más en sus anhelos pugilísticos al derrotar al fuerte pegador Jimmy ADAMICK, en una pelea celebrada en Filadelfia la semana pasada. Adamick ha cosechado 45 nocauts en 54 peleas, pero esta vez se enfrentó con una madeja de ciencia que no le dió oportunidad de realizar su devastadora obra.

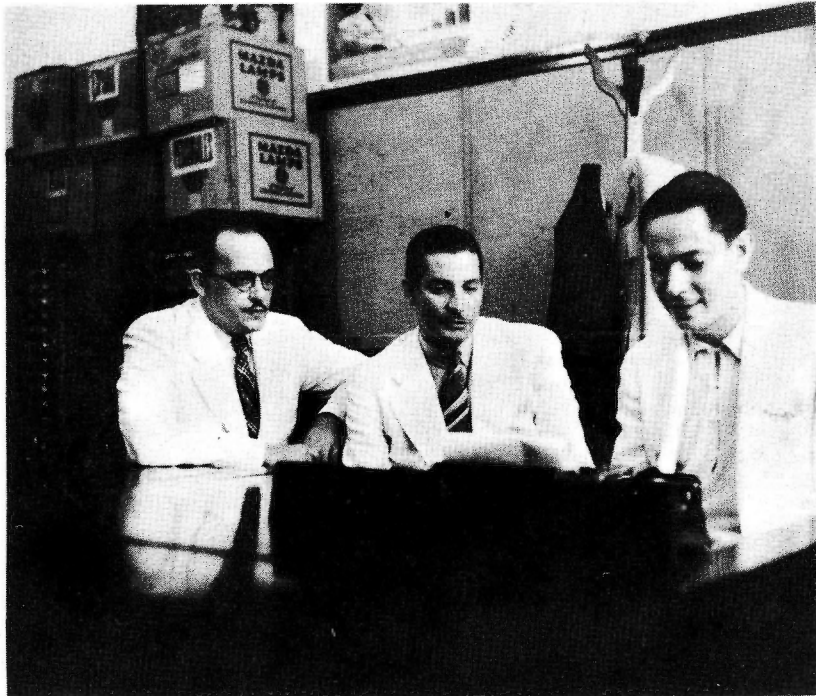


LA SERIE MUNDIAL POR RADIO.—Nuestro cronista deportivo, Jess LOSADA, a cuyo cargo se han ofrecido las populares Microfónicas Deportivas de las navajas y hojas de afeitar "Gem" durante toda la temporada, terminará su labor de siete meses consecutivos, ofreciendo los resultados, jugada por jugada, de la Serie Mundial de "baseball", por un servicio exclusivo de la "Gem". La trasmisión se ejecutará, como las Microfónicas Deportivas, por las estaciones de onda larga y corta CMCF y COCH.



VALORES

DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE DEPORTES



El asesor de "basketball", señor SAMPEDRO, y el asesor auxiliar, señor Ricardo G. MENOCA, cronista de "Pueblo", en la entrevista que concedieron a nuestro compañero J. GONZÁLEZ BARROS.

"CHANO" SAMPEDRO, ASESOR DE "BASKETBALL", Y RICARDO G. MENOCA, ASESOR AUXILIAR

Por J. GONZÁLEZ BARROS

PONGAMOS por delante la limpia hoja de servicios que exhibe "Chano" Sampedro sin el menor asomo de petulancia ni egotismo. Es a requerimiento nuestro que nos dice con rubores de colegial humilde abrumado por los elogios del maestro, cuáles son sus méritos en el deporte. Timidamente hilvana estas referencias: Cuando sólo contaba doce años de edad fué a cursar estudios a los Estados Unidos; y en los seis años que permaneció en el vecino país, tomó parte en la mayoría de las competencias deportivas intercolegiales del Estado de New York. Al cabo de ese tiempo regresó a Cuba y fué a parar con sus diez y ocho años rozagantes e inquietos al Habana Yacht Club, cuyas gloriosas sedas deportivas defendió por espacio de tres años, teniendo el honor de ser seleccionado al final de cada temporada en el *all-star* que confeccionaban los cronistas. Practicó numerosos

deportes, más intensamente el fútbol y el *baseball*. Actualmente pertenece al Habana Yacht Club como miembro del comité de regatas.

Dicho lo que antecede, "Chano" Sampedro se queda confuso por unos segundos. No hace falta ser un gran observador para darse cuenta de que le ha costado mucho trabajo referirse a sí mismo y que experimenta el arrepentimiento de haber quebrantado una rígida norma de conducta. Algunos de los datos que se refieren a su vida deportiva, no fueron, incluso, facilitados por él, sino que se deben a las oportunas intervenciones del fraterno compañero Ricardo G. Menocal, asesor auxiliar de *basketball*. "Chano" Sampedro disimulaba su poco deseo de hablar de sí mismo mirando hacia lo alto y pasándose frecuentemente el pañuelo por la frente, como quien sufre la tortura de la am-

nesia... Entonces acudía Menocal, amable y ponderativo, con ese sincero cariño que pone el buen compañero en el afecto y en la amistad, para descubrir algún mérito más en "Chano". La identificación entre el asesor general y el asesor auxiliar de *basketball* es perfecta. Ante todo y por encima de todo son dos grandes amigos, que se dispensan mutuas consideraciones y actúan con absoluta armonía. ¡Buen síntoma para una labor fecunda en pro del *basketball* dentro de la Dirección General de Deportes!

La historia deportiva de "Chano" Sampedro es una historia breve. Ello os dice que nuestro entrevistado de hoy es un hombre joven, que abandonó prematuramente la práctica de los deportes para serle igualmente útil a los mismos desde distintos ángulos. Su aspecto es el de un gallán joven de la pantalla, arrogante y atildado, que usa un bigotico a lo Errol Flynn y habla despaciosamente, calculando el sentido de la responsabilidad.

Lo esencial en el "basket".—

Iniciamos nuestra conversación con "Chano" Sampedro haciendo la pregunta de rigor en todas estas entrevistas:

—¿Qué resultados ha de producir al deporte cubano la Dirección General de Deportes?

—Muy fructíferos. La Dirección es un organismo que hacía mucha falta para encauzar los deportes cubanos conduciéndolos por la ruta del progreso y haciendo, al mismo tiempo, que no se esterilicen los esfuerzos aislados que hasta ahora venían realizándose. La Dirección ejercerá un verdadero control de los deportes, ayudándolos con su apoyo y con la combinada cooperación de todos sus integrantes.

—¿Cuál es la labor que puede desarrollarse?

La respuesta no surge sino después de un breve cambio de impresiones entre "Chano" y Menocal; tratábase, en realidad, de recordar las sugerencias que previamente habían sido hechas al comandante Jaime Mariné. Y "Chano" responde:

—Es inmensa la labor que se irá realizando en favor del *basket*. Claro está—añade—que solamente iremos haciéndole mención de aquellas iniciativas y proyectos que ya conoce el director general de deportes, reservándonos las ideas que aun no han sido sometidas a su estudio y aceptación. Lo primero de todo—arguye—es señalar el calendario deportivo, que consideramos de una necesidad imprescindible, pues siendo el *basket* un deporte de invierno no debe jugarse en los meses de verano por resultar dañino a la salud de los atletas, así como por otras diversas razones. El *basket* tiene una gran ventaja y es la de que se practica casi totalmente en Cuba por la noche, debiendo señalarse que en estas circunstancias es como se está imponiendo actualmente.

—¿Cuestión de vital importancia en el *basket* cubano?

—La falta de *floors* para el desarrollo del deporte. Creemos que algunos de los solares con que ya cuenta el comandante Mariné podrán ser acondicionados para solucionar este problema.

A lo dicho por "Chano" Sampedro, añade Menocal:

—Existen en La Habana cinco o seis *floors*, no obstante contarse con más de veinte clubs que dedican preferente atención a la práctica del *basket*. Es obvio decir que esto evita que traten de prac-

ticarlo otras muchas sociedades deportivas, a la vez que imposibilita a las clases modestas y pobres de ejercitar el popular deporte.

Interrogamos de nuevo a "Chano":

—¿Tiene confianza en un futuro brillante para el *basket*?

—¡Desde luego que sí! Estimamos que el *basket* es uno de los deportes que mejor encauzados están en Cuba y uno de los de mayor simpatía y arraigo, el cual, con el apoyo que indiscutiblemente se derivará de la Dirección General de Deportes, no dudamos que ha de rivalizar en popularidad con el *baseball*.

Otros aspectos.—

Juzgan el asesor general y el asesor auxiliar de *basket* que para elevar el nivel del juego es muy necesario facilitar a los actuales entrenadores la enseñanza de la actual reglamentación del mismo y el conocimiento de los modernos sistemas que se están empleando. El reglamento ha sufrido precisamente en estos momentos modificaciones radicales, y es preciso que el *coach* cubano actúe de acuerdo con las pautas modernas, evitándose las consecuencias que se derivan de métodos rutinarios y en desuso.

—¿Qué otros propósitos animan a ustedes?

—La organización del *basket* en el interior de la República, donde actualmente existen varios clubs que, al facilitárseles la oportunidad de competir entre sí, crearán el necesario ambiente de rivalidad, para levantar entusiasmo por el deporte. También es de excepcional importancia cuidar la organización de *teams* en las escuelas públicas, que han de ser los principales "viveros" para nutrir las filas de los clubs en el futuro, facilitando jugadores estrellas con los que podamos competir en las justas internacionales.

Finalmente:

—¿Algo más por hacer?
—Sí. Entendemos que es fundamental cambiar las reglas por las que se rige el *basket* femenino, para evitar que en competencias internacionales—aunque esto no nos afecta en los Juegos Deportivos Centroamericanos—se encuentren nuestras atletas en desventaja. Es una gran necesidad que en el *basket* femenino se adopten las disposiciones reglamentarias de otros países para que en próximas contiendas de carácter internacional no tengamos que lamentar nuestra falta de previsión.

Tales manifestaciones las hace "Chano" Sampedro mientras Menocal asiente con leves movimientos de cabeza. Ya queda dicho que "Chano" Sampedro y Menocal están de perfecto acuerdo en todos los problemas del *basketball*, y en lo que respecta a las medidas que son necesarias para poner fin a esos problemas.

Menocal, que posee también juventud y clara inteligencia, ha de ser—lo es ya—un insuperable colaborador de "Chano" Sampedro en la asesoría de *basketball*. Quien ha sabido triunfar en las difíciles tareas del periodismo y logró alcanzar un justo renombre en un corto espacio de tiempo, por su talento y por su habilidad, es lógico que rinda una óptima tarea en el cargo para el que fué designado por el comandante Mariné en la Dirección General de Deportes.

Hemos de confesar que, viendo en estos dos hombres jóvenes tanta disposición, tanto deseo de trabajar y tan excelente comprensión de las cosas, ponemos toda nuestra confianza en el futuro del *basketball* cubano.

DEPORTES



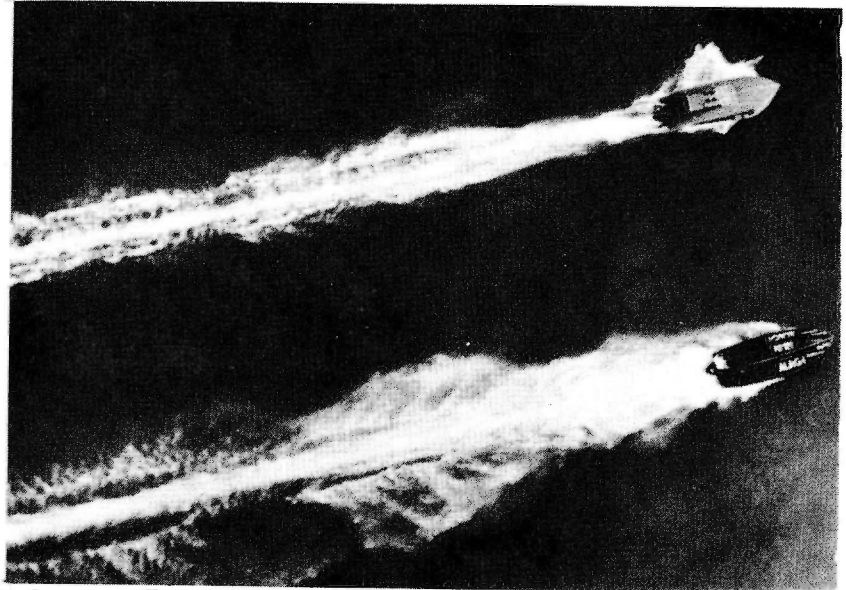
GABRIEL y GUILLERMO, jugadores de jai-alai del Frontón habanero que inauguraron la temporada de pelota vasca de Nueva York, en el teatro Hippodrome, de Mike Jacobs, con una victoria sobre Pistón y Segundo. El embajador de Cuba en los Estados Unidos, doctor **MARTINEZ FRAGA**, hizo entrega de los trofeos a Gabriel y Guillermo, después del partido. El público, que consistía en gran parte en hispanoamericanos, no tuvo una acogida muy tierna para el embajador cubano, según observaciones de Lester Bromberg, cronista del "World Telegram".

(Fotos International)

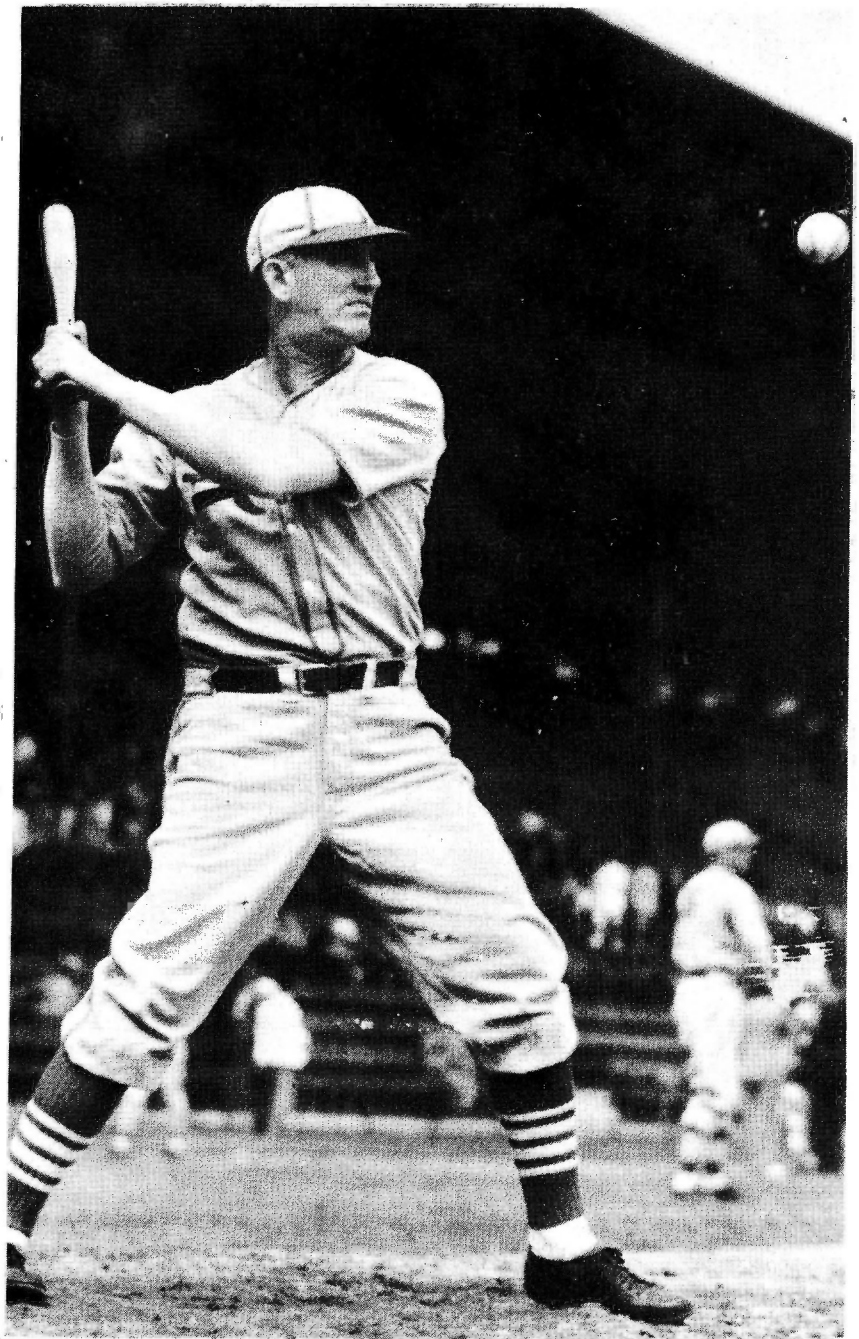


El coronel **Roscoe TURNER** (a la izquierda), piloto de velocidad de Chicago, recibiendo los trofeos que ganó en la clásica justa de velocidad aérea (carrera del Trofeo Thompson, de 300 millas) celebrada en Cleveland. La velocidad promedio del coronel fué de 283.419 millas por hora, un nuevo récord en estas competencias. Turner ganó la suma de \$18,000, primer premio, y \$4,000 adicionales por el nuevo récord. La marca anterior pertenecía al piloto francés **Michael Detroyat**, que la estableció hace dos años en Los Angeles.

Miguel Angel GONZALEZ, "coach" de los Cardenales del San Luis y hombre de confianza del club, ha sido designado "manager" interino del club que hizo famoso **Dizzy Dean**. Miguel Angel, que es uno de los hombres más inteligentes que militan en el San Luis, es el primer cubano que goza de la distinción de ser "manager" de liga grande.



En la justa clásica de velocidad marítima, celebrada en el río Detroit, y que se conoce con el nombre de "campeonato mundial de botes motores de velocidad", el vencedor fué el conde **Theo ROSSI DI MONTELEA**, deportista italiano, que ganó la tradicional copa de oro con un promedio de 64.34 millas por hora. Esta es la primera vez en 34 años que el célebre trofeo abandona las vitrinas de los clubs norteamericanos.



POR
JESS
LOSADA

i DIZZY DEAN

L STÁ LOCO!—así dicen Sam Breadon y Branch Rickey, propietarios del club San Luis, de la Liga Nacional y operadores de la "cadena de clubs menores" que tanto fustigó el juez Landis—. Tiene que estar arrebatado para escribir lo que escribió sobre el trato que nosotros le dábamos y sobre la "crueldad"

Mike GONZALEZ, el nuevo "manager" de los Cardenales de San Luis, tuvo que lidiar muchas veces con las locuras de Dizzy Dean. Aquí vemos a Mike, que por cierto es el primer cubano y el primer extranjero que logra la distinción de ser designado "manager" de liga grande, charlando con dos compañeros de "team", el lanzador Lou WARNEKE y el "catcher" Don PADGETT.



de Frankie Frisch—. Esto es, en síntesis, lo que ripostan los célebres amos de los Cardenales a las acusaciones de Dean, reproducidas en esta revista la semana pasada.

La respuesta de Rickey, vertida al público a través de un artículo publicado en *Liberty* y firmado por Harry Brundidge, repórter estrella de un periódico de San Luis, pudiera ser parcial... pero bueno, también podrían considerarse parciales las acusaciones de Dizzy... La verdad, casi siempre, se encuentra en el justo medio de la acusación y la defensa. Por eso vamos a dejar al lector que juzgue el caso por sí mismo.

Rickey asegura que Jerome Herman Dean fue un "caso clínico" desde que se inició en el *baseball*. En una tarde calurosa de la primavera de 1930 Rickey vio a Dizzy por primera vez. Fue en el pueblo de Shawnee, Oklahoma, y estaba observando a varios lanzadores novatos con pretensiones de lucir sus facultades en un circuito menor. Uno de ellos era Jerome Herman Dean: 6 pies 4 pulgadas de delgadez atlética y una sonrisa de muchacho grande. Dizzy lanzó 16 bolas y estrucó a 3 bateadores. Rickey se interesó y ordenó al *mánager* que permitiera a Dizzy lanzar otro *inning* más. Dean repitió sus tres "ponchados" con 18 bolas. Rickey tomó unos apuntes y se dirigió a su hotel.

Aquella misma noche, en el *lob-*

by del hotel, un muchachón le dió una palmada fuerte en la espalda y le gritó:

—¡Qué hubo, Branch!

Branch Rickey levantó la vista y respondió:

—¡No comprendo!... ¿No estará usted equivocado?

Y Dizzy, impertérrito, le ripostó:

—¡Vamos, Branch! ¿No me conoce? Yo soy Dizzy Dean, ¡el gran Dizzy Dean! ¡El *pitcher* que estrucó a todos estos bateadores para usted! ¡Yo quiero que me lleve para los Cardenales!

Rickey no le dijo a Dean que él ya había decidido transferir a Dean del club Shawnee, clase C, al club St. Joseph, Missouri, clase A. Sencillamente le dijo que ya recibiría sus instrucciones.

En el club St. Joseph, Dizzy fue un arrebatado. Llegó allí con una maleta, y a la semana estaba registrado en tres hoteles distintos. El club San Luis comenzó desde entonces a preocuparse y a pagar por todas las extravagancias de Dizzy Dean. Y lo siguió haciendo hasta que fue transferido a los Cubs. ¡Pocas personas saben que Rickey tuvo que adelantarle a Dizzy cinco mil dólares al firmar su contrato de 1938, para pagar su impuesto personal al Gobierno americano!

Dean lucía tan formidable como lanzador de promesa, que Rickey ordenó al *manager* del St. Joseph que se lo llevara para su casa particular en Charleston, du-

rante el invierno. Y allí comenzó Dizzy a escribir cartas de lunático a Rickey, firmandose siempre "Jerome Herman Dizzy Dean, el Grande".

En el campo de entrenamiento de los Cardenales, en el año 1931, Dean desobedeció todas las reglas de disciplina. Amenazó a Gabby Street, el *manager*, y aseguró que lo haría cesantear. Tantas deudas acumulaba, que el club tuvo que aumentarle su sueldo a \$7,500 al finalizar el año... y no hay duda que ésta es una cantidad nada despreciable para un novato. Tal era su indisciplina, que fue enviado al Houston, en Texas, como castigo.

En este pueblo Dizzy realizó todo lo que no debe realizar un pelotero. Se podría escribir un libro con todas sus payasadas y malcrianzas, pero la más célebre de todas sus malandanzas fue la siguiente: Alvin Gardner era el presidente de la Liga de Texas, donde estaba jugando Dizzy, y el club Houston se encontraba en Wichita Falls en una serie de desafíos. Una noche, después del juego y de la comida, Dizzy salió a dar una vuelta por la avenida principal y... a las tres de la mañana vio a Gardner, el presidente. En lugar de evadir el encuentro y refugiarse en alguna esquina, Dizzy se adelantó, dió una de sus célebres palmotadas en la espalda del venerable presidente y le dijo:

—¡Conque usted también echan-

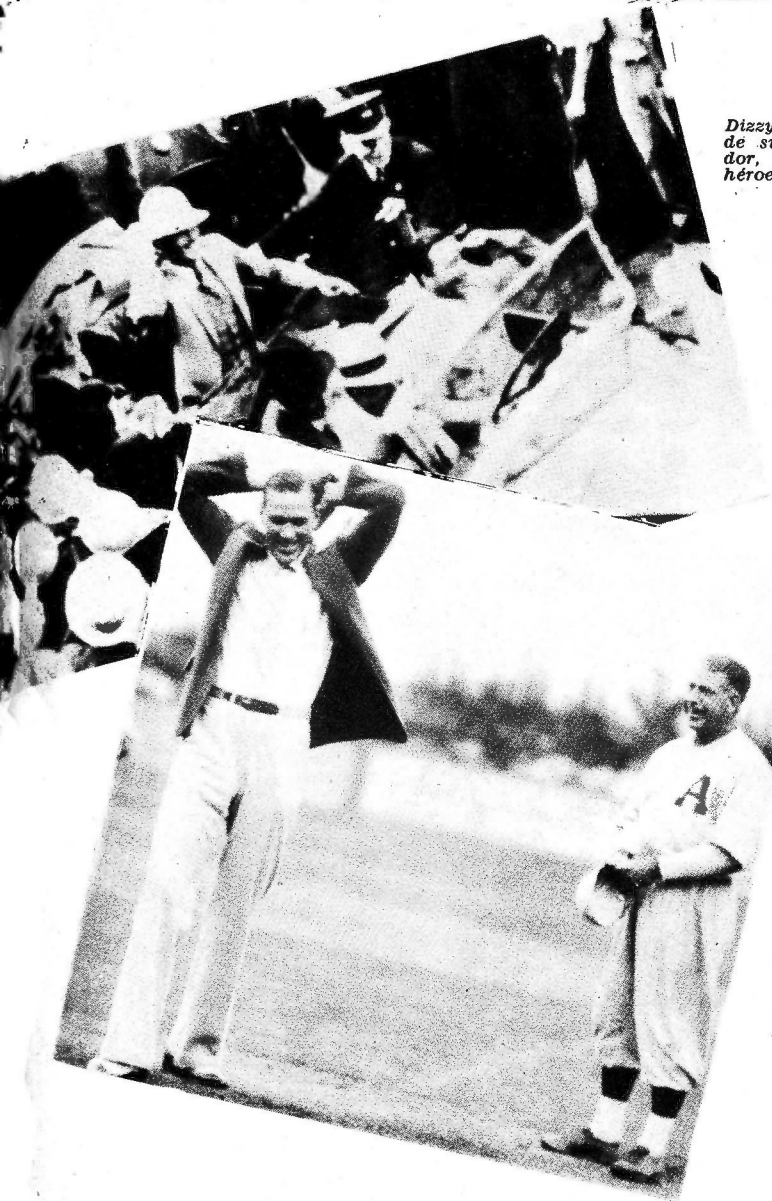
do una cana al aire! Bueno, no tema, yo no diré nada. Nosotros los jugadores estrellas y los presidentes tenemos que unirnos para defendernos—. Y acto seguido le incrustó un dedo en el costillaje derecho, y el viejo tuvo que dar un gruñido.

—Esto le va a costar diez pesos de multa—aulló el presidente. Y Dizzy tuvo que pagar los diez dólares.

Rickey, en su larga lista de "hechos y acciones de Dizzy Dean", incluye este episodio matrimonial. Cuando Dizzy decidió casarse con su actual esposa, divulgó a la Prensa que el *manager* y el presidente del club Houston lo querían obligar a casarse en el diamante del parque, en el mismo *home plate*, durante un juego nocturno. Asegura Rickey que la dirección del San Luis se opuso al matrimonio en esta forma y que Dean vociferó y pateó como un niño, exigiendo que lo dejaran casarse en pleno diamante durante un juego nocturno.

En el año 1932, Dizzy Dean abandonó a los Cardenales en plena temporada y se fue para su casa, alegando que él había firmado su contrato siendo un menor de edad. Claro que todos estos "rollos" que formaba Dizzy, provocaban el escándalo en la Prensa, pero Dizzy gozaba con la publicidad turbulenta y cada día inventaba más tretas para disfrutar de nuevas informaciones sen-

ESTÁ ARREBATADO!



Dizzy DEAN, en el apogeo de su gloria como lanzador, es recibido como un héroe por la ciudad de San Luis.



Dizzy DEAN, con su uniforme chicaguense, parece preocupado con su futuro incierto en las ligas mayores...



Lo que le encantaba a Dizzy DEAN: el juego y las chiquilladas... y también las fotografías. El dice que los Cardenales lo obligaban a hacer monerías para la publicidad... pero Rickey lo niega enfáticamente y dice que EN EL CONTRATO DE 1938, DIZZY TUVO QUE COMPROMETERSE A NO HACER PAFAS.

Dizzy DEAN y Adolfo LUQUE, el glorioso veterano de las grandes ligas, que fué una vez el primer lanzador del mundo, como Dizzy Dean.

cias de Detroit, y más de cincuenta mil chiquillos habían cambiado cupones de las farmacias por entradas al parque, para ver a su ídolo, Dizzy Dean. Pero Dizzy dijo que no... y se llevó a su hermano, para que tampoco pudiera lanzar. Rickey lo multó en cien dólares y lo suspendió; Dizzy se llenó de furia... cogió su uniforme y lo hizo trizas... y juró no jugar más nunca con los Cardenales. Días después recapacitó, pero tuvo que pagar la multa, aceptar descuentos de su sueldo y pagar el traje. De nuevo en el club, Dizzy volvió a perder el juicio, publicando que "el traje no costó treinta y seis pesos, y que le habían robado..."

Podemos añadir a todo esto la famosa huelga de Filadelfia. Dizzy no quiso jugar hasta que el sueldo de su hermano fuese aumentado. Rickey le dió un nuevo contrato a Paul... Más tarde, en Pittsburgh, Dizzy tuvo la mala ocurrencia de decirles a sus compañeros en tono descompuesto que ellos no lo estaban ayudando, y que hacían por perder el juego para humillarlo. Esta fué la gracia decisiva de Dizzy. La Prensa lo criticó duramente, y Dizzy perdió todas sus entradas comerciales. (Eran entonces más de tres mil dólares mensuales). En otra ocasión, siendo Dean el lanzador anunciado para un juego de exhibición, decidió tomar un tren "equivocado" y se perdió por una semana. Fué multado en cien dólares. También quiso agredir al catcher Virgil Davis, pero sus compañeros no lo permitieron.

He aquí otra "hazaña" de Dizzy Dean, que cuenta Rickey:

—Fué en octubre 17 de 1935. Dizzy Dean se comprometió a lanzar un desafío de Chattanooga. Los contratos decían: "La mitad de lo recaudado será para el señor Dean, y la otra mitad para el Fondo de Navidad de los niños pobres de Chattanooga". Dean llegó al terreno, observó que había muy poco público... y se negó a lanzar. Dizzy Dean se había suicidado como atleta popular.

Desde el año 1935, Bredon y Rickey han tratado de cambiar o vender a Dizzy Dean. La oferta de los Cubs fué el maná del cielo.

sacionales. El lío de la minoría de edad de Dizzy propició una reunión familiar. Rickey reunió en su oficina al padre de Dizzy y a sus hermanos Paul y Jay y, sobre la mesa, colocó un recibo de una compañía de pólizas de seguros y una copia de la licencia de matrimonio de Dizzy, en cuyos documentos se declara la edad de Dizzy: 22 años. El padre de Dizzy habló del caso y aseguró que Dizzy tenía 22 años y que su hermano Elmer era el mayor. Como quiera que Elmer no estaba presente en la reunión, Rickey interrogó:

—¿Y dónde está Elmer?

—¡Se ha perdido!—contestaron a coro el padre y los hijos.

—¿Cómo que se ha perdido?—preguntó extrañado Rickey. Y entonces le hicieron otro extraño cuento de esta extraña familia de los Dean.

Parece que el padre y los tres chicos son nómadas de nacimiento, y prefieren la vida al aire libre en lugar de un hogar permanente. En dos automóviles Ford (aquellos modelos T, de "orejitas"), la familia Dean vivía, peregrinando de un lugar a otro y durmiendo bajo una tienda de campaña. Un buen día, al llegar los dos "cacharritos" a un cruce, el auto de Elmer se adelantó y cruzó con la señal de "Siga", que fué sustituida por la señal de "Pare" cuando el segundo auto conteniendo al viejo Dean, a Paul y a

Jay, se disponía a cruzar. Elmer, que no se dió cuenta de que había dejado atrás a sus familiares, siguió manejando hacia adelante, y el otro auto, al tratar de reunirse con Elmer, no lo encontró. Parece que se había desviado en una encrucijada.

Unos días después de aquella junta familiar, ya todo arreglado satisfactoriamente, Dizzy empujó la mampara de la oficina de Rickey, y con un papelito en la mano comenzó a gritar:

—¡Ya encontramos a Elmer! ¡Ya lo encontramos!

Aquella ocasión sirvió para que Dizzy le pidiera a Rickey un préstamo de \$40 para trasladar al desaparecido a Houston, donde le fué concedido un puesto de vendedor de maní en el parque de los Cardenales.

En el año 1933, Dizzy le pidió a Rickey un puesto de vendedor de maní en el parque de los Cardenales en San Luis. Todo quedó arreglado y Dean y los Cardenales salieron en su *tournee* beisbolera hacia el este. Elmer sería revestido de su cargo de vendedor de maní al llegar a San Luis. ¿Pero qué sucedió? La señora de Dean, que no sabía nada de lo pactado, tan pronto llegó Elmer lo envió nuevamente a Houston y llamó a los cronistas deportivos para decirles "que los Cardenales habían empleado al hermano de Dizzy de vendedor de maní, para explotar su apellido y obtener publicidad

gratuita". La historieta fué el menú de toda una semana en las páginas deportivas...

Rickey se enfureció y mandó a buscar a Dizzy. Pero Dizzy se le adelantó, vociferando:

—¡Lo sé todo! ¡Me he enterado de todo! ¿Cómo se le ocurrió al manager del Houston enviar a Elmer por bus? ¿Por qué no lo envió por tren, que es más propio de una persona como Elmer?

Rickey le pidió a Dizzy que dijera a la Prensa que la colocación de Elmer en San Luis no obedecía más que a una súplica del propio Dizzy... Pero Dizzy se negó a hacerlo.

En el apogeo de su fama, cuando le llovían contratos para el cine, el teatro y testimonios comerciales, Dizzy se portó menos juicioso que nunca. Una vez tenía firmado un contrato por una aparición diaria en el teatro Roxy de Nueva York, con su hermano Paul. Le pagaban por esto \$3,250 semanales. Pero un buen día Dizzy dejó de presentarse, porque prefirió irse de pesca a La Florida. Cada día estaba más loco, e incidente tras incidente desagradable, Dizzy llegó a perder contratos comerciales que le hubieran producido medio millón de dólares.

En múltiples ocasiones se negaba a presentarse en un juego de exhibición, pretextando que tenía el brazo lastimado. Frisch siempre fué dueño de una opinión personal: ¡que Dizzy Dean jamás se lastimó el brazo! Una vez los Cardenales tenían que presentarse en un juego de exhibición con los Tigres. El juego había sido organizado y pagado por una cadena de farma-

EN ESTE mes—un poco antes de que caigan las primeras hojas otoñizas—la Sociedad de las Naciones celebra su décimoctava asamblea. Como todo anda a un ritmo acelerado en nuestro tiempo, nos parece que la célebre institución de la paz ha vivido ya mucho, aunque la realidad nos dice que es sólo ahora cuando sale de la pubescencia y corona la juventud. Ha vivido poco, pero tan intensamente, que algunos observadores creen descubrir en ella signos alarmantes de envejecimiento y de fatiga, afirmando que la Liga atraviesa su hora crítica, el minuto decisivo de su corta y atormentada historia. ¿Saldrá vigorizada de la próxima asamblea de septiembre? ¿Saldrá más quebrantada, hasta desaparecer?

En mi humilde sentir ni lo uno ni lo otro. Los errores de la Liga son muchos. Su necesidad es mayor. No creo que nada, dadas las realidades de la política europea actual, pueda devolverle la autoridad, la fuerza moral de los primeros días. Pero tampoco nada, dadas esas mismas realidades, podrá poner fin a su existencia. Tal como hoy subsiste, y en relación con las esperanzas que en ella se cifraron, resulta una gran decepción. Mas el mundo vive en una terrible y constante angustia y necesita un consuelo, un paraje de ilusión que en ninguna otra parte puede hallar. Nos movemos aquí, como en todo lo que atañe a la política europea, en un círculo de contradicciones: nadie quiere, o más exactamente nadie puede insuflarle a la Liga su prestigio de antes. Y ninguno de los que la consideran ineficaz se atreve tampoco a darle el golpe de gracia, porque esto entrañaría una responsabilidad histórica demasiado grande. La única solución inmediata consiste, pues, en dejarla seguir su camino, equivocándose aquí, acertando allá, ora criticada, ora exaltada, oscilando como una brújula en medio de la tormenta. Que eso, en fin de cuentas, es la Sociedad de Naciones: una brújula. Marca incansablemente el derrotero. No es culpa suya si los navegantes, empujados en querellas minúsculas, la desvían de su finalidad, de su claro itinerario hacia la paz, la paz apoyada en la justicia.

Pero el problema que ahora se plantea y que se planteará cada vez con mayor urgencia dramática es otro; es el de saber si los pequeños Estados continuarán prestándole su colaboración o si la Liga va a ser sólo algo exclusivo de los grandes países, de algunos grandes países, ya que de su seno están ausentes los Estados Unidos, el Japón, Alemania e Italia, además del Brasil.

Fueron precisamente los pequeños países los que mayor regocijo experimentaron al crearse el organismo. Eran entonces los más fieles y entusiastas porque ya se creían, y para siempre, a resguardo de injusticias y atropellos. Se aplicaría íntegramente el Derecho Internacional. Reinaria la concordia y la igualdad. Estarían de más los ejércitos... Así las cosas, surgió inesperadamente el conflicto de la Manchuria y la fe comenzó a vacilar. Pero China y Japón estaban lejos y aun vivía, además, el dulce e inspirado "peregrino de la paz", Aristides Briand, el augur ginebrino, el primero de los oradores europeos. Y Briand, que contaba con la simpatía universal, realizó el milagro de galvanizar de nuevo los entusiasmos. Después, todos conocemos el triste proceso:

estalló la guerra italo-etíopica y la Liga, fiel a los mandatos del Pacto, aplicó el famoso artículo XVI relativo a las sanciones. Con esto demostró al mundo su razón de ser, su probidad, su energía y a la vez la ineficacia de las sanciones, que no contuvieron a los ejércitos de una gran potencia ni impidieron que desapareciera de la geografía política un pequeño Estado que pedía auxilio y amparo. Y más tarde (en la sesión del Consejo del mes de mayo último) las mismas potencias, gracias a cuya iniciativa se había puesto en acción el mecanismo de las sanciones, declararon "coram populo" que los miembros de la Sociedad quedaban en libertad de reconocer jurídicamente la misma conquista que aquellas sanciones pretendieron impedir; con esto se barrenaba el Derecho, se violaba el Pacto, pero se salvaba la Paz. Las grandes potencias, como antes de la Liga, como siempre, trazaban la ruta y había que someterse y aceptar. Las pequeñas callaron y aceptaron. Pero la intranquilidad se ha apoderado de ellas y la reacción, como era lógico, no se ha hecho esperar.

En esa memorable sesión última del Consejo Suiza pidió, y obtuvo, el pleno reconocimiento de su neutralidad histórica, con lo cual, y en el caso de un nuevo conflicto armado, la Confederación Helvética queda en libertad, a diferencia de los otros Estados miembros de la Liga, de aplicar o no las sanciones que éste decreta. Vecina de dos grandes potencias separadas de la Sociedad de Naciones, integrada por tres o cuatro razas disímiles, pueblo de una ininterrumpida tradición pacifista, Suiza necesitaba, para su equilibrio interno y exterior, volver a la neutralidad absoluta que había conquistado en el Congreso de Viena de 1815. Su caso era por consiguiente único, y el Consejo especificó que no sentaría precedente. Ningún otro miembro de la Sociedad podría en el futuro sustraerse a la aplicación de las sanciones, es decir a cumplir el Pacto en toda su fuerza y extensión.

Pero la brecha quedó abierta. Y he aquí que los países firmantes de la Convención de Oslo (Suecia, Dinamarca, Finlandia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo) acaban de declarar que la cláusula relativa a las sanciones tiene un carácter facultativo. No someten el asunto, como lo hizo Suiza, a las deliberaciones del Consejo o de la Asamblea: lo resuelven *a priori*, por sí mismos, en

virtud de su derecho de soberanía. Y al mismo tiempo reconocen la utilidad de la Liga; lejos de abandonarla, proclaman que defenderán sus principios y le piden que intensifique la cooperación internacional a fin de prevenir los conflictos. Palabras por lo demás contradictorias, pues la tesis del carácter no obligatorio de las sanciones contra un posible agresor asesta un rudo golpe a la Liga, que funda su eficacia y hasta su razón de ser en esas disposiciones que constituyen lo esencial de todo sistema de seguridad colectiva.

Y si tal actitud por parte de los pequeños países del norte europeo resulta en extremo significativa, no lo es menos la de la América hispana, en muchos de cuyos pueblos se hace visible una corriente de franco despego, casi de hostilidad, a la Liga. Nuestra América irrumpió en bloque en la institución. Fue a ella espontánea y desinteresadamente, ya que, al revés de Europa, apenas tenía problemas fronterizos ni raciales, ni sentía ninguna gran amenaza inmediata. Aunque algunos vieran la oportunidad de contrabalancear, gracias a la Liga, la importancia de la Unión Panamericana (y otros de atenuar o limitar la doctrina de Monroe) es lo cierto que la colaboración hispanoamericana fue idealista y generosa y el continente se apresuró a enviar a Ginebra a sus hombres de mayor prestigio intelectual.

Algunas posiciones de primera línea se concedieron a esos representantes americanos, que llegaban espoloados por el anhelo de darse a conocer, de destacarse y brillar en los debates que crearían una nueva conciencia universal. El chileno Agustín Edwards presidió la Asamblea de 1922. El coronel Cosme de la Torriente presidió a su vez la Asamblea de 1923, que fue una de las más interesantes que registran los anales de la Sociedad. El profesor Sánchez de Bustamante fue electo dos veces juez en la Corte Internacional de La Haya. El salvadoreño Gustavo Herrera también fue designado miembro de la Corte Internacional. El venezolano César Zumeta—el gran amigo de Martí—jugó un papel preponderante en comités y comisiones; el camagüeyano Aristides Agüero, a quien se llamaba el "gran elector", manejó a su capricho y durante largos años, las elecciones en la Asamblea y en el mismo Consejo. Juristas como Alejandro Álvarez, oradores como José Manuel Cortina y como Antonio Gó-

mez Restrepo brillaron en algún momento inolvidable. Y América se enorgullece de que en un Parlamento universal sus hijos fueran respetados y celebrados.

Pero esos honores, prodigados sin tasa, no impidieron la oposición de algunos cenáculos hispanoamericanos que vieron en la influencia de América algo decorativo y externo, sin raíz. Se oía, cierto, la voz de sus representantes; luego, en el plano de los hechos concretos, las ventajas no se veían por ninguna parte. Así, por ejemplo, últimamente se ha citado el caso de que la Secretaría General de la Liga sólo posee siete funcionarios americanos, y todos, con excepción de un rioplatense (argentino) y otro rioplatense (uruguayo), ocupando puestos de categoría inferior, siendo la verdadera dirección técnica del organismo, por consiguiente, obra esencial de los europeos; otros consideran que es excesivo su presupuesto de más de treinta y dos millones de francos suizos, e injusto que con él se abonen algunos sueldos fabulosos, como el del secretario general, que fué primero un inglés y ahora es un francés, con noventa mil francos suizos, además de gastos de representación dignos de un príncipe y una lujosa residencia costada por la Liga; sesenta mil francos a los subsecretarios, etc., y todo eso salido de la economía en precario de los pueblos, algunos de los cuales se ven obligados a reducir el haber de sus propios funcionarios y empleados.

En fin, aun exagerándose, sean ésas u otras las razones que se invocan, y valederas o no, lo indudable es que hay en nuestro continente un movimiento de opinión contrario a la Sociedad, a tal punto que de los veinte países que en un principio figuraban como miembros, hoy sólo quedan once, y dentro de poco no habrá más que diez, si Colombia ejecuta su amenaza de abandonar también (*). Casi al mismo tiempo y en lo que va de año, dimitieron Chile y Venezuela, como antes lo hicieron el Brasil, Paraguay, Nicaragua, Guatemala, Honduras, Costa Rica y El Salvador.

¿Continuará el éxodo hispanoamericano o se detendrá ahí? ¿Persistirán en su actitud de neutralidad los pequeños países del norte de Europa? ¿Se resignarán las tres o cuatro grandes potencias que siguen fieles a la Liga, Inglaterra, Rusia, Francia, Polonia, a privarse prácticamente del concurso de esas pequeñas nacionalidades que, carecedoras de poderosos ejércitos, tan ardentemente suspiran por la equidad internacional, por la justicia y por el advenimiento de la paz universal? Evitemos la fácil tentación de hacer de profetas. Pero el dilema que se presenta a la Liga es rudo y terminante: o se universaliza, haciendo volver a su seno a los países dimisionarios, o se limita a ser el instrumento de tales o cuales Cancillerías y de tal o cual política. ¡Qué irrisión, si los débiles y los humildes sancionan con su presencia y su silencio el egoísmo de los poderosos! ¡Y qué angustia para el mundo si mañana perdiera esta última esperanza de fraternidad, este último refugio contra la guerra y la matanza!...

(*) Las declaraciones hechas por el nuevo Presidente, doctor Eduardo Santos, en el momento de tomar posesión de la primera magistratura, permiten suponer que Colombia seguirá perteneciendo por ahora a la Liga.—(N. de la R.)

LA LIGA DE LAS NACIONES Y LOS PEQUEÑOS ESTADOS

Por ROGER DEL SIL

POR LA REPÚBLICA



DE SAGUA.—El doctor Sergio LLACUNA NIETO, odontólogo, que acaba de obtener el título de doctor en Medicina en la Universidad de La Habana.
(Foto Donnadieu).

LAS FIESTAS DEL SANTIAGO EN SANCTI SPIRITUS.—La comparsa "El Rancho Grande", una de las muchas que recorrieron las calles de Sancti Spiritus durante las recientes fiestas del Santiago.
(Foto Méndez)



EL CONGRESO TABACALERO DE CABAIGUÁN.—Un aspecto de la nutrida concurrencia que asistió a la sesión de clausura del Congreso Provincial Tabacalero, reunido en Cabaiguán.
(Fotos Chirino)

UN ALMUERZO EN CAIBARIÉN.—Concurrentes al almuerzo que ofreció el Rotary Club a las damas que con su labor hicieron posible la creación del Asilo de Ancianos. Entre ellas figura nuestra distinguida colaboradora Marisabel SAENZ.
(Foto Martínez Illa).

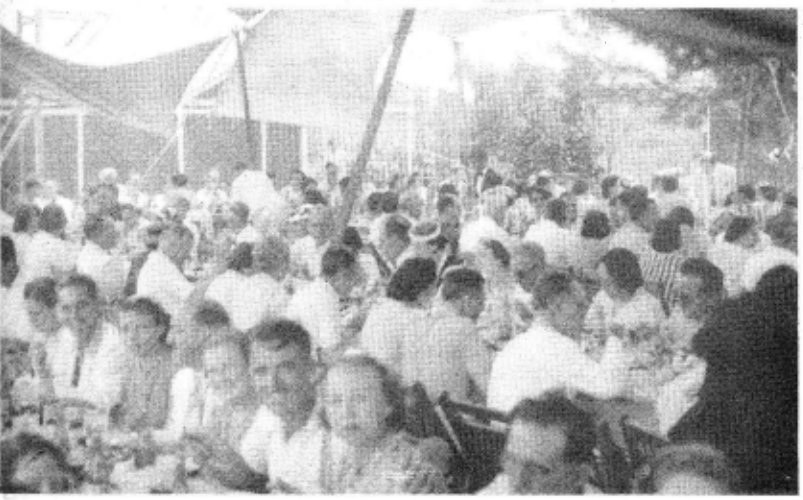


LA CORONACIÓN DE LA REINA DEL SANTIAGO EN SANCTI SPIRITUS.—El alcalde de Placetas del Sur, señor SÁNCHEZ PERALES, pronunciando su discurso en el acto de la coronación de la Reina del Santiago, señorita Teresa GUTIÉRREZ SORI. En el trono figuran las damas de honor, señoritas Carmen AMÉZAGA y Benildes HERNÁNDEZ.
(Foto Méndez).

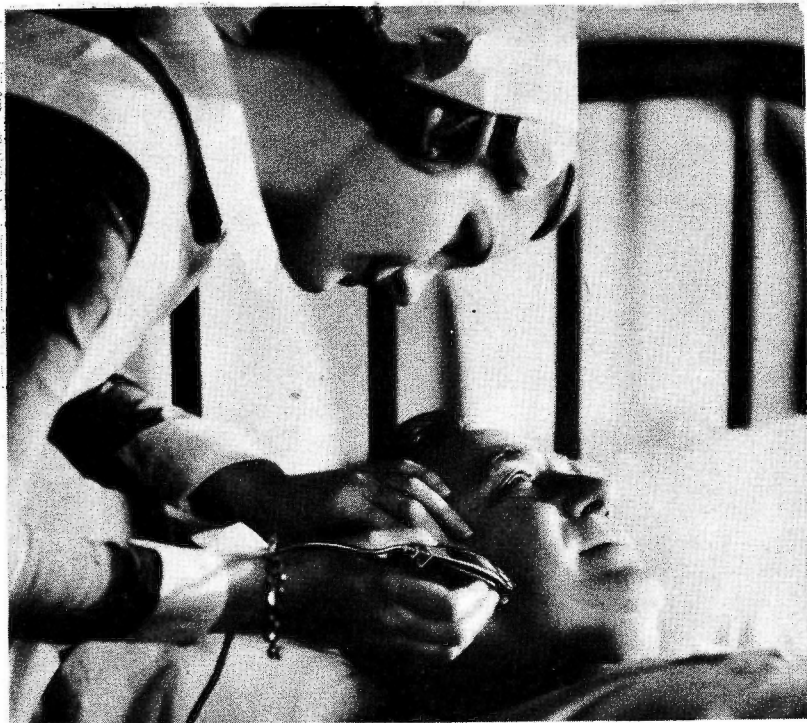
"LA VIUDA ALEGRE" EN BARACOA.—Grupo de niños que representaron "La Viuda Alegre" en Baracoa (Oriente), a beneficio de la niña Renée Reyes Lafita. Figuran en el grupo, de izquierda a derecha, Olga FRESNEDA, Carmen LAFITA, María FRESNEDA, Mimi JIMÉNEZ, Rina JIMÉNEZ y Josefina LAFITA.
(Foto Jiménez).



DE MATANZAS.—Banquete ofrecido por la sociedad matancera al doctor Antonio J. FONT TÍO con motivo de sus bodas de plata con la profesión y con el Liceo. El acto se efectuó en el Matanzas Tennis Club.
(Foto Martínez).



EL CONGRESO TABACALERO DE CABAIGUÁN.—Presidencia de la sesión de clausura del Congreso Provincial Tabacalero que acaba de celebrarse en los salones del Gremio de Escogedores de Cabaiguán, y en el cual se dejó constituida la Federación Tabacalera de Santa Clara, miembro de la Federación Nacional Tabacalera.



HASTA LOS ENFERMOS se afeitan fácilmente

DOCTORES, enfermeras, hasta los mismos pacientes nos escriben que la Afeitadora Eléctrica Schick es ideal en las clínicas. Enfermos postrados, hombres con el brazo derecho fracturado, otros, ciegos y paráliticos, no experimentan dificultad alguna al afeitarse con la Schick. Las enfermeras, sin experiencia alguna, fácilmente afeitan a los pacientes que no pueden afeitarse solos. Los doctores evitan el peligro de infección por cortadas usando la Schick cuando preparan a los pacientes para operaciones.

Pero la Afeitadora Schick, aunque es usada en circunstancias extraordinarias, fué diseñada para satisfacer las más exigentes demandas del hombre que quiere

una afeitada suave y perfecta sin molestias, ni irritaciones.

La Schick se desliza suavemente por el rostro descañonando perfectamente. Es imposible cortarse porque la Schick no tiene hojas, y ninguna pieza móvil entra en contacto con el cutis.

¡La Schick es la afeitadora para usted!

Por dura que sea su barba, o delicado que sea su cutis, la Afeitadora Eléctrica Schick le afeitará suavemente, descañonando su barba **SIN CAUSARLE LA MÁS MÍNIMA IRRITACIÓN**. Ese es precisamente el secreto del éxito de la Schick, y que costó largos años de cuidadosos experimentos. Lo que todo hombre ha anhelado!

No demore en aprovecharse usted de los beneficios de la Schick. Más de 3,000,000 de hombres la usan.

Distribuidores exclusivos:
Adolfo Kates & Hijo - Jústiz No. 1 (ent. Oficinas y Baratillo)
Tels. A-8340, A-8370

AFEITADORA SCHICK



• LOS DISTRIBUIDORES LE HARÁN UNA DEMOSTRACIÓN SIN COMPROMISO •

¿Débil, Nervioso? ¿Tobillos Hinchados?

Muchos estados de nerviosidad pueden referirse directamente a Venenos en los Riñones y la Vejiga que causan también Frecuentes Levantadas Nocturnas, Ardor en los Conductos, Hinchazón de los Tobillos, Dolores de Espalda, Reumatismo, Ojeras Muy Pronunciadas, Acidez Excesiva, Dolores en las Piernas y Mareos. La prescripción de un Médico, **Cystex**, comienza a eliminar estos venenos en 3 horas, acaba prontamente con los trastornos de la Vejiga y Riñones y restaura la salud y energía temperando los nervios. **Cystex** debe ser enteramente satisfactorio y probarle que es exactamente la medicina que Usted necesita o le garantizamos devolverle su dinero. Pida **Cystex** en su farmacia hoy mismo. Nuestra garantía lo protege.

DOCTOR JOSÉ F. DE POO

CIRUGÍA GENERAL

CONSULTAS:
DE 1 A 3

10 de Octubre, 68, bajos

Teléfono M-2093

EL CABELLO

Por Maurice Ch. RENARD

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

EN LA ventana abierta de par en par, por donde penetraba la frescura de la mañana, la señora Despeliers cepillaba la americana de su marido. El fino polvo brotaba bajo el sol alegre y bailaba una zarabanda en un rayo luminoso. El cepillo dirigía la danza:

—¡Para el vecino del primero!
¡Para el patio! ¡Para la alacena de la portera!

La distribución era perfecta, pueden ustedes creerlo. Bajo la activa mano de la señora Despeliers, enguantada de goma, los pisos inferiores no perdían nada. Hasta creo que una pequeña corriente de aire socarrona hacía también tomar su parte al interior del departamento.

De pronto, el cepillo dejó de funcionar y el polvo tornó a caer, como un manto dorado, en la sombra, que lo engulló. El brazo de la señora Despeliers se detuvo en su tarea y su voz ácida taladró el silencio:

—¡Gustavo! Ven acá, hazme el favor.

Con paso indolente, Gustavo, su marido, acudió arrastrando sus pantuflos y empujando su vientre. No obstante su carácter un tanto despreocupado, a veces era curioso. Pensaba:

—¿Qué querrá enseñarme Ginette? ¿Algún *gigolo* en casa de la señora del segundo?

Pero, a la primera ojeada, comprendió. Con la punta de los dedos, Ginette sujetaba un cabello largo y fino, que se retorcia bajo la luz solar.

—¡No irás a decirme, ahora también, que es mío!—le increpó— Soy rubia, y este pelo que acabo de encontrar en tu americana es de una trigueña. ¡Ahora no podrás negarlo, miserable!

Gustavo movió la cabeza, aburrido. Sentía venir la escena. Y, en efecto, llegó como una tromba:

—¡Miserable! ¡No eres más que un miserable, un mujeriego, un don Juan! ¡No pasa semana sin que descubra en tu americana la huella de tus infidelidades! ¡Y no irás a decirme que es la señora de arriba, que aprovecha el momento en que me pongo a cepillar para arrojar sus peinaduras por la ventana, como me dijiste la semana pasada!

Pero el pobre Gustavo, con una pálida sonrisa, ni siquiera intentaba defenderse. Pensaba cuán doloroso es para un buen hombre, que posee una mujer encantadora y que maldito si jamás ha pensado en engañarla, verse tan injustamente acusado, cada vez que un pelo caído del cielo se prende en su americana. La fatalidad tenía que andar mezclada en aquello. O quizá, algunos bromistas pesados que, en la oficina, le hacían periódicamente la misma jugareta.

Trató de librarse del chaparrón por medio de una chanza:

—¡Quizá sea un cabello de ángel, querida!

La chanza quedó ahogada en su garganta. Desbocada, la señora Despeliers le daba libre salida a sus celos estúpidos, vituperaba la ignominiosa conducta de su esposo y tomaba a los vecinos por testigos de su infortunio.

—¡Voy a volver a casa de mi madre! ¡Estoy cansada de vivir con un haragán como tú, que se

pasa todo el tiempo de juerga! ¡Y el divorcio no demorará!

El pobre Gustavo trató inútilmente de cerrar la ventana, por la cual se escapaba, en frases vengadoras, la cólera fulminante de Ginette. Ni aun así logró contener la requisitoria de su esposa. Cansado y en vista de que se acercaba la hora de ir a la oficina, optó por darse a la fuga.

Jenofonte dice en alguna parte, creo, que un general no puede "pensar" más que cuando se repliega y no cuando pelea. Inconscientemente, Gustavo obedeció tal principio, aunque su retirada no pudo compararse, en rigor, a la de los Diez Mil.

Y hay que creer que sus reflexiones estratégicas fueron fructíferas porque, cuando salió de la oficina, en la cual había entrado con rostro ceñudo, sobre sus labios jugueteaba una sonrisita de la cual, en el lugar de la señora Despeliers, yo habría desconfiado.

Entró breves instantes en una peluquería, y al salir, su sonrisa habíase convertido en franca alegría. No obstante, en cuanto entró en su departamento, adoptó un rostro severo, desacostumbrado en él.

Esperó a su mujer, que nunca volvía de la calle hasta la hora de la comida, y en cuanto la vió entrar, se precipitó hacia ella, con la mirada torva y un brazo oculto a la espalda.

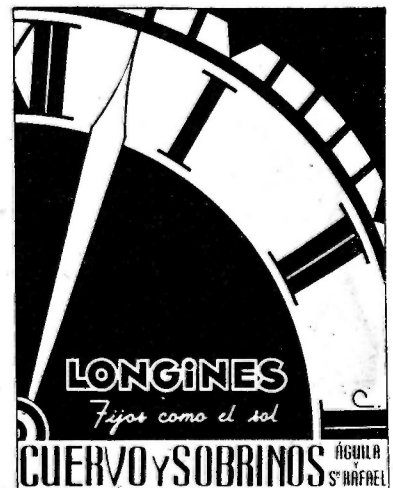
—¡No estás tú mal con tus acusaciones!—profirió con una voz que se esforzaba por hacer cortante—. ¡Mira lo que acabo de encontrar en tu pijama! ¡Cabellos de nuestro amigo Roberto!

Decía Roberto como podía haber dicho Juan de los Palotes, y en seguida, adelantando el brazo oculto, le mostró a su mujer, con mano vengadora, un trozo de seda malva sobre el cual había arrojado un puñado de cabellos masculinos, cabellos negros, cuidadosamente seleccionados.

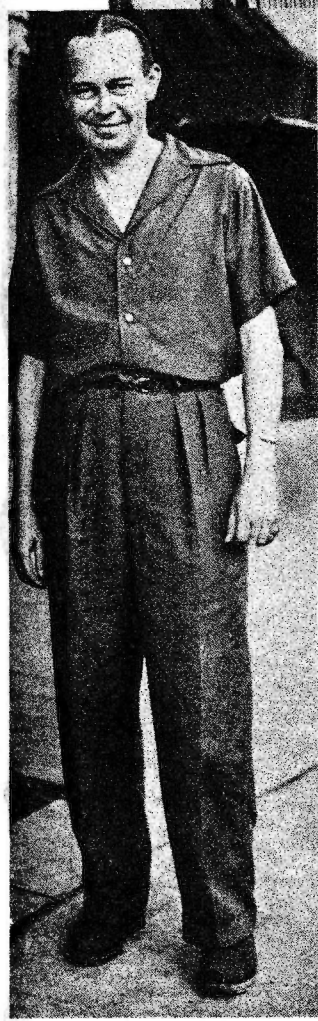
Saboreaba de antemano la sorpresa de su mujer y sus denegaciones asombradas. Pero la sorpresa fué para él.

Porque la señora se desplomó, desconcertada por aquel ataque inesperado, y confesó, entre sollozos, un adulterio que él estaba muy lejos de sospechar.

—¡Perdón, Gustavo, perdón! Es culpa nuestra. Hemos sido imprudentes. ¡Ya sospechaba yo que la portera, esa maldita arpia, acabaría vendiéndonos!...



PARA EL HOMBRE



Por
ALGERNON

PALM BEACH es uno de los centros más copiados por los creadores de prendas de vestir, y son estos modelos de una de las playas más exclusivas del mundo, los que, más tarde, son presentados al público con ribetes de popularidad por fabricantes y establecimientos de ropa masculina.

Los vacacionistas suelen ser extravagantes, a veces, y muchas de sus "idiosincrasias elegantes" no llegan a "naturalizarse" en el pueblo... Por ejemplo, los tejidos hawaianos, para trusas y camisas

San Rafael entre Águila
y Amistad, Habana.

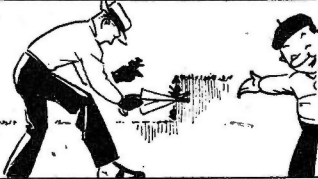
CASA OSCAR

PARA CADA CLIENTE UN MODELO INDIVIDUAL

Anunciamos a nuestra clientela la llegada del nuevo Chalk - Stripe en Azul King. Novedad londinense.



Aquí tienen a Don Pedro trabajando cómodo, satisfecho.— ¡Qué alegría me da!, dice Don Durabilidad.



¡Y miren aquí a Don Tiburcio, que va y viene en su jardín, ágil como un fauno!— Así es, con nuestra ayuda, dice Don Comodidad.



Don Florencio en su taller ya no se queja de pies doloridos ni de lo que gasta en zapatos. . . Pues para eso he trabajado yo con mis dos socios, dice Don Economía.

Los Keds son zapatos realmente cómodos para todo trabajo. Uno camina como sobre alfombrado. Cómodos y fuertes; fuertes y económicos. Hechos de lona extra fuerte y goma flexible pero resistente.

U. S. Keds
Producto de la U. S. Rubber Export Company

Recuerde: Que no todos los zapatos tennis son Keds— Pida siempre Keds a su peletero.

de sport, no han tenido esa gran aceptación, ni en el público ni entre los mismos exclusivistas. Pero otras prendas sí han tenido éxito. La camisa de polo, usada por el set exclusivo del polo, se popularizó tanto que hoy la usa el mundo entero para ciertas ocasiones. El jacket, que hoy usamos sin fijarnos en su propiedad, también se ha hecho notorio en el mundo entero. La guayabera cubana, transformada en distintas versiones de chaqueta deportiva por fabricantes y creadores de modas, también es una prenda que se ha esparcido por el mundo.

Pero el hombre debe tener en cuenta siempre, que toda prenda de vestir tiene su ocasión. Y no es que se pretenda complicar cada día más lo que debe siempre ser sencillo acto de vestir correctamente. ¡Todo lo contrario! Hoy en día las exigencias del bien vestir son menos severas. De hecho, no tienen severidad alguna, comparándolas con las de hace



veinte o treinta años. La etiqueta se va esfumando. . . Una ceremonia nupcial tolera el smoking, el traje de calle y hasta el traje de sport. Los bailes no exigen etiqueta, sino en contadas ocasiones, y hasta el más severo de los trajes, el chaqué, está sufriendo transformaciones básicas que lo convertirán en una prenda ligera y simpática.

Pero la libertad no puede convertirse en libertinaje y claro, no es posible convertir una ciudad cosmopolita en un resort o balneario. El traje de calle se hizo para la calle de la ciudad. El traje de sport para ocasiones deportivas, y el traje de semisport, nueva creación facilitadora, puede usarse para la calle, para los momentos de sport y para la oficina. . . y los ensembles deportivos, como camisas, chaquetas, etc., de sport, son propios en playas, clubs náuticos, viajes de recreo en automóvil, yates, etc., pero no para usar en las calles urbanas.

Las distintas versiones que aquí ofrezco, y que tienen el distinguido sello de Palm Beach, son prendas exclusivamente para los fines apuntados más arriba y no para transitar por las calles de la ciudad.

“Inter-Nos”

MARIA MARITZA, San Agustín.—Puede adquirirla en “Cervantes”, Neptuno y Galiano, o en “La Moderna Poesía”, Obispo y Bernaza.

TEOFILO GEARA, HIJO.—La revista que usted indica no ha salido aún este año. Tan pronto esté en la calle, se lo avisaré.

JOSE DEL RIO SECO, Cumana-yagua.—Mi respuesta no puede ser otra que aconsejarle vea a un médico. En primer lugar, yo no podría recetarle ningún método o medicamento para su estado de salud, porque no siendo médico, soy incapaz de realizar un diagnóstico adecuado a su caso y no soy partidario de las curas caseras. En segundo lugar, un médico inteligente tampoco sería capaz de diagnosticar su caso, sin verlo, sin examinarlo y sin pensar un poco



en sus males. Por lo que usted me cuenta, hay una deficiencia muy marcada en la economía de su organismo, que puede ser causada por defectos glandulares, trastornos digestivos, respiratorios, bucales, en fin, un sinnúmero de causas que, a veces, para dar con ellas, es necesaria la ayuda del la-

EL “SUZI-Q”

El “Suzi-Q” es otro hijo de la materna “Jazz”, hoy conocida por “Swing”. La aparición de estos pasos espectaculares en el baile de salón tuvo su origen en las academias de baile de Harlem, pasando luego por las academias de Broadway e introduciéndose últimamente en el salón elegante por la vía de la juventud que siempre anhela originalidades. El “Suzi-Q” es, como el “Big Apple”, el “Truckin’”, el “Shag” y el “Lindy Hop”, una extravagancia pasajera. Sus pasos son sencillos y solamente exigen unidad de acción, es decir, sincronización de ritmo entre los dos compañeros de baile. Como los otros bailables antes mencionados, tolera mucho de creación, y así, los pasos que se pueden derivar, pueden ser muy variados.

1 Los compañeros de baile comienzan el bailable lado a lado. Ambos toman un paso con el pie derecho y lo colocan diagonalmente en frente del pie izquierdo. Ambos giran sobre la planta del pie derecho (como si estuvieran apagando un cigarro con el pie. El movimiento es hacia la izquierda).

2 Los compañeros de baile dan un paso hacia la izquierda con el pie izquierdo (peso del cuerpo sobre el izquierdo). La rodilla se dobla ligeramente.

3 Ambos dan un paso con el pie derecho y lo colocan diagonalmente en frente del izquierdo, girando sobre la planta de los pies en esta posición. (Movimiento hacia la izquierda).

4 Cambien ahora: (movimiento hacia la derecha). Lleve el pie izquierdo alrededor y a través del derecho y el paso continúa a la derecha, como en los pasos ilustrados en los números 1, 2, y 3.

5 El final del baile puede ser este paso excéntrico, que viene a ser como si se caminara levantando y arrastrando los pies. También se puede añadir el “tap” elemental a estos pasos finales.



TRAJES “EL ARTE”
SUPREMA GARANTÍA

EL ARTE
Sastres Modelistas

Representantes exclusivos
de las mejores telas inglesas

Reina, 61 (antes 21)
entre Águila y Ángeles
Habana, Cuba

DESPUÉS de la AFEITADA



Use el Talco MENNEN Para Hombres

He aquí un talco hecho especialmente para los hombres. Es de un tinte neutro, invisible, y mantiene el cutis fresco y limpio durante todo el día.

Después de afeitarse, use a diario el Talco Mennen para Hombres, para refrescar la piel y evitar el "brillo". También es magnífico después del baño. Viene ahora en la nueva lata verde y blanca.



MENNEN

TALCO PARA HOMBRES

boratorio y de la clínica médica. Si usted no puede pagar un médico, acuda a un departamento médico del Gobierno para que pueda atender a su estado de salud.

FEDRA, Camagüey.—El sistema de boga que se usa en los aparatos gimnásticos de remar es el mismo usado en las canoas de competencias deportivas. Se inicia el movimiento con las rodillas extendidas y con el asiento movable atrás. Al comenzar la boga se suben los remos y se desliza el remero hacia adelante, hasta doblar las rodillas; entonces se bajan los remos, como si se hundieran en el agua, y se atraen hacia el cuerpo, deslizando éste hacia atrás en el asiento. Creo que con esta ligera explicación podrá usted hacer uso del aparato que, por cierto, es magnífico como ejercicio.

LEO, La Habana.—Siento no saber de nada, por ahora, que pueda convertirse; por vamos a estar al tanto de alguna cosa, y en ese caso se lo comunicaré.

EL CALVITO, La Habana.—El jabón que menciona tiene propiedades germicidas que pueden aliviar su caso. La calvicie no ha encontrado hasta ahora una cura específica. Si hay algunos remedios que han logrado éxitos relativos en la cura de la seborrea, que es una causa directa de la calvicie. Con gusto le enviaré a su dirección particular el nombre de algún producto que pueda servirle.



LA URBANIDAD ILUSTRADA

No prolongue la visita y mucho menos la despedida. Mucho tacto debe emplearse para evitar el tedio de una visita demastada larga. Y no siga al pie de la letra la cortesía invitadora que lo "obliga" a quedarse un poco más de tiempo.

NOVIO ANSIOSO.—En estos días de extraordinario calor, el traje blanco viene a ser lo más indicado para la ceremonia nupcial. Por lo menos, no sentirá otro calor que el producido por la elevada tensión que proporciona el momento. Una camisa blanca o gris, con una corbata discreta y calzado de dos tonos, carmelita y blanco, completan el "ensemble".

ROMERILLO, La Habana.—El calzado de piel de cocodrilo se usa para "sport" más bien. El año antepasado, y también el pasado, se usó un poco, pero no ha llegado a tener una verdadera popularidad. La piel de gamo, en carmelita, sigue siendo preferida en el calzado deportivo, lo mismo otoñal que veraniego. La cabritilla se usa poco ahora. El becerro invertido también se usa para calzado de "sport".

ALANAO III, Almendares.—Nosotros recomendamos las dos que

se anuncian en esta sección. Son las que mejor trabajo hacen en La Habana. Para su segunda consulta, escribale al señor Luis Parga, O'Reilly, 83, La Habana, y le podrá indicar dónde obtener lo que desea.

NAPOLEON ABC, Barranquilla.—1. Es más propio la fajilla de cuero. 2. La chaqueta de "sport" puede ser de dos o de tres botones o cruzada si se quiere. Usa con pantalón de franela gris, color entero, y camisa gris perla. La corbata puede ser de fondo carmelita. 3. Buena, la combinación de carmelita y gris. 4. Puede usar la chaqueta indistintamente con pantalón de la misma tela o con pantalón de franela. 5. Consulte a un médico. 6. Un alfiler discreto para pasar por el cuello de la camisa es elegante, con ciertos cuellos. 7. Ese curso no lo vendo. 8. Debe pesar alrededor de 135 libras. El profesor que me menciona me parece bueno. 9. Por las mañanas al levantarse.

Mothersills

QUITA EL MAREO

USTED PUEDE NO DARSE CUENTA, PERO...

¡PARECE MENTIRA QUE UN HOMBRE ASÍ TENGA ESE MAL OLOR EN SU CABEZA...!



HAGA ESTO
Lávese la cabeza con Palmolive y, antes de peinarse, friccione siempre su cabello con el Rhum Quinquina de Crusellas.



Y... SIÉNTASE ADMIRADO!



¡QUÉ BIEN LUCE!... ¡Y QUÉ BIEN HUELE TU CABELLO!

El Rhum Quinquina de Crusellas elimina la caspa, evita la caída del pelo, conservándolo suave, lustroso... y perfuma delicadamente la cabeza con un olor fino y agradable.



5 TAMAÑOS DESDE 10¢

RQ-15

RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS

SALUD Y

A cargo de la doctora



BELLEZA

MARÍA - JULIA DE - LARA,

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

¿CÓMO RESISTE USTED EL DOLOR?

El dolor es duro para todos.—¿Sufré el niño cuando nace?—Los dolores de la pubertad.—Los dolores del nacimiento de un hijo.—¿Ya es una realidad el parto indoloro?—Cómo duelen los ojos.—El dolor de estómago.—La sedación del dolor.—El dolor del abandono.—¿Cómo se alivia el dolor moral?



Margaret LINDSAY, la inquietante estrella de la Warner, ejercita sus músculos montando en bicicleta. Lea en el presente artículo los beneficios del entrenamiento físico para combatir los dolores de la "visita mensual".

EN UN hermoso día de sol, a la vista de las crestas espumeantes de las olas; cuando la paz espiritual nos regala con sus armonías y el tesoro de la flamante salud nos grita: nada, rema, brinca, con la linfa cristalina de las aguas, el dolor está muy lejos. Casi no se concibe que exista. ¡Qué rico entonces respirar el aire impregnado de la tónica atmósfera marina! ¡Qué delicia saborear el pescado recién cogido a su precioso elemento! ¡Qué reparador dormir profundamente con el sueño que arrulla la música monótona y sedante del chocar de las olas!... La vida es buena. ¿Quién no siente deseos de gozarla?

Pero cuando la paz huye, la salud se altera, el dolor viene a nosotros con su complejo de penas y sufrimientos, ¿cómo se comporta su organismo? ¿Qué hace usted? ¿Son evitables todos los dolores? ¿Con qué se alivian?

Supongamos que nos referimos al dolor que suelen presentar las jovencitas en ciertos días del mes. Al principio es un simple desgano. Se marcan los círculos oscuros que limitan las ojeras. La mirada se hace triste. El gesto es

cansado. Muchas veces desde varios días antes de llegar "la visita", se va instalando este estado. Se experimentan cansancio y malestar en el bajo vientre. Otras el dolor no es vivo, fuerte, obligando a guardar cama, sino cuando ya ha llegado la "visita mensual". Las menos el dolor se instala después de la función.

Este dolor, el primero que conocen las niñas de infancia feliz al acercarse a la pubertad, puede ser extraordinariamente fuerte. Se acompaña de vómitos, de deposiciones abundantes y hasta de dolor de cabeza.

Es un error pensar que es un dolor sin importancia y que por fuerza han de tenerlo todas las jóvenes. El hecho de que muchas mujeres vean desaparecer estos dolores después del matrimonio y del nacimiento del primer hijo, no autoriza a pensar que en todas sucederá lo mismo; ni es conveniente pasar los años más bellos de la florida juventud con estos sufrimientos.

La "visita mensual" es la consecuencia de un proceso fisiológico. De diez a doce días antes de presentarse ella se ha roto el folículo que contiene un óvulo. Este debe madurarse, ser recogido por

la trompa y dirigido a las regiones más profundas del organismo humano. Allí se le prepara un "nido" para que si llega a ser fecundado encuentre las condiciones más favorables para su alimentación en los primeros días. Si aquélla no se realiza, el óvulo sin vida y la mucosa que formó el "nido" salen al exterior constituyendo el signo más visible de la visita mensual.

La somera descripción del proceso ¿no está indicando que muchas y muy variadas pueden ser las causas capaces de influir en lo doloroso de esta función?

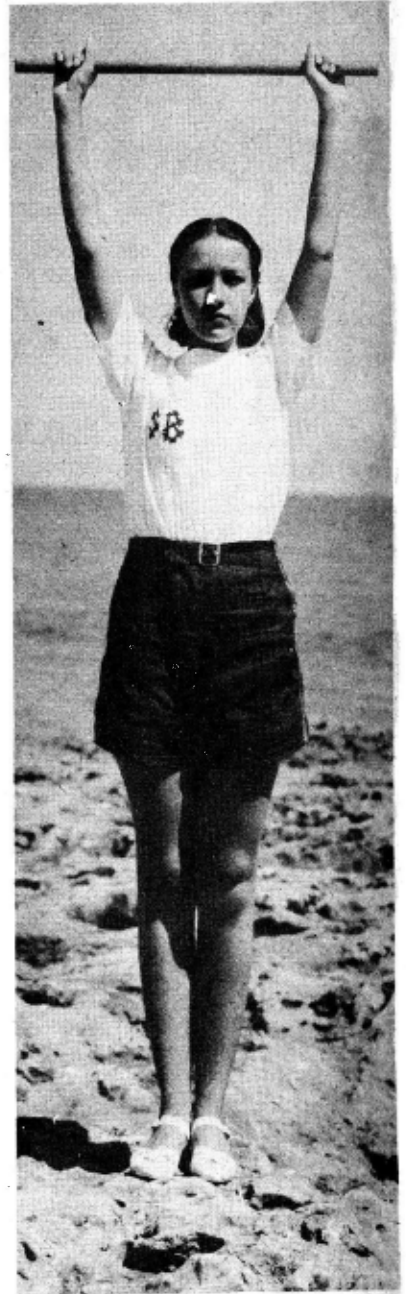
Trastornos en la ovulación, inflamación de los conductos, insuficiente desarrollo del aparato sexual, anemia, inestabilidad del sistema nervioso, quistes, tumores, mala formación congénita, constipación, trastornos vesicales, insuficiencia vitamínica solos o combinados pueden dificultar modificando la fisiología de este importante proceso.

Sólo el reconocimiento médico puede determinar en cada caso las circunstancias que determinan el dolor. En el lenguaje profano se conoce con el nombre de dolor de "ijada". Su denominación técnica es dismenorrea.

Una vez que médicamente se ha determinado que el dolor no se debe a quiste o tumoración, puede afirmarse en sentido general que nada alivia tanto como la cultura física. Bien es verdad que ésta es más conveniente cuando se acompaña de la medicación adecuada, y a ser posible, de las aplicaciones de ondas ultracortas, si éstas fuesen necesarias. Pero la realidad es que después del primer mes de practicar por lo menos media hora diaria de ejercicios, el estado general mejora, aumenta el apetito, el sueño se hace más profundo y los dolores se alivian o desaparecen por completo. Particularmente beneficioso para este objeto es el sencillo ejercicio que ilustra este artículo. Con una varilla partiendo de la posición de firmes, con los brazos hacia abajo, levantarlos llevando la varilla lo más alto posible. A continuación descenderlos, llegando si es posible hasta el suelo, sin flexionar las rodillas. Este ejercicio desarrolla el recto anterior, los músculos oblicuos y realiza una especie de masaje a los órganos que participan en el proceso que determina la "visita mensual". Por este mecanismo alivia y hasta llega a suprimir los dolores que suelen acompañarla. Favorece también la desaparición del dolor el tomar un purgante dos o tres días antes de la fecha probable de "la visita". Ya establecido el dolor, reposo en cama,

bolsas calientes, cocimientos también calientes, alimentación ligera y si es preciso calmantes.

De muy diversa intensidad son los temibles dolores que produce el nacimiento del hijo, aun en condiciones fisiológicas. Comienzan por cierto malestar en el bajo vientre. Este se acentúa a ratos en forma de dolores que van y vienen. En el lenguaje vulgar se conocen estos dolores con el nombre de "correitos". Después éstos aumentan tanto en intensidad como en frecuencia. Largas horas se consumen en el período de dilatación. La paciente se da paseos, habla, se queja. Terminada ésta, se instalan los dolores más fuertes, que preceden directamente al nacimiento del hijo. Y surge inmediatamente la pregunta: ¿Pueden aliviarse los



Grácil como una estrella de Hollywood, Lea LACA, una de las más lindas varoneantes de la playa de Santa Fe, realiza un sencillo ejercicio que favorece el desarrollo físico. Con una varilla, extender los brazos hacia lo alto y descenderlos hacia adelante, hasta tocar el suelo. Debe practicarse diez veces cada día.



Olivia DE HAVILLAND, la bella actriz de la Warner, cuida sus ojos refrescándolos con soluciones antisépticas mediante un ojero. Léanse en el presente artículo las más adecuadas para combatir la irritación del sol excesivo.

dolores del parto? Ya es una realidad la obtención de este proceso sin dolor?

Las revistas ilustradas del mundo entero se ocupan de informar al público sobre esta interesante cuestión. No todas las escuelas obstétricas siguen el mismo criterio. En el Frauen Clinic de Munich—la Clínica Ginecológica Universitaria—aplican éter en el período expulsivo. En la mayoría de los hospitales americanos (Lenox Hospital) usan derivados barbitúricos y éter en los momentos más dolorosos. En el Hospital Municipal de Maternidad de La Habana generalmente cuando se prolonga demasiado el período de dilatación, se usan preparados de morfina y atropina. En el Hospital Saint Pierre, de Bruselas, se suelen aplicar enemas calmantes.

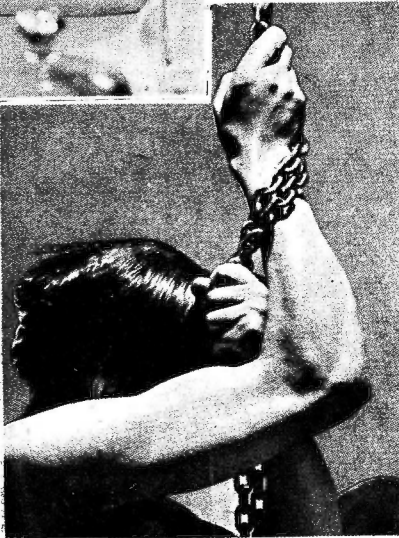
Se ha observado, sin embargo, que el proceso de nacimiento del hijo es más corto y menos doloroso cuando el organismo está bien desarrollado y los músculos son elásticos y vigorosos mediante el adecuado entrenamiento físico, en el período del desarrollo.

Tienen la enorme ventaja los dolores de nacimiento del hijo de que desaparecen totalmente en cuanto éste ve la luz. Conmueve, por el acento de profunda ternura, el esperado momento en el cual la madre, con las lágrimas suspendidas entre las pestañas, sonríe a la presencia del hijo. A esa suprema felicidad se sabe que no la empaña el más mínimo dolor.

Lo que sí parece cierto es que el proceso del nacimiento produce algún dolor al niño. El grito que acompaña la primera inspiración, aunque es de dolor, también es de vida. A los pocos momentos el niño sonríe y duerme.

Hasta ahora se han explicado dolores que pueden considerarse como fisiológicos. Muy distintos son los que suponen verdaderas enfermedades.

La insolación, por ejemplo, suele producir un vivo dolor en los ojos. En los días de playa, cuando hay mucho sol, es muy conveniente usar espejuelos oscuros: verde, gris, azul. Evitar en cierto modo la irritación de la luz excesiva. Una vez establecida ésta, lavar los ojos en un ojero con agua boricada o con agua bicarbonatada (una pulgada de ácido bórico o de bicarbonato de sodio) en un vaso de agua hervida. Refresca también mucho los ojos un sencillo procedimiento casero que es conveniente divul-



El dolor, bien sea físico o bien sea moral, es duro para todos. Esta impresionante foto trata de explicar la íntima impotencia con que nos encadena el dolor. El noble arte de la medicina cumple su misión más alta cuando logra aliviarlo.

gar. Consiste en batir la clara de huevo con un tenedor hasta hacer una espuma bien unida. En seguida inclinar el plato para que se deslicen las gotas finas que se escurren de la espuma. Con el auxilio de un gotero poner esta gota en el interior de los ojos. Alivia, refresca y es totalmente inofensiva.

Funciones del organismo hay, como las necesarias para la asimilación de los alimentos que reparan las fuerzas, que al realizarse normalmente no producen el más mínimo dolor. Pero basta que un alimento se digiera mal o que alguna enfermedad afecte al tubo digestivo para que produzca el más intenso malestar. Con el nombre de dolor de estómago se conoce la suma de los más variados síntomas. Pesadez,

acedia, plenitud, sensación de vacío, dolor propiamente dicho, punzada, ardor. Infiere extraordinariamente en el carácter. Puede presentarse inmediatamente después de las comidas. Otras es más bien después de transcurrido algún tiempo. En los casos de hiperacidez, es algo quemante. Cuando este malestar se acentúa, llega a producir dolor de cabeza y hasta náuseas.

El tratamiento de los dolores que se acaban de señalar estará en relación con la causa.

Existen, sin embargo, ciertas medidas higiénicas que tienden a aliviar el dolor de estómago. Combatir la constipación—bien sea con frutas en ayunas, con laxantes o con enemas de aceite, de glicerina, de agua hervida, de cocimientos de manzanilla—ya es un medio de favorecer las demás funciones que favorecen la digestión. Contribuye también a mejorar ésta consumir alimentos sencillos: Viandas hervidas, leche, ensaladas, ciertas formas de puré y muy pocas especias. Facilita asimismo la digestión la regularidad en las comidas—horas fijas—y no ingerir alimento alguno fuera de sus horas. A los que padecen de hiperacidez en el estómago debe recordárseles que entre las pocas frutas que no producen acidez se encuentran los platanitos y el melón de Castilla. Para las que padecen de plenitud es muy conveniente la naranja, la piña, la fruta bomba y las toronjas. Todas estas frutas excitan y estimulan la producción de los jugos digestivos y en cierto modo alivian el dolor de estómago.

El dolor, como fuente de sufrimientos y de penas, es duro para todos. Precupa. Inquieta. Desmejora. Atenta contra los valores estéticos. Marchita la piel del rostro y vela el brillo de los ojos. Altera el ritmo de las funciones y lo hace a uno inútil para sí y para los demás. Pero el dolor físico deja paso a la alegría cuando logra calmarse. La sedación del dolor, como la calma después de la tempestad, nos conforta y contenta. ¿Con qué se alivia el dolor moral? ¿Qué mejora el dolor del abandono? ¿Cuándo se tiene alivio para una pena exclusivamente psíquica?

La verdad es que el humano es un ser complejo. La alegría, la esperanza, el entusiasmo por una vida mejor influyen en el instrumento que es el cuerpo y viceversa. El tiempo, la distancia, los resortes psicológicos son otros tantos resortes que es necesario poner en práctica para obtener la sedación del dolor, tanto físico como moral. Con tal propósito y con un criterio verdaderamente sintético que coincide con la aspiración de Carrel se ha fundado en Milán el Instituto del Hombre. Allí se estudian las penas y los sufrimientos humanos tanto desde el punto de vista físico como del moral.

PEQUEÑOS CONSEJOS

PRIMERO: Para las jovencitas que sufren cada mes los terribles dolores de la visita mensual.—Hágase examen médico para saber si se trata de quiste o tumoración. En caso negativo, practiquen cultura física media hora todos los días.

SEGUNDO: Para las jóvenes con dolor en la visita mensual, que mediante reconocimiento médico se informan de que no se trata de quiste y tumoración y desean hacer cultura física.—Natación, bicicleta, temporada de playa y ejercicios sistemáticos a razón de media hora todos los días. Lean en el presente artículo el ejercicio de hoy en "Salud y Belleza". El curso de cultura física puede practicarse en la intimidad del hogar.

TERCERO: Para las personas que sufren de dolor en los ojos por la luz excesiva del sol.—Lean las medidas higiénicas que se anotan en el presente trabajo.

CUARTO: Para las personas que padecen de dolor de estómago con alguna frecuencia.—Regularidad en las comidas, evitar la constipación y alimentos poco condimentados. Para la hiperacidez, dieta a leche y reposo en cama.

BONITA PARA MIRAR

Más Deleitable Para Tener!



EL LÍQUIDO DE BELLEZA.

de Natalie Louise

Atrae instantáneamente, como un imán invisible, las miradas ardientes de los hombres, que adoran el cutis impecable—suave como el terciopelo y de un encanto natural que dura horas y horas. Goce la emoción de la belleza que adquirirá con este asombroso preparado, uno de los incomparables productos de embellecimiento Natalie Louise de venta en los establecimientos del ramo.

o mande el cupón al pie acompañado de 10 centavos moneda americana y le enviaremos un frasco de tamaño regular como ensayo.

No olvide indicar el matiz que desea—blanco, natural, moreno o rachel.

MINER'S, INC., 40 E. 20th St., Nueva York Dept. 925-C

Adjunto 10¢ oro americano en cupón postal internacional para que me remitan el frasco grande del Líquido de Belleza.

NOMBRE.....

DIRECCIÓN.....

Color Blanco Natural Moreno Rachel

SEÑORAS y SEÑORITAS...

Un mensaje para Uds.



¡Qué lástima que, en esta edad moderna, todavía queden mujeres que ven con terror aproximarse los días inevitables de cada mes! Seguramente no han oído hablar de Evanol, o dudan de su eficacia.

Sin embargo, una o dos tabletas de Evanol bastarían para que ellas pasaran sin dolores sus días inevitables... tranquilas y contentas. Evanol no perturba en absoluto el natural y necesario proceso fisiológico.

Se ha comprobado que Evanol también es sumamente eficaz para aliviar otros achaques comunes de la mujer — jaquecas, neuralgias, mareos, dolores de cabeza.

En ningún hogar debe faltar Evanol. Se vende en todas las farmacias. El sobre de 3 tabletas cuesta solamente 10 cts. También sobrecitos de 1 tableta a 5 cts. cada uno, y la económica cajita de 10 tabletas a 30 cts.

Recuerde: Evanol contra los dolores propios de la mujer.

LA ORACIÓN DE LAS BELLEZAS



EL CREYÓN MICHEL, que imparte a los labios esa tersura y suavidad que sólo la Naturaleza puede imitar.

EL ARREBOL MICHEL, que pone en las mejillas el toque de rubor que las hace encantadoras. **Y EL COSMÉTICO MICHEL**, para las cejas y pestañas, que concede el toque final en el arreglo del tocado femenino.

¡Oh, Alah!, concédeme el privilegio de aparecer eternamente hermosa poseyendo unos labios siempre rojos que cautiven y subyuguen a mi amado.

¡Oh, Alah!, no permitas que el tiempo ni los besos ahuyenten, de esa corola de pasión que son mis labios, ese embrujante hechizo que me hace bella entre las bellas y divinamente incitante entre las mujeres...

Y Alah, que escucha complacido la ferviente oración de las bellezas, hace surgir ante ellas los PRODUCTOS MICHEL, que permiten cristalizar esos ruegos.

Envíenos diez centavos en sellos de correo o timbre y recibirá una muestra del creyón en tono: claro, escarlata, vívido, mediano u oscuro. No es necesario recortar este anuncio.

G. E. MUSTELIER
Apartado 661, La Habana.

MICHEL COSMETICS, INC.,
New York.

SEA VIGOROSO

Sea fuerte y no padezca de Impotencia, debilidad sexual, decaimiento, falta de vigor y energías, tomando FORTIL, tabletas virilizantes a base de extractos glandulares reforzados.

En droguerías y farmacias. Si no lo encuentra, remita \$2.90 a L. Caballero, S. Lázaro, 560, La Habana. Solicite el folleto gratis LA SEXUALIDAD, SUS ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO.

DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO...

Sin usar calomel—y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

Su hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Pildoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Pildoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio: 30¢.

Cutis Cuidado a Diario Con Cera Mercolizada se Conserva Juvenil

Su cutis puede lucir todos los encantos fascinadores que ofrecen la suavidad, la blancura y la lozanía si usted lo cuida aunque sólo sea dos minutos diarios con Cera Mercolizada. Es la manera más rápida, segura y económica para embellecer cualquier cutis. La Cera Mercolizada reúne ella sola un tratamiento completo de belleza. Esta preparación contiene ingredientes activos que suavizan, limpian, lubrican y protegen la piel. La Cera Mercolizada absorbe la capa de piel exterior vieja y marchita y la convierte en finas e invisibles partículas, haciendo aparecer en su lugar un cutis nuevo, suave y limpio de impurezas. Descubra la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias.

LA MUERTE

Por Emeterio S.

EN DIAS como los presentes, hace treinta y tres años, Cuba sintió los primeros estremecimientos que socavaron su vida republicana. La presidencia de Estrada Palma había tenido un trienio de austeridad: tiempos, casi legendarios para las gentes de hoy, en que los ingresos fiscales no abrumaban al país, el dinero se administraba con honradez, no se cobraban servicios no prestados, se juntaban millones de pesos en las arcas nacionales y el jefe del Estado se gloriaba de avanzar hacia una Cuba en que habría más maestros que soldados. Pero desde los primeros meses de 1905 asomaron síntomas alarmantes en el campo político. El Presidente se decidió a aceptar la reelección a que lo invitaba un partido. De una remoción del Consejo de Secretarios salió un gabinete de combate, denominación no rechazada por sus miembros. Por el contrario, hicieron gala de ella, acaso dominados por la idea de que la mejor manera de trabajar por una agrupación que se llamaba moderada era proceder inmoderadamente.

La ecuanimidad fué alejándose de las esferas oficiales. El proceso político que debía culminar en la elección de Presidente de la República y en la renovación del Senado y la Cámara de Representantes estuvo viciado de abusos y extorsiones. Los alcaldes municipales que no secundaban la reelección de Estrada Palma eran removidos. Hubo más. En Guanajay, por ejemplo, fué sustituida la primera autoridad local por un ciudadano nombrado por el secretario de Gobernación, quien, a mayor abundamiento, instruyó oficialmente al nuevo funcionario para que no acatase ni cumpliera determinadas reso-

luciones dictadas por el gobernador de Pinar del Río. La Guardia Rural empezó a ser instrumento de intereses personales con menoscabo de los colectivos y con agresión a los derechos individuales reconocidos constitucionalmente. Hasta los maestros públicos, bajo la administración de Estrada Palma, uno de cuyos más honrosos antecedentes era el de haber dado lustre al magisterio, conocieron la persecución por razón de credos políticos en la peor de las formas: la destitución.

Frente a las fuerzas organizadas en torno a la reelección de Estrada Palma se movían las agrupadas alrededor de la candidatura presidencial de José Miguel Gómez, mayor general del Ejército Libertador y gobernador de Las Villas. Gómez marchó de acuerdo con Estrada Palma en los primeros tiempos de la administración de éste. Hasta solía considerarse el más probable sucesor de Estrada Palma con el beneplácito de éste. Además, militó en las mismas filas políticas que ocupaban casi todos los partidarios de la reelección estradista. Precisamente en esa época ya pasada adictos de Gómez y Estrada Palma en Las Villas se distinguieron por el empleo de *partidas de la porra* en el afán de incrementar sus intereses políticos. La aceptación de la reelección por Estrada Palma, con la ineluctable eliminación de la aspiración de Gómez, produjo la ruptura entre ambos.

El Partido Moderado pretendió hacerse invencible mediante los resortes que en sus manos ponía el hecho de ser Estrada Palma su candidato a la Presidencia. El Partido Liberal creyó vencer esos obstáculos con procedimientos enérgicos, entre los que podía hallarse el constituido por las antiguas *partidas de la porra* de



(Fotos cortesía del autor).

El Sol de América Protección al 'Chauffeur'
Refugio, 163
Tel. M-8582 Habana

SANTOVENIA



Enrique VILLUENDÁS en la época de la guerra de 1895-1898.

Las Villas, la provincia gobernada por Gómez, su candidato a la Presidencia. A los abusos de autoridad desatados por los moderados quisieron responder los liberales con actitudes violentas. En todas partes de la isla se desencadenaron las pasiones. En Las Villas la tormenta adquirió proporciones alarmantes.

Uno de los liberales de más fuste en Las Villas era Enrique Villuendás, abogado, coronel del Ejército Libertador y miembro de la Cámara de Representantes. Fué el más joven de los componentes de la Convención Constituyente de 1900-1901, en la que desempeñó brillante papel. Era hombre de clara inteligencia y extraordinarias aptitudes. Quienes lo oyeron hablar desde la tribuna parlamentaria o desde la popular admiraron su elocuencia. Por encima de estas notables condiciones estaban otras: su vivacidad y su energía en el tratamiento de cuestiones políticas. En Cienfuegos, donde tenía el centro de sus actividades, guiaba con entusiasmo a sus parciales y despertaba entre sus adversarios manifiesta hostilidad, la que creció en relación directa a la proximidad de los comicios que debían celebrarse en septiembre de 1905.

El antagonismo entre moderados y liberales, entre reeleccionistas de Estrada Palma y partidarios de Gómez, degeneró en lucha fiera. Empezó a hablarse de premeditaciones y celadas criminales. Villuendás se sintió rodeado en Cienfuegos de inminentes peligros. Desde allí, el 22 de septiembre de 1905, a las ocho de la mañana, escribió a Gómez. Comunicó al general las últimas impresiones políticas, recogidas con relación a Cienfuegos y Trinidad. No podían ser más inquietantes. Acababa de cerciorarse de que contra su vida se desarrollaba toda una trama. Hasta se ha-

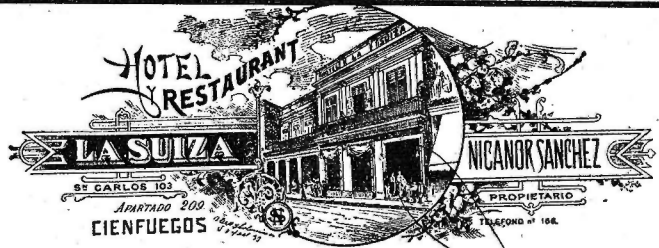
bía elegido la persona que debía agredirlo: un tal Mantilla, que, en el momento decisivo, dijo que por veinte centenes—\$106.00 en oro español—no se exponía a morir.

Los presagios de Villuendás, consignados en su carta a José Miguel Gómez, habrían podido parecer exagerados a ciertos observadores. Pero no hubo tiempo para tales apreciaciones. Antes de alcanzar aquella carta su destino ya Villuendás había dejado de existir. Se hospedaba en el hotel La Suiza, en Cienfuegos. En su habitación se hallaba reunido con un grupo de políticos cuando se presentó allí el jefe de la Policía de la ciudad, portador de un mandamiento judicial, para practicar un registro. Se inició éste. El revólver de Villuendás fué ocupado. A poco se desató la tempestad. Hubo disparos. Un tiro recibió de espaldas, en la nuca, a quemar ropa, mató a Villuendás. El jefe de la Policía, Illance, también cayó en la refriega. En vano había advertido Villuendás a Gómez que no tuviese cuidado por él. Los avisos llegados a su conocimiento eran ciertos. El extravío de las pasiones no se detenía ante nada ni ante nadie.

El suceso de La Suiza determinó el retraimiento de los adversarios de la reelección de Estrada Palma. Los partidarios de éste entraron en una etapa de aparentes facilidades para el logro de sus propósitos. La reelección se produjo en un engañoso ambiente de paz material. El Presidente juró su cargo el 20 de mayo de 1906. Justamente noventa días después estalló en Hato de las Vegas, en la provincia de Pinar del Río, una insurrección que, al cabo de poco más de un mes, derivó en el eclipse de la República, que pasó a ser regida por un gobernador provisional que no era sino un funcionario cuyo nombramiento emanaba del Presidente de los Estados Unidos de América.

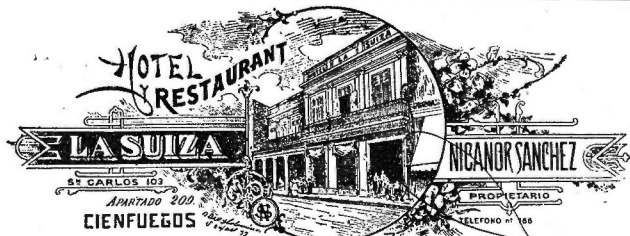
La lección de la muerte de Villuendás, con sus antecedentes y consecuencias, ha sido despreciada por muchos de los cubanos que han debido aprovecharla en bien del país y de sí propios. La despreciaron los correligionarios de la víctima que usaron y abusaron del Poder público con la intención de perpetuarse en él y sacarle ilícitos beneficios. La han despreciado cuantos más han pretendido desconocer los fueros de la democracia para adelantar intereses personales, sin reparar que ni aun en casos como el de la reelección de Estrada Palma, cuya administración era honesta, han prevailecido los desmanes de las oligarquías. El Presidente erró al consentir que se intentasen y consumaran atropellos al amparo de su gran nombre. Influencias que se movían en torno suyo hicieron el resto. Cada vez que se pretenda repetir la experiencia reaparecerán los síntomas alarmantes y se producirán acontecimientos indeseables y siniestros, semejantes a los sufridos por Cuba un tercio de siglo atrás.

Facsimil de la carta de Enrique Villuendás a José Miguel Gómez, escrita horas antes de la muerte del primero.



Cienfuegos 22 de Septiembre de 1905

General, le mando la carta que anoche recibí de Ricardo Díaz, de Cruces. Me parece que Quinto Portela me ha aya a Palma y Supongo q. Monja había llegado hoy. Como le anuncié anteañoche habieron p. Trinidad una comisión de la junta de Hacienda, el Capitán Iglesias y Cincuenta Pinales. Anoche regresó y Iglesias y junto con Valle formó un teniente. Nadie sabe donde han ido, pero Trías y Saldaña dicen q. ya Brindis no es Alcalde de Trinidad y q. el Ayuntamiento está suspendido. ¿Qué me d. Convincimiento de algo de esto? El Fral Equista enfermo; ayer fue pendi marcha p. verme y yo pude seguir. Creo q. llegará hoy, pero anoche fue cuando me reuní con el q. le contesté dándole cuenta de la situación. Ahora a las 10 a.m. (Son las 8) se celebra una reunión en Casa de



Cienfuegos de de 190

Para por el Comité Ejec. tiro de la Asamblea Municipal. Anoche pude cerciorarme de que tanto p. la mañana en el ten, como por la tarde en el Correccional, se trata de un complot contra mi vida llamado por Trías. Cuando vos veamos de Contaré todo esto. El q. había de matarme p. la mañana es un simulado Mantilla y afortunadamente se lucas. Quillo y dijo q. por 20 centenes no se exponía a q. yo lo matara, a él. El día de la tarde era el propio Illance q. me en Cañamo en revolver a los presos de Antón. Pero no tenga el Ciudadano ninguno por mí; aquí el problema es si el Pueblo va a votar ni y en el primer caso si se le debe llevar incluso a una matanza segura. Se va el héu.

Villuendás

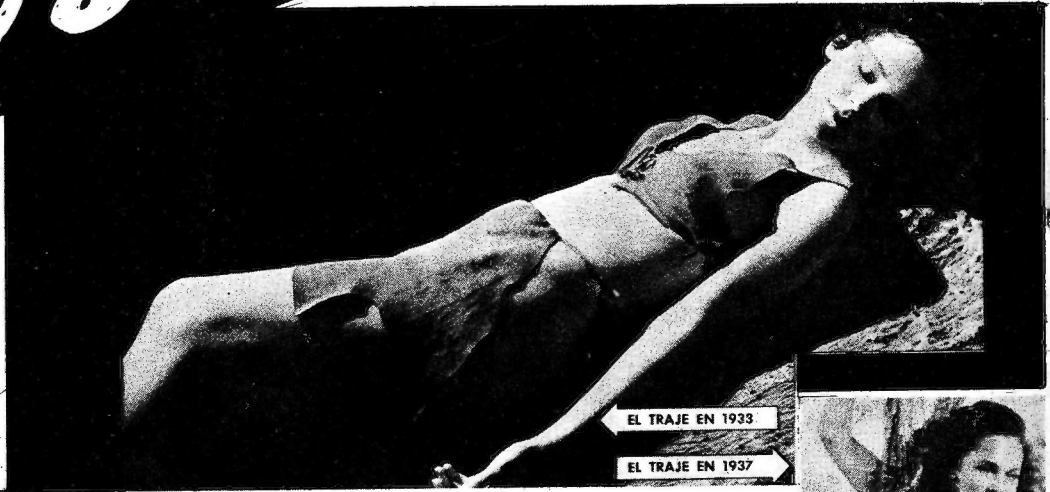
LA

Censura

Por
Alfred CONNOLLY

(Versión española de B. S. J.)

Y LA CRISIS EN HOLLYWOOD



Esta mueca de John BARRYMORE la calificaron los censores de vulgar, y fué suprimida de la película.



Clara BOW produjo un conflicto en Boston, cuando esta escena se proyectó en la pantalla de un teatro, en un domingo, en flagrante violación de las "leyes azules".

Maureen O'SULLIVAN con el precario indumento de pieles que usó en "Tarzán y su compañera", en 1933, y con el que ahora está obligada a usar por la censura.



Este retrato de Madeleine CARROLL fué calificado de inmoral por los censores, a causa de que "sugiere desnudez".

LA CINEMATOGRAFÍA norteamericana está en crisis. Una grave crisis que amenaza con degenerar en bancarrota. Ya lo han observado los críticos y no hay una sola revista consagrada al cine ni un solo columnista de periódico—de los que se especializan en las novedades de la fabulosa Filmópolis—que no advierta y subraye el peligro que los grandes estudios de California y de New York están confrontando en los momentos actuales.

De igual modo la Prensa extranjera enfoca la decadencia de la cinematografía norteamericana, pero la atribuye, principalmente, a una razón de competencia. El advenimiento del sonido estimuló a los capitalistas de

todos los países para invertir su dinero en películas habladas en el propio idioma y así Francia, Alemania, Inglaterra y Rusia comenzaron a lanzar al público producciones que aspiraban, inicialmente, a satisfacer el mercado interno, pero que, más tarde, cuando la restaurada industria adquirió mayor perfección y desarrollo, se lanzaron, también, en el áspero conflicto de la competencia, a la conquista de los otros mercados.

La superioridad técnica de las producciones de Hollywood no puede negarse y eso motivó que en la postguerra las películas norteamericanas abastecieran todos los mercados y conquistaran prosélitos entre todos los públicos. Las más refulgentes estrellas del nue-

vo mundo no llegaban a una plena consagración mientras no las contrataba Hollywood. Y había tal convicción en Europa de que no era posible superar las películas de factu, yanqui que, de hecho, el dominio del celuloide fué otorgado sin discusión a Norteamérica. El sonido, por tanto, transformando en su esencia la cinematografía, dió a cada país la oportunidad de restablecer y desarrollar la productiva industria. El promedio de todos los públicos prefiere una obra mediocre cuyos intérpretes se expresen en el propio idioma y cuya trama pueda seguirse sin esfuer-



Mae WEST no pudo aparecer con este traje sugerente en una de sus últimas películas, porque la censura consideró que era provocativo.

extranjeras, sino la libertad, tanto temática como de interpretación, de que disponen, en tanto que Hollywood, con el advenimiento del sonido, ha comenzado a sufrir una de las censuras más severas, más rigurosas y más arbitrarias que puedan concebirse.

El cine americano está moviéndose actualmente dentro de una limitación que apaga la inventiva, que sofoca el ingenio, que constrañe a un tono neutro y gazmoño toda la producción, obligada a desenvolverse dentro de una pauta tan sobria y tan anodina que el gran público empieza a fatigarse de su monotonía.

Desde hace aproximadamente cuatro años el cine americano sufre toda suerte de censuras, que van desde las cuestiones sexuales, enfocadas con un criterio de sacristía, hasta las que, por revelar una lacra social o un impureza del medio, pudieran considerarse como edificantes y educadoras.

Nunca se caracterizó la cinematografía norteamericana por muy audaz en el tratamiento de los problemas amorosos o sentimentales. Pero aunque el tema siempre parecía ingenuo a todos los públicos, con especialidad a los públicos latinos, lo cierto es que, a veces, administradas con criterio estético, había ciertas concesiones gratas a las pupilas del espectador, siempre dispuestas a contemplar y admirar la desnudez femenina, siquiera fuese en una forma parcial y discreta.

Pero Hollywood se ha visto obligado a implantar una censura propia que se ejerce por un austero funcionario designado por los estudios y que se nombra Will H. Hays, de acuerdo con un "código de producción" que tiende a evitar todo conflicto con las censuras implantadas por diversos Estados y ciudades de la Unión y, en general, por los países extranjeros.

Este código de producción va modificándose con los días y se va nutriendo progresivamente con las prohibiciones que la experiencia obliga a adicionar, a medida que otros Estados o ciudades adoptan para sí un censor que califica como ilícito tal tema, o tal desnudo, o tal diálogo. La función de la oficina de Hays, por consiguiente, es hacer una recapitulación de las censuras propias y extrañas para subordi-

nar a ellas la producción hollywoodense.

El nacimiento de un bebé es cosa impura para los censores, a menos que se recurra al truco de mostrar el acto por medio de siluetas.

Nos proponemos, en este trabajo, ir enumerando cuáles son las reglas inexorables que sofocan la cinematografía norteamericana, y en éste y en otros artículos de una serie documentada y gráfica revelaremos al lector en qué estriba la crisis de esa gran industria californiana y qué tristes perspectivas se ofrecen a la bella metrópoli del celuloide.

Por ejemplo: en ninguna película norteamericana puede aparecer un matrimonio reposando en su lecho, porque los censores de los Estados de Massachusetts, New York, Ohio, Pennsylvania, Maryland, Virginia y Kansas, consideran que eso va contra la santidad del matrimonio. Si es necesaria una escena de esa índole ambos cónyuges tienen que aparecer, separados, extendidos en lechos gemelos.

Todos ustedes recordarán la primera película de Weissmüller y Maureen O'Sullivan, "Tarzán y su compañera", editada en 1933. La bella artista aparecía envuelta en fragmentos de piel exhibiendo desnudeces sugeridoras. En 1937 la misma artista fué obligada a enfundarse en pieles copiosas que muestran mucho menos que cualquier traje de baño moderno.

El código de producción es tan severo para los carteles de propaganda como para las propias películas. En una película de Leslie Howard "The lady is willing", fué rechazado un cartel en el que aparecía el protagonista con una mujer en los brazos sosteniendo una de sus piernas al nivel de las corvas. El mismo cartel fué aprobado cuando el dibujante colocó la mano del galán seis centímetros más afuera, en mitad de la pantorrilla.

Un bello estudio fotográfico de Madeleine Carroll, hecho por un renombrado artista vienés de Hollywood, en que aparece con los hombros desnudos y difuminado el contorno, fué rechazado por los censores, indicando que eso sugería desnudez, y que tal anuncio, en la puerta de un teatro, despertaba los sentidos del público.

Mae West filmó una escena vistiendo un traje de tul ceñido al



cuerpo que se amoldaba a sus redondeces otoñales. Y la oficina del señor Hays determinó que tal indumento era pecaminoso. Y fué rechazado.

Si un cartel anunciador que la censura rechaza, es exhibido, los productores son multados con \$5.000. Y si una escena censurada se proyecta en cualquier salón por oscuro que sea, la multa asciende a \$25.000.

En ninguna película norteamericana se permite a una actriz ajustarse las medias ante el auditorio. En una cinta cómica protagonizada por Joe E. Brown, en que el libretista incluía una escena de esta clase, hubo que hacer dos versiones: la americana, sin las medias, y la extranjera con la pantorrilla enfundada.

Todos recuerdan la película de Marlene Dietrich "El cantar de los cantares". Pues la censura de Baltimore consideró la estatua en que la actriz aparece desnuda, como "vulgar" y fué necesario acudir a la corte de justicia, para que ésta fallara acerca de la licitud artística de ese desnudo.

Hasta John Barrymore fué censurado por intercalar una mueca festiva en una escena, llevándose el dedo pulgar a su nariz helénica y moviendo el resto de los dedos en señal de burla. Semejante cosa se calificó como una expresión de irreverencia y de mal gusto.

La censura, en algunos Estados, es partidaria del eufemismo. Prohíbe toda escena en que aparezca el nacimiento de un bebé, excepto si ese nacimiento se fotografía en siluetas, como sombras chinas. Lo que les preocupa a los censores es el detalle.

Una película de Clara Bow en que aparece echada en el suelo con cierta negligencia, jugando a los dados, costó una multa a un empresario de Boston, que la exhibió en un domingo, a causa de las llamadas leyes azules. Y recientemente los censores de Reno, en Nevada, cortaron una escena de juego en una película de Shirley Temple: "Little Miss Marker".

En Maryland está prohibida toda escena de besos en cualquier otro lugar que no sea los labios. Una película de William Powell y Doris Kenyon fué censurada porque el apuesto actor besaba a la muchacha en un hombro.

zo, a una obra sublime cuya síntesis tiene que ser captada en títulos superpuestos, que mutilan el diálogo y que, en ciertos teatros rurales, por la rapidez de la acción, no da tiempo a ser leída por los espectadores incultos.

Si las películas extranjeras—las alemanas y francesas con especialidad— triunfaran exclusivamente por razones técnicas, y alcanzaran una superioridad efectiva sobre las producciones de Hollywood, es innegable que, después de la gran guerra, de igual modo que recuperaron para sus demás industrias en crisis los mercados perdidos, los países de Europa hubiesen recuperado también para sus películas el predominio de que disfrutaban antes del conflicto guerrero.

Pero la realidad es otra. Lo que está determinando el triunfo de la cinematografía europea y lo que está batiendo en los teatros del mundo a las películas norteamericanas, no es el mérito propiamente dicho de esas películas



Estos dos carteles de anuncio dan la medida del criterio de los censores. El primero fué rechazado por "impuro" y el segundo lo aprobaron cuando la mano fué retirada de la corva para acercarla al tobillo.

ANCLADO...

Hay vidas que son como barcos fondeados, sus ideales, sus anhelos, sus sueños y ambiciones

están retenidos

por el ancla pesada de la miseria y la rutina.

¡No se resigne a vivir anclado!

La LOTERÍA puede hacerle soltar sus amarras y transformar radicalmente su vida.

Compre billetes para el próximo sorteo o boletos para los sorteos diarios de beneficencia.

\$70,000
Por \$15

**NADA
DA
TANTO
POR
TAN
POCO**

La duración de los besos es también medida y aquilatada por los censores. En Kansas, Pennsylvania y Ontario el beso no puede prolongarse por más de tres segundos. En New York, donde las parejas que se refugian de noche en el Parque Central se besan indefinidamente bajo el paternalismo de la policía, los besos están limitados a 5 segundos.

En este año la oficina de Hays advirtió a los productores que era necesario suprimir toda escena en que se ingirieran bebidas. De todas las censuras, la más rigurosa y arbitraria es la de Kansas. El Comité lo integran tres damas y, recientemente, censuró

una película de la serie "La marcha del tiempo"—serie eminentemente educativa—, suprimiéndole un discurso político que ese noticiario tomara en el que se presentaban argumentos a favor y en contra de la ampliación de la Corte Suprema de Justicia. Semillante exceso promovió un escándalo mayúsculo, y el caso ocupó las páginas fronterizas de todos los diarios de la Unión.

En 1932 se filmó una película famosa, el "Adiós a las armas", interpretada por Helen Hayes y Gary Cooper. La cinta se exhibió en todo el mundo sin que nadie la censurara. Pero recientemente, al ser proyectada de nuevo, los

censores de siete Estados quisieron suprimir una escena calificada de inmoral, en la que la bella actriz, trepada en una mesa, con el pie desnudo, hace que Gary Cooper la calce. Entonces la oficina de Hays determinó como una regla para el futuro que toda actriz que aparezca vestida no puede sostener su traje a un nivel superior a dos pulgadas sobre las rodillas. Esa es la frontera de la inmoralidad. Un centímetro más arriba y la película es condenada por impura.

Una película educacional que mostraba cómo se reproducían los peces, fué prohibida por la censura y la intervención de

muchos eminentes naturalistas no pudo impedir que tal desatino se consumase.

Uno de los casos más escandalosos fué el de una película francesa, protagonizada por Simone Simon. Pero el relato de este incidente y el de otros tan interesantes y tan festivos, quede para el próximo artículo.

** (En el próximo número narraremos lo ocurrido con "Extasis" y con "La niña del lago", de Simone Simon, así como con las restricciones para las escenas de crímenes, peculado y ceremonias religiosas, que existen en Norteamérica).*

"ALHAMBRA"

Por Federico VILLOCH



ERA LA tanda en que siempre, o por lo menos, durante muchos años, se "acababa el papel". La obra de éxito se le ofrecía al público corrientemente a esa hora—las nueve y media de la noche. Cuando empezaba a "aflojar" la entrada, pasaba por algunos días a tercera; después a primera; y de ahí desaparecía para descansar un tiempo prudente en el archivo; reprisándose, según su importancia y el efecto que había causado en el público, más o menos pronto. El cartel de Alhambra se regía por una ley inflexible que aplicaba sistemáticamente la empresa del teatro: si la obra era de importancia, se estrenaba el viernes; si era un juguete cómico ligero para "rellenar" y pasar el tiempo, el martes; y nunca dejó de cobrar ningún autor, cuando menos, ocho o diez representaciones de su obra, si el público no la rechazaba en la primera.

Jamás se leyó en *petit comité*—estilo Revolución Francesa—la obra de ningún autor ya conocido del público, para dictaminar sobre su mérito y acordar que fuera o no representada; quiere decirse, que subiera o no al patíbulo. La empresa se concretaba a entregarle el original, apenas recibido, al copista, para que sacase "libro y papeles"; y se señalaba su primera lectura a la "mesa" tan pronto le tocaba el turno; el cual era seguido con la más estricta escrupulosidad, sin lugar a preferencias enojosas. Como de costumbre, los actores hacían desde luego sus comentarios al terminarse la lectura, según sus gustos; y también a tenor de los papeles que les habían correspondido en los repartos; pero la empresa sólo se atenia al juicio del "respetable": es cosa corriente que la obra que les gusta a los actores, es precisamente aquella que rechaza el público; y por el con-

trario, la que ellos desprecian, es la que suele eternizarse en los carteles y dar el dinero a raudales. Una obra teatral viene siendo como un tapiz que el público aprecia mirándolo por su frente, y el actor, por detrás, en donde se ve la burda trama de su trenzado y dibujo.

La segunda tanda de Alhambra le servía de punto de reunión a media Habana; y si decimos que pasaba otro tanto con los vecinos del interior de la isla, no nos engañamos.

—Te espero en la segunda de Alhambra—era la frase corriente entre los compañeros de la Lonja, del Foro, del taller, etc., etc., o la cita que, al separarse, los compañeros de viaje se daban en la Estación Terminal, antes de encaminarse cada uno a su respectiva posada.

Por lo general, como dijimos, se acababa el papel en la segunda tanda. Una tanda bullidora, hirviente, donde como enormes mariposas se agitaban los numerosos abanicos que aun unidos a los grandes ventiladores de aspas pendientes del techo, y a los pequeños metálicos de las paredes laterales, y a las grandes ventanas abiertas a uno y otro lado de la sala, resultaban insuficientes para refrescar la calurosa y pesada atmósfera que se respiraba dentro de ella; solamente un espectáculo tan atrayente y simpático como aquel de Alhambra podría mantener al público, sin la menor protesta, en aquel horno donde rompían de continuo las carcajadas estruendosas, las frases oportunas, los calurosos aplausos y los "bravo", saturados del fuego de la enardecida sala y del contento que palpitaba en todas las almas... Uhthoff, el ameno periodista mexicano, marcando las jotas con fuerte expresión sincera, decía:

—¡Viejo: éste es el teatro del regocijo!

Afuera, en el café del vestíbulo, se iba aglomerando el público de la otra tanda; y entre el mosconejo de la concurrencia oíase el vocerío de los revendedores, que según la importancia de la obra cobraban ochenta centavos y hasta un peso por la luneta; el pregón de los vendedores de postales, periódicos, libros y abanicos, sobresaliendo el del negrito "Sandunga", como una cantinela monótona siempre en el mismo tono:

—Los cuplés de Acebal; y vale medio.

—El argumento de la obra; y vale medio.

—Postales de artistas; y vale medio.

—Boleros con su letra; y vale medio.

—El Guajiro y la Corista; y vale medio.

Diez o doce años atrás este negrito "Sandunga" era el que bailaba los "tangos congos" en las obras que lo requerían. La edad le hizo abandonar la escena y refugiarse en el vestíbulo del teatro, que no abandonó hasta la hora de su muerte a causa de una infortunada operación quirúrgica.

Los maldicientes y murmuradores—que son los que en los espectáculos públicos suelen frecuentemente encontrarse entre los que no pagan sus entradas—propalaron un tiempo la especie de que en el elenco de Alhambra figuraban en mayoría las viejas y los viejos; y ello no carecía de verdad, hasta cierto punto. Aquella casa, a fuerza de años, y obligada por las consideraciones, se fué poco a poco convirtiendo en una Beneficencia. Durante mucho tiempo no existió la sociedad protectora de los artistas, que se fundó recientemente; y no le parecía humano a aquella empresa que se echaran a la calle elementos que la habían acompañado

desde su fundación, brindándoles los encantos y las primicias de sus años mozos. Seguramente esos murmuradores de entonces son los que truenan hoy en los mítines contra la explotación de los burgueses que dejan a sus "viejos obreros" en el mayor desamparo. Pero volviendo a nuestros viejos artistas: unos murieron; otros, por su voluntad, se retiraron para dedicarse a distintas y más provechosas actividades; a algunos se les señaló una modesta pensión que conservaron hasta la hora de su muerte; y por todo ello fué adquiriendo aquel mal comentado elenco la novedad y frescura que se deseaban, llegando sobre todo a ofrecer un coro—como se le llama ahora en lenguaje democrático—de "segundas tipes"—que, como dirían los lindores del género, tenían "jiribillas", "cocoricamo" y "rabia en el tablero". Allí Candita, Mercedes, Lupita, la Rubia de Platino, Teresa—hija del actor español González, a quien se le conocía en el teatro por el mote de "Direle"—, La Oriental; La Camagüeyana, la Olga Hatuey y la Olga Siboney, y muchas más y no pocas que cuando la danza de los millones alcanzaron el pináculo con que soñaban aquellas estrellas de sexta magnitud del Hollywood de Consulado, subiendo, unas, a grandes señoras; y convirtiéndose, otras, en respetables consortes.

La segunda tanda de Alhambra tenía sus asiduos que iban indefectiblemente todas las noches y ocupaban la misma luneta de cabecera, separada de antemano por un revendedor de su confianza. Gentes del foro; del comercio, de la industria, que ya conocían las obras; y hasta se la sabían de memoria; y que, dejando "su punta de sueño", abrían los ojos en determinados instantes para dirigirlos, interesados o



De frescor
deliciosa
de perfume
arrobador.

37802

4711 TOSCA
Eau de Cologne

Representante: JUAN FRÍAS.
Manzana de Gómez 429, La Habana.
Teléfono: M-1731.

ANORMALIDAD EN EL RIÑÓN

Habana. "Por mucho tiempo sufrí de dolores de cintura; el análisis de orina demostraba elementos anormales en el riñón, pero a los dos frascos de Anticalculina Ebrey, recetada por mi médico, me puse completamente bien".—
L. Rodríguez Valles.

**Anticalculina
EBREY**

Si padece usted de dolores de espalda debe averiguar la causa y obtendrá pronto alivio a sus dolores si sus riñones funcionan normalmente y los libra de las impurezas que hacen su tarea difícil. Los riñones inflamados, débiles o abrumados por exceso de trabajo originan los dolores de espalda y ello solo es un síntoma que da la voz de alarma, señal de que su salud está amenazada seriamente. Es un verdadero peligro que debe ponerse remedio. Empiece hoy mismo un tratamiento con Anticalculina Ebrey, el poderoso extracto de plantas frescas que desinflama los riñones, elimina el exceso de ácido úrico y los venenos que se depositan en el sistema. A las pocas dosis de Anticalculina Ebrey, media cucharadita en un vaso de agua por la mañana y noche, su espalda dejará de dolerle y se hallará entonces en el camino de la salud porque con la ayuda de la Anticalculina Ebrey sus riñones comenzarán a funcionar normalmente.

amorosos, sobre la artista de su predilección; o, con menos intención pecaminosa, deleitarse oyendo éste o aquel número criollísimo de su gusto. El respetable y querido señor Mediavilla, que fué gerente-administrador del periódico "El Mundo" largos años, en mucho tiempo no dejó de dormir su sueño de nueve y media a diez y media, en su luneta cabecera de quinta fila. El señor Hidalgo, viejo banquero hemipléjico que se acompañaba de un fiel criado, tampoco dejó la suya, de la segunda fila, en la propia tanda, hasta el día antes de su sentida muerte. Muchos conocidos severos jueves e ilustres señores magistrados del Supremo—Menocal, Carnesoltas, Castro, Del Cristo, Almagro, Leopoldito Sánchez, Armisen, etc., etc.—rumieron más de una vez sus sentencias, condenatorias o absolutorias, en aquella su tanda preferida, viéndolo y juzgando la vida con mayor bondad a través del buen humor que respiraban las obras. Si nos pusieramos a citar nombres conocidos, no tendríamos para cuando a c a b a r. El bandolero "Arroyito" tan perseguido y buscado por la justicia, declaró, al ser, al fin, capturado, que acostumbra a asistir con frecuencia a la segunda tanda de Alhambra, convenientemente disfrazado y ocupando siempre distinta luneta para no llamar la atención de la Policía, junto a algunos de los cuales se sentaba a veces sosteniendo animados diálogos con ellos...

ahí anda el hombre con sus mulletas. ¡Si se acordará el tal cojo de la segunda tanda de Alhambra!"...

El vigilante loco, como era de esperarse, fué recluido en Mazorra, y ya pueden nuestros lectores suponerse el asombro y la preocupación de Regino López cuando, a los tres meses escaso del suceso, se lo encontró en e. Prado una tarde, paseándose tranquilamente, al parecer, sin acordarse de aquella noche trágica en la que estuvieron a pique de morir tantas personas.

—Voy a ir una de estas noches por el teatro—le dijo el guardia; y es de suponer que Regino le contestará *in mente*:

—¡Sola vaya!...
Después de esto, y siempre que veía un guardia de pie, tras el famoso palco, Regino no le quitaba el ojo de encima.

Otra segunda tanda memorable de aquel teatro: una noche, allá por el año 1906, 7 u 8, etc., en que se declaró un incendio en la guardarrropía del escenario, contribuyendo a extinguir el voraz elemento, que se localizó en aquel sitio, el numeroso público que como de costumbre llenaba todas las localidades; y el cual, muy complacido de haber salvado de las llamas a su querido teatro, continuó después viendo la función como si nada hubiese sucedido.

Próxima a terminarse la segunda tanda el actor, director de la compañía, Regino López, que se encontraba en escena, anunció al público la noche del 28 de febrero de 1914 la sentida muerte, ocurrida en aquel momento, del esclarecido patriota don Salvador Cisneros, marqués de Santa Lucía, a los ochenta y seis años de edad, suspendiéndose inmediatamente la función y retirándose la concurrencia con el mayor respeto.

Durante una segunda tanda de Alhambra llegó al palacio de la Plaza de Armas, donde residía el primer Gobierno Interventor americano, el cablegrama en que el Presidente de los Estados Unidos, entonces Mr. Theodore Roosevelt, anunciaba al pueblo de Cuba su decidido propósito de que se proclamara, en término de meses, el Gobierno propio de la República cubana; y fué leída ante los espectadores de aquella tanda, con el regocijo que es de presumir, la "última hora" de un periódico que tan agradable noticia lanzaba a la publicidad. ¡Y véase cómo la primera ovación pública que se le tributara a la República cubana, tuvo lugar en la sala del popular teatro Alhambra!

Terminada la guerra de agosto de 1906, y en pleno periodo de la Segunda Intervención Americana que regentaba el famoso Mr. Magoon, una noche, aguardando el público en el vestíbulo del teatro a que comenzase la segunda tanda, se oyeron varios tiros de revólver en el escenario, pertenecientes a la obra que se representaba en aquel momento; y creyendo algunos espectadores, entre los que se encontraban varios conocidos y batalladores políticos de la época, y no pocos "bizarros generales" que acababan de operar como revolucionarios en el Wajay—el Wagram de la época—creyendo, decíamos, que se había armado la "otra", se apercibieron aquéllos, revólver en mano, para la lucha; e invadieron tumultuosamente la sala del teatro en son de pelea, vociferando y amenazando a Cristo Padre, sin hacer caso de los acomodadores y porteros que en vano

¿POR QUÉ NO APRENDE USTED INGLÉS?

¿No ha pensado en la ilimitadas oportunidades que se le presentarán de ocupar importantes cargos?

Si usted tiene madera de luchador y no desea permanecer toda su vida entre los rezagados, para quienes su falta de preparación sólo ofrece miserias y estrecheces,

APRENDA INGLES, EL IDIOMA UNIVERSAL

Le ofrecemos el curso más práctico para aprender sin maestro el idioma inglés, por ELIZABETH A. FERRY en colaboración con la revista CARTELES.

Precio por ejemplar. . . . \$2.50

Por correo certificado . . . \$2.70

ARTES GRÁFICAS, S. A.

INFANTA Y PEÑALVER. - LA HABANA, CUBA

Adquiera hoy mismo

Vanidades

Sólo cuesta 10 centavos.

Una noche, representándose en la segunda tanda la chistosa obra del maestro de saineteros Ramón Morales titulada "Tarjetas Postales", detrás del palco destinado a los concejales del Ayuntamiento, y que se hallaba junto al escenario, a la izquierda del público, un vigilante de policía que sufrió en aquel momento un súbito ataque de locura, desenfundó su revólver inopinadamente, y disparó sus siete tiros sobre los artistas que en aquel instante se encontraban en gran número en escena, con el consiguiente grupo de curiosos entre cajas; y los espectadores de los grilles de la derecha del escenario; y a la sazón en que, con gran regocijo del público, cantaba Regino López, secundado por el coro general, los cuplés de los "Pecados Capitales". En el momento en que se dirigía a una de las segundas triples que personificaba la "Avaricia", y le cantaba:

"La avaricia rompe el saco un refrán nos da entender; pero aunque el refrán lo diga, no te lo..."

se disparó el susodicho vigilante con sus siete disparos, uno detrás del otro, sin parar; y ya pueden ustedes imaginarse el pavoroso corrección que se desarrolló en el teatro. Por un milagro de Dios, nadie absolutamente fué alcanzado por ninguna de aquellas siete balas que pasaron silbantes por encima de las cabezas de los músicos de la orquesta y por entre los cuerpos de los artistas, algunos bastantes voluminosos. La bailarina italiana Tina Turatti, que se encontraba peinándose en su camerino, en el segundo piso del escenario, y que tenía en una mano un frasco de loción para el cabello, se quedó con la base del pomo entre los dedos; viéndolo deshecho en cien fragmentos por un balazo que fué a dar a aquel sitio. Los espectadores, presa del mayor pánico, se lanzaron a todo correr para la calle; resultando con la pierna derecha quebrada uno que se arrojó sobre las lunetas desde un delanterero de tertulia que ocupaba; y por

intentaban convencerlos del error en que incurrieran. Aquella "guerrita de agosto" había encendido la atmósfera de tal modo, que se vivía en sobresalto continuo, degenerando en algunos ánimos el ardor bélico en verdadera locura incurable. Había quien se sentía Napoleón; y más de uno juraba no quitarse "ni las charreteras ni el fajín de mando de general", en lo que le restaba de vida. Lo que dio a los hermanos Robreño motivo para escribir su graciosa y oportuna sátira político-teatral "Napoleón", que se estrenó por aquella fecha con el éxito que es de suponerse, y que durante meses consecutivos llenó la segunda tanda de Alhambra.

Durante el agitado período presidencial del doctor Grau San Martín ocurrieron varios incidentes políticos en la segunda tanda de Alhambra, que figuran, lugar aparte, en el ameno e interesante anecdótico de aquel teatro, que nos proponemos referir en números sucesivos. A lo mejor, y sin que nadie lo esperara, saltaba de las lunetas a la escena un joven abecedario enardecido que le endilgaba al público un discurso lleno de frases fogosas y párrafos vibrantes, conminando a las masas para lanzarse a la calle y "armar una buena": el público aplaudía; el orador saludaba agradecido; después bajaba de nuevo a ocupar su asiento y continuaba la función sin ulteriores consecuencias: a esto se le llamaba "el mitin de la segunda tanda". Y muchos iban al teatro para verlo.

Una noche en ese citado período, y durante la dicha segunda tanda, hallábase en las lunetas, en compañía de varios de sus "ayudantes", aquel célebre cabecilla titulado coronel Blas Hernández, que tuvo el arrojo de irse a la manigua, en las Villas, en son de protesta contra el Gobierno

del Presidente Machado. Apenas se dió cuenta el público de su presencia, prorrumpió en un nutrido aplauso, demandando la aparición en el escenario del susodicho cabecilla. Se le pasó aviso por uno de los empleados del teatro para que accediese a la insistente demanda del respetable, y a poco hallábase aquél entre bastidores, presa de un miedo cerval, a la sola idea de comparecer ante el público.

Alguien le dijo: —Pero ¿usted que no le ha tenido miedo a los tiros de la Rural, tiembla ahora ante el público de un teatro?

A lo que el cabecilla contestó con el acento propio de la región villareña de donde procedía:

—Camará: es que esa gente mete más miedo que un regimiento de artillería.

Casi hubo que empujarlo para que saliese a escena. El público acogió su presencia con una formidable salva de aplausos, obligándole a que dijese unas palabras. Dijo "que había sufrido mucho en el monte; pero que aun se estaba a mitad del camino; y que había que seguir *pa lante*". Unas semanas después moría al abandonar el castillo de Atarés, en el que se había refugiado con varios revolucionarios, y al ser desalojado aquél por las tropas del Gobierno. De tal modo había cambiado la opinión de la muchedumbre en aquel corto espacio de tiempo, que, si en la primera ocasión la presencia en escena del cabecilla fué acogida con vitores y aplausos, si se hubiese dado cuenta en la propia segunda tanda de la noticia de su muerte, es dudoso predecir qué clase de comentarios hubiera hecho el mismo público.

Otra segunda tanda memorable de Alhambra durante el propio período presidencial citado: una de sus noches se estrenó en aquel tea-

tro la obra original del postalista titulada "La Intervención Cubana", en la que figuraban como principales personajes un *doctor* y un *coronel*, los que en el transcurso de la cual se pasaban la noche pidiéndose excusas el uno al otro. "Con su permiso, doctor". "Usted lo tiene, coronel". "Con su permiso, coronel". "Usted lo tiene, doctor"... Alcanzó tal éxito la obra, y tanto se popularizaron sus frases, chistes y alusiones de actualidad, que a un cierto *coronel* y a un nombrado *doctor* les picó la curiosidad de ir a conocerla en el propio teatro en que se representaba; y una noche, en segunda tanda, acudió al teatro el propio coronel del cuento, ocupando con varios de sus acompañantes el grillé platea izquierdo del escenario, y a la noche siguiente, imitando su conducta, y para no ser menos que su colega, acudió el doctor, él solo por cierto; y ocupaba de incógnito el otro grillé platea de la derecha. Uno y otro quedaron altamente complacidos; y confesaron haber gozado uno de los mejores momentos de su vida, conviniendo en que "así" se podían escribir obras políticas. El público, que las coge al vuelo y que se da cuenta del menor detalle, y está al hilo de cuanto sucede en el teatro durante una representación, esperaba que de un momento a otro aquella segunda se convirtiera en un mitin; y a más de un espectador se le oyó decir a la salida, ya terminada la representación de la obra sin consecuencias desagradables:

—He estado toda la noche con el agua al cuello.

A fines del año diez y ocho, la confirmación del armisticio de la guerra mundial se recibió en La Habana una noche, finalizando ya la segunda tanda de Alhambra; y tan fausta y ansiada nueva, que nos comunicaron algunos amigos periodistas, fué celebrada con una rumba general que bailaron algunos artistas en escena; y en el patio jardín del teatro una buena parte del público. El bueno de Víctor Muñoz, jadeante y alegre, fué el que nos llevó la noticia, lo que le valió una buena convidada de cerveza, de su marca preferida. Representábase en aquella segunda tanda la obra de gran éxito del postalista "América en la Guerra", y puede decirse que en ella, y aquella noche, se dispararon los últimos tiros de la terrible conflagración que tanto había abatido al mundo.

Segundas tandas de Alhambra que se recuerdan con mayor agrado: la de los estrenos de "Tintán", "Napoleón", "La Casita Criolla", "La Danza de los Millones", "Alemanes y Aliados", "Papaíto", "La Toma de Veracruz", "La Isla de las Cotorras", "Delirio de Automóvil", etc., etc., obras nacidas en época de general alegría y prosperidad, que no se olvidarán tan fácilmente, y a cada una de las cuales contará el lector de estos trabajos que no pueda parear una buena época de su vida...

Frecuentemente se oye decir—desalentados—a los que acostumbran salir de sus casas en las primeras horas de la noche, para dar un paseo por la ciudad: —Falta algo en La Habana. Y se le podría contestar: —Efectivamente, amigos: falta la segunda tanda de Alhambra.

Pero como cuando se le muere a uno un ser querido: que el tiempo va restañando la herida; que se contraen nuevos afectos; que se va uno acostumbrando; y que al cabo sólo queda una cicatriz indolente... ¡Pobre Humanidad si no fuera así!

La Causa del Asma Eliminada en 24 Horas

Gracias al descubrimiento de un médico americano es ahora posible librarse de esos terribles ataques de asfixia, respiración anhelante, tos y ahogo del asma, eliminando la verdadera causa. No más quemaduras y polvos, no más inyecciones hipodérmicas. Este nuevo descubrimiento, Mendaco, empieza a obrar en 3 minutos purificando la sangre y restaurando la vitalidad de manera que usted pueda dormir profundamente toda la noche, comer todo lo que quiera, trabajar y gozar de la vida. Mendaco es tan eficaz que se garantiza que en 24 horas hará que usted pueda respirar fácil y libremente poniendo fin a los ataques de asma en 8 días, o se le reembolsará su dinero al devolver el frasco vacío. Consiga hoy mismo en la botica un frasco de Mendaco. La garantía lo protege a usted.

JOVEN: HEIDISAN LO PONDRÁ BUENO

AGRADE AL Turista

ANTES de ACOSTARSE...

HÁGASE UNA LIMPIEZA FACIAL CON UN PÉTALO de ROSA

Paramount

QUE EMBELLECERÁ SU CUTIS POR SER UN PRODUCTO VEGETAL. SI USA JABÓN ALCALINO PERJUDICARÁ SU CUTIS. DEPOSITO: ÁGUILA, 115 TEL.-M-7576

SOLICITAMOS AGENTES EN TODAS PARTES



UN SUEÑO (De "Le Rire"—Paris).

Fusilado AL AMANEJER

Por Maurice DEKOBRA

Versión de Pascual REYNA

Ilustración de A. GALINDO

SYBIL colgó. La mirada del *maitre d'hôtel* brillaba. Con admiración éste le dijo:

—La felicito, señorita. Usted me ha comprendido al pie de la letra...

—¿Apuesto que me enseñó el menú para poder presenciar la batalla?

—Naturalmente. Encargará la cena aquí. Haré que me designen para servirla. Estando ambos en la plaza espero que, con alguna suerte, lograremos algo. Debo decirle que si obtiene los informes esperados, tendrá que salir inmediatamente para Feldkirchen, en la frontera austro-suiza. A partir de mañana, uno de nuestros agentes irá todas las noches a la posada del Schwarzen Adler. Es un cazador de gamos. A eso de las diez se presentará en la hospedería, sabiendo que deberá dirigirse a usted para obtener los documentos. Usted los colocará debajo de su sombrero que dejará sobre la mesa *ex profeso*. Le entregará, antes de marcharse, nuevas instrucciones.

—Deseamos entonces hallar algo interesante esta noche en casa de Pennwitz.

—Es absolutamente necesario. No olvide la pequeña llave maestra que le he conseguido. Si se presenta la oportunidad podrá con ella abrir las gavetas del escritorio.

—¿Y si no se presenta la oportunidad?

—Será necesario crearla... Cuando una mujer está sola con un hombre, es ella quien dirige los acontecimientos...

—Con qué facilidad habla usted...

El agente 24 miró a Sybil y, con tono extremadamente natural, añadió:

—Señorita, nuestros jefes esperan que triunfemos. Usted hará cuanto sea necesario, cuéstele lo que le cueste, para demostrarles a nuestros enemigos que no existen obstáculos para el Intelligence Service.

XI

Pollo Paprika

Meinl, el ordenanza del coronel von Pennwitz, penetró en el despacho. Se cuadró para decir:

—A sus órdenes, coronel. Acaba de llegar un sirviente del Palace Hotel con todo lo necesario para la cena.

—¿Está bien? Dile que lo tenga todo preparado para las nueve.

—¿Dónde ponemos la mesa, coronel? ¿En el comedor?

—No. Esa habitación tiene poca calefacción... Pon alguna leña en esta chimenea... Dile al *maitre d'hôtel* del Palace que prepare tres botellas de *Viuda Clicquot* en el hielo.

—Sí, coronel.

—¿Le dijiste al ordenanza del mayor Herzen que le comunicara a su jefe que no lo necesitara esta noche?

—Sí, coronel... Vi a Koecke... Estaba esperando al mayor, pero no sabía si regresaría a su casa antes de las nueve.

—Está bien... Cuando llegue la señora, hazla pasar primero al pequeño salón rojo... Avisame en seguida.

—Sí, coronel.

—Nada más... ¡ahora márchate!

Meinl dió media vuelta y salió. Sus movimientos recordaban los de un muñeco de Nuremberg colocado sobre una caja de música. Era un buen muchacho, originario de Passau, realistado en 1913 y ascendido a soldado de primera clase. Su cabeza era más redonda que una bola de jardín y su rostro salpicado de pecas. Pennwitz lo había escogido como ordenanza, prefiriéndole a un soldado más instruido, porque estaba seguro de la honradez de ese campesino.

El coronel miró el reloj de porcelana de Sajonia colocado sobre la chimenea. Eran las nueve menos diez. Belkis Mahmoud debía estar al llegar. Se alegraba del *tête-à-tête* que iba a tener con ella en la intimidad de su casa silenciosa. Sus idas y venidas por el despacho recordaban los movimientos de la fiera que espera que la noche le traiga su presa.

A las nueve en punto un timbre le llamó la atención. Rápidamente se miró en el espejo y se alisó el pelo con las manos. Se volvió para ver a Meinl introducir en el despacho a Rudolf Hennings que no había sido prevenido a tiempo.

—¡Ah, mi amigo!—exclamó Pennwitz—. Estoy apenadísimo

que se haya molestado esta noche. Le había hecho avisar a su ordenanza para que no viniera esta noche. Hay algunos cambios desde esta tarde.

—¡Ah! ¿El programa no es el mismo, coronel?

Pennwitz vaciló. Luego, con tono confidencial, dijo:

—No tengo secretos para usted, mi querido Hennings. La visita que esperaba a las cinco y media para el té, viene esta noche a cenar conmigo...

—Entonces, comprendo, coronel. ¡Perdóneme que le haya molestado!

—¡No! ¡No! ¡Qué va! Me voy a conceder otra licencia esta noche. Mañana por la mañana terminaremos el trabajo. Está aquí a las ocho sin falta, Hennings.

—Puede contar conmigo, coronel. Había traído la llave de la clave... En vista de que no trabajaremos esta noche, prefiero que se quede con el folleto. Estará más seguro aquí.

—Démelo, Hennings. Lo voy a poner bajo llave... si tengo oportunidad revisaré luego algunos detalles.

El coronel tiró el folleto sobre su mesa y con tono amable dijo:

—¿Va a divertirse usted también esta noche? Le distraería algo...

—Son tan pocos los lugares divertidos en Viena actualmente...

—¡Je! ¡Je! Le recomiendo El Loro Blanco. ¡Hay mujeres encantadoras!

—¿El Loro Blanco? No lo conozco.

—¡Descubrí allí una ballarina oriental que es un verdadero bocado de cardenal!

—Le felicito, coronel... Por mi parte sólo tengo un deseo: volver al lado de la que me espera...

—Perdóneme, amigo.

El timbre de la puerta de entrada sonó en la planta baja. Pennwitz hizo un gesto de alegre impaciencia. Acompañó a Rudolf hasta la puerta del despacho. Sobre el piso de mármol un crujido de tafetán se dejó oír, luego el ruido de una puerta que se cierra.

Pennwitz, sonriéndose, apretó la mano de su colaborador y murmuró:

—Creo que mi visita acaba de llegar.

—Entonces, coronel, huyo.

—Con gusto se la hubiera pre-

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

El capitán Hennings del Estado Mayor austriaco habiendo, a petición de sus jefes, consentido en entregar falsos informes a un agente secreto de los Aliados, ha sido condenado, para alejar cualquier sospecha acerca de la autenticidad de los documentos entregados, a ser fusilado. En realidad la ejecución ha sido simulada. Pero Sybil, su esposa, es bailarina de tierra, le cree muerto. De regreso a Inglaterra Pennwitz, para vengarse del coronel von Pennwitz, a quien hace responsable para descubrir la nueva clave cifrada para comunicaciones radiotelegráficas, se prepara. Llega a Viena bajo el nombre de Belkis Mahmoud y logra el nombre de El Loro Blanco. Esto le brinda la oportunidad de conocer a Pennwitz, a quien acompaña y logra, merced a un momento de confusión, acercarse a él. El Loro Blanco, ser contratada en el nombre de esta, encarga a Pennwitz la investigación acerca de la ballarina. Sybil, habilidad que le tienden. Pero el tiempo apremia y debe conseguir los documentos antes de cuarentiocho horas. Imagina entonces excitar los celos de von Pennwitz, mostrando interés por Holtzendorf. Pennwitz se entera de ello por una carta anónima y para conquistar a Sybil la invita a cenar esa misma noche en su casa. Por otra parte el más íntimo colaborador de von Pennwitz y que coopera con él en la adaptación de la clave es, en realidad, el capitán Hennings, ascendido a mayor y que oculta su verdadera identidad bajo el seudónimo de Herzen.

sentado, pero es peligroso introducir el lobo en el aprisco.

Rudolf, después de despedirse, añadió:

—Buena suerte, coronel.

Sybil entró en el despacho. Se había deshecho de sus pieles. Su traje de noche gris perla ponía de relieve sus hombros bien modelados, cuyo delicado perfume respiró Pennwitz al inclinarse para brindarle un sillón al lado de la lumbre.

Sybil parecía sentirse a sus anchas y no daba la impresión de tener miedo a caer en la boca del lobo. Su gracia, sus sonrisas, su humor alegre eran para Pennwitz un magnífico vaticinio. La ayudó a quitarse los largos guantes y pudo admirar sus brazos. Le preguntó si no sentía frío. Luego le brindó vino de Oporto y, después de sentarse frente a ella, y amenazándola con el dedo, le dijo:

—Señorita Belkis... Usted sabe como ninguna jugar con los hombres... Confíese que si no aceptó venir a tomar el té conmigo esta tarde fué para hacerme desear más esta cena...

—No se queje de ello, coronel... ¿No tuvo razón? Y además, estaba verdaderamente muy ocupada esta tarde...

—¿Con otra víctima?

—¡Oh, no!... Con un empresario morrudo, barrigón y pesado. Los negocios son los negocios, coronel. Es necesario aceptarlo todo cuando una tiene que vivir de su arte y no posee más recursos que el baile.

Sybil abandonó su copa y miró la habitación. Sólo mostraba interés por las obras de arte, pero en realidad examinaba las puertas, el escritorio, los papeles.

—Tiene bonitas cosas aquí, coronel. ¡Qué lindas pastas! Y estos grabados... ¿Son las campañas de Napoleón?

—¡En efecto! Venga... le voy a enseñar algunos *bibelots* curiosos.

Sybil pasó detrás de la mesa. Pennwitz le enseñó en una pequeña vitrina un manuscrito del poeta Grillparzen, una bandereta de los tiradores tiroleses de 1848 y un lindo juego de *tric-trac*.



de marfil y boj, del siglo XVI. Mientras miraba la vitrina, Pennwitz se inclinó de pronto y le besó la nuca. Extrañada, Sybil se incorporó para exclamar:

—¡Oh! ¡Oh! ¡Sólo los húsares son tan expeditos!

—¡Es cierto... y también que sólo soy un dragon!

Habia retrocedido hasta la mesa. El se acercó a ella y dominándola con su alta estatura, añadió:

—Perdóneme... como habíamos hablado de castigo...

—¡Oh, coronel!... ¡Castigo! ¡Qué palabra más fea!... ¡Sus besos serían un castigo?... ¡Qué modesto es usted!... Espere por lo menos a que les encuentre sabor a recompensa.

Se volvió a inclinarse hacia ella y quiso reincidir esta vez sobre la boca. Sybil esquivó rápidamente el gesto y, para proteger sus labios, cogió uno de los papeles que cubrían el escritorio. Lo transformó en escudo y sonriente a la vez que severa, exclamó:

—Ante el peligro, tengo que protegerme, coronel.

Al ver el folleto de su colaborador entre los dedos de su visitante, folleto que no había aún puesto bajo llave, Pennwitz recuperó toda su sangre fría. Le quitó gentilmente de los dedos aquel *paravent* improvisado y dijo:

—¡Oh! No acerque a su linda boca este impreso tan sucio, querida amiga. ¡Además no necesita defenderse, estaba bromeando!

Y debido a que nunca abandonaba su prudencia profesional, tiró, como si se tratara de un impreso sin valor, el resumen de la clave en la cesta de papeles. Hizo ese gesto intencionalmente, para demostrarle a Belkis que el papel que había tocado era sin interés. En el fondo convencido de que esa precaución era superflua. Pero en la duda, más valía evitar espolear la curiosidad de una mujer, aunque fuese la más inocente y la más honrada del mundo. Aprovecharía la primera oportunidad para reparar su olvido y guardar cuidadosamente la llave de la clave.

Sybil no se había dado cuenta de la importancia de los papeles que acababa de tener entre

sus manos. Se alegró sobre todo al ver que el coronel se había tranquilizado. Se iba a volver hacia la biblioteca, cuando el ordenanza del coronel se adelantó para anunciar:

—A sus órdenes, coronel. La cena está servida.

Pennwitz preguntó a Sybil: —¿Quiere que pasemos al comedor, señorita Belkis, o prefiere cenar aquí, ante este fuego de madera que me luce bastante confortante?

—¡Oh! Aquí, coronel. ¡Odio los comedores majestuosos donde las comidas adquieren carácter de ceremonias! Me gusta mucho su despacho.

—Entonces—dijo Pennwitz al ordenanza—avisale al *maitre d'hôtel* que sirva aquí. Señorita Belkis, le confieso que la recibo en la intimidad... Perdónemelo.

—Lo prefiero, coronel. Esta habitación me es muy simpática. Sybil separó las tupidas cortinas que cubrían la ventana y miró al través del cristal. El parque de Schoenbrunn se había vestido de blanco. La nieve centelleaba a la luz de la luna que brillaba en un cielo estrellado.

La puerta del despacho se abrió de nuevo y el ordenanza entró con el *maitre d'hôtel*. Traían la mesa de comer donde habían sido dispuestos dos cubiertos. El agente 24 colocó los platos, las copas y las flores en el vaso. Se retiró con Meinel.

Sybil se había vuelto. Exclamó: —¡Oh! Pero esto es un cuento de hadas... Usted da tres palmadas, coronel, y llegan el néctar, la ambrosía y la miel del Himeto.

Pennwitz iba a brindarle un sillón cuando el timbre del teléfono sonó. Descolgó el auricular.

—Alló... Si, soy yo... ¿Cómo?... Espérese un momento... Voy a hablarle.

Colocó el auricular sobre la mesa y se excusó:

—Querida amiga, dispénsame... Es una comunicación de servicio. Voy a la habitación de al lado. Puede empolvar su naricita, si quiere, en mi dormitorio.

—Con mucho gusto.

Sybil pasó al cuarto contiguo, cuya puerta dejó abierta. Iba a

paintarse los labios cuando se le ocurrió mirar lo que sucedía en el despacho. Se sorprendió al ver que Pennwitz antes de ir a hablar por el otro teléfono, se inclinaba rápidamente para coger del cesto de papeles el impreso sin importancia que momentos antes había tirado. Lo colocó en una de las gavetas del escritorio que cerró con llave. Luego salió.

Aquella prontitud en esconder un papel sin importancia dejó a Sybil perpleja. Sin pensar en maquillarse regresó al despacho y esperó el regreso de su huésped.

El *maitre d'hôtel* entró. Sobre una bandeja traía los *hors d'oeuvre*. Los colocó ceremoniosamente sobre la mesa. Parecía ignorar totalmente la presencia de Sybil. Pero como ésta oía la voz confusa de Pennwitz hablando por teléfono, se atrevió a pedirle un fósforo al agente 24. Mientras acercaba la llama a su cigarrillo cambiaron en voz baja breves frases.

—Creo que sé dónde está el folleto que nos interesa. Acaba de esconderlo en la gaveta de su escritorio.

—¿Trajo la llave maestra?

—Sí.

—Este es el momento. Aproveche. Necesitaré tres horas para copiarlo.

Sybil aguzó su oído: aun no había terminado la conversación de Pennwitz. Tal vez tenía para actuar. ¿A lo mejor no se presentaría otra oportunidad? Introdujo la llave maestra en la cerradura de la gaveta. Se abrió con facilidad. Cogió el pequeño cuaderno blanco y volvió a cerrar con llave.

Un gesto del *maitre d'hôtel* de pie delante de la mesa le hizo comprender que era demasiado tarde para que le entregara la clave. Apenas tuvo tiempo para introducirla en el escote de su vestido. La puerta del pequeño despacho se abrió y Pennwitz reapareció.

—Le doy mil excusas, querida amiga. Me llamaron del Cuartel Maestre para un asunto oficial. Ahora estaremos tranquilos. *Maitre d'hôtel*: traiganos el champaña. La fiesta empieza... Sentémonos.

Sybil está sentada frente a Pennwitz. Un metro de mantel, copas de Bohemia y varias rosas amarillas colocadas en un cesto de cristal los separan. Después del pescado, el *maitre d'hôtel* ha traído un excelente pollo al *paprika*. Sybil come con la punta de los dientes. No tiene hambre. Lleva un peso sobre su pecho debajo de su vestido; cien gramos de papel que pesan en ese momento más que su vida. Oye las galanterías de Pennwitz. Le contesta, pero su subconsciente trabaja. Piensa, desde que probó los *hors d'oeuvre*, cómo podrá entregar el folleto al agente 24. Seguramente Pennwitz no la dejará más esa noche; no parece tener deseo de interrumpir ese *tête-à-tête* que le agrada. Ya vació las tres cuartas partes de la botella de champaña. Sybil apenas bebió una copa. Conserva toda su sangre fría. Le sonríe. La contempla. Se siente dichoso de que demuestre apreciar el favor de una cena en su casa.

De pronto levanta su copa y exclama:

—Belkis... Confíese que estamos mejor aquí que en mi palco del Loro Blanco.

—Lo confieso.

—Y que mi champaña es mejor...

—Lo es.

—Que la asusto menos ahora...

—Es cierto. ¡Es usted un anfitrión encantador!

—Entonces brindemos por nuestra amistad... en espera de algo mejor.

—Con mucho gusto.

Pennwitz ha alzado la mano con su copa llena. Sybil lo va a imitar. De pronto una idea atraviesa su espíritu. Aquel brindis puede tal vez ayudarla a realizar su deseo. Intencionalmente tarda en contestar a ese gesto y coquetamente murmura:

—¿En espera de algo mejor?—dijo—. ¿De algo mejor? ¿Qué entiende usted por esto?

—¿Qué es mejor que la amistad?

—¿El amor!

—¿Entonces?... ¡Brindemos por el nacimiento de nuestro amor!

Sybil vuelve a vacilar y luego, de pronto, bruscamente, como si compartiera la impaciencia de

Dolor de Cintura

Solamente los que padecen dolor de cintura conocen la tortura, la terrible debilidad que produce. Sin embargo, millares de personas continúan padeciendo hasta tener que guardar cama; las madres se ven obligadas a descuidar sus tareas domésticas; los trabajadores, a interrumpir sus ocupaciones; las distracciones les están prohibidas. Es necesario tener presente que los dolores de cintura son una advertencia de la naturaleza que señala serios trastornos: son los desórdenes de los riñones.

Los riñones débiles son los causantes de tantos padecimientos. ¿Permitirá usted que los dolores continúen atormentándole, cuando puede dar término a sus sufrimientos en forma segura y permanente, tomando las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga?

En 24 horas las Píldoras De Witt le muestran cómo han obrado directamente sobre los riñones. Si usted tiene constancia, las Píldoras De Witt, por su acción estimulante sobre los riñones, librarán su organismo de los venenos e impurezas que causan sus dolores. Pero lo más importante es que sus riñones, vueltos a la normalidad, mantendrán su organismo libre de venenos. ¿Por qué seguir padeciendo, cuando las Píldoras De Witt están a su alcance para devolverle la salud?

Recuerde esto. Las Píldoras De Witt se elaboran con el único fin



de dar término a los dolores y a la debilidad causados por el mal funcionamiento de los riñones. Purifican el organismo y restablecen la salud y la vitalidad. Las Píldoras De Witt van directamente al foco del mal: los riñones.

Pueden tomarse con confianza en casos de:

Reumatismo, Lumbago, Dolor de Cintura, Ciática, Dolores Articulares, Trastornos de los Riñones.

Exija las legítimas Píldoras De Witt hoy mismo. Se venden solamente en cajas blancas, impresas en azul y oro, en todas las farmacias.

Píldoras DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

Pennwitz, levanta su copa y la choca violentamente contra la de su huésped.

El golpe ha roto la copa. Sybil se ha cortado ligeramente.

—¡Oh! —exclama—. Acabo de cortarme. Mi prontitud en contestarle ha sido la causa.

Pennwitz se ha levantado. Está muy apenado. Ve sangre sobre la blanca mano de Sybil. Seca la herida con su servilleta mojada en el champaña. Ella se lo agradece:

—¡Oh! No será nada... Pero, fíjese, sigue sangrando.

—Espérese. Tengo tintura de yodo en mi cuarto de baño. Voy a curarla, mi pobre pequeña víctima.

Sale. Sybil vuelve a secar la herida para manchar más la servilleta. Con cuidado saca el folleto de su vestido, lo disimula entre los pliegues de la servilleta y la coloca en una de las extremidades de la mesa. Pennwitz regresa con un pequeño pomo de tintura de yodo y esparadrápalo. Desinfecta la herida y pega el esparadrápalo.

Sybil lo mira, sonriéndose, como si aquellos cuidados la hubieran emocionado. Besa la palma de su mano.

—¿Le duele?

—No. Me quema. Pero no es nada. No hablemos más de ello.

Se ha vuelto a sentar frente a ella. Sybil mueve su mano como una mariposa para secar la piel. Luego pide a Pennwitz que llame al *maitre d'hôtel*. El obedece.

El agente 24 penetra en el despacho y se inclina ante el oficial: —¿Usted deseaba algo, coronel? Sybil se dirige a su cómplice con tono sumamente natural:

—¡Ah! *Maitre d'hôtel*... Llévese esta servilleta sucia. No me gusta ver sangre.

El agente 24 coge la servilleta manchada y se la lleva bajo el brazo.

—Y ahora—ordena el coronel—traíganos el *soufflé Fanny Elssler*.

—Sí, coronel.

La servilleta ya no está y tampoco la llave de la clave.

* Sybil miró sobre la chimenea el pequeño reloj que representaba una campesina sajona del siglo XVIII domesticando, sobre su mano minúscula, una paloma liliputiense. Eran las diez de la noche. Sabía que el agente 24 necesitaba tres horas para copiar la clave. Era necesario entretener al coronel hasta la una de la madrugada. Impedirle de cualquier modo que se sentara a trabajar para que no se diera cuenta de la desaparición del valioso folleto.

La tarea no era del todo agradable. Nunca durante su vida ha-

bia necesitado *flirtear* con un hombre que odiara, recibir y hasta provocar sus familiaridades; estimular su libertinaje, en una palabra entregarse a la eterna comedia amorosa, cuyos cien actos distintos se concretan a jugar con el deseo. Pensó que era necesario darle a su compañero la ilusión de que bebía ella también para festejar la velada.

Se había fijado en un fonógrafo en el cuarto del coronel. Le sugirió hacerlo funcionar. Aceptó con alegría. Sólo tenía discos viejos: operetas inglesas como la *Quaker Girl*, valses de Franz Lehár o de Leo Fall. Los probó sucesivamente, tarareando los aires conocidos, bailando algunos pasos con Pennwitz. La *Stimmung* era excelente. Mientras que las *czardas* húngaras mecían su reposo momentáneo, la miró y exclamó:

—Belkis: ¿usted no sabe que es una mujer encantadora?

—¿Y usted un hombre cuya compañía se aprecia?

—¡Qué rápido pasa el tiempo con usted, querida! Muy rápidamente... ¡Ya son las doce! ¡Me parece que hace media hora que llegó!

—Es cierto. Se siente una tan bien en su casa...

—Acompáñeme a mi cuarto... Aun queda una botella de champaña en el hielo... Beberemos.

—¡Magnífico, y le contaré un lindo cuento! ¡Como me hice bailarina y cuáles fueron mis debuts en Esmirna!

—Ansío oírlo.

La llevó hacia la pieza contigua que era su cuarto de dormir. Su color era azul oscuro. La cama de ébano estaba disimulada en una alcoba, detrás de unas cortinas amarillo oro. Entre las dos ventanas había colocado un canapé, detrás de una mesita baja sobre la cual el *maitre d'hôtel* tenía dispuestos el cubo de champaña y las copas.

Pennwitz hizo sentar a Sybil a su lado, entre los confortables cojines del canapé. Acarició el brazo desnudo de su vecina.

—Y ahora, querida, cuénteme su historia!

Pennwitz, para animarla a contarle sus principios en la carrera del baile, la atrajo hacia él. Sybil tuvo que hacer un gran esfuerzo para no rechazarlo. A pesar del horror que aquel hombre le inspiraba, tuvo que abandonarse entre sus brazos, aceptar aquella *pose* contra su pecho, dejar que su mano le acariciara su cuello, su nuca, sus hombros.

Era necesario resistir. El agente 24 debía estar trabajando por su parte. El deber de Sybil era ayudarlo estoicamente, valientemente. Había tenido éxito en la primera maniobra. Debía triunfar también dentro de una hora en la segunda y no iba a serle muy fácil. Era indispensable que la desaparición de la clave no se notara.

Sybil habló. Inventó la huida de su casa de Esmirna; su ingreso en una escuela de baile en Constantinopla; sus debuts en Atenas en 1910. Su larga narración parecía darle sed a Pennwitz ya que llenaba de vez en cuando su copa. La oía, acariciando la piel aterciopelada de sus brazos. Era evidente que esos contactos agradables le interesaban bastante más que las confesiones de Sybil.

Se detuvo a las doce y media. Aun faltaba media hora. Tal vez más si el agente 24 se había vis-

to interrumpido en su trabajo. De pronto un escalofrío de miedo corrió por su cuerpo. ¿Si su cómplice necesitaba varias horas más, tendría que pasarse la noche entera con Pennwitz?

*

Pennwitz se levantó como para dirigirse hacia su despacho. Una nueva angustia se apoderó de Sybil. Preguntó:

—¿A dónde va?

—Al despacho...

—¿Por qué?

—Se nos acabaron los cigarrillos.

Entró en el despacho. Como se demoraba mucho, le gritó alegremente:

—Vuelva pronto. Tengo unas ganas locas de fumar.

Regresó con una cajetilla de Manoli.

—Enciéndame mi cigarrillo—le pidió—. Sabré así cuáles son sus pensamientos.

—¡La censura no los permitiría en caracteres de imprenta!

—¿Y si le confesara que me gusta?

—¡No me atrevería a creer en tanta felicidad!

—¡Atrévase!

Y como él buscaba sus labios, colocó su mano delante de su boca y murmuró:

—No se atreva demasiado, sin embargo...

Pennwitz pareció no fijarse en su resistencia. La abrazó bruscamente y la cubrió de besos. Ella se rebeló logrando libertarse. Fue a estirarse sobre el canapé, diciendo:

—Buena... hábleme ahora usted de sus debuts en su carrera...

—¿Militar?

—¡No! Amorosa...

—¡Ah! No tienen interés...

—¡Sí! ¡Sí! ¡Dime a quién amas y te diré quién eres!

—Pues tiene ante usted un hombre que durante mucho tiempo fué con las mujeres tímido, reservado, de una prudencia extraordinaria.

—¿Y ha cambiado?

—La vida me ha hecho cambiar. A los veintidós años, cuando era alumno oficial, era serio. Las mujeres me asustaban. Me consagraba a mis estudios militares. A los veinticinco años amé a una mujer que se burló de mí, me ridiculizó como nunca lo pueda ser ningún hombre.

—¡Oh! ¡Qué mujer más mala!

—Era, desgraciadamente, una coqueta sin corazón ni piedad. Me invitó un día a cenar en su casa. Esperaba que se trataría de un *tête-à-tête*. Me sentó en la extremidad de la mesa donde había reunido a cinco de sus antiguos amantes. Juré vengarme.

—¿Y sigue vengándose?

—Desde los veintiocho años... y tengo ahora cincuentitrés.

—No lo parece.

—¡Mi corazón tiene ciento tres años!

—¡Está más blindado que un acorazado!

—No en algunos casos...

Pennwitz se volvió a inclinar hacia su compañera y acariciando la piel blanca de sus brazos, añadió:

—Esta noche, por ejemplo, no tengo corazón ni motivo de venganza. No soy más que un ser débil.

—Un león cubierto con una piel de oveja, supongo.

—¡No! ¡No!... Querida Belkis, ¡Soy su esclavo! ¡Ordene y obedeceré!

Sybil, furtivamente, miró el reloj. La una menos diez. Tal vez iba a terminar su calvario.

(Continuará en nuestra próxima edición).

LUCEVAN

ESENCIA - LOCIÓN

COLONIA EXTRA Y PERFUMADA

"LOS PERFUMES DE TRIPLE DURACIÓN"

LOS NAUFRAGOS DEL "SARAH-ANN"

Por el capitán E. SANTAELLA

AMANECIA el primer día del año 1792, cuando el serviola de guardia, desde lo alto de la cofa del *Providence*, avistaba por la proa una larga hilera de palmeras que parecían flotar entre los jirones de la densa calina que retardaba la aparición del crepúsculo en aquel horizonte tropical. A la voz de "tierra a proa", se avisó al comandante, quien al punto apareció sobre cubierta, escrutando con su mirada penetrante la confusa lejanía.

Como esta tierra no aparecía trazada en las cartas, se navegó con precaución, haciendo constante uso de la sonda, y cuando ya se hubieron marcado de traves con la restinga más forana, se reconoció la nueva isla como un atolón rocoso, bajo, con vegetación, que se detenía por el sur para formar un ancho canalizo que conducía a un mar interior; mientras que en el anillo de formación madreporica que lo circundaba, se agrupaban varias chozas, y entre las rompientes de su litoral gesticulaban una veintena de isleños semidesnudos que agitaban largas picas y matracas con gran vocerío, para llamar la atención de los buques que a un centenar de brazas de sofovento, se balanceaban al paio. Llegado el mediodía, por observación astronómica se situó la nueva tierra en los 21° 38' de latitud sur y los 142° 58' de longitud oeste de Greenwich, quedando bautizada con el nombre de *Lagoon-Bligh*, en honor del comandante, Guillermo Bligh.

Este nombre, evocador de la rebelión a bordo de la corbeta *Bounty*, en aguas de Tahiti, en abril de 1789, nos invita a recordar que cuando el capitán Bligh regresó a Inglaterra, después de su heroico viaje en chalupa hasta Coupang, recibió en recompensa de sus servicios la promoción al grado de comandante, y el Almirantazgo le confió el mando de otra expedición para llevar el árbol del pan desde Tahiti a las Indias Occidentales; empresa a que se destinaron los buques *Assistant* y *Providence*. En este viaje fué cuando Bligh, después de montar el Cabo de Hornos, siguió en demanda del Archipiélago de Cook, en cuya derrota descubrió el atolón de que hemos hablado; pero días antes de surcar aquellos mares inexplorados, hubo de pasar, por ironías del destino, no muy distante de la isla Pitcairn; sin sospechar siquiera que parte de la tripulación amotinada del *Bounty* se hallaba refugiada en ese peñasco, desde el año 1790 (cosa que no hubo de saberse hasta diecinueve años más tarde).

Sesenta y cuatro años después de su descubrimiento, el islote *Lagoon-Bligh*, conocido hasta entonces solamente por los cartógrafos, hubo de convertirse en escenario de una de las numerosas tragedias que el Pacífico encierra en el secreto embrujo de sus aguas. Y aunque de aquella historia macabra pocos fueron los detalles que se conocieron en el mundo occidental, trataremos de revivir algunos de los que llegaron a revelarnos la realidad de aquel espeluznante drama.

Retrocedamos al mes de abril del año 1856, cuando la goleta *Sarah-Ann*, de la matrícula de Tahiti, navegaba con todo su

aparejo, avanzando graciosamente por entre las islas Gambier (Grupo de las Tuamotú). Después de haber cruzado el Pacífico oriental, en viaje procedente de Valparaíso, debía embarcar un cargamento de nácar en la isla Mangareva, a cuya única rada arribó felizmente, hallando fondeada en ella la corbeta de guerra francesa *Sarcelle*, al mando del teniente de navío Kerré. Pronto se fraternizó entre ambas tripulaciones, y como los dos buques llevaban el mismo destino, al zarpar la *Sarcelle*, los nuevos amigos se citaron para volver a reunirse en Tahiti.

A bordo del *Sarah-Ann* quedó su tripulación, compuesta del capitán Krayser, el sobrecargo Ehlers y nueve marineros tahitianos, además del negociante Mr. Botcher; dos niños, hijos del capitán Stevens, de Tahiti, que regresaban de un colegio de Chile; la esposa del capitán Krayser con una niña de pocos meses y una joven indígena de Tahiti para su servicio. En total, diecisiete personas.

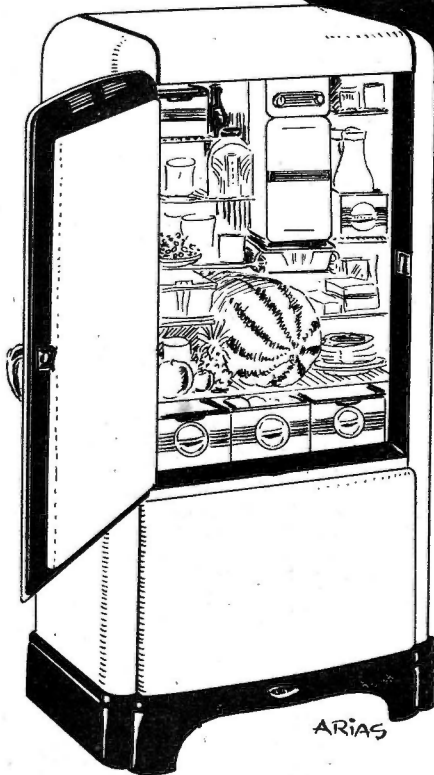
La corbeta *Sarcelle* arribó a Papeiti, y sus tripulantes en vano esperaron a los amigos del *Sarah-Ann*. Transcurrieron meses sin que ningún barco aportara la menor noticia de su suerte; y como aquel año había sido fecundo en huracanes, no se podía dudar del trágico fin que el destino habría reservado a la goleta. Pero el día primero de junio (1857), anclaba en Tahiti la goleta *Julia*, de Papeiti, y su capitán se apresuró a declarar que en viaje de retorno de Suramérica, recaló a la vista de *Lagoon-Bligh*, entre cuyos arrecifes reconoció los restos de una embarcación desarbolada. Mientras bojeaba la isla, observó que sus naturales, armados de lanzas y en actitud agresiva, acechaban los movimientos de la goleta, ostentando telas de colores que a manera de capas flotaban sobre sus espaldas y portando sables y atavíos que denunciaban claramente ser despojos del buque naufrago.

Este relato despertó de nuevo el interés por la suerte del *Sarah-Ann*; por lo que el Gobierno francés envió al vapor *Milán*, con fuerte dotación armada, por si llegaba a tiempo de socorrer a las víctimas del naufrago.

Llegados al islote, se efectuó el desembarco en dos grupos: uno se dirigió a reconocer los restos del buque encallado, que desguarnecido de toda su arboladura y herrajes, no pudo ser reconocido como el *Sarah-Ann* sino por su cargamento, aun intacto, de conchas madreperlas de la especie común en las islas Gambier; aunque más tarde se confirmó, por la inscripción de una campana y otros objetos hallados en tierra. El otro grupo se dirigió a las viviendas, y grande fué la sorpresa de los marinos cuando hallaron las chozas vacías; aunque en su interior encontraron esterillas extendidas en el suelo, pescado fresco aún y restos de lumbre; es decir, que todo indicaba que sus moradores acababan de abandonar la isla. Los franceses se internaron en los bosquecillos de pandanus achaparrados que bordeaban el profundo mar interior; dispararon profusamente sus armas; quemaron las chozas y las piraguas, y no llegando a obtener

NORGE

Rollator



MODELOS DE LUJO.

Equipados con un elegante juego de accesorios exclusivo NORGE

El **NORGE** es el Refrigerador más económico, más eficiente y más duradero, porque tiene la mejor unidad de refrigeración eléctrica "EL FAMOSO COMPRESOR ROLLATOR"

NO PIERDA LA OPORTUNIDAD VEA HOY EL "NORGE"



DISTRIBUIDORES GENERALES:

SUCS. DE CASTELEIRO Y VIZOSO, S. A.
LAMPARILLA, 4 LA HABANA

NORGE - EL REFRIGERADOR IDEAL PARA EL HOGAR!

Compre **VANIDADES** 10 cts.

El Vigor De La Juventud Restaurado Con un Descubrimiento Americano

**Estimula La Actividad Glandular
—Hace Que Los Hombres se Sientan
10 Años Más Jóvenes—Obra En 24 Horas**

Gracias al descubrimiento de un Médico Americano ya no tiene Ud. que sufrir de pérdida del vigor y de la virilidad, mala memoria y debilitamiento, nerviosidad, sangre clara e impura, piel marchita, depresión, sueño incompleto, etc., ni sentirse prematuramente viejo y agotado.

Restablezca Su Vigor Juvenil

Un Médico Americano con más de treinta años de experiencia, después de largos estudios y experimentos científicos, ha anunciado que el verdadero secreto y dinamismo de la juventud, del vigor, energía y salud, se encuentra en las glándulas del cuerpo, particularmente en las glándulas sexuales.

Otros famosos científicos en Francia y Austria han demostrado que literalmente puede hacerse que los viejos se sientan otra vez jóvenes—no sólo que nuevamente se sientan jóvenes sino que parezcan años más jóvenes. Pero estos descubrimientos y pruebas se basan en operaciones quirúrgicas y en injertos de glándulas, método sumamente doloroso y extremadamente costoso, y cuyos resultados, con frecuencia, no son duraderos.

Lo más sorprendente del descubrimiento de este Médico Americano es el hecho de haber perfeccionado una combinación de hierbas, medicinas y hormonas en forma de tabletas o píldoras fáciles de tomar. Y este descubrimiento americano no tiene sabor ninguno y se toma muy fácilmente, y no obstante actúa con sorprendente rapidez obrando directamente sobre las glándulas, la sangre y el cuerpo en el término de 24 horas. Este gran descubrimiento es un sencillo tratamiento casero que cualquiera puede usar en secreto para crear nueva juventud, vigor y vitalidad, y capacitarse para gozar de los verdaderos placeres de la vida.

Hombres Rejuvenecidos

Este Descubrimiento Americano llamado Varko, aunque anunciado y ofrecido al público apenas hace un año, no es un experimento. Ha sido usado por miles y miles de hombres en los casos más desesperados y con los resultados más sorprendentes. Parece increíble la eficacia de este descubrimiento para restaurar el vigor juvenil, la vitalidad y energía, no sólo física sino también mentalmente. Produce sangre nueva y rica que imparte vigor a todas las partes de su cuerpo. Tonifica los nervios, mejora la memoria, y está capa-



Varko

citando a millares no sólo para gozar de los placeres de la vida sino para trabajar más y mejor que nunca. A miles de hombres en todas partes del mundo han ocurrido casos como el del Sr. R. A. M. que dice: "A la edad de 39 años mi vitalidad y vigor estaban completamente destruidos y había envejecido prematuramente. Ensayé muchas cosas, hasta operaciones glandulares, pero sólo con resultados temporales. Por fin tuve conocimiento de Varko y decidí probarlo. Con gran sorpresa observé un notable cambio en el término de 24 horas y después de una semana me sentía como nuevo. Hoy me siento tan fuerte y vigoroso como cuando tenía 25 años."

Y un renombrado médico y científico europeo comentando acerca de la fórmula de Varko, manifestó lo siguiente: "En mi opinión esta fórmula representa la más grandiosa combinación de medicinas, hierbas y hormonas para estimular la actividad glandular y fomentar salud verdadera, vigor y vitalidad varonil. Estoy convencido de que pudieran haber mayor número de hogares felices y de esposas y esposos satisfechos, si mayor número de hombres se enteraran de esta notable fórmula y tomaran este tratamiento."

Resultados en 24 Horas

Debido a que Varko es científicamente designado y preparado para obrar directamente sobre el sistema glandular y nervioso y para producir nueva sangre y vigor, los resultados no se dejan esperar. La mayoría de los que lo han tomado manifiestan haber sentido sorprendente mejoría en 24 horas, y que después de una semana se han sentido 10 años más jóvenes. Los mismos resultados se han obtenido una y otra vez en miles de casos algunos de los cuales ya habían casi perdido toda



NO SEA UN
VIEJO A
LOS 30
O 40!
Ud. puede
ser vigoroso
y activo
aun a los 60.



Las mujeres aman y admiran a los hombres vigorosos.

esperanza de volver a sentirse nuevamente fuertes, sanos y vigorosos.

Prueba Garantizada

Varko es tan uniformemente eficaz que se ofrece bajo la garantía escrita de dar completa satisfacción o nada le costará. Consiga hoy mismo en la botica un frasco de Varko y ensáyelo. Vea las maravillas que puede hacer por Ud. Deberá darle nueva vitalidad y energía en 24 o 48 horas y hará que Ud. se sienta como un hombre nuevo y más joven dentro de una semana, o basta que devuelva la caja vacía y su valor completo le será devuelto sin argumento alguno. Por esto puede Ud. ver que no queda duda alguna acerca del hecho de que Varko producirá a Ud. los mismos resultados que ha producido a millares de hombres o nada le costará. No acepte ningún sustituto o imitación porque no hay sino un Varko y Ud. no puede esperar estos resultados de ningún otro tratamiento.

J. CASANOVA, APARTADO 1204.—HABANA.

otro resultado que la identificación del barco, se reembarcaron con la profunda decepción de ignorar la suerte de los naufragos, regresando a Tahití con los despojos que pudieron recuperar; lo que acrecentó, si no el misterio, el pesar de los que habían perdido a sus seres más queridos. Pero existía alguien que con amor incomparable de madre, quedaba sumida en el cruel dolor de la incertidumbre: era madame Stevens, quien alentada por su fe inquebrantable y mostrando una energía digna del hombre más tenaz, no cesó en sus gestiones y en su empeño, hasta que fletando la goleta *Julia*, partió a fines de julio de 1857, rumbo a Lagoon-Bligh, en pos de la última esperanza de recuperar a sus hijos.

La expedición se dirigió primeramente a la isla de la Cadena (Grupo de Gambier), cuyos naturales, convertidos al cristianismo, se dedicaban al tráfico de perlas, nácar y copra, y que merodeando como filibusteros de aquellas re-

giones, conocían el dialecto de las islas circunvecinas. Allí se contrataron veinticinco indígenas fuertes y decididos, al mando del jefe Teira, y se continuó el viaje con la intención de abordar a Lagoon-Bligh durante la noche para sorprender a sus habitantes. Así fue como al despuntar de un amanecer, las chalupas de la *Julia* ya habían rodeado la isla. Saltaron a tierra sigilosamente los indígenas de la Cadena, quienes exaltados en sus instintos salvajes por la cacería humana que iban a emprender, se lanzaron en son de guerra a través de los tupidos pandanus, con la intención de batir sus espesuras para reunirse a orillas del mar interior.

Los europeos, por su parte, se dirigieron al caserío, decididos a tomar por asalto las chozas; pero ¡cuál no sería su asombro al hallarlas nuevamente abandonadas...! ¿De qué manera invisible habrían huido sus habitantes?—pues sus canoas seguían varadas a orillas del lago, y los

rutinarios enseres de sus chozas y los restos de las fogatas, lejos de explicar aquel extraño silencio y abandono, abrían una nueva interrogación llena de misterio inquietante. Antes de partir, no les quedaba otra alternativa que descender a la mezquina venganza de incendiar y arrasarlo todo cuanto señalara la mano del hombre, y desahogar sus ardores bélicos, haciendo repetidas descargas de fusil sobre los matorrales impenetrables que parecían guardar el secreto de aquella evasión. Pero decididos a reembarcarse, ya habían comenzado el recuento de la gente, cuando se notó la ausencia del jefe Teira. Se le llamó repetidas veces, y cuando ya se disponían a buscarle creyéndole víctima de algún accidente, se oyó el estampido lejano de un fusil, al que ellos contestaron con una descarga cerrada. No tardó en aparecer el jefe indígena gesticulando desafortunadamente y con el asombro expresado en su rostro. Contó que habiéndose rezagado para observar

ciertas huellas de tierra recientemente removida, sintió rodar unas piedras y pudo ver que por entre fragmentos de corales y conchas amontonadas junto a un matorral, salía una mano que hurgando lentamente trataba de despejar la entrada de un escondrijo subterráneo. Esa era la única explicación de aquella misteriosa ausencia de los canibales; pero tal fué el terror de Teira que más aturrido que astuto se echó el fusil a la cara y apretó el gatillo, causando involuntariamente la alarma entre los ocultos moradores del Lagoon-Bligh, quienes al no percibir más ruidos y creyendo en la partida de los extranjeros, se disponían a salir de su madriguera.

A las llamadas de Teira, acudieron sus compañeros, quienes le ayudaron a despejar la entrada de la excavación y haciendo estallar en ella un cartucho de pólvora para amedrentarlos, obligaron a salir bajo la amenaza de los fusiles hasta trece salvajes que se dejaron maniatar sin resistencia.

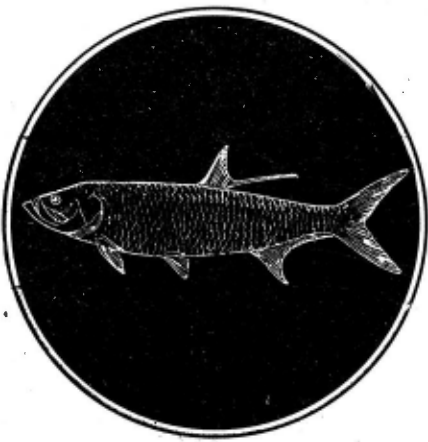
Las costumbres que tienen los nativos de ciertas islas bajas de la Polinesia, de refugiarse en cuevas durante la época de los huracanes, responde a una necesidad instintiva, impuesta por la naturaleza, pues cuando alguna de estas furias del aire azota un atolón, la marejada gruesa que arbola el viento, rompe impetuosa sobre la estrecha barrera de coral e invade el mar interior; y es entonces, cuando los naturales, que disponen de cuevas practicadas en diferentes puntos del litoral, acuden a refugiarse en las de sotavento, y allí permanecen a veces mucho más tiempo de lo que dura el huracán, por hallarse abotargados bajo el efecto de la embriaguez que les produce cierta bebida extraída del coco fermentado.

Cuando por fin los vengadores pudieron entrar en la cueva, quedaron horrorizados ante la visión de bárbaro sacrificio que se ofreció a sus ojos. Allí se hallaba, a modo de ídolo y clavado en la extremidad de un palo, la mitad superior del cuerpo de un niño de pocos meses, momificado y adornado con espinas de pescado y huesos humanos, de los que pendían piltrafas de carne aun sangrante. Junto a ese macabro trofeo, hallaron amarrados y cruelmente torturados, pero vivos aún, a los dos hijos de la señora Stevens.

No se hallaron más seres con vida y ya se disponían a salir de aquel recinto nauseabundo, cuando tropezaron con una horrible pira de despojos de los que fueran tripulantes del *Sarah-Ann*. Allí había huesos calcinados, carne humana en putrefacción y cráneos hendidos, de los que habían extraído los sesos; pues era creencia de algunas tribus antropófagas de la Oceanía, que al devorar la masa encefálica de sus víctimas, se incorporaban su espíritu, asegurándose así una larga existencia, alimentada por la vida que tronchaban a sus enemigos.

Entre los tristes despojos que fueron rescatados, flotaba al viento con irrisaciones de mágica luz, una bella cabellera rubia que perteneció a la desventurada esposa del capitán, inmolada junto con sus compañeros a la voracidad de sus bárbaros aprehensores.

El 5 de agosto del año 1857, la goleta *Julia* fondeaba en Papetee, conduciendo engrillados a los trece salvajes del Lagoon-Bligh, últimos habitantes de aquella isla fatal, de lúgubre recuerdo, contra la que fué a estrellarse la desventurada goleta *Sarah-Ann*.



La Habana, septiembre 8 de 1938.

Dr. Manuel Hierro.
Comisión Municipal de Turismo.
Ayuntamiento de La Habana.

Estimado amigo:

Refiriéndome a nuestra entrevista del miércoles sobre las cartas del 22 de agosto del comandante Mariné al capitán Jos. Greenhalgh; del 30 de agosto, de este señor al doctor Beruff Mendieta, y la tuya del 2 de septiembre al mismo señor, todo referente a la celebración de un concurso internacional de pesca en aguas cubanas, tengo el gusto de someter a tu consideración, de acuerdo con tus deseos, el siguiente proyecto, que como más adelante explicaré, considero será de gran beneficio para el turismo y la economía nacional cubana.

No existe en el mundo deporte alguno que lo practiquen tantos aficionados como el deporte de la pesca, es decir, hay muchos deportes que tienen muchos fanáticos, pero como meros espectadores, y no como en la pesca, donde el deporte no constituye un espectáculo, sino un deporte practicado por los propios aficionados o fanáticos del mismo; esto es aún más notable en los Estados Unidos y en Cuba, casi se puede decir que en país alguno en el mundo, donde desde los Presidentes, congresistas, alcaldes hasta los más modestos empleados u obreros se dedican a la pesca.

Hay dos aspectos en la pesca: uno, la pesca del rico que viaja al mundo gastándose miles de pesos, pasándose semanas enteras en el mar hasta que logra un buen ejemplar; la otra, la del humilde, que por la escasez de sus recursos tiene que hacer sus pescas con la mayor economía, pero que no obstante la escasez de sus recursos sobrevive hasta el último centavo que puede con tal de llegar a sentir la emoción de la lucha y la habilidad contra el pez que se defiende tenazmente con todas las artimañas de que Dios lo ha provisto, contra la muerte.

En los Estados Unidos, tal como dice en su carta el capitán Greenhalgh, y hasta ahora desconocido o no tomado en cuenta por los cubanos, existen cientos de miles de ciudadanos ricos y millonarios que anualmente viajan por el mundo pasándose días enteros, durante semanas, en embarcaciones alquiladas, hasta lograr, como antes he dicho, un ejemplar que satisfaga su anhelo de vencer el animal de las profundidades desconocidas. Estos individuos pagan por el arrendamiento de estas embarcaciones entre \$25 y \$50 diarios, se alojan en los mejores hoteles, almuerzan y comen en los mejores restaurantes y por las noches frecuentan los cabarets y espectáculos nocturnos que se les proporcionen en aquellos lugares en donde durante el día van a efectuar sus pescas.

La pesca que estos cientos de miles de americanos ricos buscan al salir fuera de su país es la llamada pesca mayor, mar afuera, o en inglés *big game fishing*, tales como la aguja, el sábalo, el serrucho, el peto, la picuda, etc., etc.

Yo puedo asegurar que en ninguna parte del mundo existe la abundancia de estas especies durante sus corridas, como en Cuba, en el caso del sábalo, puedo asegurar que en ninguna parte del mundo existe, ni tan siquiera se acerca a la abundancia que existe en Cuba durante todo el año y cada día del año, pues en casi todas partes el sábalo es pez temporero y en otras partes tiene temporadas de veda.

Entre los aficionados de la pesca en los Estados Unidos, el sábalo está considerado como el pez más peleador (*the gamest of all fishes*). Hablarle a un americano de algún lugar donde tenga siquiera la posibilidad de sentir la picada de un sábalo (*tarpon*), significa preparar las maletas y hacer rumbo a ese punto. Es conveniente anotar que hay varios pueblos de los Estados Unidos que viven "exclusivamente" del turismo que va allí para pescar sábalos, como Boca Grande y Sarasota, en La Florida, y Venice y San Petersburgo, etc., que su mayor entrada es por este concepto.

El cubano, tanto el aficionado a la pesca como el pescador profesional, no practica la pesca del sábalo porque el sábalo no se come. Tenemos, pues, una mina inagotable para el turista americano, ya que esta especie sólo sería castigada por los extranjeros, que en su mayoría los vuelven a echar al agua vivos, después de satisfecho su amor propio, convencidos de haber ganado la pelea.

De todo lo que antecede nada saben los americanos, ni jamás se ha hecho algo para que se enteren, pues al contrario, siempre se les ha dado a entender a los americanos que la pesca en Cuba es muy pobre, hasta que yo, con la sección de *Yates y Pesca* en la revista CARTELES, he demostrado lo que es la pesca en Cuba, y he hecho imposible que se siga, inconscientemente, engañando a nuestros posibles visitantes. Ha llegado el momento de informar de todo esto a

los extranjeros, que no solamente pueden sino que están deseosos de venir a Cuba a pescar, si es cierto que en Cuba existe tanta pesca como en realidad hay.

Tal como dice el capitán Greenhalgh, en toda la costa del Atlántico de los Estados Unidos se celebran grandes concursos de pesca. Pero el capitán en esta afirmación se queda corto, pues estos concursos se celebran en el mundo entero, y se llevan a cabo con el fin de divulgar al turista la pesca que existe en esos lugares con el objeto de atraerlos. Si en Cuba existe más pesca en sus mares que en cualquier otro país, ¿qué divulgación más elocuente que la celebración de estos concursos de pesca también en Cuba?

Cuba debía celebrar un concurso para la pesca del sábalo, en la zona de Batabanó, en la costa sur, invitando para esto a un equipo de Miami compuesto por cinco miembros. Este equipo de Miami sería compuesto por cinco individuos que no serían precisamente residentes de Miami, sino pescadores de relieve y de habilidad reconocida que de distintas partes de los Estados Unidos van todos los años a Miami a practicar el deporte de la pesca. En estas condiciones, y para los efectos de la propaganda de Cuba en todos los Estados Unidos, no sería necesario invitar un equipo de cada zona, sino bastaría con este solo equipo que, como ya antes explico, estaría compuesto por representativos de las distintas zonas.

Para llevar a cabo este concurso sería menester: Primero: Ir a Miami para ponerse de acuerdo con las autoridades y organizadores de aquel equipo. Gastos aproximados de este viaje, \$100. Segundo: Situar diez embarcaciones apropiadas para la pesca del sábalo en Batabanó. Gastos de estiba de estas diez embarcaciones, ya que el transporte posiblemente pudiera obtenerse gratis con los ferrocarriles, \$200. Tercero: Mantenimiento de estas diez embarcaciones durante ocho días en Batabanó, entendiéndose por mantenimiento gasolina, aceite y gastos de dos tripulantes en cada una, siendo necesario que los tripulantes de cinco embarcaciones hablen inglés, \$800. Cuarto: Mantenimiento durante seis días en Batabanó de los cinco miembros del equipo visitante y los cinco miembros del equipo cubano, cada uno con su ayudante, \$600. Quinto: Gastos de recepción: \$300.

Además, sería menester invitar a diez miembros de la Prensa americana, los gastos de los cuales casi se puede asegurar que serían para el Estado insignificantes, ya que haciendo las diligencias es casi seguro que las distintas compañías de transporte, así como los hoteles, harían los servicios gratis por la propaganda que todo esto produciría para ellos, todo esto sin tomar en cuenta que el mismo concurso en sí se lleva a cabo con miras de una propaganda turística que redundará en beneficio directo de estas empresas. También es de suponer que la estancia en La Habana del equipo visitante se pueda obtener gratis por la misma razón antes expresada.

Tomando en cuenta la afición que hay por la pesca del sábalo en los Estados Unidos y la abundancia tan enorme que existe en Cuba de esta especie, la sorpresa y el asombro, tanto del equipo visitante como de los miembros de la Prensa extranjera, serían tales, que buscando como es lo normal en el periodista, materia sensacional, harían artículos en sus respectivas revistas tan iluminados, que representarían para Cuba una propaganda que sería imposible obtener mediante el pago en pesos y centavos, si se pretendiera comprarla. Esto todo, desde luego, sin tomar en cuenta la previa propaganda que se lograría durante el tiempo que se anuncie la competencia.

Con el objeto de que esta propaganda surta efecto para la próxima temporada de turismo, sería indispensable que este concurso se llevara a cabo a fines de octubre o a principios de noviembre, ya que para este concurso casi se puede decir que no hay que tomar en cuenta el estado del tiempo, pues esta pesca en Batabanó se efectúa a unos cien metros de la costa y a unos doscientos metros de muelle principal. Celebrando el concurso en esta fecha se puede considerar que la propaganda deseada estará al siguiente mes a la atención del pueblo americano, dándole tiempo para organizar su viaje a Cuba a los pescadores aficionados que suelen irse para el sur de los Estados Unidos durante los inviernos. Los premios para este concurso pudieran ser donados por las distintas autoridades de la República.

Siendo el mes de febrero el considerado como el de más turistas en Cuba, y estando este mes dentro de la temporada para la pesca del peto (*wahoo*), pez cuya pesca los americanos aprecian mucho, y siendo el litoral de La Habana la zona donde más abunda esta especie en su corrida, y una vez visto el resultado favorable de la propaganda obtenida por el concurso del sábalo, debía organizarse un concurso, también internacional, que ocasionaría muy pocos gastos si se toma en cuenta que la mayoría de los barcos de los aficionados cubanos se hallan en La Habana y pudiéndose obtener que los que tubieran barcos apropiados y no formarían parte del equipo cubano los prestaran a los miembros del equipo visitante. Indiscutiblemente que este concurso sería de sumo interés, no sólo por la propaganda que representaría para Cuba, sino que constituiría un bonito espectáculo y entretenimiento para los turistas que en esos momentos se encontrarán visitándonos.

El proyecto anterior es todo, desde luego, a grandes rasgos, pero creo con él haberte demostrado lo práctico y beneficioso que económicamente resultaría para Cuba, puesto que si solamente la décima parte de los quince millones de americanos que existen, aficionados a la pesca, llegaran algún día a visitar a Cuba, muy pequeña resultaría ésta para darles alojamiento y servicio de barcos, de automóviles, cabarets, tragos, etc., etc.

Para terminar, me atrevo a asegurarte que el Municipio de La Habana puede celebrar un concurso para la pesca del sábalo que haría época en el mundo de la afición piscatoria y una propaganda para el turismo en Cuba como hasta ahora jamás se ha logrado con sólo unos \$2,000.

Al tanto de tus noticias y esperando haber cumplido con tus deseos, quedo como siempre tuyo affmo. amigo y s. s.

"Yates y Pesca"
Federico Lindner.

CONCURSO NACIONAL DE AGUJAS DURANTE LA TEMPORADA DE 1938

AFICIONADOS

COMPETENCIA PARA LA AGUJA DE MAYOR PESO CON VARA Y CARRETE

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Black Eagle", de Leonard E. Brownson, Jr., 480 libras, septiembre 2, 1938.
- 2—"Lillian II", de José Gómez Mena, 160 libras, agosto 18, 1938.
- 3—"Alda", de Pedro Pablo Kohly, 145 libras, septiembre 1, 1938.

COMPETIDORES

- 1—Leonard E. Brownson, Jr., La Chorrera, La Habana, 480 libras, septiembre 2, 1938.
- 2—Adrián Maciá, La Chorrera, La Habana, 160 libras, agosto 18, 1938.
- 3—Pedro Pablo Kohly, La Chorrera, La Habana, 145 libras, septiembre 1, 1938.
- 4—Carlos Kohly, La Chorrera, La Habana, 60 libras, junio 12, 1938.
- 5—Pablo Ortega, La Chorrera, La Habana, 40 libras, mayo 28, 1938.
- 6—Antonio Martín, La Chorrera, La Habana, 35 libras, junio 15, 1938.

COMPETENCIA PARA EL MAYOR NUMERO DE AGUJAS CON VARA Y CARRETE

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Black Eagle", de Leonard E. Brownson, Jr., 29 agujas.
- 2—"Alda", de Pedro Pablo Kohly, 25 agujas.
- 3—"Blanca", de Frank Steinhart, Jr., 23 agujas.

COMPETIDORES

- 1—Leonard E. Brownson, Jr., La Chorrera, La Habana, 29 agujas.
- 2—Frank Steinhart, Jr., La Chorrera, La Habana, 21 agujas.
- 3—Pedro Pablo Kohly, La Chorrera, La Habana, 19 agujas.
- 4—Carlos Kohly, La Chorrera, La Habana, 5 agujas.
- 5—Antonio Martín, La Chorrera, La Habana, 2 agujas.
- 6—Pablo Ortega, La Chorrera, La Habana, 1 aguja.
- 7—Godfried K. Smith, La Chorrera, La Habana, 1 aguja.
- 8—Adrián Maciá, La Chorrera, La Habana, 1 aguja.

COMPETENCIA PARA LA MAYOR AGUJA A LA MANO

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Alda", de Pedro Pablo Kohly, La Chorrera, La Habana, 560 libras, agosto 18, 1938.
- 2—"Vaiúén", de Antonio Cid, Cojimar, 557 libras, junio 3, 1938.
- 3—"Estela", de Gerardo Sánchez, Santa Fe, 350 libras, julio 23, 1938.

COMPETIDORES

- 1—Pedro Pablo Kohly, La Chorrera, La Habana, 560 libras, agosto 18, 1938.
- 2—José Alejandro Azoy, Cojimar, 557 libras, junio 3, 1938.
- 3—Gerardo Sánchez, Santa Fe, 350 libras, julio 23, 1938.
- 4—Augusto Echavarrí, 294 libras, agosto 14, 1938.
- 5—Francisco Préstamo, Casino Español, Marianao, 216½ libras, mayo 16, 1938.
- 6—Francisco Antich, Casino Español, Marianao, 167 libras, mayo 15, 1938.
- 7—A. Cabañas, Jaimanitas, 152 libras, mayo 25, 1938.
- 8—Oscar Fernández Aguirre, Santa Cruz del Norte, 150 libras, mayo 29, 1938.
- 9—Ariel Vieta, La Chorrera, La Habana, 132 libras, agosto 7, 1938.
- 10—Esteban Pérez, Cojimar, 108 libras, mayo 29, 1938.

COMPETENCIA PARA EL MAYOR NUMERO DE AGUJAS A LA MANO

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Estela", Gerardo Sánchez, Santa Fe, 15 agujas.
- 2—"Albatros", del doctor Manuel H. Sordo, Baracoa, 11 agujas.
- 3—"Elisita", de Oscar Fernández Aguirre, Santa Cruz del Norte, 8 agujas.

COMPETIDORES

- 1—Gerardo Sánchez, Santa Fe, 15 agujas.
- 2—Doctor Manuel H. Sordo, Baracoa, 11 agujas.
- 3—Oscar Fernández Aguirre, Santa Cruz del Norte, 8 agujas.
- 4—Francisco Préstamo, Casino Español, 8 agujas.
- 5—Augusto Echavarrí, Jaimanitas, 6 agujas.
- 6—Pedro Manuel Díaz, Cojimar, 4 agujas.
- 7—A. Cabañas, Jr., Jaimanitas, 4 agujas.
- 8—José Alejandro Azoy, Cojimar, 3 agujas.
- 9—Oscar Barroso, La Chorrera, La Habana, 3 agujas.
- 10—Esteban Pérez, Cojimar, 3 agujas.

PROFESIONALES

- 1—Francisco González, Cojimar, 60 agujas.
- 2—Francisco Navarro, Santa Fe, 46 agujas.
- 3—Juan León, Jaimanitas, 44 agujas.
- 4—Mateo Hernández, Cojimar, 43 agujas.
- 5—Oscar Cunill, Jaimanitas, 38 agujas.
- 6—Miguel Puig, Cojimar, 23 agujas.
- 7—Francisco Pérez, Cojimar, 19 agujas.
- 8—Antonio Cumerman, Cojimar, 18 agujas.
- 9—Heliodoro Rivero, Cojimar, 16 agujas.
- 10—Luis Tendero, La Chorrera, La Habana, 12 agujas.

CARTELES

YATES Y PESCA

Concurso para la pesca de la aguja
 MODELO OFICIAL DE INSCRIPCION
 INSCRIPCION N.º.....

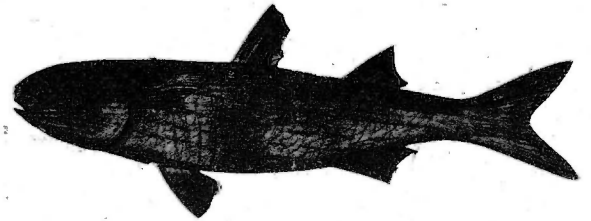
Juro que todo lo declarado a continuación es cierto, y que he cumplido con todas las bases de este concurso y me someto a todas las condiciones del mismo.

Para inscribir en la categoría de..... () con caña () profundada.
 Fecha de la pesca..... 1938. Peso..... libras.
 Lugar pescado.....
 Nombre del barco..... Dueño del barco.....
 Avío usado..... Caña..... pies. Calasimbre..... pies. Hilo N.º.....
 Soy socio del club.....
 Juro que no luero con la pesca.....
 Juro que vivo de la pesca.....
 Pescada por..... (Firma del pescador).
 Ciudad..... Calle..... N.º.....
 Ciudad..... Provincia.....
 Pesada en el puerto de.....
 Pesaje presenciado por..... Cpt. o Dgdo. de Puerto.
 Pesada en el club.....
 Pesaje presenciado por..... Pte., Comodoro o Admor.

(Refrendo del Pte. o Comodoro del club.) (Firma del pescador).

Envíese este modelo al Comité de Premios, revista CARTELES, Infanta y Peñalver, La Habana.

ESTUDIO SOBRE LA BIOLOGÍA DE NUESTRAS DISTINTAS ESPECIES DE LISA, VERIFICADO EN ENERO DEL AÑO 1932



Lisa.—"Mugil cephalus".

Por ARTURO A. OJEDA Y CINTRA
 Secretario de la Comisión Consultiva de Pesca

ANTECEDENTES

CON EL fin de estudiar, dentro de un limitado círculo de posibilidades, todo lo concerniente a los hábitos, costumbres, particularidades, épocas de desoves y lugares en donde los efectúan estos peces, comenzamos nuestros trabajos en diciembre de mil novecientos treinta, en la bahía de Cienfuegos, a cuyo efecto iniciamos los estudios en la desembocadura de los ríos que vierten sus aguas en aquel puerto, y continuamos a bordo del cañonero Diez de Octubre por toda la costa sur hasta Manzanillo, deteniéndonos en los siguientes puertos: Casilda (zona marítima de Trinidad), Tunas de Zaza y Manzanillo, explorando los ríos Agabama o Manatí, Zaza y Cauto.

Durante esta excursión se fueron estudiando y separando las distintas especies pertenecientes al género Mugil y sus variedades afines (lisa); seleccionando aquellos ejemplares que debían servirnos para ulteriores estudios. Desde el primer momento pudimos separar claramente los tres tipos conocidos con el nombre de lisa cabezona o lebranco, plateado y la liseta, los cuales pertenecen científicamente al género Mugil brasiliensis.

Debemos hacer constar, que aunque se encuentran reportadas como originarias de Cuba otras dos especies más, pertenecientes a este último género: el Querimana gaimardiana Desmaré (lisa ojo de perdiz) y el Querimana trichodon Poey (lisa cola de abanico), no hemos podido encontrar ejemplares para nuestro estudio que consideráramos de importancia, por tratarse de especies que alcanzan muy poco peso y además son extremadamente raras.

LUGARES DEL DESOVE

En la costa sur se nos informó de los distintos lugares donde van a desovar la lisa y el plateado durante sus excursiones en los meses de octubre, noviembre y diciembre de cada año.

En Cienfuegos lo efectúan frente a Guajumico, en la parte de afuera, y también al abrigo del banco de Jagua se han visto las manchas de "nata" que dejan las "bolas" de lisa cuando están en la "corrida". Estos extremos los atestiguan viejos pescadores de la localidad.

En Casilda, zona marítima de Trinidad, lo realizan frente a la desembocadura del río Agabama (bien afuera). En la parte exterior de Cayo Blanco de Casilda, en el veril, se han podido observar las "manchas" de "nata" de las huevas de lisa en estos lugares, lo cual evidencia que es aquél también uno de los puntos de sus desoves.

En Tunas de Zaza, frente a la desembocadura del río Zaza y siempre por la parte exterior, también en el veril de los cayos de Machos y cayos Zaza de Afuera, se han visto las mismas señales que en los lugares anteriores.

En Júcaro, va a desovar a la parte de afuera del Laberinto de las Doce Leguas, entre Bretón y Boca Grande.

En Santa Cruz del Sur, va a desovar al este de los cayos de Doce Leguas, a la punta del canal de Cuatro Reales, siempre buscando la profundidad de estas cercanías.

En Manzanillo, en la parte honda de todo el golfo de Guacanayabo, bordeando el gran banco de Buena Esperanza, hace su corrida. Se le ve por Doce Leguas, río Limones, Guas, Yara, ensenada de Mora, hasta el veril, pero en la parte de fuera es donde más se han notado las "manchas" o "natas" de las huevas que van dejando a su paso.

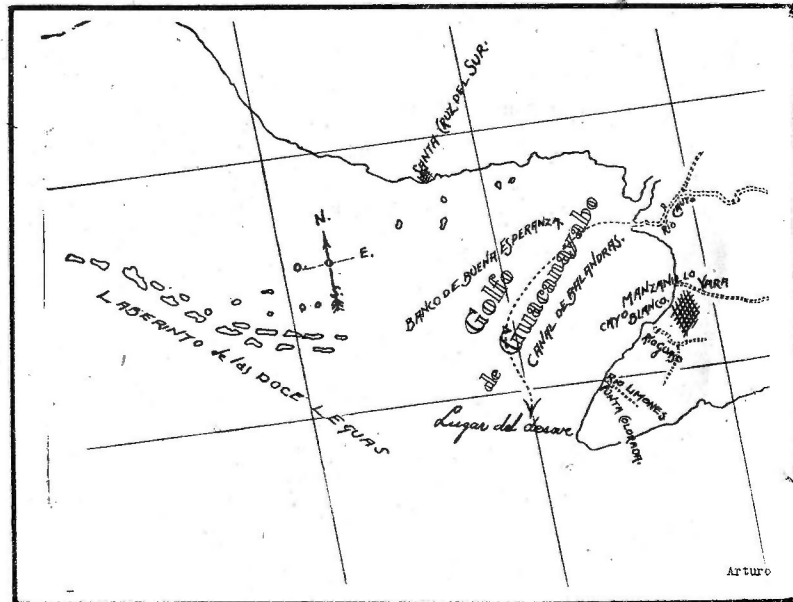
ÉPOCAS DEL DESOVE

De las observaciones hechas en la región de Manzanillo, en los meses de noviembre y diciembre, y durante el resto del año con el material recibido del propio lugar y de Tunas de Zaza, se ha llegado a la siguiente conclusión: la lisa y el plateado han sido encontradas con huevas en una proporción de un 60% aproximadamente.

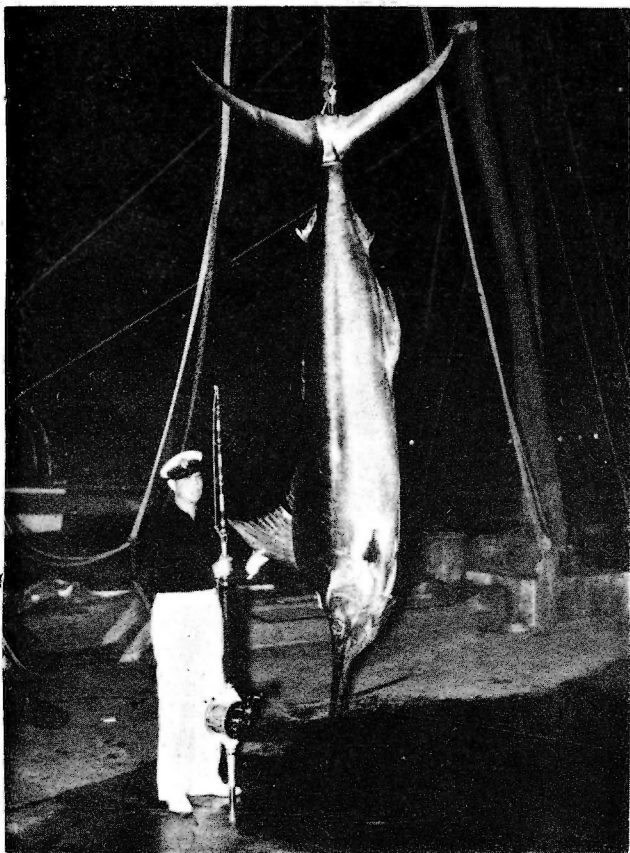
En cuanto a la liseta (Querimana curena), se han encontrado con huevas durante todo el año en casi un 50% de los individuos observados.

Las observaciones llevadas a cabo por el Bureau of Fisheries, de Washington, las hemos comprobado con las nuestras, en cuanto al Mugil cephalus y al brasiliensis, aunque algo más atrasado, pues en La Florida, por ejemplo, emplean el desove a mediados de diciembre y terminan en febrero, encontrándose todavía a principios de marzo algunos ejemplares de lisas con huevas.

(Continuará.)



Arturo



Aguja de 480 libras. Leonard Esmond BROWNSON, La Habana, septiembre 2, 1938. Hay que felicitar a Esmond, pues con esta aguja vuelve el récord a Cuba. Hasta la fecha en que este animal fue cogido, el récord lo tenía Ernest Hemingway con una aguja de 468 libras. El segundo lugar lo tenía Mr. Woodward con una de 459 libras, y el tercero lo tenía el propio Brownson con una de 433. Ahora, con ésta, el primer puesto lo obtenemos en nuestras propias aguas los cubanos. Digo los cubanos, porque aunque Esmond es ciudadano americano, es un aplanado, que muchas veces resultan mejores que el legítimo criollo, aunque a la hora de la "pega" se les aplique el 50%. Felicitaciones, pues, a Brownson, presidente de la Purdy and Henderson Constructing Co., por el triunfo que nos ha proporcionado.

DE LA PISCINA CRIOLLA



Guasa de 410 libras. Doctor Maximino NODARSE RUIZ, desembocadura del río Guamá, P. del Río, agosto 1938.

SERVICIO QUE PRESTA AL YATISMO LA AVIACIÓN NAVAL



Tte. Abelardo TORRES, que realizó el servicio que salvó sus "snipes" a tres felices y agradecidos yacistas.

Avión "Waco" 26, de la aviación naval, con el cual el teniente Torres realizó el servicio.

só de lo ocurrido al jefe de la aviación naval en Rancho Boyeros, teniente Usatorre, solicitando de él su ayuda en la exploración del mar cerca del punto donde ocurrió la ruptura del cabo de remolque. La solicitud del señor Descamps fué inmediatamente atendida, y al teniente Usatorre ordenó al teniente Abelardo Torres, piloto de la aviación naval, despegara en su avión "Waco" 26 y realizara un vuelo sobre las aguas de la costa norte, en el tramo comprendido entre La Habana y Santa Cruz del Norte.

Lo más notable de este servicio es el hecho de que una hora y diez minutos después de tener el aviso la aviación naval, le era informado al señor Descamps que los tres barcos perdidos se hallaban al gárete a 5 millas al norte de la playa de Guanabo.

Fué poca cosa después el enviar un nuevo remolque que trajera a puerto los tres snipes.

El traer este relato a la luz pública es no sólo con el objeto de felicitar a la Marina Constitucional por el eficiente servicio prestado, sino para que todos los navegantes y propietarios de embarcaciones sepan en el futuro que pueden contar con este servicio, que es al fin y a la postre uno de los principales objetivos de la aviación naval.

MIRAMAR YACHT CLUB

Playa de Miramar, junio 21 de 1938.

Coronel Angel A. González.

Jefe de Estado Mayor de la Marina de Guerra Constitucional.

Estimado coronel:

Quiero por la presente darle mis más expresivas gracias por el eficiente servicio que nos prestó en la mañana de ayer la aviación naval, al localizar el teniente Abelardo Torres, a bordo del avión "Waco" N° 26, tres embarcaciones de este club que se encontraban al gárete, a cinco millas al N. de

la playa de Guanabo, por haberse partido el cabo de remolque del yate que las conducía de Santa Cruz del Norte a La Habana, en la noche del día 19 de los corrientes.

Sin otro particular a que referirme, soy de usted su affmo. amigo y s. s.

G. Descamps de Briel, comodoro.

SERVICIO QUE PRESTA AL YATISMO LA AVIACION NAVAL

En la noche del 19 de junio el yate *Odette*, propiedad del señor Guido Descamps, comodoro del Miramar Yacht Club, remolcaba hacia La Habana tres snipes que

habian ido a competir a Santa Cruz del Norte con motivo de las regatas organizadas en esos días por el Santa Cruz Yacht Club.

Siendo una noche oscura de mucha marejada, el cabo de remolque se partió sin ser advertido por la tripulación del barco que prestaba el remolque. Una vez que se dió cuenta la tripulación, empezó la búsqueda que duró hasta tempranas horas de la mañana, sin que diera por resultado el hallazgo de los botes.

El señor Descamps, verdadero hombre de mar y por eso facultado de grandes recursos en los momentos críticos, ordenó rumbo a tierra y una vez en puerto avi-



SECCIÓN DE LA MADRECITA

"LA MADRECITA" DICE HOY...

LO PRIMERO que dice su "Madrecita", y lo dice por cierto muy contenta, es que les da las gracias a todos los niños mayores que con motivo de su fiesta onomástica, celebrada en días pasados, la han felicitado. Gracias a todos con mucho cariño.

Estén atentos los niños. En el próximo número les diré algo sobre un concurso muy original que estamos preparando en colaboración con LA SORTIJA, de Monte, 15. Una sorpresa para mis niños, muy agradable. Se lo merecen. Son buenos, constantes y obedientes con su "Madrecita" espiritual, que trata de procurarles distracción, siempre a base de que aprendan cada día algo beneficioso, que les sea útil.

Verán los niños qué concurso más bonito y entretenido, con unos premios tan lindos como las célebres Blanca Nieves que repartimos en los meses pasados, y que tanto gustaron, sobre todo a las niñas, que desde que nacen ya se sienten mamás.

Su "Madrecita" ya no tiene a su cargo la Hora Infantil de Radio-difusión O'Shea. Tendrá al tanto a sus hijitos de sus actividades futuras en la radio, ya que tanto se han interesado sus hijitos oyentes, y los que la oyen y la leen desde estas páginas queridas por esta hora. Les hablaré muy pronto, también, sobre el proyecto de Mario Camacho: la Alcancía Martiana.

¡Bienvenida Conchita Espinosa! Educadora inteligente y animosa, que pasó sus vacaciones en el extranjero y viene cargadita de sorpresas ricas y enseñanzas provechosas, para ponerlas en práctica en seguida en su Conservatorio Sucursal Fischermann, del que es directora.

Y a propósito de Conchita Espinosa: a continuación copio un parrafito de la que ella es autora y que recomienda a los papás y a sus pequeños que lean con detenimiento.

"Amar a un niño, alimentarle y procurarle su bienestar físico no basta; hay algo más, que es el fundamento de su felicidad futura: su preparación. Esta preparación ha de iniciarse desde la más tierna edad por medio de juegos, cantos y ejercicios que le desarrollen el oído y la inteligencia sin que el niño se dé cuenta de los beneficios que recibe, pues si se le enseña a leer y escribir sin la idea de que llegue algún día a ser un gran poeta, lo mismo se le debe enseñar a leer y escribir música, entenderla y gozar con

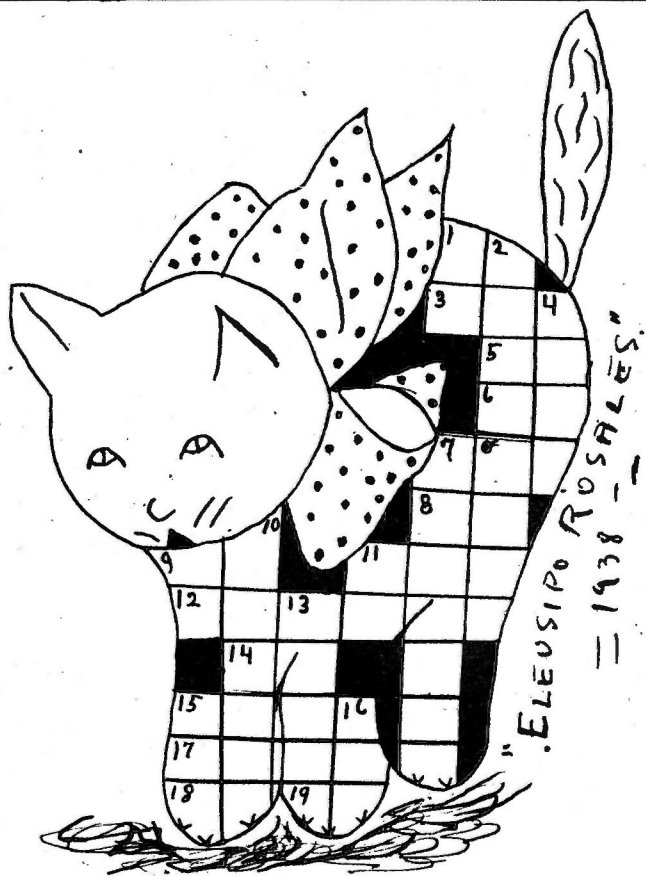
ella, aun cuando nunca llegue a ser un gran músico.

Nadie mejor que los padres desean que sus hijos reciban una sólida preparación musical o sea una buena base que les evite muchos obstáculos en su futura carrera artística. De la edad de cuatro a ocho años, es el mejor período en que la mente del niño graba indeleblemente para toda la vida las impresiones que recibe y las nociones que adquiere. De ahí la enorme importancia de tener a los niños en un ambiente de verdadera educación musical.

El Kindergarten Musical, además de proporcionar al niño horas de deleite y distracción, le desarrolla maravillosamente el ritmo, técnica y gustos musicales por medio de sencillos y beneficiosos ejercicios utilizados con notable éxito".

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

JOSE GOMEZ S., Miami Beach.—Muchas gracias por su carta tan amable y tan estimuladora para esta labor a favor de los niños, que tanto me gusta. He pasado su carta a la dirección, a ver si es complacido en su petición, que creo que es oportuna, y que bien lo merecen los cubanos que están fuera. Gracias una vez más, y cuente con una amiga y "Madrecita" a pesar de ser un hijito muy mayor, según me parece.



CRUCIGRAMA

Este lindo gatito, hecho por un hijito mayor muy inteligente, es bien fácil de solucionar. Vamos a ver si mis hijitos inteligentes lo resuelven pronto. Los que acierten tendrán oportunidad de entrar en el sorteo de los premios siguientes: una cámara fotográfica; una acuarela y un retrato de Lorens tamaño 12 por 16. Además, se adjudicarán 5 puntos para el reparto de premios para las Navidades próximas.

Horizontales:

- 1—Interjección.
- 3—Nombre de letra (Pl.)
- 5—Nota musical.
- 6—Mérito naval (Inic.)
- 7—Pariente.
- 8—Artículo indeterminado.
- 9—Nota musical.
- 11—Nombre de perro muy popular.
- 12—Nombre femenino.
- 14—Antemeridiano.
- 15—Instrumento musical de cuerdas.
- 17—Ligero, pronto.
- 18—Letra griega.
- 19—Vocal repetida.

Verticales:

- 1—Iniciales del año de Cristo.
- 2—Nombre femenino.
- 4—Río de Francia.
- 7—Flor.
- 9—Dativo del pronombre personal de la tercera persona.
- 10—Lo que tiene cierto gusto desapacible.
- 11—Contracción.
- 13—Falto de piedad.
- 15—Río de Suiza.
- 16—Papagayo grande.



La señorita Conchita ESPINOSA rodeada de un grupo de amistades y alumnos, a su llegada del extranjero, donde obtuvo éxitos pianísticos. La señorita Espinosa ha inaugurado el nuevo curso de su Conservatorio con muchas innovaciones, especialmente el Kindergarten Musical, para el que ha traído extenso material.

ELEUSIPO M. ROSALES, central Esperanza.—Espero que estés contento hoy con la publicación del crucigrama y el cuentecito. Sobre las direcciones voy a publicar pronto la primera parte de tu carta y así se enteran de una vez de lo que tú quieres. Estoy contenta por tu labor, que es buena. Quiero que sigas así. Tus hermanitos están bien de puntos este año. Diles que sigan enviándome sus trabajos solucionados.

FELIPE GONZALEZ, Sagua la Grande.—Me alegro de que vuelvas a acordarte de estas páginas, en las que nunca debiste haber faltado. Te felicito por tu aprovechado en el Instituto. Esas son las noticias que me gustan que me den mis hijitos.

JOSEFA FRANCO HERNANDEZ, Holguín.—No te había olvidado, querida nenita. Era que tu turno no te había llegado. Hoy te envío, además de este parrafito, con mucho cariño, un beso de miel bastante creditado, para contentarte. Espero en cambio lindos trabajos hechos por ti solita, sin ayuda de mamá.

GUILDE BOITEL, Holguín.—Tu dibujo hecho con tinta azul no me sirve para publicar. Repítelo, pero hecho con tinta negra o tinta china. Con gusto te lo publicaré, porque está bonito y bien inspirado.

AIDA SARDA, Calabazar de Sagua.—Te felicito porque eres una nenita aplicada y constante. Sigue así, para quererte mucho.

PABLO RODRIGUEZ, Cienfuegos; ALBERTICO RICARDO PENA, San Agustín; MALIVITA JORDAN, Melones; ALBERTO COBOS; CORALIA VIDAL OTERO, Casilda; AIDA SANCHEZ; GLADYS SOLAR, central San José; MARY HERRERO, C.

Esperanza; NORA MARTIARTU, Nueva Gerona; DORA CRUANES, Guantánamo; GLADYS M. LUQUE, Holguín; ESTRELLA RAVELO PALOMINO, La Mulata; CELIA RODRIGUEZ; RAQUEL PEREZ, Jagüey Grande.—Estoy muy contenta con ustedes, porque son hijitos muy constantes y sobre todo pacientes. Esta cualidad pone de manifiesto su buena educación. Han tenido paciencia para esperar la publicación de sus trabajos, y también el que su "Madrecita" les conteste tarde. Sigán enviándome las soluciones correctas para alcanzar los puntos que les darán derecho a un premio para las Navidades. Muchos besitos de miel para todos con mucho cariño.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.—Georgina Blanco, Calabazar de Sagua; Clara Fuentes Cruz; Evio Pino, central Jagüey Grande; Gladys Miranda Bravo, Santiago de Cuba; Roberto Oliva, Candelaria; Ana Celia Non, playa Santa Fe; Ana María Vega; Concepción Betancourt Alonso, central Miranda; Ana Sánchez García, Calbarián; Orlando Fernández Olive; Guillermo Patterson y Caos, Carmen Mario Pareja, Tuinucú; Leyda E. Rodríguez, Quebra Hacha; Nereyda Aguilera, V. de las Tunas; Hugo González Pérez, Ranchuelo.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Herlinda Pérez Bonachea.
Patines: Emilio Pérez Rionda, central Hershey.
Retrato de Lorens: Emilia Villar Domínguez.

Para NIÑAS Y NIÑOS



LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS

LOS DOS TOMAGUINES

Cuento por Eleusipo Moisés Rosales

HABÍA una vez un tomaguín de la tierra y un tomaguín del pinar.

Cantaba este último, satisfecho de las muchas semillitas que había comido esa mañana, cuando se le acercó el tomaguín de la tierra y le dijo:

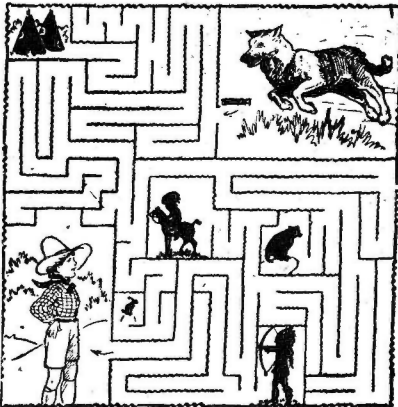
—¿Dónde has aprendido canciones tan variadas y bonitas? Por mucho que yo quiera, no puedo producir trinos tan melodiosos como tú.

—Desde que empecé a cantar—le dijo el tomaguín del pinar—pude hacerlo del mismo modo que hoy. Sin duda aprendí oyendo desde pequeño a mi vecino sinsonte, que tiene el nido muy cerca del mío.

—Yo sé dónde hay un sinsonte muy cantador. ¿Quieres venir conmigo para que lo veas? Vive en una jaula, en el patio de una casa de la ciudad.

—No me gusta acercarme a las ciudades—dijo el tomaguín del pinar—. Allí hay muchachos a quienes les gusta encerrar a los pajaritos en jaulas, y yo prefiero volar libremente en el bosque.

Y desplegando sus alas se lanzó volando cerca de un monte cercano.



HAY QUE AYUDAR AL PERRO

Este magnífico perro ha sido llamado por su dueño, que es el niño que aparece a la izquierda. Y ya ha echado a correr, pero mucho temo que si no le indican el camino acabará por perderse. ¿Quieren ustedes descubrir por él el camino correcto a seguir? No olviden que sólo se puede avanzar por los espacios en blanco. Premio: 5 puntos.

EL RAMILLETE

Por Gladys M. Luque

ERA MUY de mañanita cuando Margot fué al jardín de su casa para ver si habían abierto los jazmines que había estado contemplando el día anterior, ¡y cuál no sería su sorpresa al ver que las matas estaban cuajadas!

En seguida hizo con ellos un ramillete que lucía encantador, y se lo llevó a su mamá. Ella lo recibió sonriendo y le dijo: —¡Margot, qué buena eres!

Es el mejor regalo que una nenita buena puede, muy tempranito, hacerle a la mamá, que es todo sacrificio y ternura para con sus hijos...

VACACIONES

Por Raúl González

AL ABANDONAR la escuela, lugar donde nos iniciamos en el tortuoso camino de la vida, nos despedimos, con tristeza, de nuestros buenos maestros, pero esa tristeza se disipa al pensar en los futuros días que pasaremos tan divertidos.

¡Vacaciones! ¿Quién no las espera con agrado? Cuando llegan esos meses, tan calurosos, ya todos los niños han pensado dónde ir a pasarlos. Unos irán a la orilla del mar, donde podrán contemplar los viejos lanchones meciéndose rítmicamente al compás de las olas, jugarán en su fina arena y podrán darse en sus aguas los baños que son tan saludables. Otros, a los bellos campos, con sus ríos de cristalinas aguas, sus palmas que le dan inimitable belleza y todos cubiertos de verdor...

Las vacaciones nos sirven de regocijo y al mismo tiempo de descanso. Todo lo que hemos estudiado antes, todo lo que nos hemos esforzado por aprender cada día más, merecen unos meses de descanso, meses que se pasan entre risas y juegos, respirando el saludable aire del campo o el del mar. Pero no debemos olvidarnos de nuestras lecciones; podemos repasar las ya dadas, mientras estamos descansando debajo de un frondoso árbol o bajo una gran sombrilla de playa.

Ahora, como de nuevo comienzan las clases, iremos a nuestra querida escuela con más bríos, y sentiremos una gran alegría al sentarnos de nuevo ante el pupitre.

Septiembre de 1938.

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

LA FAROLA DEL CERRO

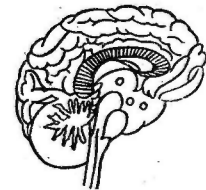
Fué el primer faro que se construyó en el Río de la Plata. Se empezaron las obras en el año 1802, terminándose en 1804.

Al principio era de luz fija, iluminándose con candelillas de barro. La farola fué hecha por el antiguo vecino de Montevideo don Manuel Otero, y según los planos que presentó entonces el padre Arrieta.



LA DURAMADRE.

La más exterior de las membranas que cubren el cerebro y la médula espinal. Lleva ese nombre porque es muy resistente y se la considera como que da nacimiento a todas las membranas del cuerpo. Es fibrosa, semitransparente y de color blanco.

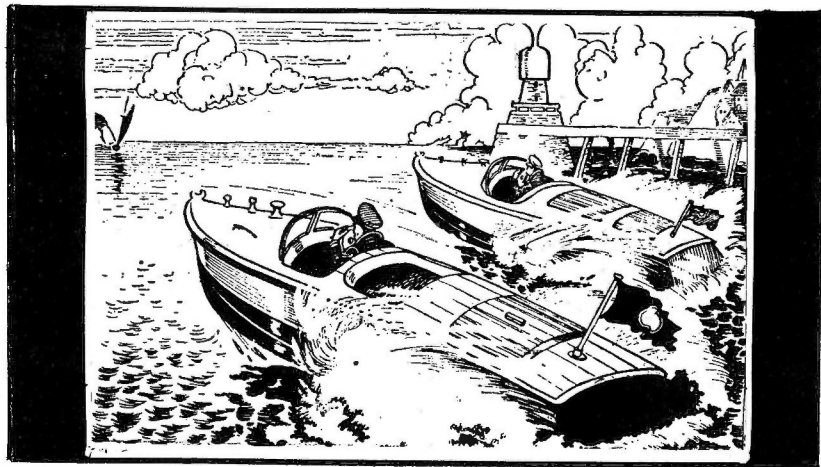


Indígenas de las Antillas, se distinguían por su ferocidad y se dice que eran antropófagos. Los conquistadores tuvieron que sostener con ellos muchas combates. Las armas y utensilios que usaban eran todos de piedra. Vivían de la caza y de la pesca. Los últimos descendientes de los caribes viven todavía en Honduras y en algunas islas de las Antillas.

LOS CARIBES,



Indígenas de las Antillas, se distinguían por su ferocidad y se dice que eran antropófagos. Los conquistadores tuvieron que sostener con ellos muchas combates. Las armas y utensilios que usaban eran todos de piedra. Vivían de la caza y de la pesca. Los últimos descendientes de los caribes viven todavía en Honduras y en algunas islas de las Antillas.



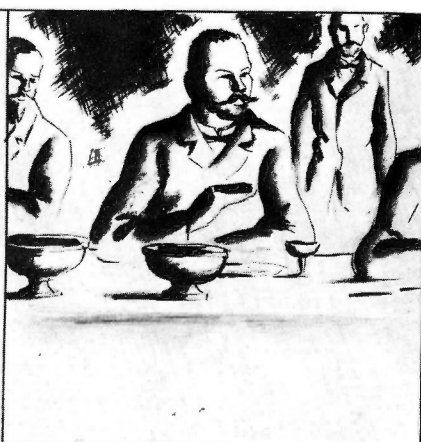
FIGURAS OCULTAS

Este dibujo representa una impresionante carrera de lanchas a motor. Aunque no lo parezca, también tiene su público, compuesto por dos niños que están observando las alternativas. ¿Dónde se hallan? Si ustedes observan el dibujo atentamente, no tardarán en descubrirlos, pues están disimulados en él. Y de paso tienen también de encontrar la copa que se disputa en esta carrera y una gaviota, que también están escondidas. Premio: 5 puntos.

Vidas de grandes patricios

ANTONIO MACEO

Por M. RODOLFO



Después del incidente con Flor Crombet, Maceo tuvo un duelo epistolar con Máximo Gómez, que casi terminó con aquella amistad. En 1890 logró que el Gobierno liberal que había en aquellos momentos en España le consintiera venir a Cuba. Su llegada fué un acontecimiento para los cubanos que lo aclamaban y festejaban en todas partes. El aprovechaba su estancia para estudiar la topografía de las provincias occidentales y organizar una nueva revolución.

Luego partió para Santiago de Cuba donde le dieron un banquete. Maceo no despreciaba un momento para tomar el pulso sobre la posibilidad de lanzarse de nuevo a la lucha contra España. Para despistar probablemente, Maceo denunció, ante el Gobierno de Santiago, una mina de oro. Ya todo estaba dispuesto para que estallara la contienda cuando asumió el gobierno de la Isla el general Polavieja, comunicándose inmediatamente con Santiago de Cuba.

Por telégrafo ordenó que en seguida debía salir del territorio de Cuba Antonio Maceo. Por el puerto de Santiago tuvo Maceo que embarcar el 30 de agosto. Saló rumbo a New York. En febrero de 1891 llegó a Costa Rica, logrando concertar un contrato de colonización con el Gobierno de aquel país. El Gobierno le facilitaría tierras y los recursos suficientes para que aquella colonia, compuesta por cubanos, se dedicara exclusivamente a la agricultura.

Cuando el Gobierno español se enteró del contrato llamado Lizano-Maceo, y que el lugar designado para la colonia era un punto situado en el Océano Atlántico, estableció una reclamación ante el Gobierno de Costa Rica, haciéndole saber: "Que la estadia de Antonio Maceo, con una colonia compuesta de familias cubanas, en las costas del Atlántico la consideraba el Gobierno de Su Majestad Católica como una amenaza constante a la paz de Cuba".

Si su deseo es mantenerse hermosa

atienda!!!

el CATARRO

la TOS

la BRONQUITIS

la GRIPE

la TUBERCULOSIS

*afectan su salud y
destruyen su belleza*



Tome el

**JARABE
ROCHE**

al menor signo de resfriados, catarrros, bronqu
gripe, etc., y evitará una nueva víctima de
Tuberculosis, que haría de usted un ser abat
y aislado de la sociedad. El Jarabe ROCHE
devolverá rápidamente su aspecto saludabl
alegre; y hará desaparecer su tos y su catar
en poco tiempo.

**F. HOFFMANN-LA ROCHE & CIE., S. A.
BASILEA, SUIZA**